

CLIJ

AÑO 13
NÚMERO 125
MARZO 2000
850 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



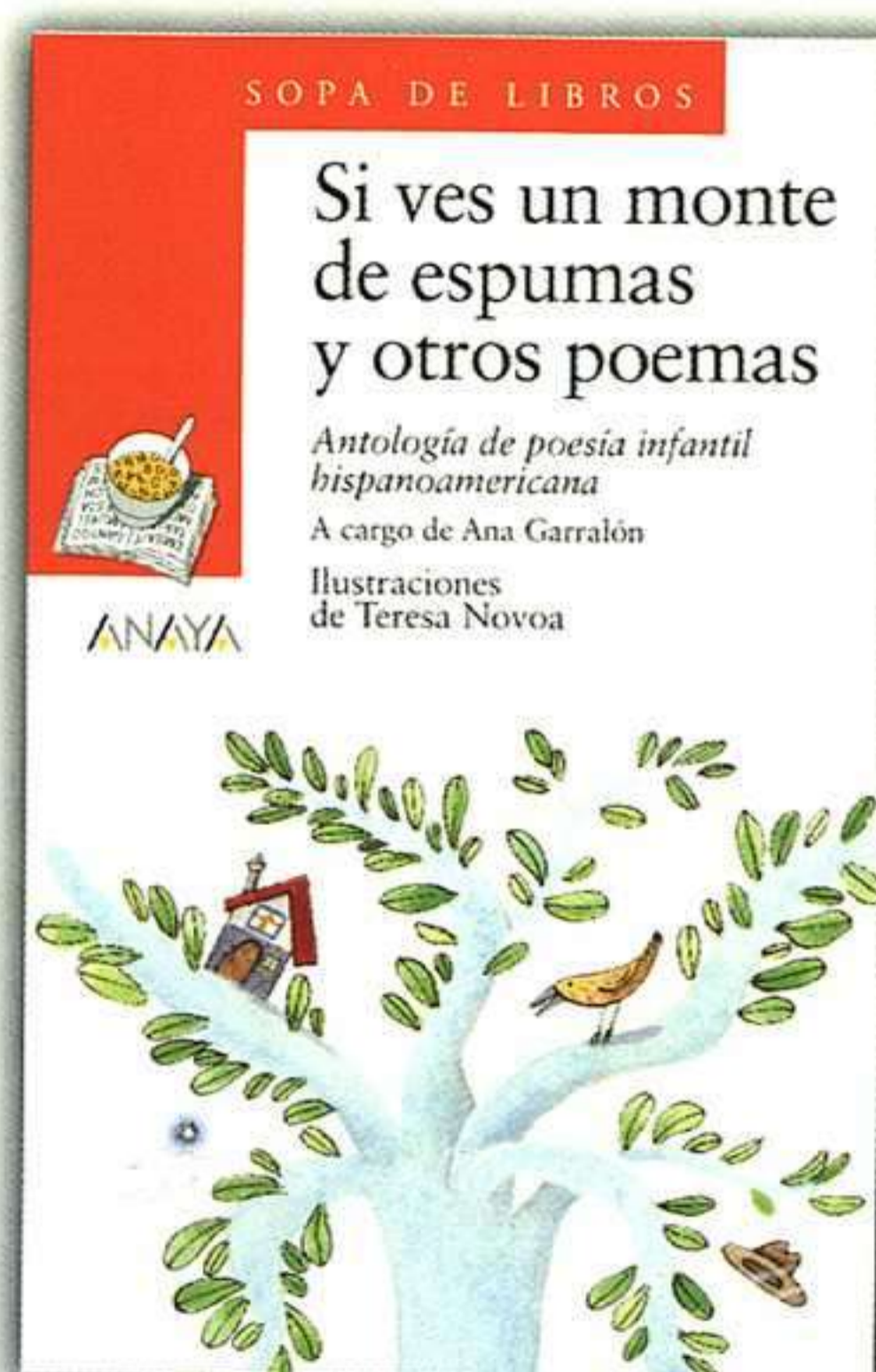
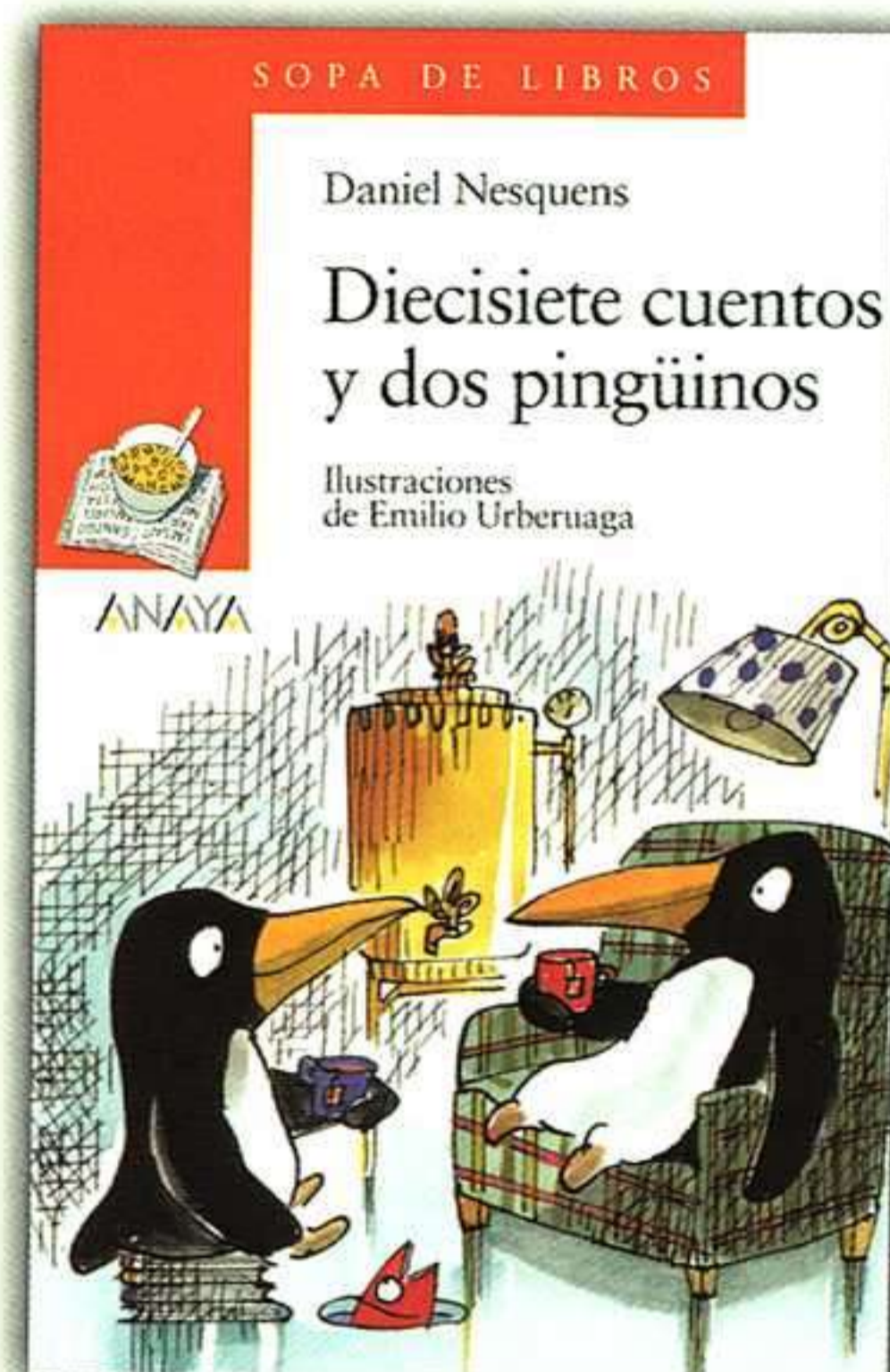
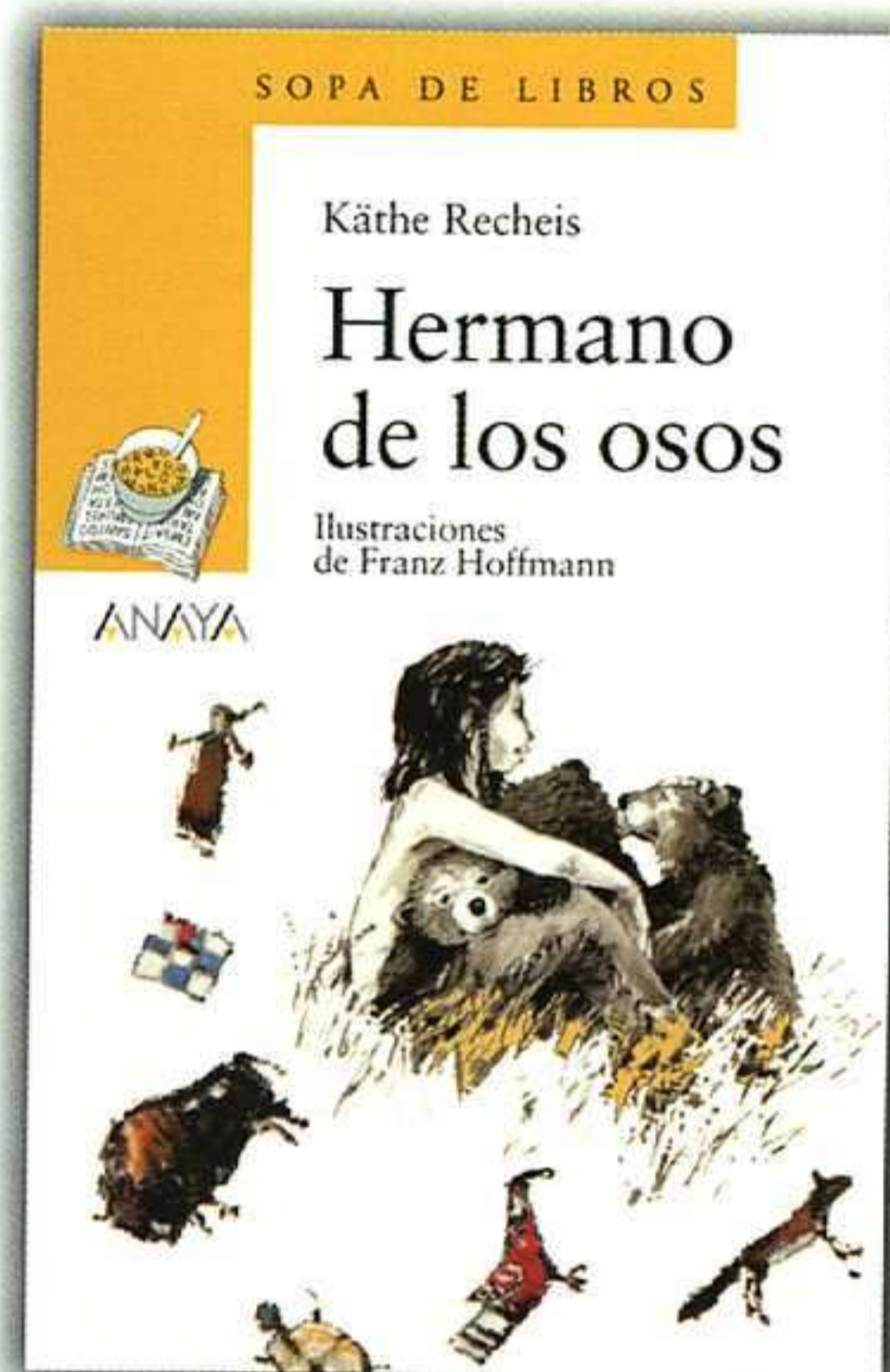
Cuentos musicales

De la tradición oral a la realidad virtual
La verdad de Enric Valor



SOPA DE LIBROS

Últimas novedades en una colección que abre las ganas de leer



ANAYA

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

Cultura, educación, convivencia

7

EN TEORÍA

Cuentos musicales
Fernando Palacios

14

EN TEORÍA

Para los oídos vírgenes
Félix de Azúa

15

COLABORACIONES

La verdad de Enric Valor
Antonio Rodríguez Almodóvar

18

EN TEORÍA

La literatura infantil como materia transversal
A. López Valero y E. Encabo Fernández

26

COLABORACIONES

El cuento
Joaquim Carbó

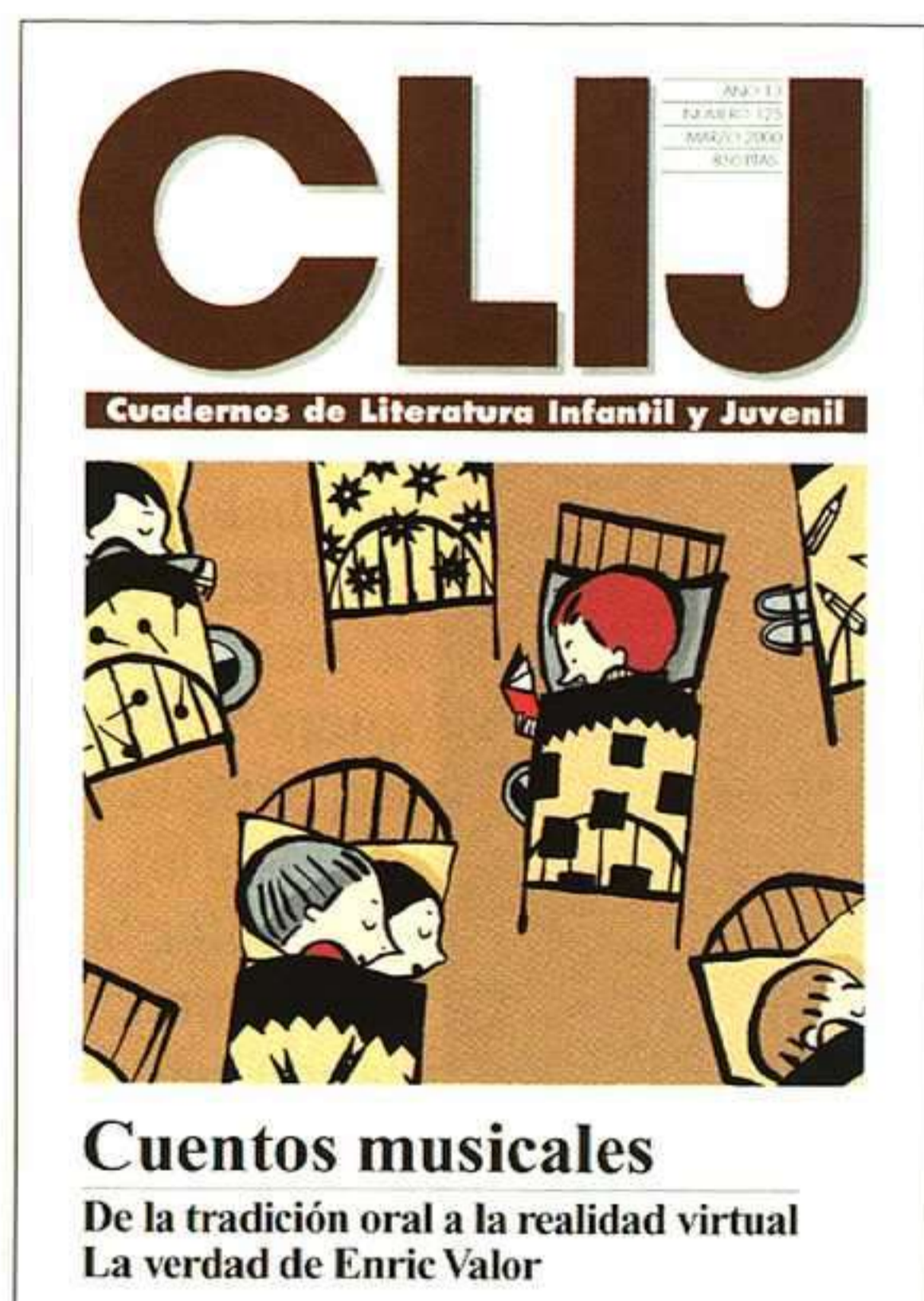
31

LA PRÁCTICA

¿Quién quiere presentar un libro?
Juanjo López Ruiz

125

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Nuestro ilustrador del mes suele utilizar varios seudónimos para rubricar su trabajo. En esta ocasión ha escogido el de Pablo Amargo, con el que firma también el trabajo que le valió el Premio Lazarillo 1999. Todas las vacas son iguales, un álbum de atrevido formato que, ironías de la vida, le han editado incomprensiblemente en Venezuela y, por supuesto, en Suiza, cuna de la cultura vaquera. De este libro suponemos que nos desvelará algo más el autor en el próximo número de la revista y quizás entonces nos confiese también quién se atrinchera detrás de Pablo Amargo o Páliaz, algunos de sus seudónimos, que él utiliza, no para crear confusión, sino que responden a un cambio de actitud a la hora de dibujar.

37

TINTA FRESCA

¿Tuyo o mío?
Agatha Echevarría

41

AUTORRETRATO

Pablo Amargo

44

LA COLECCIÓN DEL MES

Demademora de Kalandraka
Xosé Manuel González Barreiro

46

ESTUDIO

De la tradición oral a la realidad virtual
Consol Aguilar Ródenas

57

LIBROS

78

AGENDA

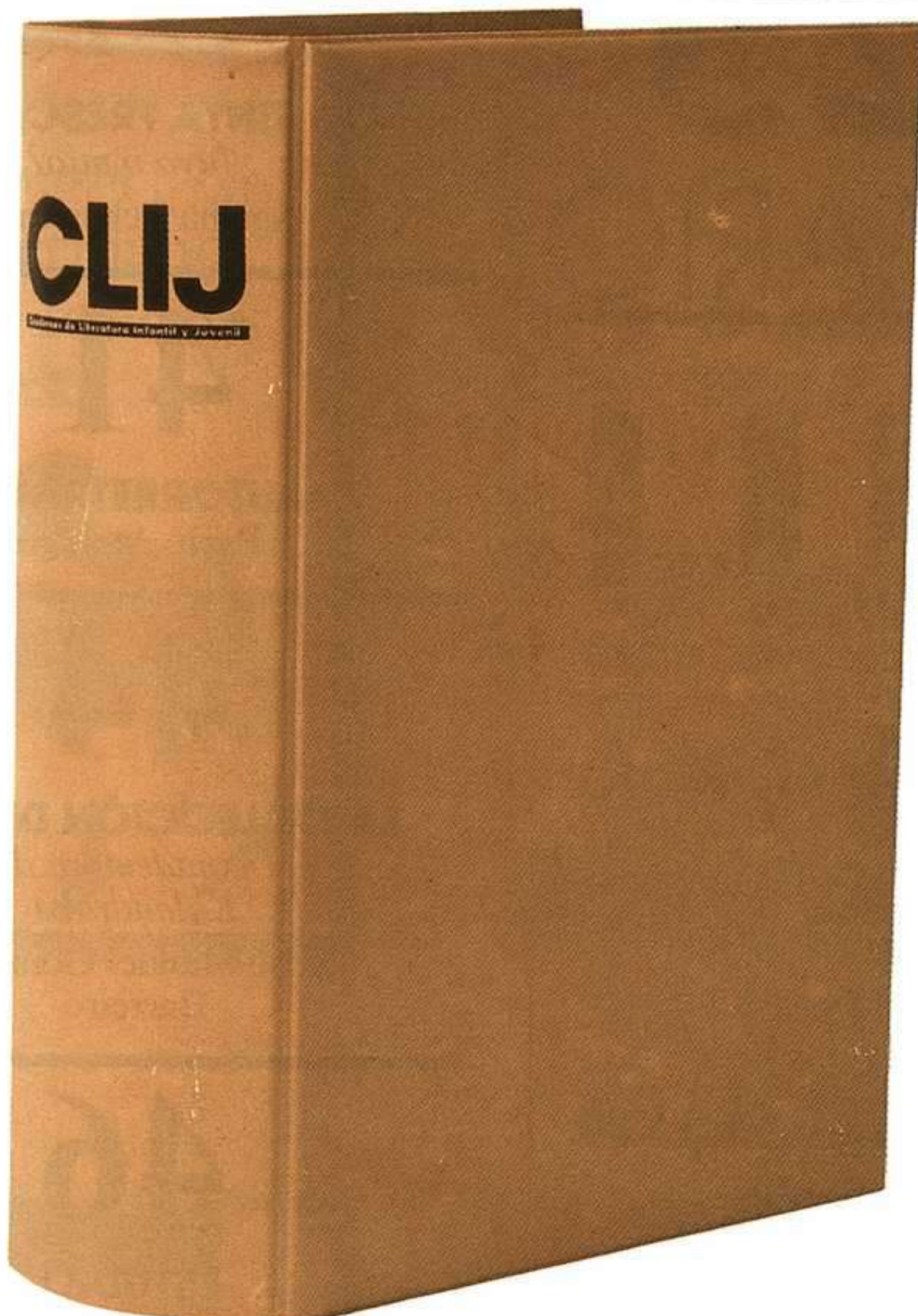
82

EL ENANO SALTARÍN

Los viejos tiempos

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.200 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 450 ptas. gastos de envío

talón adjunto

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabricio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Pablo Amargo

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Consol Aguilar Ródenas, Félix de Azúa, Joaquim Carbó, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Agatha Echevarría, Eduardo Encabo Valero, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Xosé Manuel González Barreiro, Juanjo López Ruiz, Amando López Valero, Teresa Mañà, Núria Obiols, Fernando Palacios, Antonio Rodríguez Almodóvar.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Impresión

Grafimarc, S.L.
Carretera del Mig 193-Nave 10
L'Hospitalet de Llobregat
(Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España

Cultura, educación, convivencia

A veces uno se avergüenza de su país ante acontecimientos de carácter racista, que encubren además una dura explotación del trabajo, como los de El Ejido. Muchas declaraciones que hemos oído sobre estos sucesos empezaban con un prólogo: «Yo no soy racista, pero...», seguido de una sarta de estereotipos y generalizaciones abusivas. Algunos ciudadanos (seguramente beneficiarios del rápido enriquecimiento de la zona), sin la menor vacilación ni pudor, se expresaban en términos de despiadada inhumanidad, de irracionalidad bárbara. Sorprendía sobre todo la juventud de muchos componentes de esas escuadras siniestras con palos y piedras que salían a «cazar moros»: muchachos, casi niños, privilegiados socialmente, con años de estudios y un futuro abierto ante ellos.

La cultura y la educación ¿pueden prevenir esas conductas animales? Ambas son sin duda elementos absolutamente necesarios: no hay moralidad ni ciudadanía sin educación. Pero, como muestran esos sucesos terribles, siendo necesarias no son suficientes. La cultura y la educación fracasan si la vida social del entorno se basa en la explotación

económica, la injusticia social y la indignidad moral. Ser educado es tener algunos conocimientos y destrezas, pero sobre todo significa sentir el aguijón de la compasión por el otro, por distinto que sea; tener formada una conciencia individual autónoma y responsable, capaz de controlar los instintos, de pensar y actuar por sí misma. No hay cultura si convive con la indignidad. Porque, finalmente, la cultura es sa-

ber tenerse a sí mismo responsablemente y esforzarse por asumir como propios los principios democráticos que sostienen la trama frágil de la convivencia entre personas.

En esa ceremonia oscura del racismo movilizándolo a un pueblo, se oyeron también algunas voces serenas. Entre ellas, la de la directora de un centro escolar de El Ejido, una escuela en la que niños autóctonos y niños emigrantes aprenden a convivir día a día. Una profesora que se expresó pausadamente, argumentando acerca de las raíces del problema, llamando a la calma y propugnando un entendimiento capaz de garantizar la convivencia entre todos. Un gramo de razón en un vendaval de violencia irracional. Cultura y educación, venía a decir, pero para todos y sin convertir a las personas en mercancías.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto, se dirán ustedes, con «nuestro» tema, con la LIJ? Pues nada y todo. Sencillamente que, aunque la nuestra es una isla pequeña y en calma, no vivimos aislados. Y que nuestro trabajo en favor de los libros y la lectura sólo tiene pleno sentido en ese marco de convivencia y justicia que reclamaba la maestra de El Ejido.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández



¡Leer es Vivir!



Leer es compartir

Participar con risas, sueños, sufrimientos, amores, recuerdos...



Nos gustaría que compartieses **experiencias** y **momentos** con los mejores **autores** e **ilustradores** internacionales y nacionales.



Las colecciones **Montaña Encantada**, **Gaviota Junior** y **Punto de Encuentro** reúnen una cuidada selección de títulos para todas las edades; encontrarás **cuentos, relatos, obras de teatro, poesía** y mucho más.



Acompáñanos y descubre por ti mismo que **leer es sentirte único y elegido.**



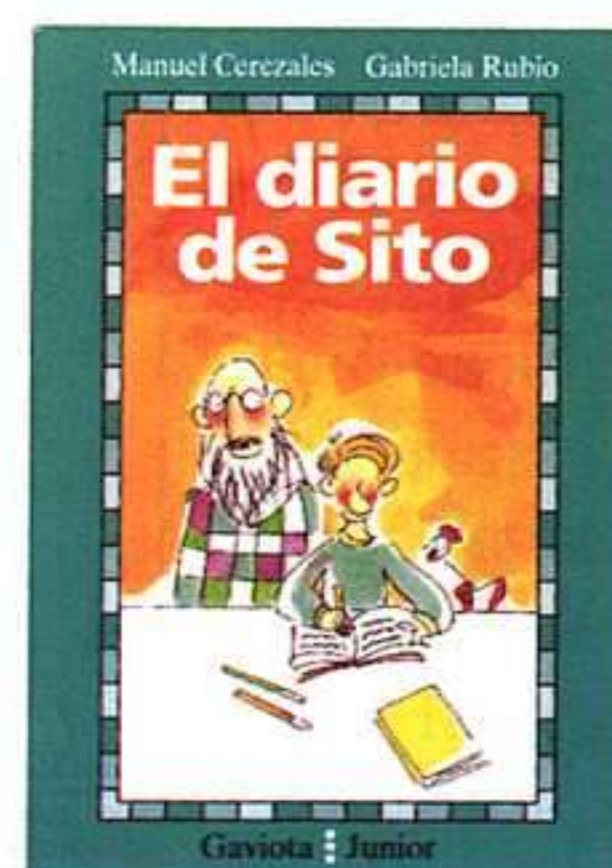
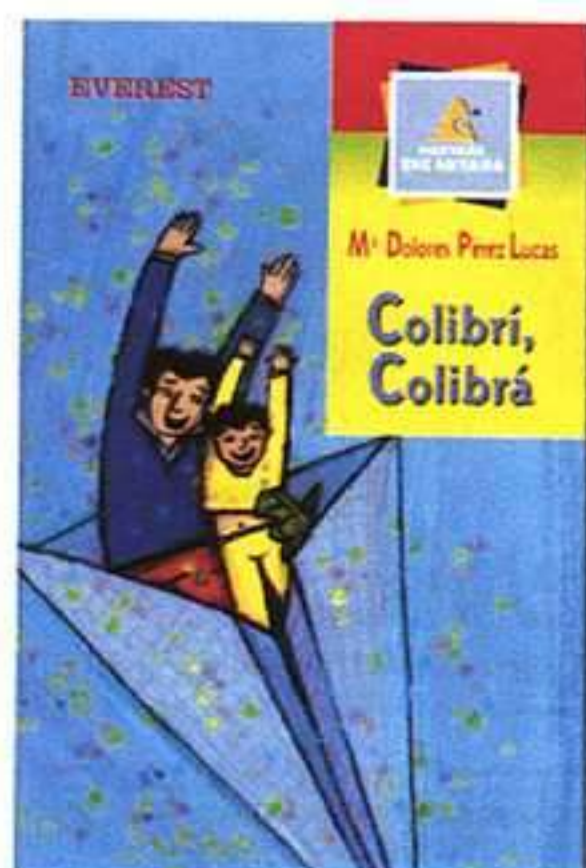
Primeros Lectores

A partir de 6 años

A partir de 8 años

A partir de 10 años

Literatura Juvenil



Para más información:
902 123 400

GRUPO EVEREST

Ilustraciones de Teresa Novoa, Padia y los trampolinos. Montaña Encantada.

EN TEORÍA

Cuentos musicales

Una nueva estrategia pedagógica

por **Fernando Palacios***

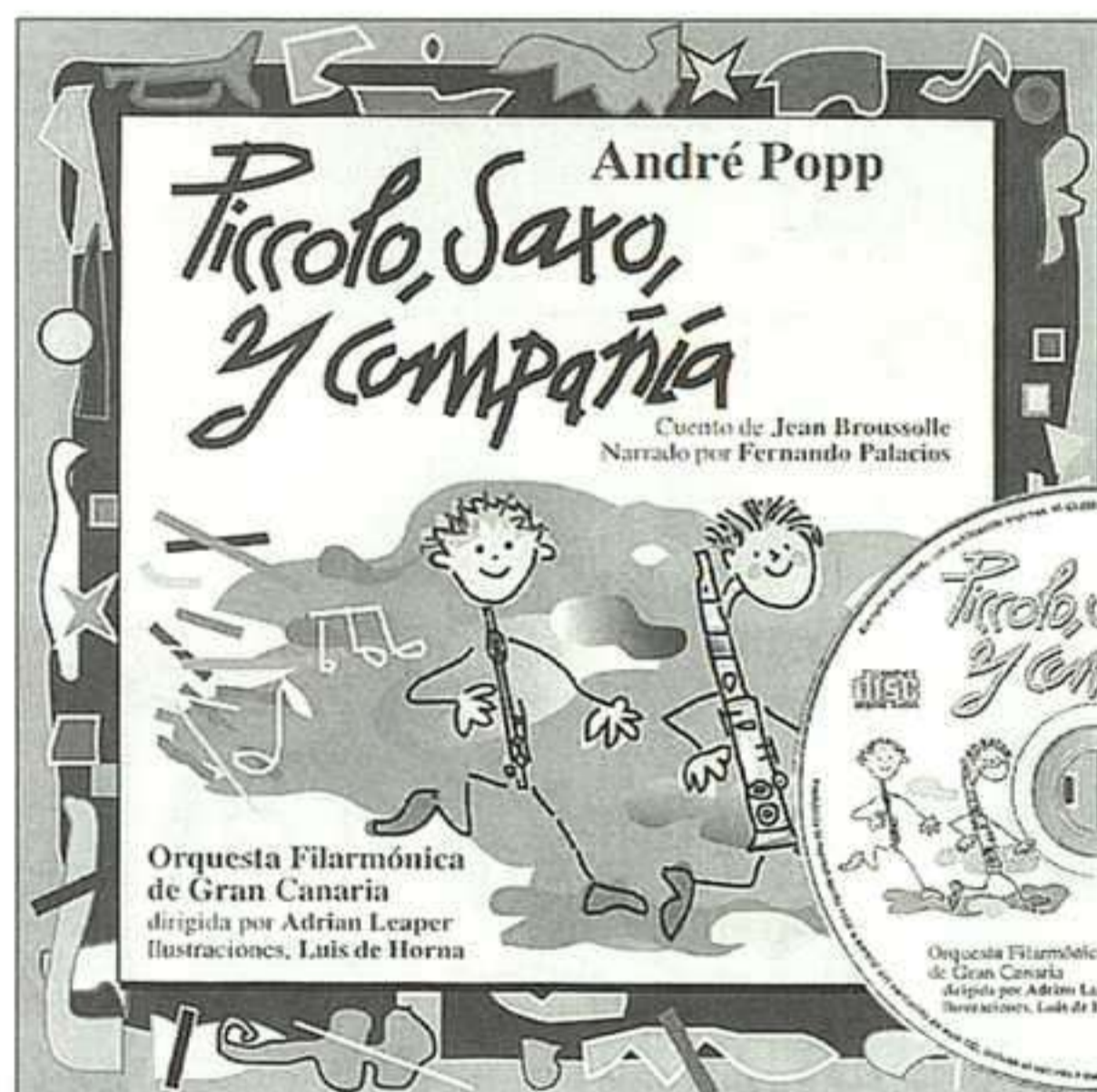


LUIS DE HORNÁ. LA MOTA DE POLVO, AGRUPARTE, 1997.



Crear en los niños y jóvenes el hábito de escuchar música y de asistir a conciertos debe ser el objetivo prioritario de toda educación musical que se dé en el marco de una formación global del individuo. En este empeño, ha sido de mucha ayuda la alianza cuentos-música que ha experimentado el Departamento Pedagógico de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria que, desde hace años, organiza conciertos didácticos con notable éxito. De la experiencia ha nacido un proyecto insólito en nuestro país: la colección de cuentos musicales, La Mota de Polvo, en el que los textos ayudan a comprender elementos esenciales de la música. El instigador de esta aventura, el compositor Fernando Palacios, nos desvela en este artículo los fundamentos teóricos de la iniciativa.

Todos necesitamos alimentarnos de arte sonoro, la música debe llegar a nosotros desde que nacemos, y nadie debe privarnos de esa «amplificación de la vida» que proporciona el arte. La misión de la música es sacarnos de la habitual reiteración de nuestros actos para mostrarnos un mundo pa-



LUIS DE HORNA, PICCOLO, SAXO, Y COMPAÑIA, AGRUPARTE, 1998.

ralelo que empieza donde terminan las palabras, un lugar que no se ve, sin puntos cardinales, ni peso, intangible. No vivir esa «otra vida» merma nuestras posibilidades de ser felices, nos empequeñece, de ahí la gran importancia que tiene en la formación del ser humano la música. Es lógico, pues, que escuchar música sea uno de los objetivos fundamentales de toda educación general.

Hoy día, quien más y quien menos dispone de todo tipo de aparatos que nos llevan la música enlatada donde queremos: a casa, a la calle, a los bares o a la escuela; a veces, incluso, pasa a ser una presencia excesiva, un acompañamiento persistente en todo lo que hacemos, que produce un cierto rechazo. Para combatir tales desmanes y salir de la monotonía de la música grabada está la música en vivo. En un concierto, asistimos a la fabricación de la música, al instante preciso en el que ésta surge ante nosotros sin posibilidad de retorno. Vivimos un momento único y mágico, una especie de milagro que se desarrolla en el tiempo, ante nosotros.

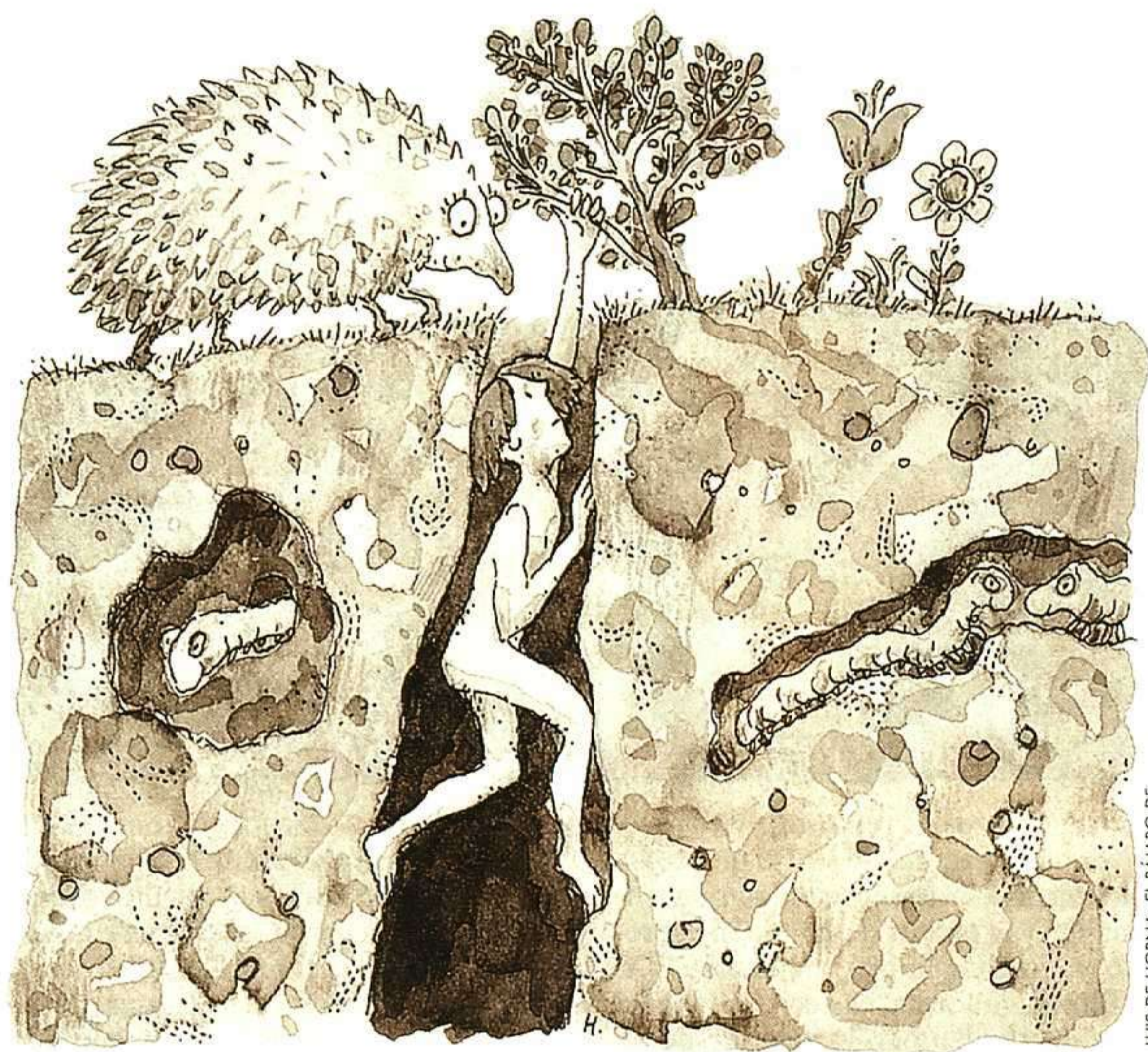
Pero, para que la obra musical revele la maravilla que lleva dentro, debe haber alguien que depre en ella, se entregue a su contemplación y la toque con la varita mágica de la atención. Entonces, lo que simplemente era sonido se transforma en obra de arte, en vehículo de expresión, en manantial de belleza, es decir, se torna en elixir de felicidad. La música es música si hay alguien que la escuche, si no, no existe. En un concierto, la música se «vive» de otra manera, se escucha con otra intensidad. No es igual la atención de una persona a la atención de mil: la fuerza del público en un concierto de música clásica, donde no se grita ni se corean consignas, está en la unión de todas sus atenciones y de todos sus silencios, es un «todos a una», la manera de vivir juntos un momento irrepetible. Esta experiencia única de la que hablamos no es exclusiva del público adulto: los niños deben aprender a disfrutarla constituyéndose como público; no sólo como proyecto de público, no sólo como el público del mañana, sino un público de ahora que

posee los mismos derechos que el adulto. El concierto es la gran verdad de la música, sin él la educación musical queda amputada.

El silencio de los niños

El silencio en un concierto es algo más que un asunto de educación. Un concierto precisa del silencio, no sólo para crear el ambiente de atención imprescindible, sino por otra razón mucho más importante: la comunicación del intérprete con el público está basada en sonidos abstractos y ordenados, y si en esta estructura entra un sonido foráneo, produce el efecto de una mina que destruye su mensaje.

En un concierto, el silencio es tímbrico, estructural, forma parte de la obra. Cuando los niños acuden motivados desde la escuela, se les indica la forma ideal de comportamiento, se les recuerda desde el escenario la importancia de la atención y se les ofrece un programa elaborado especialmente para ellos que



LUIS DE HORNA, EL PÁJARO DE FUEGO, AGRUPARTE, 1998.



previamente ha sido trabajado para procurar los máximos resultados. El silencio de los niños es de ojos redondos y boca abierta. Se mueven más que los mayores —si no, no serían niños— pero son capaces de abstraerse totalmente si lo que se les ofrece es de su interés y se muestra en el formato adecuado. Para ello, es indispensable que se cumplan algunos requisitos:

— El local. El sonido del lugar imprime carácter. La música debe escucharse en los lugares adecuados, es decir, en auditorios y en teatros con buenas condiciones acústicas. Hay que tener en cuenta que un lugar silencioso invita al silencio; uno ruidoso, al ruido.

— La costumbre. Poco a poco, se va creando la costumbre, los niños empiezan a considerar la asistencia a conciertos como algo normal, como una actividad en la que se pasa bien y que exige unas formas y una actitud determinadas.

— La preparación. Los profesores son la clave del éxito de los conciertos para niños. Deben entender cuál es la actitud, cómo hacer el trabajo en clase para con-

seguirla, y qué técnica utilizar durante el concierto para atender a sus alumnos.

— La didáctica. Para alcanzar un buen objetivo es importante saber el tipo de concierto que se elige y la manera de llevarlo a cabo. Hay muchas posibilidades, y cada una de ellas tiene su propio tratamiento.

Música y cuentos: un idilio permanente

Música y cuento son las dos caras de una misma moneda que nos muestran en su discurrir sus muchos puntos afines:

— Experiencia gozosa: una narración es una obra de arte, y el mayor beneficio que puede aportar al niño reside en su llamada al eterno sentimiento de la belleza.

— Atención y asombro: el efecto de encantamiento que produce el cuento en los oyentes relaja la atmósfera, establece una corriente de confianza entre el narrador y los oyentes y, lo que es fundamental, forma hábitos de atención. Di-

chos hábitos, que se adquieren mediante el ejercicio de atender un lenguaje concreto, son muy necesarios para la concentración, reflexión y participación en la abstracción de la música.

— Salirse del tiempo: «El cuento necesita del reposo, de un detenimiento en el trabajo, un oído grupal. Supone distender el tiempo, tenderse en el tiempo, oír pasar el tiempo, urdir pasatiempos. La palabra nos liga, nos implica, nos guía» (Ana Pelegrín). Tanto la narración como la música nos sustraen al tiempo medido y real, nos introducen en una cambiante burbuja donde el tiempo se extingue y deviene arte.

— Orden y mundo: mientras escuchamos, vamos ordenando cosas en la memoria, resaltando instantes, recreando expresiones y comprendiendo su estructura. Vamos entendiendo el mundo, entramos en el juego de la imaginación constructiva. El texto y la música son esencias de orden. Existen porque están ordenados.

— Esencia y unidad: con las narraciones compartimos el amor a lo sencillo, lo esencial, lo elemental, percibimos la vida como algo completo, entero, aprendemos a observar las cosas tanto en su unidad como en sus partes.

— Ensueño y fantasía: oyendo cuentos y músicas se amplían los límites de nuestra imaginación; sin nosotros saberlo, indagamos en los tejidos sensibles de nuestra mente, intensificamos la existencia. «Lo admirable de lo fantástico es



LUIS DE HORNA, PEER GYNT, AGRUPARTE, 1998.



que lo fantástico no existe. Todo es real» (André Breton).

Cuentos y música establecen íntimas relaciones entre los elementos constitutivos de sus lenguajes. Siguiendo un orden natural, situamos en primer lugar todo lo referente al sonido: mientras la voz cambia de registro y diferencia a los personajes, la música cambia de instrumentos y de timbres; la intensidad, los *crescendi* y *diminuendi*, los acentos y énfasis en un punto, son recursos equivalentes. En segundo lugar, están los silencios: serenos, angustiosos, dramáticos, de enlace, místicos. En tercer lugar, el ritmo: velocidad, aceleraciones y retardos. A

continuación, la frase: su duración y entonación, sus puntos de inflexión, su reposo y, finalmente, su «intención». Y, por último, la forma, es decir, la manera como se articula todo lo anterior, cómo discurre de una manera lógica y cuáles son sus momentos de mayor y menor tensión dramática.

No solamente la música y la narración oral confluyen en tener una estructura de similares rasgos, también ambas se valen de un catálogo de recursos comunes para obtener expresividad en sus discursos, incluso utilizan las mismas palabras para indicar el «carácter» de cada momento: apasionado, amoroso, con bravura, patético, delicado, enérgico, expresivo, simple, jocoso, furioso, dulce, melancólico, rústico... Estoy convencido de que vertebrar la música por medio de cuentos es una manera muy sencilla y completa de alcanzar los objetivos esenciales de atención, goce, reflexión y ensueño que se persiguen en los conciertos, para que los niños aprendan a establecer relaciones lo más directamente posible con la música, su lenguaje, su mensaje, su poética y su entorno.

Una auténtica maestra en hacer coincidir las expresiones oral y musical es Carmen Santonja: ahí están sus trabajos para el *Peer Gynt*, de Grieg; *El pájaro de fuego*, de Stravinsky; *El álbum de la juventud*, de Chaikovsky, y *Till Eulenspiegel*, de Strauss. Su perspicacia para dejar

sonar la música en los momentos fundamentales, para narrar la historia siguiendo los impulsos del sonido, para llevar la acción al ritmo preciso de la música, para verbalizar los sentimientos que produce la escucha, en fin, su capacidad para «contar» las historias que tiene la música y enseñar con su cuento es ilimitada.

Gran Canaria: siete años de conciertos didácticos

Los conciertos didácticos no enseñan: educan. Funcionan como motores que dinamizan la planificación de la educación musical en todos sus niveles y conectan a niños, jóvenes y familias con la experiencia de la música en vivo. Lo lógico sería que los niños y jóvenes de hoy, amamantados en los espasmos televisivos y en el estruendo generalizado, nos apedrearán cada vez que nos empeñamos en hacer un concierto escolar para ellos. Y, sin embargo, eso no ocurre en absoluto. ¿Será un milagro?: no, es el producto de un duro trabajo.

La mayoría de los profesores que asisten a los Conciertos Escolares que desde hace siete años organizamos en el Departamento Pedagógico de la Fundación Orquesta Filarmónica de Gran Canaria demuestran año tras año que se desviven con sus alumnos para que, con

su comportamiento y preparación, los conciertos salgan adelante con el máximo aprovechamiento. Ese trabajo es el que produce el milagro. Los Conciertos Didácticos sin la preparación en la escuela, sin el apoyo incondicional de los profesores de niños y jóvenes no sirven para mucho. Ellos son quienes animan a la escucha, quienes fijan con el barniz de sus actividades el dibujo a pastel que el concierto ha trazado en las sensibilidades infantiles.

Los principios básicos entre los que nos movemos para mostrar la música orquestal a los niños son los siguientes:

— La fascinación que reviste un relato nunca la posee una explicación. La combinación música-explicación, desde los puntos de vista educativo, emotivo y artístico, es de mucho menor alcance que el maridaje música-cuento. Las explicaciones, de haberlas, se incluyen en el texto.

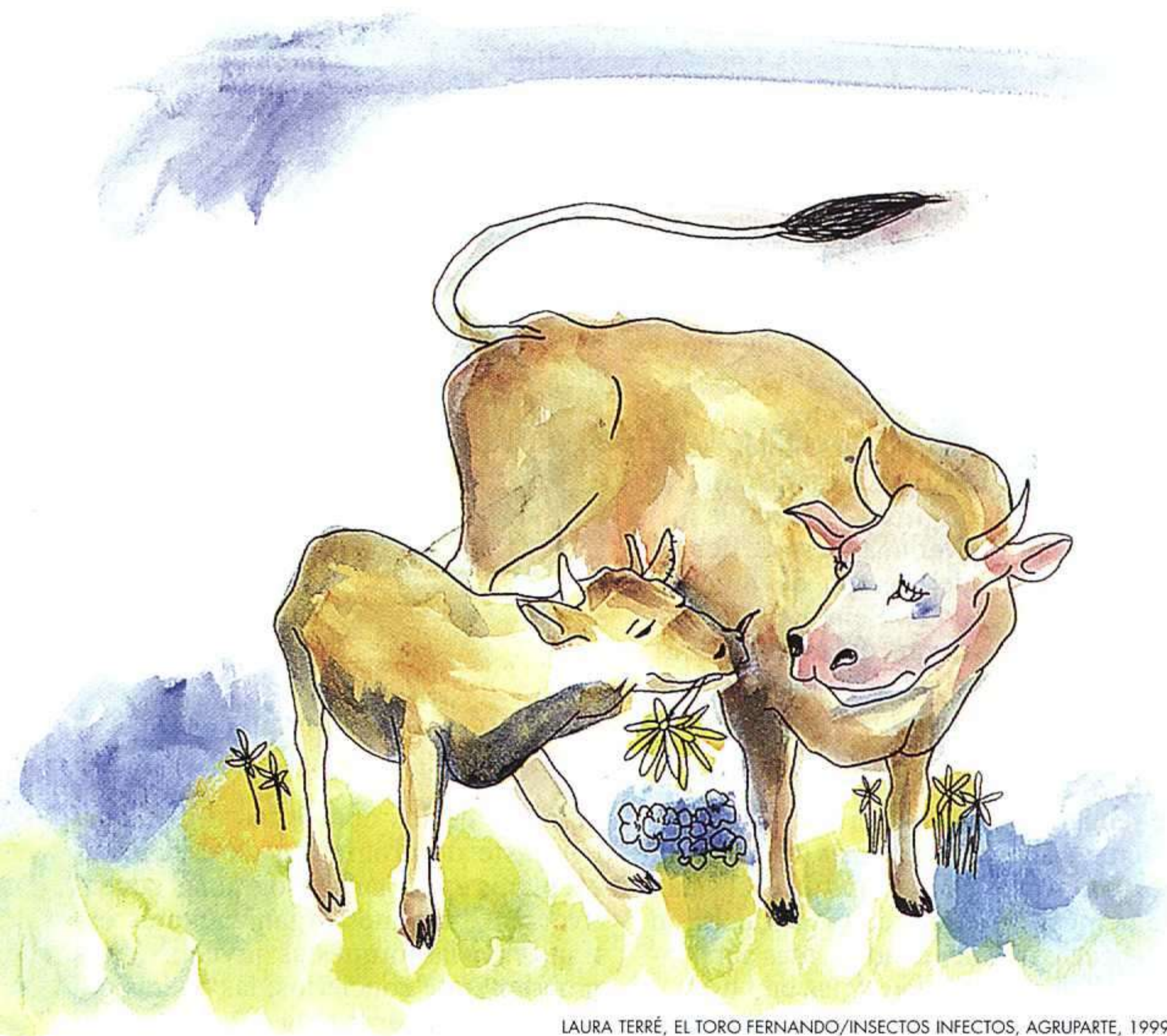
— El momento del concierto es mágico y, por lo tanto, sosegado, silencioso, concentrado y de gran actividad interior, lo cual no quiere decir en absoluto aburrido o muermo. Los niños necesitan de una preparación previa para permanecer en esta actitud.

— Huimos de algarabías, gritos y broncas propias de otros lugares y ocasiones. No queremos decir con esto que estemos en contra de la manifestación de dichos estados de ánimo; sólo pretendemos demostrar a los niños que un concierto no es una fiesta, ni un circo, ni un espectáculo deportivo... aunque no esté falto de humor, efusividad y alegría. En un concierto puede disfrutarse tanto o más que en un espectáculo bullanguero: la diferencia es que se disfruta «de otra manera».

— Sabemos que, en los tiempos que corren, nuestros objetivos no son fáciles de conseguir, pero son los que conside-

ramos necesarios, en los que creemos, y, por tanto, los que queremos llevar a cabo. Compartimos plenamente lo que dice el Dr. Pere Folch: «No es ninguna fórmula romántica afirmar que sólo se aprende aquello que se ofrece en una actitud básicamente amorosa por parte del educador».

De esta manera, desde el año 1992, hemos montado cuarenta y ocho programas diferentes —distribuidos en ciclos infantiles y juveniles— que van desde el cuento con orquesta hasta la danza barroca, la música contemporánea o el folclore. Gracias a la continua investigación desarrollada con esta orquesta, disponemos de un amplio repertorio de producciones musicales que se exportan a otras orquestas y organizaciones de conciertos escolares del territorio nacional. Además de los trabajos de Carmen Santonja mencionados, contamos con otros cuentos musicales: *Juegos de niños* (Bizet); *Cascanueces* (Chaikovsky); *La mota de polvo* (Palacios); *Romeo y Julieta* (Prokofiev); *West Side Story* (Bernstein); *Piccolo, Saxo y compañía* (Popp); *La vuelta al mundo en una hora* (varios); *Los extraños sueños de la pequeña Pino* (varios); *La historia del soldado* (Stravinsky); *El sastrecillo valiente* (Harsanyi); *La ópera de tres peniques* (Weill); *Formas y estilos del Jazz* (grandes éxitos del jazz); *El amor, la vida y el sombrero* (Falla); *Rosamunda, la rana soprana* (Schubert y arias de ópera); *Wa be bará buré... a yorobá* (música africana); *Historia de Babar* (Poulenc); *Los cuadros de una exposición* (Moussorgsky); etc.

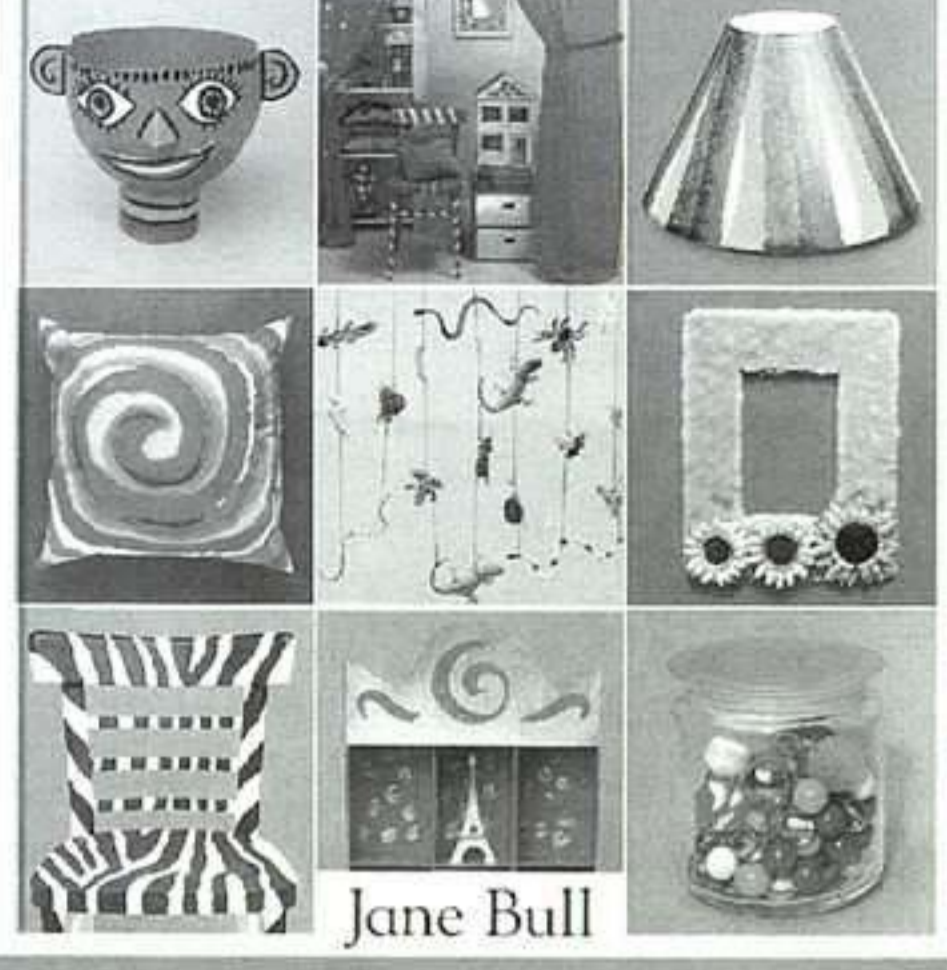


LAURA TERRÉ, EL TORO FERNANDO/INSECTOS INFECTOS, AGRUPARTE, 1999.



DECORA
TU HABITACIÓN

PINTALA! ¡ADÓRNALA! ¡ARRÉGLALA A TU GUSTO!



Jane Bull

200
actividades
contra el
aburrimiento

Paul Scott

Un libro lleno de las más brillantes ideas



MUJERES FAMOSAS

LA APASIONANTE VIDA DE



EDITORIAL MOLINO



EDITORIAL MOLINO

Calabria, 166 - 08015 Barcelona



LUIS DE HORNA, EL SASTRECILLO VALENTE, AGRUPARTE, 1999.

Cursos y seminarios

Para intentar plantear unas bases de diálogo, para intercambiar opiniones entre diferentes estamentos, para informar sobre los programas educativos de distintos lugares... para, en fin, poner unos cimientos sobre los que construir estructuras educativas coherentes con los tiempos que corren, el Curso Internacional «Manuel de Falla», organizado por la Universidad de Granada, tomó la iniciativa de promover una mesa de debate en sus cursos del verano de julio de 1997, convocando un Seminario bajo el título «Los conciertos didácticos». Este Seminario estuvo constituido por conferencias, comunicados, mesas redondas, clases prácticas y exposición de materiales diversos. Asimismo, cada jornada se remató con un concierto didáctico de diferente factura. Los temas discurrieron por los siguientes caminos: la necesidad de la música en vivo en toda educación musical; condiciones adecuadas para hacer conciertos didácticos; las orquestas y su proyección educativa; la preparación



en clase de los conciertos didácticos; contraste de programas de conciertos escolares en España; programas educativos en diferentes organizaciones extranjeras; las orquestas jóvenes y los programas de conciertos; las óperas para niños; componer para niños.

Posteriormente, en noviembre del mismo año, la Orquesta Sinfónica de Galicia promovió unas I Jornadas de Música Didáctica, «La música como plataforma educativa», en las que se debatieron y ampliaron algunos de los temas expuestos en el Seminario de Granada.

Estas dos primeras experiencias han sido el pistoletazo de salida para tratar de desmenuzar este gran campo de acción educativa y profundizar en sus elementos fundamentales. Así, ha surgido en Navarra la necesidad de formar a nuevos presentadores que puedan ejercer su trabajo en las campañas de conciertos que desde hace pocos años se celebran en su capital, Pamplona. Los temas que se tratan en estos cursos es-

peciales, que se desarrollan a lo largo de este curso, son los siguientes: modelos de conciertos; formas y técnicas de presentación; la actitud, el silencio, la atención, la voluntad de disfrutar y el momento mágico; voz, escenario y micrófono; el cuento musical; participación de los niños en los conciertos.

La Universidad de Granada está organizando para los dos próximos años un máster titulado «La animación en los conciertos didácticos», cuyos contenidos se distribuyen en los siguientes capítulos: cultura y educación; la organización musical; escuchar música; animar a escuchar; conciertos didácticos; actividades en clase; recursos, repertorio, bibliografía y discografía.

Como se puede observar, a partir del modelo experimentado en el laboratorio de investigación pedagógica de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria se va animando, ordenando y normalizando el panorama de los conciertos para niños y jóvenes en España, creando una afición a la asistencia a conciertos desde temprana edad, lo que supone un notable incremento en la demanda de una mayor y mejor enseñanza de la música. ■

* **Fernando Palacios** es compositor y pedagogo musical; asesor pedagógico de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria y director artístico de la colección La Mota de Polvo.

Bibliografía

Colección de cuentos musicales La Mota de Polvo. Todos los libros-disco están interpretados por la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, dirigida por Adrian Leaper, y narrados por Fernando Palacios.

Títulos editados en castellano:

- *La mota de polvo*, música y texto de Fernando Palacios; il. de Luis de Horna; Vitoria-Gasteiz: AgrupArte, 1997.
- *El pájaro de fuego*, música de Igor Stravinsky, texto de Carmen Santonja, il. de Luis de Horna, Vitoria-Gasteiz: AgrupArte, 1998.
- *Peer Gynt*, música de Edvard Grieg, texto de Carmen Santonja, il. de Luis de Horna, Vitoria-Gasteiz: AgrupArte, 1998.
- *Piccolo, Saxo y compañía*, música de André Popp, texto de Jean Broussolle, il. de Luis de Horna, Vitoria-Gasteiz: AgrupArte, 1998.
- *El sastrecillo valiente*, música de Tibor Harsanyi, texto de Hermanos Grimm, il. de Luis de Horna, Vitoria-Gasteiz, AgrupArte, 1999.
- *El toro Fernando*, música de Alan Ridout, texto de Munro Leaf, il. de Laura Terré; y en el mismo volumen, *Insectos infectos*, música y texto de Fernando Palacios, il. de Laura Terré, Vitoria-Gasteiz: AgrupArte, 1999.
- *Romeo y Julieta*, música de Sergei Prokofiev, texto de Miguel Ángel Pacheco, il. de Manuel Alcorlo, Vitoria-Gasteiz: AgrupArte, 1999.

Título editado en inglés, vasco y catalán: *La mota de polvo* (*The speck of dust*, *Hauts-izpia* y *La volva de pols*, respectivamente), Vitoria-Gasteiz: AgrupArte, 1999.

Cuadernos AgrupArte: cinco guías; cada una contiene

diversas propuestas didácticas correspondientes a los cinco primeros títulos de la colección de cuentos musicales La Mota de Polvo, dirigidas al profesorado para aplicar en el aula.

Fernando Palacios, *Escuchar. 20 reflexiones sobre música y educación musical*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, 1997-1998.

Discografía

- Benjamín Britten, *Guía de orquesta para jóvenes*, narrado por Juan Pulido, Orquesta Nacional de Francia, Dir. Lorin Maazel. Ed. D.G.G.
- Clásicos para niños* (cuentos tradicionales narrados sobre fondo musical); 3 CDs. Ed. Divucsa.
- Francis Poulenc, *El elefante Babar*, narrado por Joan Manuel Serrat, Orquesta Sinfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya. Dir. Salvador Brotons. Ed. Auvidis Ibérica.
- Sergei Prokofiev, *Pedro y el lobo*; narrado por José Carreras, Orquesta de Cámara de Europa, Dir. Claudio Abbado, Ed. D.G.G.
- *Pedro y el lobo*, narrado por Juan Pulido, Orquesta Nacional de Francia, Dir. Lorin Maazel. Ed. D.G.G.
- *Pedro y el lobo*, narrado por Miguel Bosé, Orquesta de la Ópera de Lión. Dir. Kent Nagano. Ed. Erato.
- *Pedro y el lobo*, narrado por Iñaki Gabilondo. Orquesta «Salson Russe». Dir. Andrei Tchistiakov. Ed. Harmonia Mundi.

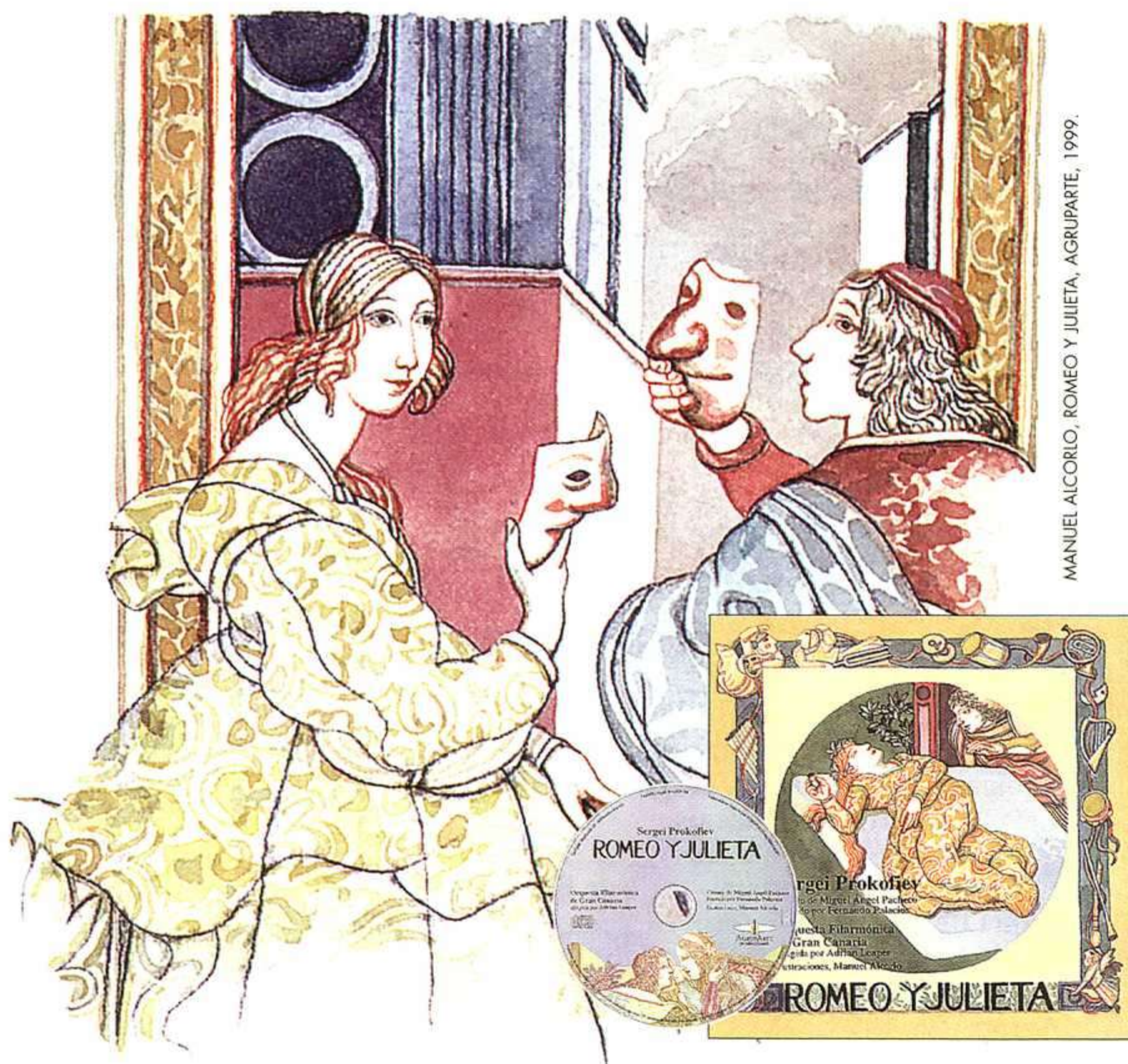
Para los oídos vírgenes

por Félix de Azúa

El abandono de la música como herramienta pedagógica ha sido una de las plagas seculares de la Administración española. Por fortuna, algunas iniciativas comienzan a corregir el desastre. La colección de discos y cuentos *La Mota de Polvo* es una acertada herramienta de ayuda para aquellos padres y maestros que consideren imprescindible educar el oído de los niños antes de que sean sordos a todo lo que no suene a techno. Cuenta con un instrumento privilegiado, la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, una de las mejores formaciones españolas, dirigida por la experta batuta de Adrian Leaper. Pero el proyecto parece obra casi exclusiva de Fernando Palacios, quien ha realizado las adaptaciones literarias, ha escrito cuentos y narra los textos con su propia voz.

Han aparecido, hasta ahora, siete volúmenes y lo primero que debemos resaltar es su ánimo claramente modernista. No hay ni una sola ñoñería en la colección y lo que es aún más admirable, se utilizan partituras de Stravinsky o Prokofiev, así como composiciones de músicos vivos (André Popp, Tibor Harsanyi, Alan Ridout). Un segundo aspecto muy notable es la peculiar ordenación de las pistas que permite la escucha directa del cuento en la voz de Palacios, pero también el uso del fondo musical para narrar en vivo a la manera de un karaoke. Requiere cierta práctica, pero pronto se coge el truco. Este segundo procedimiento es aconsejable para variar y adecuar el tono de voz a la audiencia de cada sesión, y también para ampliar el cuento o deformarlo según el capricho individual.

De los títulos editados hay algunos cla-



MANUEL ALCORLO, ROMEO Y JULIETA, AGRUPARTE, 1999.

ramente pedagógicos, como el del propio Palacios que bautiza la colección, *La mota de polvo*, o el excelente *Piccolo, Saxo y compañía*, de André Popp. Ambos permiten avanzar paulatinamente por el mundo sonoro a la manera de la clásica guía orquestal de Benjamin Britten, mediante la presentación del carácter propio de cada instrumento. Otros títulos son más difíciles de imaginar en una audiencia infantil, como *El toro Fernando* e *Insectos infectos*, pero una vez escuchados por un adulto permiten explicaciones algo más complejas. Incluso en los cuentos más claramente ilustrativos, como *Peer Gynt*, hay siempre una indicación educativa, en su caso, por ejemplo, el acorde de Mi, Si y Sol que abre la composición.

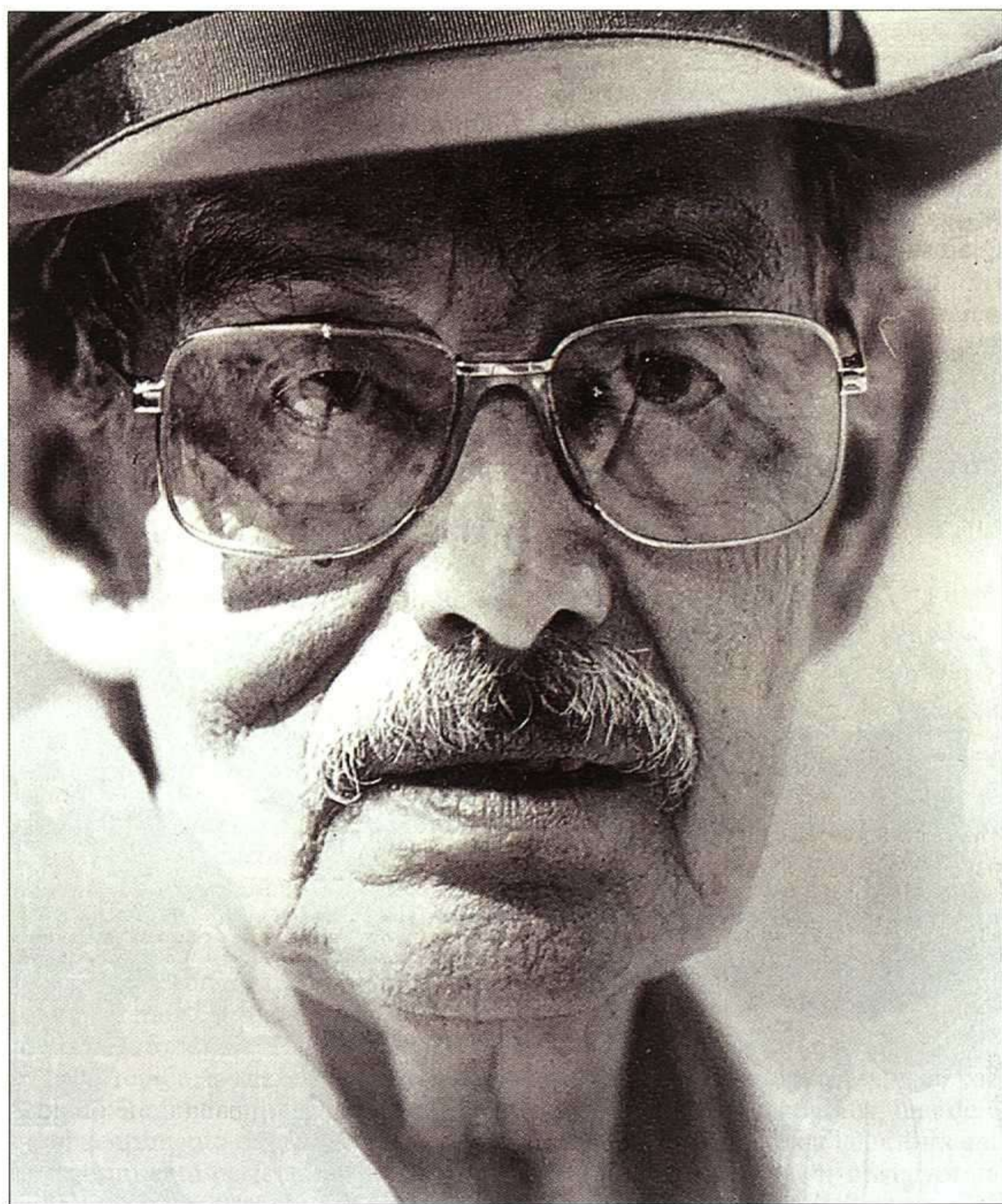
Como es lógico, la grandeza musical

de Prokofiev, Stravinsky y Grieg cautiva de inmediato al oyente tallado. Sólo pondría como reparo la corrección ecológica que abre *El pájaro de fuego*. Quizá no era preciso moralizar al cazador de mariposas, aunque supongo que Palacios estaba pensando en los colegios actuales y las surrealistas presiones que reciben tanto de los políticos como de los llamados «expertos».

Cada CD se acompaña de un cuadernillo que incluye algunas preguntas para prolongar oralmente la sesión y ofrece sugerencias a los maestros. Será interesante averiguar la penetración que obtiene esta colección en el mundo de la enseñanza. De momento, el primer título, *La mota de polvo*, editado en 1997, ya va por su segunda edición. ¿Acabará algún día la sordera secular de los españoles? ■

La verdad de Enric Valor

por Antonio Rodríguez Almodóvar



El pasado mes de enero moría Enric Valor, el escritor y lingüista valenciano que consagró su vida profesional a preservar la cultura valenciana a través de diferentes iniciativas, entre ellas, y no la menos importante, rescatar del baúl de los recuerdos las rondallas populares valencianas, para legarlas a las generaciones venideras. Muchos de estos cuentos provenientes de la tradición oral los escuchó Valor de pequeño, en su pueblo natal de Castalla, durante esos duros inviernos en los que la familia se reunía junto al fuego y se distraía a los

niños con estas narraciones. El autor del artículo, escritor y estudioso de los cuentos tradicionales, glosa en este breve texto la valiosa labor realizada por Valor en este ámbito.

Con el nuevo año se nos fue Enric Valor, a sus 88 de edad. De mis varios contactos con este venerable folclorista, e importante escritor y lingüista valenciano, guardo sobre todo el recuerdo de una tarde lluviosa del otoño de 1986, en su casa. De su profunda y discreta humanidad.

Además del factor humano, que es siempre lo primero, Enric Valor trajo a mi inmediata consideración el ejemplo de un hombre que había dedicado su vida a investigar y rehabilitar los cuentos populares valencianos. Una actividad que a buen seguro muchos habrían considerado menor, pues ha ocurrido en otros casos. Y sin embargo él estaba ajeno a esa posible estimación, como sin duda lo estuvieron sus antecesores en el ámbito del catalán: los Amades, Alcover, Serra i Boldú, etc. Y como lo estuvieron en su día los folcloristas andaluces, con Machado y Álvarez a la cabeza, o los asturianos, con Aurelio de Llano, o los castellanos, con Luis Cortés Vázquez, o los Aurelio Espinosa, etc. Cada cual seguro que se lo planteó como si es-

tuviera realizando la tarea cultural más importante del siglo, y en buena medida así era. Inasequibles al desaliento, como se dice ahora, sintiendo la atracción, en cierto modo fatal, de una estrella fija en el cielo: la de la cultura popular.

En diciembre del año pasado, en su discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura, Günter Grass reconocía el inmenso valor de la tradición oral en la literatura, y se remontaba, respecto a la influencia recibida por él mismo, a la novela picaresca española, sabedor de que ésta había bebido a su vez, incansablemente, de los viejos relatos populares de pobres inteligentes y ricos necios, de gigantes con un solo ojo, o de pellejos de vino acuchillados por un padre celoso, de príncipes abusadores, de tontos que devienen listos, etc. «Nosotros, tan sumamente concentrados en lo escrito, hemos conservado el recuerdo de la narración verbal, del origen oral de la literatura.» Ya antes, en 1927, lo había dicho Vladimir Propp: «El comienzo de todas las literaturas cultas es folclore traducido».

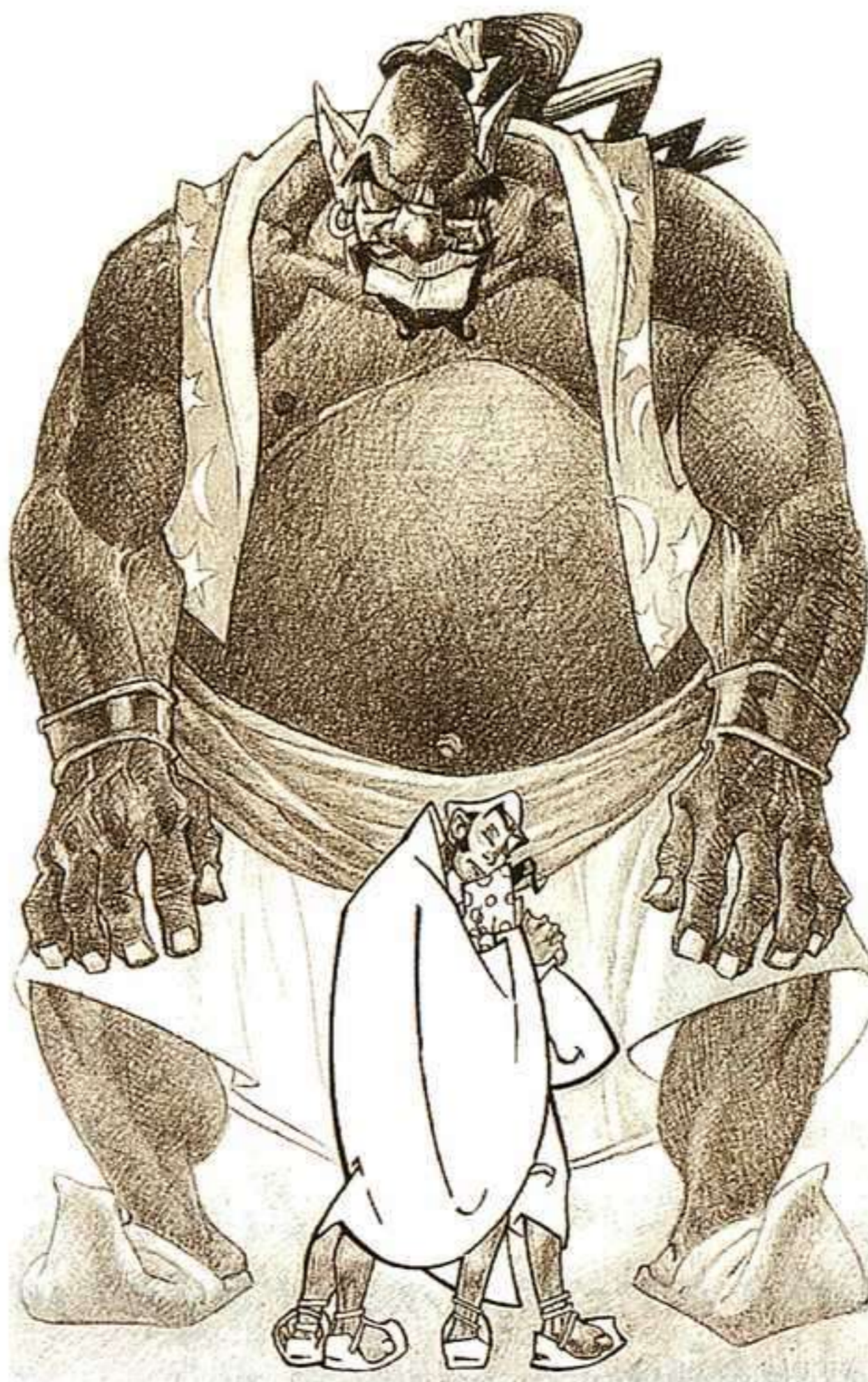
Salvar los cuentos populares

Conocer a Enric Valor —a quien ahora se reconocerá, como pasa siempre— fue en cierto modo como tener la garantía de que este oficio continúa siendo un seguro contra el olvido; que el legado de nuestros ilustres antepasados no se ha disuelto en curiosidades más o menos decimonónicas. Enric Valor, atento por demás a otros factores de la cultura en su lengua vernácula, tanto tiempo perseguida, había sobrellevado con ejemplar estoicismo todos esos embates, y al cabo ha resultado vencedor. Hoy es un referente indiscutible de la cultura valenciana, por más que los torpes gobernantes actuales de esa comunidad le hicieran un nuevo cerco, al no prestarse él a la pretensión, acientífica y digna de toda risa, de que el valenciano sea una lengua independiente del catalán.

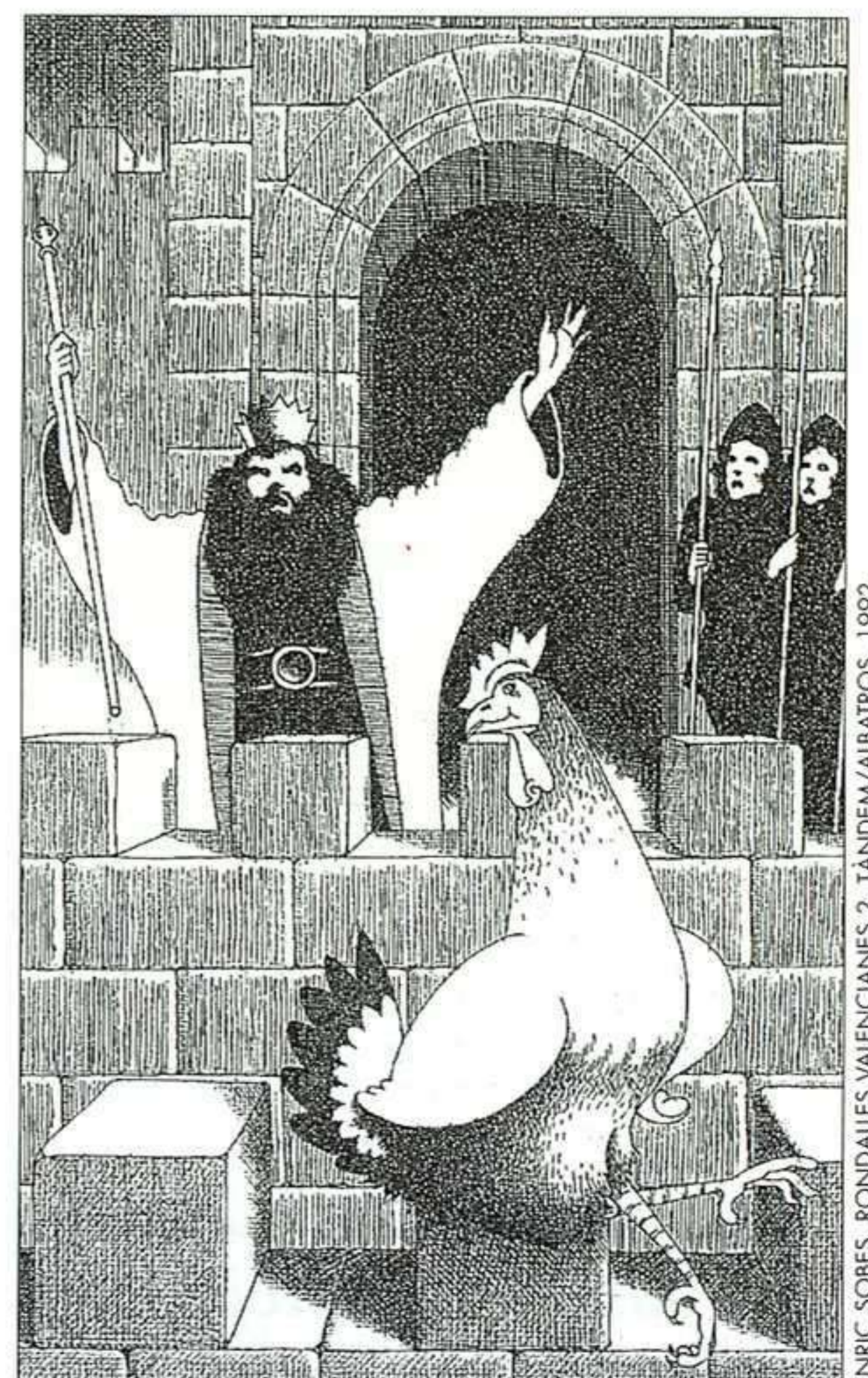
Me complace a mí, particularmente, resaltar el que creo uno de sus mayores logros: salvar los cuentos populares valencianos de una muerte que ya tenían segura —como los de otras muchas par-



FRANCESC SANTANA, RONDALES VALENCIANES 2, EDICIONS DEL BULLENT, 1992.



FRANCESC SANTANA, RONDALES VALENCIANES 1, TÀNDEM/ALBATROS, 1992.



ENRIC SOBES, RONDALES VALENCIANES 2, TÀNDEM/ALBATROS, 1992.

tes de España—, y entregárselos a las generaciones venideras, esto último con la ayuda de dos abnegadas profesoras, Gemma Lluch y Rosa Serrano, que los han puesto a circular por nuevos caminos pedagógicos. Pero hay gente que cree que esto es imposible, si no inútil, pues suponen que esa narrativa está demasiado ligada a una época y a unas formas de vida que ya casi no existen. Tal impresión procede, sin duda, y en primer lugar, del prejuicio adquirido con la lectura de versiones hermoseadas, mutiladas y paniaguadas de los verdaderos cuentos populares; en segundo, de la percepción de elementos externos que se fueron adhiriendo a unas historias que son, sin embargo, en su estructura narrativa, formas básicas del pensamiento simbólico. Algo que ha sido revalorizado por estructuralistas, semiólogos y psicólogos del más variado espectro, y que surge de la única revolución cultural que merece tal nombre: la del Neolítico.

Una y otra vez se certifica esa especie de milagro incomprensible, por el que un cuento como *El gegant del romani*, recogido por Enric Valor en Valencia, lo fuese antes por Afanasiev en Rusia (*El corredor veloz*), o por los hermanos Grimm en Alemania (*La bola de cristal*), o por varios compiladores castellanos (*Los animales agradecidos*). Así ocurrirá con infinidad de ellos: *El castell del sol* (*Blancaflor*); *El xiquet que va naixer de peus* (*Los tres pelos del diablo*); *El mig pollet* (*El medio pollito*); *L'amor de les tres taronges* (*El amor de las tres naranjas*)... Todos sustancialmente el mismo cuento, todos peculiarmente distintos. Nunca se insistirá lo bastante en la deslumbrante paradoja en que desembocó el movimiento nacionalista surgido como reacción contra Napoleón en toda Europa, tras aquella búsqueda desafortunada de señas de identidad en cada región, o incluso comarca, del Antiguo Régimen, sobre las que afianzar el sentimiento de una patria oprimida. Sentimiento perfectamente legítimo contra cualquier tirano, y especialmente si se dedica a reprimir la primera y más noble forma de expresión: la lengua materna, como ocurrió con Franco. Pero a resultas de esa búsqueda vino a descubrirse lo que nadie se esperaba: que los modos populares de cultura son a menu-



ENRIC SOLBES, RONDALES VALENCIANES 7, TÀNDEM/AIBATOS, 1995.

do los más universales, por semejantes entre sí; mucho más que los de la cultura académica. Costumbres, ritos, tradiciones de toda índole, mostraban un asombroso parecido aquí y allá. El fiasco fue monumental, pero muchos no acabaron de asimilarlo, ni de aceptar lo que en verdad eso significa: que los lazos para la concordia, y no para la división entre los pueblos, han de buscarse precisamente en la cultura ancestral. En nuestro caso, el mayor favor que nos hicieron los Hermanos Grimm no fue legarnos un excelente repertorio de cuentos alemanes, sino brindarnos la oportunidad de comprobar que todos ellos los teníamos aquí desde tiempo inmemorial, y no porque nuestros campesinos los hubieran leído en ediciones im-

portadas, dado que sencillamente nuestros campesinos —valencianos, andaluces, gallegos, manchegos—, no sabían leer. Y aquí es donde la paradoja da la vuelta: también es evidente que no son los mismos cuentos, sino que cada uno ha tenido un desarrollo autóctono por vericuetos insospechados, en una arborescencia de lo local que acaba produciendo ese legítimo sentir de lo propio como único, gracias a una verdad igualmente profunda: la verdad del detalle, de la expresión, de la palabra vernácula en su maravillosa exactitud. La verdad, también, de Enric Valor. ■

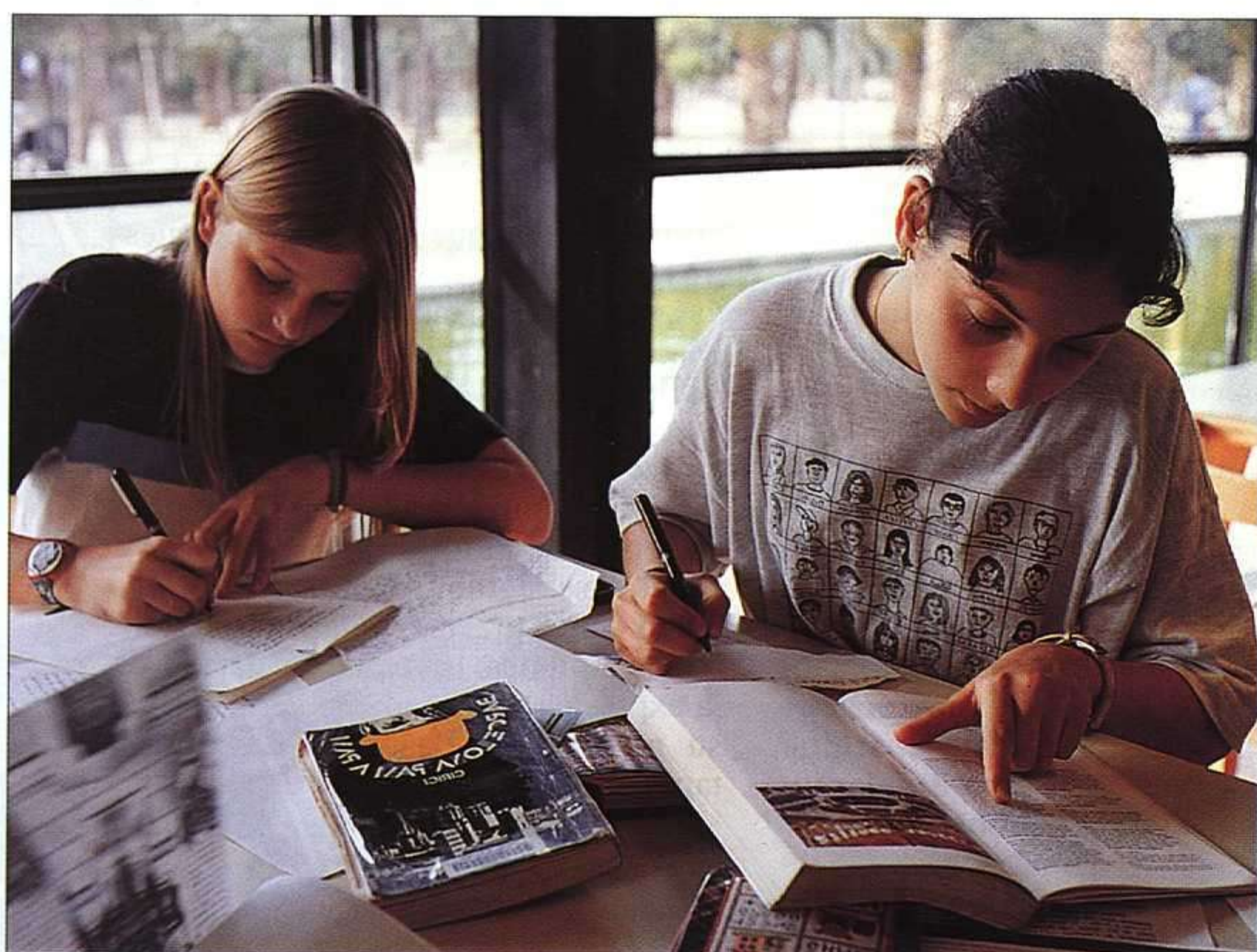
*Antonio Rodríguez Almodóvar es escritor y estudioso de los cuentos populares.

La literatura infantil como materia transversal

por **Amando López Valero y Eduardo Encabo Fernández***

Los autores plantean incorporar la literatura infantil en el currículo escolar a través de talleres literarios entendidos como alternativa a las tradicionales clases de Lengua y Literatura. Se

trata de recuperar el interés de los alumnos por la palabra y de permitirles desarrollar su imaginación como parte fundamental de su proceso formativo. En este sentido, se habla de la literatura infantil como materia transversal, como punto de partida para que los alumnos adquieran una adecuada competencia comunicativa, un dominio lingüístico que les permita no sólo trabajar sin problemas las otras áreas del currículo, sino también entender o interpretar el mundo que les rodea. Además, el taller literario va a aportar seguridad a los alumnos respecto a sus propias habilidades.



ANA PEYRÍ

«Erat quidam rex in cujus imperio quidam pauper habitabat...»

Gesta Romanorum

«**E**n un reino de la China vivía un príncipe bello como el día...», ¡qué añoranza nos suscita ese comienzo! Últimamente no es frecuente que esa modalidad de la literatura infantil, el cuento, sea ejercitada por muchas personas. ¿Qué sucede? Ocurre que nos hallamos demasiado imbuidos por las imágenes y hemos olvidado la palabra, despreciando de ese modo tantos momentos de satisfacción que ella nos ha podido proporcionar. Actualmente, las nuevas generaciones se forman de un modo distinto a como lo hacían antes, les falta algo, carecen de imaginación, es hora de tratar de recuperarla, de dotar de importancia a la literatura infantil en nuestras aulas. Instamos desde aquí a los implicados e implicadas en los procesos educativos para que trabajen de un modo adecuado con esta materia —que consideramos como transversal— con el fin de recuperar el gusto por las palabras y la infinidad de posibilidades de combinación que éstas nos ofrecen.

En este tercer milenio, parece que la formación de los docentes va a ser clave en el desarrollo de los procesos educativos. El primer problema serio que va a tener el educador cuando se disponga a planificar tiempos, espacios, recursos, metodología, es la imposibilidad de diseñar un plan de actuación cuando la influencia externa (educación informal) provoca que el alumnado esté desmotivado ante el aprendizaje de la lectura y de la escritura.

No es extraña la desmotivación del alumnado, ¿por qué? El auge de los medios tecnológicos en este final de siglo es una de las causas más probables. La cultura de la imagen se ha impuesto, la televisión, los ordenadores, las videoconsolas..., han relegado a un plano secundario la palabra; ésta ya no es motivo de diversión, no puede competir con la tecnología. Ésta aglutina la mayor parte del tiempo que los niños y las ni-



ANA PEYRÍ.

ñas poseen durante el día. Está bastante claro por qué sufrimos el deterioro de nuestra lengua y también la razón por la cual se produce el alto fracaso escolar. A veces, se prefiere antes lo nuevo que lo bueno y eso puede ser lo que ha sucedido con las palabras. Debemos, pues, buscar alternativas que consigan igualar los tiempos de dedicación a las tecnologías y al lenguaje. La sociedad del siglo XXI no podrá desdeñar todo el elenco de medios audiovisuales y deberá compatibilizarlos con el trabajo de la Lengua sin que dicha alternancia provoque alteraciones en el proceso educativo del alumnado. Se trata de recuperar el interés de los alumnos y las alumnas por la palabra, que ésta no ocupe un papel secundario en la escuela, sino que continúe siendo el vehículo fundamental de comunicación entre los seres humanos. En ese intento por distribuir de un modo igualitario los tiempos dedicados a la tecnología y a la Lengua, vamos a hallar un serio adversario: la sociedad, que pre-

tende que se le dé prioridad a lo tecnológico y a lo económico. Con ello desdeñamos la presencia relevante de la imaginación en los procesos formativos.

La olvidada imaginación

La imaginación es un valor abstracto y autónomo, el mejor exponente de respeto a la libertad de la persona. Además, se va a constituir en nuestra mejor aliada en la lucha contra un sistema cerrado, dominado sólo por unos pocos. La sociedad, a medida que se ha hecho más tecnológica, ha ido despreciando y dejando apartada esta cualidad genuinamente humana que es la imaginación y, cada vez más, los niños y las niñas son menos creativos y creativas. Ya no se les estimula para que generen cosas nuevas, para que trabajen con esa parte del pensamiento que supone la divergencia; cada vez con más frecuencia nos aferramos a lo material, a lo tangi-



ANA PEYRI.

ble, *ninguneando* aquello que está por conocer, aquello que imaginamos y que nos hace avanzar. Evoquemos aquella frase que versa: «Un niño que duerme con los ojos abiertos es un niño alienado», por tanto, es una labor docente y familiar fomentar de nuevo en el alumnado un interés por la imaginación y la fantasía y, aunque debería ser algo que se trabajase en todas las áreas del currículo, es mejor comenzar desde lo más próximo a la imaginación, desde la literatura infantil inserta en el área de Lengua y Literatura. Hay que generar en el alumnado una convicción de que también él es creador. Como decía Rodari,¹ no sólo en el ámbito de la Filosofía se hospedan la imaginación y la fantasía, también en las aulas donde se imparte Lengua y Literatura es posible hallar estos conceptos. Es preciso recuperar el valor de la literatura, ya que ésta siempre ha estado unida al lenguaje. Sí, tal vez

más orientada al arte, pero al fin y al cabo, anexa al mismo. Nuestro objetivo es trabajar con la imaginación, fomentar un hábito creador en el alumnado para que, de ese modo, se interese por la literatura y así conseguir nuestro objetivo: recuperar el amor y respeto por las palabras, y que éstas recobren su lugar en una sociedad comunicativa que, por derecho, les pertenece. Ahora bien, ¿de qué literatura estamos hablando? ¿Aquella que es inasequible para el alumnado? ¿Aquella que tiene un tratamiento específico? No, hablamos de la literatura infantil como promotora de todo nuestro plan de trabajo.

El epíteto *infantil*

¿Qué quiere decir el adjetivo *infantil*? La diversidad de expresiones utilizadas para designar lo que, en definitiva, es la

literatura concebida y adecuada para sujetos en edad evolutiva pone en evidencia la dificultad para definir los ámbitos cronológicos para este especial sector narrativo y mantiene la pervivencia de un debate estético-literario y psicopedagógico.² Diremos que, rigurosamente, es literatura infantil sólo aquella que se ha pensado únicamente para la infancia y va dirigida a ella, pero claro, siempre hallamos atenuantes en el sentido de que no se pueden incluir en tal concepción tan sólo las obras específicas de las escritoras y de los escritores, sino que también lo que los niños y las niñas hacen propio al leer, lo que eligen y vuelven a elegir. Tal y como expresa Jesualdo,³ el niño o la niña sueña con un libro que traduzca su inquietud y sacie plenamente su interés; el fin perseguido con la literatura infantil no es ni más ni menos que el instruir, educar y, sobre todo, divertir cuando no las tres cosas al mismo tiem-

po. Pensemos que dicha literatura es, además, el más valioso instrumento expresivo ante la gravitación constante del adulto que oprime la infancia del alumnado; a través de ella se ponen en juego sentimientos, imaginación, acción... Parece que el adjetivo *infantil* va a estar referido no a edades predeterminadas sino a niveles de madurez de los sujetos, por tanto, no podemos restringir los destinatarios de dicha literatura a unos años específicos. Nos referiremos a lo infantil cuando seamos capaces de transportarnos a mundos fantásticos, cuando la inocencia, la verdad y la justicia impregnen el pensamiento del que lee o escribe; por tanto, la edad no será un factor tan significativo, lo más determinante será la cualidad sobre la cual está girando continuamente este texto: la imaginación. Trabajar con la fantasía, con la imaginación, supone expandir el pensamiento, hacer que trabajar abstractamente sea más sencillo, supone acceder a conocimientos que antes no eran sencillos de comprender. Trabajar con la creación literaria será motivo de satisfacción y de avance en el conocimiento por parte del alumnado, ya que no sólo ayudará al progreso en el área de Lengua y Literatura, sino también en todas las demás que compongan el currículo escolar.

Mejora de la competencia comunicativa

Hablar de la Literatura Infantil como una materia transversal puede parecer a simple vista algo descabellado, pero no lo es tanto si consideramos que es la expresión artística de un área de conocimiento más amplia como es el Lenguaje. Si logramos que el alumnado obtenga una adecuada competencia comunicativa, estaremos incidiendo de un modo directo sobre las demás áreas del currículo, y es función de la literatura infantil apoyar de un modo lúdico la adquisición de tal competencia. Se deberá insistir en la necesidad de un dominio lingüístico con el fin de que todos los conocimientos que pueda proporcionar el currículo ofertado al alumnado sean recibidos sin problemas relacionados con los códigos lingüísticos.

Existen textos dentro de la literatura infantil que pueden ser perfectamente utilizados como recursos didácticos dentro de la dinámica de la clase. A veces, insertar elementos externos a la materia, pero que se hallan estrechamente relacionados con la misma, es algo que puede proporcionar una inestimable ayuda al profesorado. Propugnando el trabajo coordinado entre todo el profesorado con la ayuda de asesores, tratamos de promover la idea de que, en una sociedad que siempre ha sido y será comunicativa, impartir materias de un modo aislado, sin tener en cuenta las características del alumnado al que se dirige, es una auténtica aberración. El profesorado debe dotar al alumnado de unas competencias mínimas para, a partir de ellas, poder trabajar con cada uno de los alumnos y las alumnas en la medida de sus posibilidades; en este sentido, pensamos que la literatura infantil puede ayudar a constituir esa base de saberes común para el alumnado. Y lo es, porque en nuestra concepción de formación integral del individuo, la literatura supone un modelo del mundo,⁴ una representación, un conocimiento del mismo, la posibilidad de acceder a pensamientos de otras culturas o de conocer lugares muy alejados. En este texto, nos referiremos al trabajo de los géneros de la literatura infantil en el área de Lengua y Literatura, pero queda recogida en el mismo la posibilidad del trabajo en las demás áreas curriculares.

Los géneros en la LIJ

Cuando nos referimos al trabajo con la literatura infantil, hallamos un condicionante previo que es la motivación de la que podemos dotar a nuestro alumnado. Requerimos de una alternativa a las tradicionales clases de Lengua y Literatura, otro modo distinto de aquel en el que la frontalidad preside el discurrir de la clase, donde el profesorado es el que acumula todo el protagonismo; necesitamos que los alumnos se sientan a gusto, que se sientan partícipes del proceso de generación del conocimiento, y haciendo que se impliquen, nos aproximaremos al objetivo último de la Lengua: fomentar el desarrollo de la competencia comuni-

Enric Valor



Rondalles Valencianes en 8 volums



PVP 750 PTA

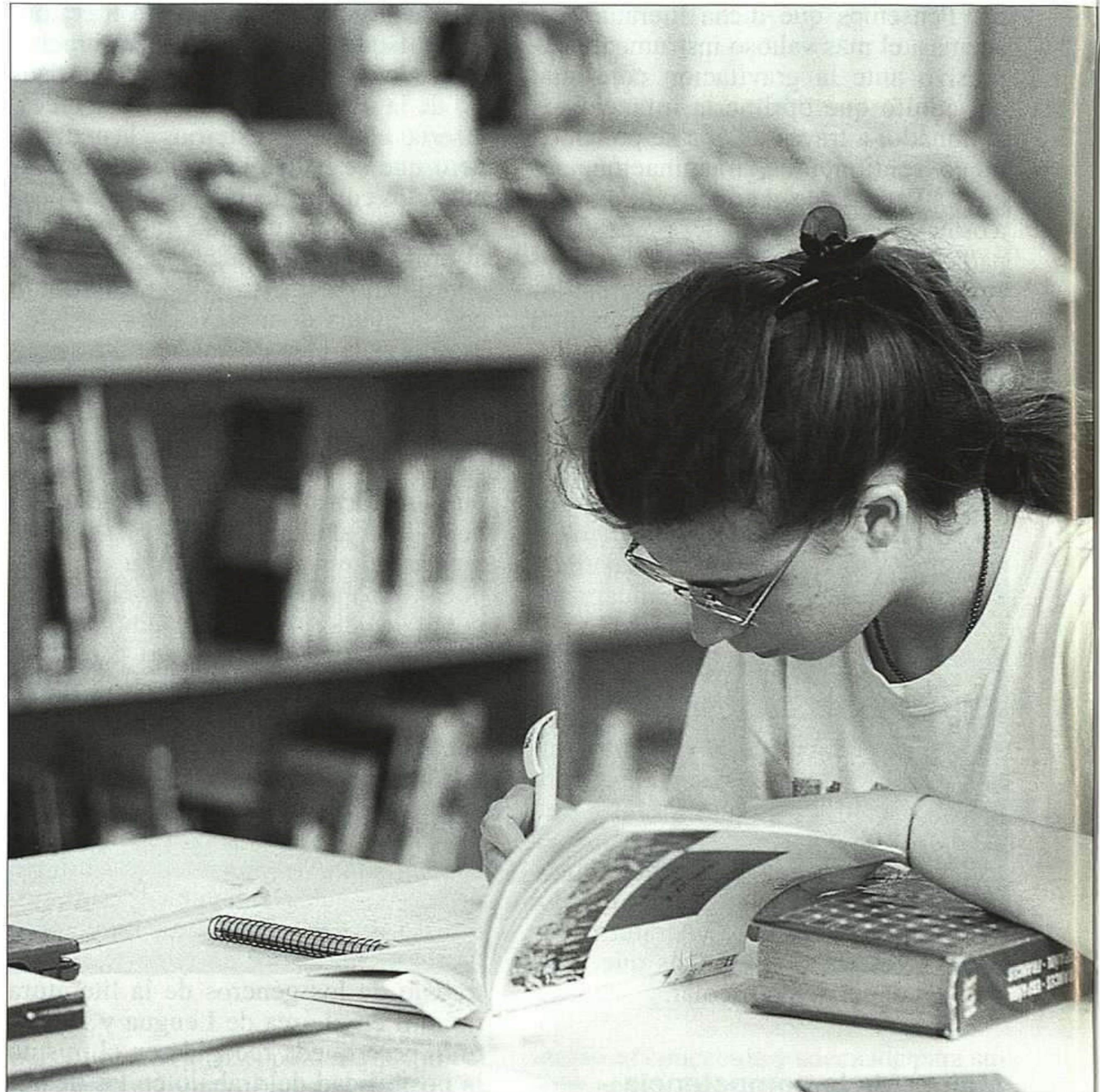


Tàndem Edicions
Sant Vicent, 93, 1a. 46007 València
tel/ 963172047 • c/e tandemedi@.es

cativa de la persona.⁵ En consecuencia, la primera labor de asesoramiento al profesorado del área de Lengua y Literatura será la de mostrarle que una clase donde la reflexión y el consenso entre todos sea el principal exponente, donde el profesorado ya no sea el ejecutor omnisciente y omnipresente, será altamente beneficiosa para la mejora de la calidad de los aprendizajes.⁶ El aula donde se imparte Lengua y Literatura no es algo aislado, también forma parte de la vida de los niños y las niñas, no podemos descontextualizarla sino que hay que convertirla en parte del proceso de aprendizaje vivencial del alumnado. Se hace pertinente el incorporar a la dinámica del aula los aprendizajes previos que dichos estudiantes puedan aportar; se pretende familiarizar más al alumnado con el lenguaje para que le sea menos dificultoso adquirir las competencias lingüísticas necesarias para su desenvolvimiento en la vida. Proponemos un tipo de aprendizaje heurístico con elementos diferenciadores como la investigación, el tratamiento y la creación de elementos no conocidos por el sujeto. Optamos porque el alumnado haga un uso adecuado de la palabra, que comprenda que es su mejor medio de comunicación, y que puede dejar de ser una árida materia para transformarse en motivo de juego, profundizando en los mecanismos del lenguaje y del metalenguaje dirigidos hacia un uso creativo, poético y lúdico de la Lengua y la Literatura. Estamos de acuerdo con Cervera⁷ cuando dice que «jugar con los textos, con las palabras, significa penetrar en ellas, recrear situaciones vitales en las que de forma concreta el lenguaje luce su poder expresivo y las imágenes literarias se realizan». En esta dimensión más divertida del aprendizaje de la Lengua y la Literatura, el alumnado ya no va a encontrar la restricción del profesorado, éste se va a convertir en un intermediario entre los conocimientos y el alumnado,⁸ y mediante negociaciones decidirán cómo abordar tales conocimientos de la forma más adecuada e interesante para todos.

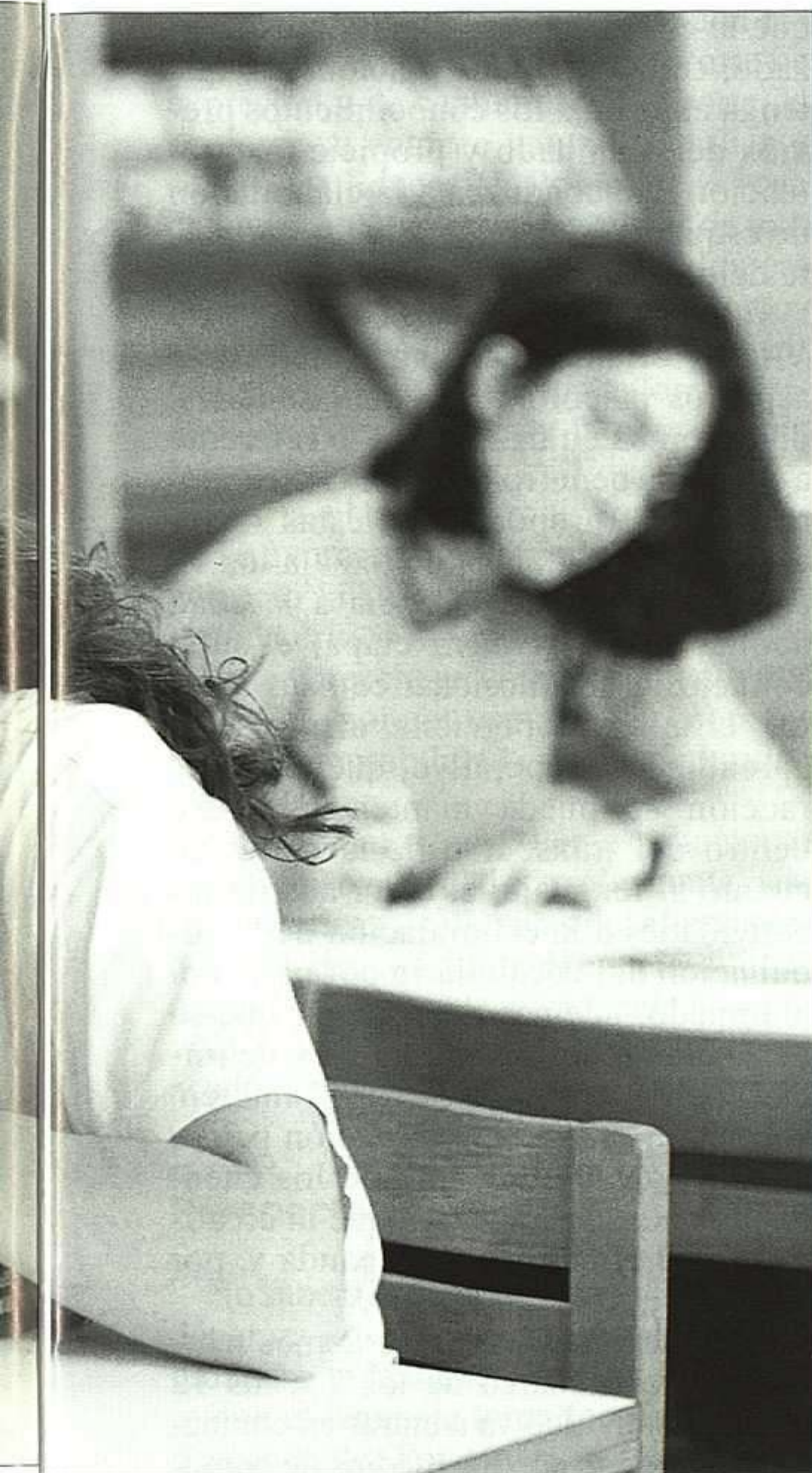
El taller literario

El taller no es el fin, sino el medio, la actividad, la acción, la instrumentaliza-



ción referencial de los conceptos, la actividad a través de la que buscamos que el alumnado se sienta significativo. En él se pondrán en juego la sensibilidad, la emoción y las capacidades de quienes lo realizan. Sabemos que la Lengua y la Literatura nos ayudan a comunicarnos y a ver el mundo de una determinada manera, de ahí la importancia que tiene esta materia en la formación integral de las personas y en su posterior quehacer en el mundo en el que van a vivir. El taller va a permitir ir aportando seguridad a las personas en sus propias habilidades, que se acrecientan y se ponen de relieve en todas las prácticas que en el taller se han realizado.⁹ En el caso que afecta a este texto, el taller estaría aplicado a la literatura infantil y a sus distintos géneros,

y podríamos denominarlo, como hace García,¹⁰ taller literario, para facilitar la referencia al mismo; en él, vamos a trabajar en esencia lo mismo que en el taller de Lengua y Literatura, sólo que centrándonos en el trabajo con la literatura infantil. La experiencia nos dice que la gran mayoría de los estudiantes aprenden a redactar sus escritos casi de manera autodidacta, pues el profesorado no les ha proporcionado guías, directrices, técnicas, ni medios específicos para realizarlos. Con el taller queremos desterrar esta generalizada práctica. Coincidimos con Reyzábal¹¹ en que la literatura, en este caso infantil, puede liberar lúdicamente de la opresión y la rutina de los roles cotidianos. Para paliar la carestía comunicativa traducida en problemas de



ANA PEYRÍ.

expresión y, sobre todo, de vocabulario, nuestra hipótesis es la siguiente: el trabajo de la creación literaria dentro de los talleres debe servir a los alumnos como iniciación a la literatura, consiguiendo de ese modo que se interesen por ella, generando así una mayor actividad lectora y, por ende, una mejora de la expresión y del vocabulario.

Veamos a continuación las distintas formas de literatura infantil, con las que podremos trabajar en el taller literario. Comenzaremos por las clasificadas dentro de la prosa, en ella encontraremos: la leyenda, el cuento, la fábula, el relato de aventuras y la novela histórica. La leyenda, que tiene su fundamento principal en los mitos, está en la base de toda literatura infantil. Por ello, la actividad

didáctica que tenga como motivo la leyenda abarcará todas las edades, ya que proporciona grandes posibilidades. El cuento tiene su precedente en la leyenda, en el mito, por tanto, las actividades serán permeables tanto para una como otra forma de literatura infantil en prosa. Para trabajar con este género, Guerrero y López¹² proponen un taller estrechamente relacionado con él. Hay más alternativas de trabajo con el cuento (cambio de género de los protagonistas, modificación de las características de los mismos, etc.). Como modalidad de cuentos encontramos los de hadas, que se convierten en un poderoso estímulo para la creatividad y el pensamiento divergente; al tener un carácter fantástico, las actividades didácticas son más enriquecedoras y proporcionan un más amplio abanico de posibilidades. Por otra parte, el trabajo con las *fábulas* tiene un valor altamente didáctico y relacionado con los valores que se dan en la sociedad; la lectura de fábulas famosas como las de Fedro, Esopo, La Fontaine, Iriarte o Samaniego, pueden desembocar en debates o en actividades de representación (*role-playing*) con el objetivo de concienciar al alumnado. Respecto al relato de aventuras, adecuaremos los relatos seleccionados a las características psicológicas propias de la edad, podremos generar actividades tras la lectura de dichos textos. Como variante del género de aventuras hallaremos la novela histórica, cuya utilización corresponderá a los estudiantes de una mayor madurez; podemos incluir este género en la literatura infantil porque, por ejemplo, obras como *La Ilíada* es también infantil y, además, es uno de los poemas más hermosos que puede haber.

Respecto a la poesía, la otra gran rama en la que hemos clasificado las formas de literatura infantil, podremos hallar desde canciones de cuna o retahílas, hasta la poesía descriptiva, la heroica o la lírica. Trataremos la poesía en general, sin profundizar en ninguna de esas formas apuntadas. La poesía es una transfiguración fantástica de la experiencia concreta, que se nutre de la afectividad y que es avivada por el sentimiento, además de ser portadora de una original y creativa visión de la vida; se cuestionaban algunos autores si la poesía es o no material

escolar. A este interrogante responden Mendoza y López¹³ cuando proponen una amalgama de actividades a desarrollar en el taller de creación poética. Se sugieren actividades como el *limerick* (p. 98), o los caligramas (p. 131). Otros géneros que podemos encontrar en la literatura infantil son la llamada «literatura amarilla», producto del urbanismo, de la actividad vinculada a la vida asociada, y a la alta condensación de habitantes en la sociedad; y por otro lado la novela rosa, protagonizada por jovencitas con capacidad de influencia psicológica que plantean problemas propios de la adolescencia. Dentro de la LIJ también hay que incluir el cómic o tebeo, sobre el que se puede desarrollar también un trabajo didáctico (Guerrero y López)¹⁴ y el teatro, la dramatización, cuya función primordial será la de divertir al alumnado. Ejemplos de taller de teatro los encontraremos en Guerrero y López.¹⁵

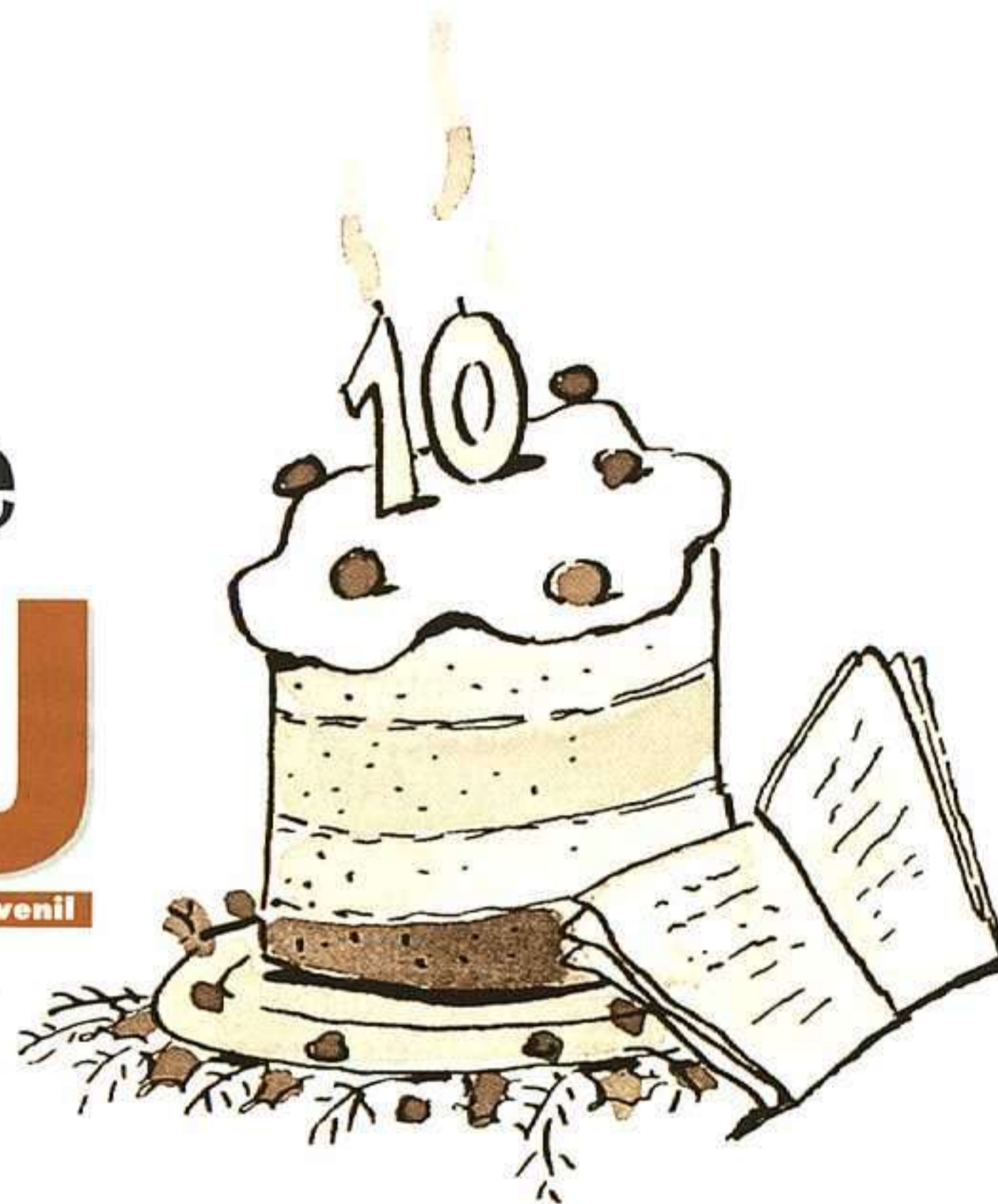
Como podemos comprobar, sí existen alternativas a la clase tradicional de Lengua y Literatura, con las que, además, estaremos propiciando la creación literaria, ya que estarán presentes y aunadas en el taller las variables que intervienen en la creación literaria apuntadas por Pérez,¹⁶ que son: actitud, motivación, idea, palabra, tema, asunto, inspiración, intuición, imaginación, fantasía e invención. Esto es tan sólo una pequeña muestra, pero del trabajo coordinado y colaborativo entre los docentes del área y los asesores pueden surgir nuevas propuestas de actuación.

Aspectos psicopedagógicos

Se puede afirmar que el taller de Lengua y Literatura o, en este caso, la modalidad del mismo que es el taller literario supone unos beneficios altamente positivos en el desarrollo evolutivo del pensamiento de la persona y como medio didáctico para lograr los objetivos que, en relación al desarrollo de la persona, propone la ley educativa que actualmente nos rige. La LOGSE¹⁷ realiza un planteamiento curricular apoyado en un marco psicopedagógico cuyos principales exponentes son las corrientes psicológicas del constructivismo y del aprendizaje significativo. Se pretende

10 años de CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-1998)

- **Versión para PC.**
- **Búsqueda por:** — Autores
— Ilustradores
— Títulos
— Materias (más de 370 descriptores)
— Epígrafes (secciones de la revista)
- **Más de 4.000 libros reseñados, clasificados por edades y materias.**
- **Más de 1.000 artículos de estudio e investigación sobre literatura infantil, el libro y la lectura.**

P.V.P.: 3.500 ptas./Precio especial para suscriptores: 3.000 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª - 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Índice Informatizado 10 años de CLIJ unidades

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 Contrarreembolso (más 450 ptas. de gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

que la enseñanza sea algo contextualizado, con contenidos funcionales, que tenga en cuenta los conocimientos previos del alumnado y propicie una actuación que conduzca a la elaboración de esquemas de conocimiento por parte del mismo.¹⁸

Tomando como referencia a Luque y Vila¹⁹ y orientándonos más bien hacia aspectos psicolingüísticos y sociales, dividiremos en tres etapas lo referente a los altos beneficios que el taller literario puede proporcionar; éstas serán: de los 4 a los 7 años; de los 7 a los 12 años; y de la adolescencia a la edad adulta. En la primera etapa, el niño comienza a interactuar con sus iguales; el taller proporciona, a través del aprendizaje cooperativo, que esa interacción se pueda mantener incluso dentro del transcurso de la clase; en cuanto al lenguaje, el taller adapta las actividades a la estimulación de la adquisición del vocabulario por parte del alumnado, además de asegurar que se domina el repertorio fonético y de iniciarlo en el lenguaje escrito. También, y en contra de la interpretación psicoanalítica de Bettelheim²⁰ de los cuentos de hadas, éstos harán que la creatividad del alumnado se expanda y, por tanto, que se desarrolle.

En la segunda etapa que hemos marcado, la que abarca de los 7 a los 12 años, el individuo va a entrar en contacto socialmente con los medios de comunicación. En este sentido, el taller debe servir para encauzar el pensamiento que estos medios puedan generar en el sujeto, de modo que le influyan positivamente. Respecto al lenguaje, el taller nos permite consolidar los procesos de lectoescritura, y ampliar el léxico que el alumnado posee. Por último, en la etapa que transcurre entre la adolescencia y la edad adulta, por medio del taller permitiremos al joven estar en contacto con los diversos entornos con los que va a interactuar y, en lo referente a lo lingüístico, facilitaremos que su vocabulario se extienda de una forma ilimitada, de manera que sea consciente de los recursos expresivos que posee y que desarrolle los metalenguajes.

En lo que atañe a lo pedagógico, el taller va a ser un medio didáctico que nos permitirá que el niño, en su etapa de

Educación Infantil, se relacione con los demás a través de las distintas formas de expresión y de comunicación, aparte de explorar su entorno natural, familiar y social. En Educación Primaria, se trata de que el alumno consiga utilizar de manera apropiada la lengua, que adquiera las habilidades que le permitan adaptarse al medio más próximo con el que interactúa y que aprecie los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana. Finalmente, en Educación Secundaria, el taller permitirá que el alumno se exprese y comprenda de un modo correcto la Lengua, que utilice con un sentido crítico los contenidos y, por otro lado, favorecerá un comportamiento impregnado por un espíritu de cooperación, responsabilidad moral, solidaridad y tolerancia.

Como vemos, el taller es altamente beneficioso para el desarrollo como personas críticas y reflexivas del alumnado, además de constituirse en eje fundamental de una escuela orientada hacia la vida y no sólo hacia los conocimientos académicos.

Perspectiva futura

No sabemos a ciencia cierta lo que nos deparará la sociedad del próximo milenio, pero la tendencia respecto al trabajo con el lenguaje toma forma de curva descendente. Por tanto, instamos a los centros educativos (Educación formal y Educación no formal), como núcleo fundamental de la formación de las personas, a que reflexionen y actúen en pos de reconocer la importancia y trascendencia que adquiere el lenguaje en la vida del ser humano. Por todo ello, hemos planteado aquí una de las vías de resurgimiento del lenguaje como elemento vital para el desarrollo de las personas: el trabajo con la literatura infantil, como fomento de la actividad escritora y lectora a través de su transversalidad, es la base de nuestro planteamiento. La colaboración entre docentes y asesores debe coordinar tal actividad. El reto queda planteado, ahora sólo resta que los profesionales que se encuentran en la práctica decidan darle vida a este planteamiento un tanto ambicioso, pero realizable. ■



ANA PEYRI

***Amando López Valero** es profesor titular de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. **Eduardo Encabo Fernández** forma parte del personal investigador del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Murcia.

Notas

1. Rodari, G., *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Barcelona: Aliorna, 1991.
2. Nobile, A., *Literatura Infantil y Juvenil*, Madrid: Morata/MEC, 1992.
3. Jesualdo, *La Literatura Infantil*, Buenos Aires: Losada, 1973.
4. Orozco, A., «La literatura como forma de comunicación. Propuesta didáctica de análisis de textos narrativos», en F. Meix y otros, *Aspectos didácticos de Lengua y Literatura (Literatura) 6*, Zaragoza: ICE/Universidad de Zaragoza, 1993.
5. López, A., «Los conceptos curriculares en el área de Lengua y Literatura», en A. Mendoza (coord.), *Conceptos clave en Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Barcelona: ICE/Horsori, 1998.
6. López, A., Guntern, E., Lodigiani, J.L. y Encabo, E., *La competencia comunicativa. Un aprendizaje cooperativo a través de talleres*, Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 1999.
7. Cervera, J., *Teoría de la Literatura Infantil*, Bilbao: Mensajero, 1992, p. 294.
8. López, A., *Hacia una conformación histórica de la Didáctica de la Lengua y la Literatura en Didáctica (Lengua y Literatura) 10*, 1998, pp. 217-233.
9. López, A., «Estrategias didácticas para la producción de textos», en B. Mantecón y F. Zaragoza (eds.), *La gramática y su didáctica*, Málaga: Universidad de Málaga/Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 1995.
10. García, G., *Didáctica de la Literatura para la enseñanza primaria y secundaria*, Madrid: Akal, 1995.
11. Reyzábal, M.V., «Didáctica de la Literatura» en J. Serrano y J. E. Martínez (coords.), *Didáctica de la Lengua y Literatura*, Barcelona: Oikos-Tau, 1997.
12. Guerrero, P. y López, A., *El taller de Lengua y Literatura*, Murcia: Obra Cultural CajaMurcia, 1989.
13. Mendoza, A. y López, A., *La creación poética en la escuela. Aspectos y orientaciones*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997.
14. Guerrero, P. y López, A., *El taller de Lengua y Literatura*, Murcia: Obra Cultural CajaMurcia, 1989.
15. Ídem.
16. Pérez, J.A., *La creación literaria*, Madrid: Tecnos, 1988.
17. Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (BOE, 4 octubre de 1990).
18. Mendoza, A., López, A. y Martos, E., *Didáctica de la Lengua para la enseñanza primaria y secundaria*, Madrid: Akal, 1996.
19. Luque, A. y Vila, Y., «Desarrollo del lenguaje», en J. Palacios, A. Marchesi, y C. Coll (comps.), *Desarrollo psicológico y educación, I*, Madrid: Alianza, 1994.
20. Bettelheim, B., *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1997.

El cuento

por Joaquim Carbó

El escritor Joaquim Carbó nos descubre en este texto —comunicación que presentó en los Encuentros de Verines, en septiembre del 99, organizados por el Ministerio de Educación y Cultura— los entresijos de su labor como cuentista, es decir, como autor de cuentos. Eso abarca desde sus primeros pasos en este género, en la revista Cavall Fort, hasta las fuentes de inspiración para sus relatos.



DATSINA, «PASSANT LA MARONA» EN CAVALL FORT 20, 1963.

A medida que envejeczo, me divierte, preocupa y crece el interés que siento por el antiguo oficio de contar historias, sin que por ello tenga que renunciar a otras satisfacciones. Así, me atrevo a contradecir algunas de las afirmaciones que Josep Pla, siempre polémico, formulaba en diciembre de 1918 en su memorable *Quadern gris*: «Es objetivamente desagradable no sentir ninguna ilusión —ni la de las mujeres, ni la del dinero, ni la de llegar a ser alguna cosa en la vida—, sólo de sentir esta secreta y diabólica manía de escribir, a la cual lo sacrifico todo, a la cual posiblemente lo sacrificaré todo en la vida. Me pregunto: ¿qué es preferible: un pasar mediocre, vulgar y conformado, o una obsesión como ésta, apasionada, tensa, obsesiva?». ¹ Estoy convencido de que Pla exageraba y mentía porque sé que también se divirtió mucho escribiendo. Si escribir permite sacar al exterior lo que no nos place de nuestro entorno, también estimula la risotada o la sonrisa con que acogemos un pensamiento amable o el conocimiento de un hecho, de una situación o de una persona que nos satisface, alegra, fascina, irrita o intriga.

A finales de los 60 me incorporé al oficio cuando la nave del realismo social empezaba a hacer aguas por todas partes. Manuel de Pedrolo, en el prólogo a *Soluciones provisionals* ² explicaba que el humor que mis narraciones aportaban al movimiento no disminuía el riesgo ni la peligrosidad. Humor y cierto escapismo, creo. Influencias diversas, variopintas, de Richmal Crompton a Kafka: la

odisea de permanecer horas y horas en la cola de la ventanilla equivocada para obtener un impreso para formular la solicitud de ser tenido en cuenta a la hora de sortear el turno para informarse sobre las posibilidades de alquilar un piso, y bla, bla... Era época de denuncia para cambiar el mundo que nos rodeaba y oprimía. Cuentos de oficinistas, de personajes grises, tristes, desesperanzados, acorralados, que practicaban un sexo inseguro, patético; historias de gente eternamente mal retribuida... Era mi mundo. En el cuento *El riu*³ que el estudioso alemán Johannes Hösle incorporó en su antología *Katalanische Erzähler*,⁴ narra la escena que viví al salir de una estación del metro, cuando un ligero incidente lanzó un río humano a la calle. Aquella masa en movimiento no se percató de la fuerza que era capaz de desarrollar cuando conseguía que algo la disparara. Narraciones objetivas, con mal café y una moraleja final. Ninguna novedad: los cuentos populares de todos los tiempos reflejaban la miseria ambiental, la hambruna del lacayo, de la gente del campo: ¿no hay, acaso, crítica social en los cuentos de padres que abandonan a sus hijos en el bosque a la espera de que lo pasen mejor que en casa? ¿No la hay en las historias de los tres hermanos que dejan sucesivamente el hogar para ponerse al servicio de un ogro que les saca el jugo? ¿Y la extraordinaria crueldad en la forma como aplican su justicia los poderosos de *Las mil y una noches*?

Escribir a la contra

A mediados de los años 50, hubo quienes, para demostrar que en catalán se podían, y debían, decir las mismas cosas que en cualquier otra lengua, escribieron libros de policías y ladrones, de ciencia-ficción, de erotismo, teatro del absurdo... Y también, cuentos para niños. A finales de 1961 participé en el nacimiento de la primera revista infantil de la posguerra, *Cavall Fort*, después que veintitrés años de prohibiciones habían dejado a los niños sin ningún texto periódico en su lengua. Recuerdo el interrogante que se abrió cuando nos mostraron la maqueta de la revista. Al llegar

a las páginas centrales previstas para incluir un cuento, nos miramos en silencio y con impotencia: ignorábamos el tono que debían tener aquellos cuentos, los temas a tratar, el registro lingüísticos..., pero nos conjuramos en el intento de conectar con los niños de aquel momento.

De niño, mi padre me había iniciado en la lectura de libros de aventuras por entregas que él recordaba de su juventud y que los dos recuperamos en nuestras visitas al mercado de libros viejos. Maria Novell, de quien tuve la suerte de ser amigo y vecino, me introducía, por su parte, en la tradición literaria culta y me ofrecía, sin reservas, una extensa biblioteca formada antes de la guerra: unos libros que en aquellos años 40, y por el solo hecho que incitaban a pensar, estaban bajo sospecha. Y, de forma simultánea, engullía los tebeos, esto que ahora llamamos cómics, que me prestaban los compañeros de juegos callejeros. De la misma manera que entonces llegué a ser un lector tan apasionado como irregular, no he dudado en cambiar de registro siempre que he creído que esto me podía poner en contacto con algún núcleo de lectores. A la búsqueda de este lector infantil he escrito muchos de los cuentos de la revista *Cavall Fort*, actividad que he ampliado a la novela, la divulgación, los libros de lectura, obras de teatro y guiones de cómic.

Los argumentos

Los temas tratados han sido tan diversos como los personajes que los han protagonizado y las técnicas que he utilizado. Los primeros cuentos se inspiraban —¡salían!— de recortes de periódicos, noticias, sueltos, curiosidades que intentaba novelar. Esta obsesión por la narración me ha llevado a pensar que cualquier cosa que pasa, que veo, que leo, que pienso, que intuyo, que me cuentan o que imagino sirve para escribir un cuento si después soy capaz de hallar la forma de explicarla con naturalidad, de una manera tan sencilla que facilite la comprensión

y la lectura, pero sin olvidar la exigencia que debe tener un texto literario y sin caer en paternalismos y dirigismos imperdonables: ¡bastante intentan ya aleccionarnos por todas partes! O sea, que mis cuentos proceden de fuentes muy diversas. No así los lectores de los mismos, que acostumbran a ser alumnos de las escuelas privadas o públicas cuyo nivel económico les permite comprar libros. Me consta, y lo lamento profundamente, saber que no trabajo para los niños que viven en la marginación y a



ILLUCCI NAVARRO. «EL FUGITIU DE CALIFORNIA» EN CONTES PER A NOIS I NOIES, EDICIONS LA CAIXA DE PENSIONS PER A LA VELLESA I D'ESTALVIS.

los cuales, antes que el de la lectura, hay que resolverles urgentemente otros problemas: «Primero hay que llenarles la panza y ¡después hablaremos de moral!», como decía Brecht.

Por un lado, hay la chispa, el golpe de *flash*, el hecho que me impresiona o que me llama la atención con mucha fuerza: noticias sin relieve que recorto de la prensa; una fotografía; lo que se puede ver por la calle; la idea que surge de improviso, antes de que caiga el telón del sueño y que me obsesiona hasta que no llega el momento de concretarla en palabras; el personaje que aparece en una narración y pide a gritos ser protagonista de más historias...

Los cuentos que se desarrollan en el

mundo de hoy se ambientan fácilmente en cuanto al escenario y los protagonistas: la ciudad, el barrio, los suburbios; los vecinos, los compañeros de trabajo, la panadera, el librero de la esquina, el vagabundo que duerme cada noche en el vestíbulo del banco... Sedentario por principios, hay argumentos que requieren la información que me podrían proporcionar los viajes, pero que he de rastrear en los atlas, las enciclopedias, los libros de geografía, los relatos de viajeros —aunque sean como *Impressions d'África*,⁵ de Raymond Roussel, que nos explica aquel continente sin asomarse al exterior de su *roulotte*—, los manuales de cualquier técnica o ciencia, los documentales, los museos. Los libros ¡siempre los libros!

El exterior de las cosas —el envase, el as-

configurado como persona después de haber vivido de cerca —como espectador o como víctima— sucesos tan importantes como nuestra guerra civil, una posguerra de miseria, la segunda guerra mundial, el testimonio de horror de los campos de concentración, las dictaduras de los partidos únicos, la guerra fría, la guerra de la región de los Lagos, los Balcanes..., y de haber asistido con júbilo al nacimiento de la democracia, a la caída del muro de Berlín, y a los cambios sociales y de costumbres que supuso Mayo del 68... Nunca he olvidado, tampoco, que los libros para niños han de ser un compañero de juegos, un estímulo de la imaginación y una fábrica de sueños.

La frontera

Existe un debate permanente para dilucidar si hay una frontera que separe los libros para niños de los otros, cuando los hay que creen que en uno u otro caso hay que hablar, solamente, de libros buenos o malos, sin otra consideración. No voy a polemizar. Mi opinión es que se trata de una cuestión de sentido común.

El sentido común que exhibe Marilyn Monroe en *Rio sin retorno*, de Otto Preminger, una chica de *saloon* que con la sal gruesa de sus canciones provoca los pellizcos de mineros y penderos *cowboys*, pero que en otro escenario, poco antes de iniciar el viaje por *the river of no return*, entretiene al hijo de Robert Mitchum con una preciosa y poética balada, un canto a la naturaleza y a los animales del bosque.

El de una experta bibliotecaria americana —de cuyo nombre lamento no acordarme— que nos instruyó en la idea de que en los libros para jóvenes vale todo menos aquello que induzca a la desesperación, al suicidio.

El de Soledad Puértolas en los dos libros que ha escrito para sus hijos —y todos los niños en general—: el cuento encadenado *El recorrido de los animales* y *La sombra de una noche*, una narración de misterio. Dos textos en las antípodas de las difíciles relaciones, incomprendiones, debilidades e infidelidades de las parejas que constituyen el *leit-motiv* de su obra en general.



E. ELÍAS, «NASCUT PER A VOLAR» EN CAVALL FORT 29, 1964.

pecto material— ha perdido peso en mi narrativa por la cantidad de información gráfica en movimiento que recibimos a diario. Aunque fuera capaz de hacerlo, me parecería superfluo describir una ballena, por ejemplo, con la minuciosidad de Melville en su *Moby Dick*, porque hoy todos hemos visto infinidad de estos cetáceos por arriba y por abajo, en reposo y en movimiento.

En toda esta incontinencia narrativa, desordenada y en buena parte caótica, no he dejado de transmitir, la mayor parte de las veces de forma inconsciente, parte de la manera de ser, de la *ideología* que me ha

Siento la necesidad de citar a John Irving, que en su última novela, *Una mujer difícil*,⁶ me ha birlado un tema que me atrae desde hace tiempo: uno de sus personajes, Ted Cole, es un novelista para adultos de éxito decreciente que triunfa, en cambio, con unos relatos cortos para niños. Aparte, seduce a tantas madres como puede de los pequeños lectores que aterroriza. Un auténtico corruptor de familias. «Mi padre se dedica a las madres infelices», comenta su hija, mucho mejor novelista que él. Los relatos de Ted Cole para niños, con el telón de fondo de la muerte en accidente de circulación de dos de sus hijos, son de un terror morboso que estremece a sus lectores, una irónica visión de tanta literatura tremendista, escalofriante, que se escribe para los niños: *El ratoncito que se arrastraba dentro de las paredes* asusta a nueve o diez millones de niños en más de treinta idiomas diferentes. En *Un ruido como de alguien que prueba de no hacer ruido*, el

autor escribirá «Era un ruido como si... como si uno de los vestidos que tiene mamá en el armario estuviera vivo de repente y tratara de bajar del colgador». Durante el resto de su vida, Ruth Cole sentirá pavor por los armarios, mientras los lectores de la novela lamentaremos que se trate de dos libros inventados, no escritos.

Los encargos

Los cuentos escritos por encargo forman parte de los retos que se me han

ofrecido a lo largo de muchos años de oficio. Los he escrito para aprovechar alguna muestra de ilustración recibida en la redacción de la revista *Cavall Fort*. El primer antecedente fue, no obstante, un estímulo de la censura: en 1962, cuando mi primer libro, *La sortida i l'entrada*,⁷ estaba a punto de entrar en máquinas, el censor de turno prohibió dos de los nueve cuentos que lo formaban. El modesto editor, que ya había pagado la ilustración de la portada en la que aparecía una escena de uno de los cuentos malditos, se mesaba los cabellos. Para apaciguarle, escribí otras dos historias que dieran el pego. Posteriormente, ha sido mi adscripción al colectivo Ofèlia Draes lo que me ha llevado a escribir narraciones eróticas, gastronómicas, de ciencia ficción, policíacas, de iniciación, bíblicas, de viajes en tren, históricas y de miedo, un miedo morboso —concretamente *Lovecraft*, *Lovecraft*⁸ en homenaje al maestro Joan Perucho—, temas que decidíamos en el *brain storming* de una sobremesa un tanto alcohólica, con las obligaciones que hacían al caso: aparición de una tanguista; que tuviera lugar en tiempos de Franco; que tratara de una comida bíblica; que se pronunciara el nombre del insigne escritor; la primera vez como iniciación sexual; la intervención de un revisor de tren; etc. De la misma forma, durante una temporada publicamos en *El País* críticas de libros inventados que traían de cabeza a los coleccionista.

En otra ocasión, unos practicantes de la poesía secreta y de las ediciones reducidas para distribuir entre amigos me pidieron un texto. Ello me sorprendió toda vez que mi prosa realista, propulsada a chorro, poco elaborada y muy de cloaca no encajaba con las ideas del grupo. Pero al insistir, reflexioné, y del cajón de las ideas pendientes extraje unos apuntes que había tomado para escribir narraciones o cuentos cuando se terciara. Y me propuse redactarlos con el máximo de precisión, como si tuviera que encajar en siete líneas lo que en otras ocasiones hubiera necesitado doce páginas. Escribí quince historias que me costaron un considerable esfuerzo. Se aceptaron y merecieron el honor de editarse en forma de *plaqet-*



DATSINA, «PASSANT LA MARONA» EN CAVALL FORT 20, 1963.



«DOS TRES EN LA NIT» EN CAVALL FORT 31, 1964.

te. Ciertamente, yo mismo pude darme cuenta que la contención y la precisión les daba cierto encanto poético... Le encontré gusto al ejercicio y, como si fuera un testamento, me propuse redactar, ajustándolas a las mismas dimensiones, la mayor parte de ideas pendientes del archivo personal que estaba convencido que jamás dispondría del tiempo necesario para escribirlas. Primero fueron cuarenta y cinco, que publiqué con el título de *Bonsais de paper*,⁹ de las cuales una, la última, crecía al caer en manos de un jardinero inexperto que no sabía qué era un bonsai, lo cambiaba de tiesto, lo abonaba y lo regaba hasta convertirlo en una novela corta de cuarenta y cinco páginas. Y, posteriormente, he escrito doscientos bonsais más, que aparecieron con el título *El jardí de Lil·liput*.¹⁰

La magia en el mundo de hoy

Como heredero que fui del realismo social, todo lo que escribía nacía de una percepción muy estricta de la realidad, con ganas de hacer abrir los ojos de muchos ante la injusticia, los abusos del sis-

tema, el dolor, el poder de la fuerza de voluntad, del coraje, del trabajo. Pero el contacto más frecuente con los niños de las escuelas y una cordial relación con narradores más jóvenes como Teresa Duran y Joles Sennell, mi gran amigo Josep Albanell —los dos convertidos, ya, en unos veteranos altamente cualificados—, además del cambio político que tornó más amable mi entorno, me abrieron la puerta de la magia, de la maravilla.

En una ocasión, cuando una maestra joven y afectuosa me presentaba a sus alumnos indicándoles que podían preguntarme cuanto se les ocurriera sobre mi oficio, me percaté que, menos con indiferencia, me miraban de todas las maneras posibles: curiosos, indiscretos, festivos, inquietos, revoltosos... Mientras, una pelirroja, pecosa y con trenzas, se me acercaba como si tuviera la intención de tocarme para cerciorarse de que yo no era una aparición pues, como no tuvo pelos en la lengua de declarar, ella creía que todos los escritores de cuentos hacía la tira de años que la habíamos palmado. Pronto comprendí sus razones si consideraba que los cuentos que le explicaban en casa o en la escuela sucedían en tiempos de maricastaña, en un pasado en que era tan posible que los animales hablasen como que a orillas de los ríos hubiera profusión de brujas que hacían encantamientos mientras un ejército de hadas se desvivía por deshacerlos.

Al salir de la escuela, una enorme grúa descargaba sin esfuerzo aparente unas vigas de hierro en lo alto de un edificio a medio construir, cual genio de la lámpara que recibe el encargo de construir un rascacielos en un abrir y cerrar de ojos. Y, antes de sumergirme en el metro, los coches que llenaban la calzada frenaban porque así lo ordenaba el prodigioso árbol de las tres frutas. Los conductores, cual gnomos enjaulados, hacían toda suerte de guiños a la espera de que la enorme cereza roja se transformara en la naranja que diera paso a la más verde de las manzanas. Al bajar las escaleras, un sujeto con brazos de hierro se oponía a mi paso. Como hombre de recursos que soy, introduje en la estrecha rendija el cartoncito que llevaba expofeso en el bolsi-

llo y el monstruo, de buen conformar, se satisfizo con un mordisco, ¡clic!, y me franqueó la entrada.

De inmediato apareció un enorme dragón vociferante, de ojazos maliciosos y un cuerpo en parte transparente que dejaba ver las entrañas. Paró, expulsó de su interior a una multitud satisfecha por salir bien librada de la experiencia digestiva de aquella bestia que a continuación engulló a los indecisos ocupantes del andén. Viajé unos minutos como adormecido por el vaivén hasta que me tocó el turno de ser expulsado al exterior. Al pisar el primer peldaño, la escalera se puso en movimiento y me encontré transportado como si de una alfombra voladora se tratara.

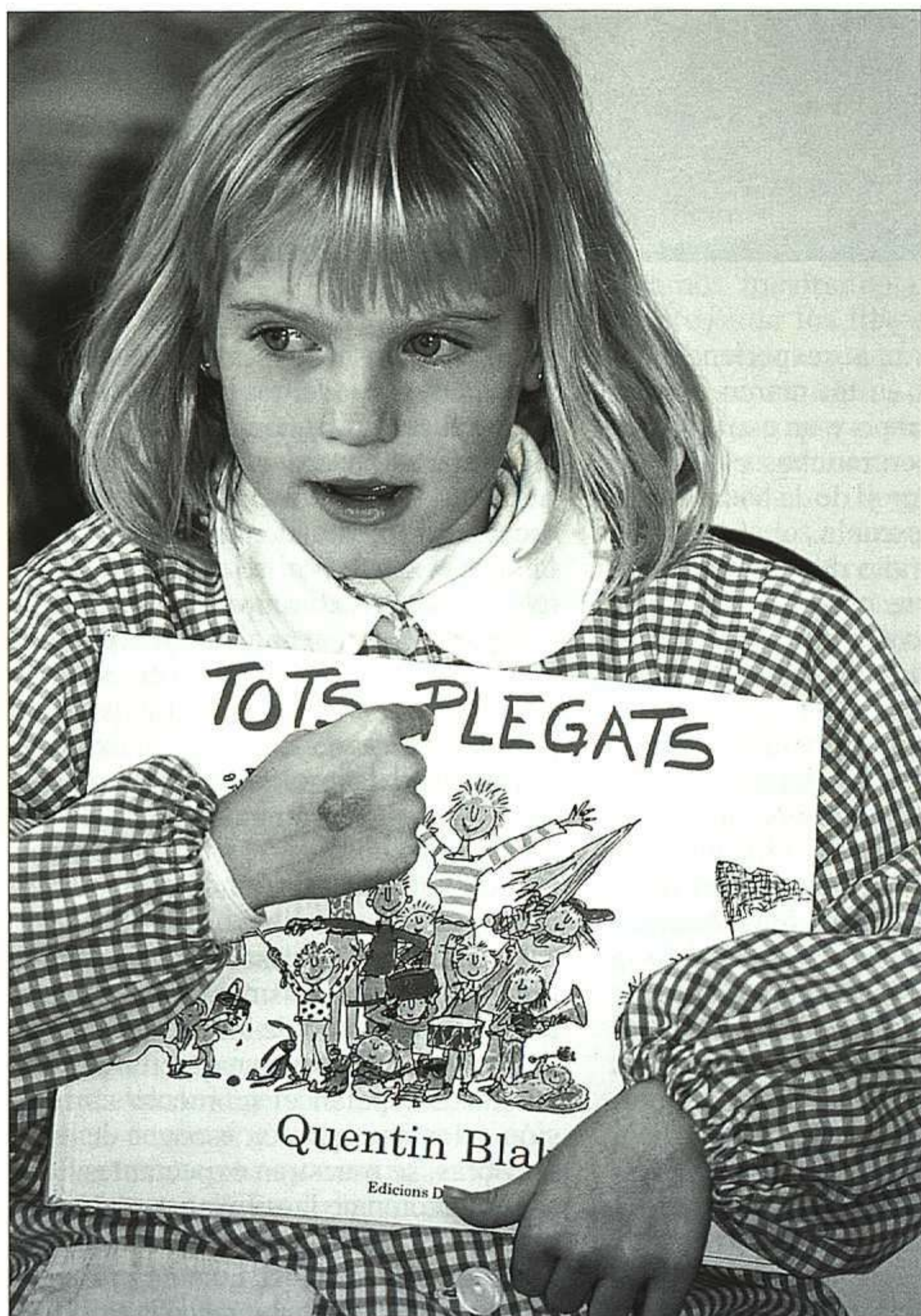
Ya en la calle, anduve con los ojos muy abiertos para descubrir la magia que esconde cada rincón de la ciudad. Las palabras de aquella niña de la escuela me hacían verlo todo de otras formas. Ya no tendría bastante con contar las cosas tal como son porque, pese a pisar el suelo con firmeza, mi compromiso con la imaginación es ineludible. No quiero que ningún otro chiquillo pueda creer en la muerte de nuestro gremio porque los autores de hoy seamos incapaces de explicar maravillas, cuando nuestro alrededor está tan poblado de ellas que sólo cabe fijarse bien, cerrar los ojos, y explicarlas como si las dibujaras en sueños. ■

Notas

1. Pla, Josep, *Quadern gris*, Barcelona: Destino, 1993.
2. Carbó, Joaquim, *Solucions provisionals*, Barcelona: Selecta, 1965.
3. «El riu», en *Amb una precisió fantàstica*, Palma de Mallorca: Raixa, 1969.
4. *Katalanische Erzähler*, Zürich: Manesse Verlag, 1978.
5. Roussel, R., *Impressions d'Africa*, Barcelona: Edicions 62, 1991.
6. Irving, John, *Una mujer difícil*, Barcelona: Tusquets, 1999.
7. Carbó, J., *La sortida i l'entrada*, Barcelona: Albertí Editor, 1962.
8. Ofèlia Dracs, *Lovecraft, Lovecraft*, Barcelona: Edicions 62, 1981.
9. Carbó, J., *Bonsais de paper*, Barcelona: Ediliber, 1993.
10. Carbó, J., *El jardí de Lil·liput*, Lèrida: Pagès Editors, 1994.

¿Quién quiere presentar un libro?

por Juanjo López Ruiz*



COLL SERVEIS FOTOGRÀFICS

El autor ha conseguido, tras siete años de insistencia, interesar a sus alumnos de Primaria por los libros y la lectura a través de una actividad, la presentación de libros por parte de los alumnos al resto de compañeros, que ha convertido en algo más que una experiencia escolar, en una «experiencia vital» para sus protagonistas. Y aquí no hay truco: los alumnos eligen los libros que quieren dar a conocer a sus colegas de aula, y éstos luego pueden o no llevárselos en préstamo para leerlos. Después de la lectura no se les exige ni un resumen, ni completar una ficha. Se recomiendan todo tipo de obras, y en esta tarea el profesor ejerce sutilmente de orientador y modelo sin más disfraz que su propia pasión por la lectura.

Pregunto a la clase, ¿quién quiere presentar hoy un libro? Cuatro o cinco manos se levantan en seguida en el círculo que hay formado de niños y niñas. Señalo a la primera niña que tengo a mi derecha. Ana, contenta y un poco nerviosa a la vez, se acerca a la silla que preside el círculo. Delante tiene a sus compañeros y compañeras de esta clase de ciclo medio y, en el centro del círculo, una mesa grande donde se pueden ver una treintena de libros ya presentados durante este mes.

Ana enseña su libro, lee en voz alta el título, el nombre del autor, de la ilustradora y de la editorial. A continuación pasa las páginas del libro mostrando las ilustraciones y explicando el principio de la obra. Lo hace con mucho cuidado, con la intención de terminar su explicación justo en el momento en que los demás muestren más interés por saber lo que pasa a continuación. La niña sabe que ésa es la clave para que después el libro sea muy solicitado entre sus compañeros.



Crear lectores

La animación a la lectura, conseguir que los niños se interesen por las historias o las informaciones que contienen los libros, que se suscite el deseo de leerlos, es uno de los objetivos prioritarios de mi tarea como educador. Durante las etapas de Educación Infantil y Educación Primaria creo que hay que facilitar que los alumnos se conviertan en lectores habituales por iniciativa y voluntad propia, no en lectores forzados por las tareas o las obligaciones escolares. Se trata de crear lectores que construyan conocimiento, tanto sobre el contenido, como sobre las características de los diferentes tipos de libros —y sobre otros soportes impresos: diarios, revistas, cartas, manuales de instrucciones, etc.— que puedan encontrar en casa, en la escuela, en las bibliotecas o en las librerías. Lectores con criterio para escoger, con capacidad para comprender y con posibilidades de disfrutar y aprender con el texto escrito.

La experiencia que describo a continuación la he desarrollado durante los últimos siete cursos en los ciclos inicial y medio de una escuela pública. No se trata simplemente de una «experiencia

escolar», sino de una «experiencia vital», que se sitúa en un marco escolar que facilita un tiempo y un espacio, pero donde se acogen muchos elementos del mundo exterior y de la vida de los niños fuera de la escuela.

Desde el tercer año de su aplicación, la experiencia viene acompañada por la lectura de un libro que me sirvió de faro, de teoría que ilumina una nueva práctica y de fuerza propulsora de cambios en el enfoque de mi trabajo de animación a la lectura. Se trata del libro de Daniel Pennac *Como una novela*, donde encontré frases como éstas: «En lugar de exigir la lectura, hay que compartir el propio placer de leer» (p. 78); «Vaciaba su cartera llena de libros encima de la mesa. Y aquello era la vida. Leía en voz alta sus historias preferidas. No nos entregaba la literatura con cuentagotas analítico, nos la servía a tragos generosos» (p. 85).

El corro de lectura

El corro de lectura es un tiempo y un espacio para ritualizar una situación es-

pecial como es la presentación de libros, actividad que podemos llevar a cabo tanto yo, el profesor, como los alumnos, y el préstamo posterior de las obras presentadas. La intención no es otra que crear un ambiente idóneo en la clase que facilite el gusto por la lectura y el hábito lector de los alumnos.

La sesión empieza cuando cada niño coge su silla y nos sentamos en corro alrededor de una gran mesa donde se exponen decenas de libros. Presidiendo la «mesa grande» está la «silla de presentar» —en estos momentos una silla con tapizado de colores—, y quien se sienta en esta silla tiene la palabra para explicar o presentar un libro.

La actividad se desarrolla siempre el mismo día y a la misma hora, para facilitar la preparación de las presentaciones de libros. Los niños que quieren presentar libros esperan el momento con ilusión y los que quieren escoger de entre las obras, se muestran expectantes.

La duración de la sesión, entre 20 y 60 minutos, está en función de la cantidad de libros que aquel día se quieren presentar. La frecuencia más habitual de la actividad es de dos veces a la semana en el ciclo



COLL SERVEIS FOTOGRAFICS

medio y de una sesión semanal en el ciclo inicial. Las sesiones son más frecuentes en el inicio de la experiencia con cada grupo clase (es el momento del *boom* inicial), después del Día del Libro y de Reyes (tienen más novedades que presentar), o cuando la vida de la clase o los acontecimientos del exterior concentran el interés del grupo en algún tema especial y eso comporta un incremento de libros que se quieren presentar, ya sea relacionados con las brujas, los dragones, las ballenas o los volcanes, pongamos por caso.

El maestro como modelo lector

Al inicio de la experiencia con cada grupo es el maestro quien asume la responsabilidad de presentar los libros, de explicar el argumento inicial, de comentar aspectos de la personalidad de los personajes, de mostrar, transmitir o evidenciar las sensaciones y emociones que la lectura de aquel libro le han producido.

En las primeras sesiones es el maestro el encargado de presentar la mayoría de los libros. Poco a poco, los niños van cogiendo confianza y adquiriendo seguri-

dad, y enseguida están muy interesados en presentar los libros que a ellos les gustan, interesados en ser los protagonistas de esta actividad de la clase, en ver cuántos compañeros quieren su libro en préstamo.

Para la primera sesión conviene hacer una cuidada selección de las obras que se presentarán, procurando que sean conocidas por el maestro, de calidad y contrastado interés para la edad de nuestros alumnos. Para hacer la selección se puede recurrir a la propia experiencia o la de otros educadores, a bibliotecas y librerías con sección infantil especializada, a guías de literatura infantil y juvenil, etc. Conviene preparar también nuestra presentación: saber qué explicaremos sobre el argumento, los personajes o acerca de las razones por las cuales nos ha gustado el libro. Y, además, hay que preparar el fragmento que leeremos delante de nuestros alumnos.

Hay que pensar que en estas presentaciones iniciales por parte del maestro, aparte de suscitar el interés por la lectura de los libros presentados, también estamos mostrando posibles modelos de presentar los libros que nos gustan, los libros que queremos compartir con nuestros compañeros de clase. Por tanto, es necesario que el modelo más utilizado en estas primeras presentaciones de libros pueda ser llevado a cabo por la mayoría de los alumnos de nuestra aula. La utilización de recursos del ámbito teatral o plástico es muy útil y motivadora, pero conviene irlos incorporando poco a poco, de forma compartida con los alumnos, y sin que sea un elemento obligatorio para poder presentar un libro.

El modelo de presentación de la obra por parte del maestro consiste en:

- Mostrar la portada del libro.
- Leer el título y los nombres del autor, ilustrador y editorial.
- Explicar brevemente: el motivo por el cual hemos leído el libro; alguna razón de por qué nos ha gustado; alguna emoción que nos ha producido su lectura.
- Lectura, no explicación, del principio o de una parte del libro.

El alumno como protagonista

Si el maestro es el modelo inicial, tal y como refleja el título y el contenido del

apartado anterior, el alumno es el protagonista de esta historia. Después de las primeras presentaciones por parte del maestro, se ofrece la posibilidad, se anima, se incita a los alumnos —no se exige ni se obliga— a presentar al resto de compañeros sus libros preferidos. Si están acostumbrados a ver en el aula roles muy diferentes entre maestros y alumnos, les puede sorprender inicialmente que les propongamos hacer una cosa que identifican como propia del maestro pero, en cualquier caso, el reto enseguida anima a unos cuantos, ya sea por motivos literarios o por la posibilidad de «hacer de maestro». Los demás se sumarán a la iniciativa al ver cómo lo hacen sus compañeros.

El modelo más común o habitual que han utilizado los alumnos de ciclo inicial y ciclo medio con los que he compartido aventuras literarias en estos siete últimos cursos, ha sido éste:

— El niño o niña que presenta se sienta en la silla especial para poder enseñar su libro desde un lugar bien visible para todo el grupo.

— Muestra la portada del libro, lee el título y, a medida que avanza el curso, poco a poco, los alumnos se acostumbran a mencionar el nombre del autor, del ilustrador, de la editorial y de la colección. Con estas últimas informaciones se va creando en el aula una cierta cultura literaria sobre autores clásicos y modernos, sobre el estilo propio de cada ilustrador o sobre el enfoque de algunas colecciones de libros.

— Cada alumno suele explicar cómo llegó aquel libro a sus manos, si se lo regalaron para su cumpleaños, si es de su hermana, si lo escogió él mismo en una librería, si es el libro de cuentos que leía su madre cuando era pequeña, etc. Luego, comenta brevemente por qué le gusta el libro, por qué es interesante, qué tiene de especial, qué emociones le provoca: «Da un poco de miedo al principio, pero sabes que todo irá bien» (Oriol, 7 años); «Es muy especial porque el protagonista es un tiburón sin dientes» (Anna, 6 años); «Me gusta porque si estiras de aquí, el tiranosaurus abre la boca» (Miquel, 6 años); «Es divertido porque habla de una niña muy traviesa» (Laura, 7 años); «Me interesa porque me hace pensar en la gente de la guerra de Bosnia» (Roger, 9 años).



COLL SERVEIS FOTOGRAFICS

la ficha en la cajita e introducirla en el volumen correspondiente.

Aunque todas las sesiones tienen una estructura similar, hay recursos o estrategias que se pueden ir variando o cambiando, y que modelados por el educador en la presentación de sus libros, sirven para enriquecer las presentaciones de los alumnos.

¿Qué libros se presentan en el corro de lectura?

Se presentan obras de contenido, formato o género muy variados: libros de cuentos, de poesías o de adivinanzas; libros de conocimientos; libros regalo; libros sorpresa; literatura clásica y actual; antiguas y modernas ediciones; cómics y álbumes. Pero, atención, de todo tipo no quiere decir cualquier libro. Al maestro le corresponde la tarea de presentar literatura infantil y no sólo libros infantiles, la de combinar criterios de calidad y criterios de adecuación a las características e intereses de los niños.

El maestro es, a priori, quien tiene más elementos para garantizar una cierta calidad, variedad y atractivo en las obras presentadas: nuevas colecciones,

premios literarios y de ilustración, cuentos que han gustado a otros grupos de alumnos. El maestro orienta y aconseja, pero no impone los libros que sus alumnos quieren presentar.

Al mismo tiempo que desarrollamos una labor de animación a la lectura y de consolidación del hábito lector, también tenemos que tener en cuenta que en esta situación podemos facilitar la formación de nuestros alumnos en el ámbito de los criterios que se pueden utilizar para escoger libros de calidad.

Al inicio de la experiencia, para realizar una buena selección de libros a presentar, suele ser suficiente el bagaje que ya tiene el maestro sobre literatura infantil: los cuentos clásicos de toda la vida, las novedades editoriales que conoce personalmente o aquellos libros que sabe que entusiasman o emocionan. A medida que los alumnos se van animando, que se incrementa la demanda y que los deseos de leer se desbordan, al maestro se le plantea la necesidad ineludible y a la vez el placer de descubrir nuevos y buenos libros que puedan interesar a sus alumnos y aportar energía y alimento a este proceso de creación de lectores. Visitar bibliotecas y librerías con una buena sección infantil, consultar revistas co-

mo ésta y guías elaboradas por grupos especializados en literatura infantil, pueden ser recursos inestimables en la labor educativa de animación a la lectura.

El maestro también es para los alumnos un punto de referencia importante a la hora de descubrir «dónde habitan los libros». Los niños suelen traer primero los libros que tienen en casa, sean éstos suyos, de sus hermanos, padres o abuelos. Si el maestro presenta libros de la biblioteca del pueblo o del barrio, al cabo de poco tiempo algunos alumnos también lo harán; si lo ven elegir el libro de una estantería de la biblioteca de clase, ellos se interesarán por los libros que hay allí. También acostumbran a querer saber de dónde hemos sacado aquel libro que tanto les ha gustado, si hay más libros de la misma colección, si aquel autor ha publicado otras obras, dónde se pueden comprar esos libros desplegables, etc.

Otra característica importante de nuestra selección de libros es que ni el maestro ni los alumnos seguimos al pie de la letra los criterios editoriales de clasificación de obras por edades. Estas clasificaciones nos sirven como punto de referencia importante, pero no marcan los límites de nuestra exploración



COLL SERVEIS FOTOGRÀFICS

del mundo del libro. Esto se nota especialmente en los libros de conocimientos que circulan por nuestro corro de lectura. Los libros se presentan no en función de su catalogación por edades, sino según los intereses y significados que tienen para el grupo, de los lazos que les unen a la vida de los lectores que habitan el aula.

La familia, cómplice

En la medida que se incrementa, por un lado, el volumen de préstamo de libros entre los alumnos y, por otro, los ratos que niños y niñas dedican voluntariamente a la lectura en casa; también aumenta el interés de los padres por participar, por colaborar en la formación lectora de sus hijos. Padres, madres, abuelos y otros familiares buscan más ocasiones para regalar o ir a comprar libros para los niños. Notan que su esfuerzo económico se ve compensado por el interés creciente de sus hijos hacia los libros.

Comentar en las reuniones escolares con padres y madres el proceso de animación a la lectura que se está desarrollando en el aula, conversar sobre los cambios experimentados por los niños y

niñas en sus hábitos lectores y elaborar listas orientativas de libros que pueden regalar o ir a comprar con sus hijos, ayuda a reforzar este triángulo de padres, alumnos y educadores, en el centro del cual se producen los aciertos y los fracasos educativos.

Lectura sin deberes

La lectura de un libro en nuestra clase no lleva aparejada consigo la elaboración de algún tipo de cuestionario, resumen o ficha. Se trata de estimular, de alentar a la lectura, no de obligar a realizar trabajos paralelos a ella para controlar el proceso.

Se trata, obviamente, de no exigir tampoco la lectura de un determinado título o de una cantidad concreta de libros durante el curso. Como dice Pennac: «Una única condición para la reconciliación con la lectura: no pedir nada a cambio. No hacer ningún tipo de pregunta. No poner ningún tipo de deber».

El objetivo es descubrirles el placer de la lectura; de leer para disfrutar, de leer por la aventura que es posible iniciar cada vez que abrimos un libro, de leer a la búsqueda del tesoro que puede

estar escondido entre las páginas del libro elegido.

Acercar físicamente los libros a los alumnos no es suficiente para crear lectores activos. No basta con incluir libros de lectura en la biblioteca del aula o de la escuela, o con montar paradas para el Día del Libro. Y parece que tampoco es suficiente programar una semana literaria o invitar a autores e ilustradores al centro.

Puede que también sea necesario mostrarles a los niños la esencia de los libros, acercarles las historias que tienen lugar en sus páginas, acercarles los personajes, sus acciones y emociones. Y es necesario igualmente mostrarles de manera habitual las emociones vividas por los lectores. Si compartimos nuestras propias emociones como lectores, estamos compartiendo lo que somos y eso nos permite enriquecernos mutuamente para caminar hacia lo que podemos ser. ■

***Juanjo López Ruiz** es profesor de Educación Primaria en la escuela «Serralavella» de Ullastrell (Barcelona), miembro de diferentes seminarios de investigación educativa del ICE de la Universitat Autònoma de Bellaterra y de la Universitat de Barcelona, y profesor de diferentes cursos del Pla de Formació Permanente del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya.

Agatha Echevarría



Nací junto al mar y al terminar los estudios, mi familia se fue tierra adentro, donde la humedad no huele. La luz ha sustituido la nostalgia del verde, sin embargo, sigo oyendo el rugido de las olas y los recuerdos de mi infancia corren por el monte.

En Madrid, he aprendido a relatar los silencios, a hablar de lo que duele y a sonreír cuando te encuentras complicidades. Sin embargo, resulta casi imposible caminar por esta ciudad. Das dos pasos y te encuentras un semáforo. En general, me los conozco todos y los intento evitar. Sobre todo los que están en rojo. Eso significa caminar en zigzag o al bies, y de esta manera hago kilómetros y kilómetros. El quiosquero de la esquina piensa

que soy bizca y que esa es la razón por la cual camino algo escorada.

Un día, iba caminando, intentando no tropezar con un semáforo en rojo, cuando pisé un zapato negro y brillante. El pisotón fue con ganas, y dejé impresa mi huella sobre los destellos de aquel zapato negro y brillante. Intenté disimular mi zapato limpiándomelo contra la pernera del pantalón, sin embargo, el resultado no fue suficiente. El dueño de aquellos zapatos negros y brillantes ya se había dado cuenta de que los míos no brillaban como los suyos y que, quizás, está era la razón por la cual mi huella era tan visible. Me disculpé por no llevar los zapatos preparados para un accidente y, desde ese día, mis pasos se han unido a los

del zapato negro y brillante. Hay días que caminamos al bies y otros algo más recto, pero despegarlos el uno del otro todavía no lo hemos conseguido.

El quiosquero cree que lo de ser bizca se contagia y él, para evitarlo, me devuelve el cambio tapándose el ojo con un parche.

Bibliografía

Una noche de colores, Madrid: SM, 1997.

Guisante, Madrid: SM, 1999.

La ciudad de los números, Madrid: SM, 2000.

¿Tuyo o mío?

por Agatha Echevarría

Tatín tenía tres piernas. Sí, es verdad que tenía tres piernas. La tercera era más larga que las otras dos y esto le suponía un problema. Cuando llovía salpicaba a todo el mundo al bajar las aceras.

—¡Tatín póntela de bufanda! —le gritaban los niños riéndose de él.

Era una posibilidad cuando hacía frío, pero pesaba tanto que casi nunca le merecía la pena.

Un día llegó al colegio un nuevo niño que se llamaba Tatn y que tenía una sola pierna. Sí, es verdad, tenía una sola pierna y esto no le producía ningún problema.

—¡Es una suerte! Sólo tengo que atarme un zapato —contestaba cuando le preguntaban por su pierna.

Pero cuando Tatín y Tatn se encontraron en el recreo, los dos se cayeron de espaldas.

—¡Ésa es mi pierna! —exclamó Tatn, feliz de encontrarse con una pierna.

—Puede que sea tuya —contestó Tatín con la esperanza de verse libre de ella.

Comprobaron que la tercera pierna de Tatín era justo del mismo tamaño que la única pierna de Tatn.

—¡Devuélveme ahora mismo mi pierna! —dijo Tatn tirando con fuerza de la pierna.

—Llévatela ahora mismo —contestó Tatín agarrándose a un árbol.

Y así estuvieron toda la tarde, uno estirando de la pierna y el otro arrastrado

por todo el patio. Pero entre el mí y el tú, no consiguieron que la tercera pierna se separara de Tatín para unirse a Tatn.

Pasaron las nubes, la merienda y el autobús y allí seguían Tatín y Tatn. Hasta que, al llegar la noche, el farolero los encontró tumbados en el patio del colegio.

—¿Qué hacéis aquí tan tarde? —les preguntó.

—Quiero que me devuelva lo mío —dijo Tatn agarrado a la tercera pierna.

—Y yo, que se lleve lo suyo —contestó Tatín mirando a las estrellas.

El farolero se rascó la cabeza. Nunca se había encontrado en semejante lío. Había visto a niños que se quedaban con la piruleta o con el balón de otro, pero... ¿una pierna? Eso sí que nunca jamás y que... ¿el botín se pegara al pequeño ladrón? Eso sí que resultaba de lo más extraordinario. ¡Vamos! Podía decirse que se trataba de un caso digno de estudio.

Fue entonces cuando el farolero decidió llamar al sereno.

—Fíjate Mariano, éste le ha quitado la pierna y el otro no consigue recuperarla —le dijo el farolero al sereno.

—¡Yo no le he quitado la pierna a nadie! —exclamó Tatín bajo la luz del farolero y el tintinear de las llaves del sereno—. La tengo pegada desde que nací.

—Eso no es lo que me acabáis de contar —les corrigió el farolero.

El sereno no consiguió arreglar aquel enredo y decidió llamar al alguacil.

—Fíjate Bernardo, uno se olvidó la pierna en el pupitre, y el otro se la ha

quedado —le dijo el sereno al alguacil.

—¡Oiga! Que nunca he perdido ninguna pierna —contestó Tatn bajo la luz del farolero, las llaves del sereno y la gorra del alguacil—. Sólo he tenido una pierna desde que nací.

El alguacil tampoco fue capaz de entender lo que estaba pasando y decidió llamar al alcalde.

—Mire, Don Paco, al parecer han encontrado una pierna abandonada y ahora los dos se pelean por ella.

—¿Qué historia es ésta? —preguntó el alcalde rascándose el bigote—. La gente se deja un abrigo, un zapato pero... ¿una pierna?

—La pierna es mía —aclaró Tatín desesperado—, pero ya no la quiero.

—Es verdad que es suya —continuó Tatn—, pero yo sí que la quiero.

—Entonces, ¿dónde está el problema? —preguntó el alcalde separándose los bigotes—. Si tú no quieres la pierna —le señaló a Tatín con su vara de mando—, se las das a éste y tú que la quieres se la cambias por unas canicas.

—Ése es justo el problema —le susurró el alguacil al oído.

—¿Cuál? ¿El número de canicas?

—No señor alcalde, que la pierna no quiere —exclamaron todos a la vez.

—¡Cómo que no quiere! ¡A mí, nadie me desobedece! ¡Qué escriba el alguacil! —pidió el alcalde con los bigotes hacia la luna.

El alcalde se subió al columpio y dictó un bando al alguacil, por el que toda



PABLO AMARGO

pierna que estuviera de más tenía que acompañar a la pierna que estuviera de menos. Y para evitar que saliera corriendo o se escapara se contaría hasta seis, para que la pierna se colocara junto a la pierna solitaria. El bando añadía que si desobedecía, se iría directa a los calabozos.

Tatín y Tatn se abrazaron horrorizados mientras oían contar bajo la luz del farolero, las llaves del sereno, la gorra del alguacil y los bigotes del alcalde...

—A la una, a los dos, a las tres, a las cuatro, a las cinco y a las...

—¿Se puede saber qué estáis haciendo? —se acercó alarmado el campanero—. No ha amanecido y ya estáis dando las horas. Se van a despertar las gallinas y aquí el despertador oficial soy yo —y les miró muy enfadado.

El alcalde, como máxima autoridad, carraspeó y poniendo un poco de orden le contó el dilema que se traían entre manos.

—Y para eso tanto jaleo —sonrió el relojero.

Todos le miraron muy asombrados.

—No me parece cosa de gracia —dijo preocupado Don Paco, el alcalde.

—Es muy sencillo —les tranquilizó el campanero—. No le hagáis ni caso. Se cree muy protagonista, ya se aburrirá y se irá a su sitio.

Al día siguiente, Tatín se levantó y, como le había dicho el campanero, se dirigió al colegio sin importarle arrastrar su tercera pierna. Bajaba las aceras y la pierna se golpeaba contra la calle. Giraba las esquinas y la pierna chocaba contra las farolas. Al llegar a clase, la pierna tenía el color de la granada y estaba súper agotada.

Durante el resto del día, Tatín no la dejó descansar un minuto. En gimnasia fue el más aplaudido por las mil piruetas que hizo con su tercera pierna. En el recreo, trepó a los árboles utilizando la pierna como un gancho, y cuando tocaron el silbato del final de las clases, salió corriendo llegando el primero a la tienda de chuches.

Y así, día tras día, y la pierna cada día

más agotada y más encarnada. Hasta que una mañana, Tatín se despertó y para su asombro comprobó que su tercera pierna era del mismo tamaño que las otras dos. «Debe de estar constipada y se habrá encogido», pensó Tatín. Esa mañana, caminó más despacio hacia el colegio.

—No sé que está pasando —le saludó Tatn—, pero siento un cierto cosquilleo por todo el cuerpo.

Tatín le pidió silencio y con un dedo le señaló su descubrimiento. El resto del día decidieron someter a la pierna al mismo ajeteo. Y la pierna subía y bajaba sin parar. Hasta que una mañana, al saltar de la cama haciendo una pirueta, Tatín se cayó al suelo de bruces.

Desde ese día, Tatín tiene sólo dos piernas y la nariz hinchada como una zanahoria. Y a Tatn, como tarda tanto atándose el segundo zapato, le han puesto dos faltas por llegar tarde al colegio.

En la ciudad, los charcos se han quedado solitarios y Tatín y Tatn se entrenan en la playa para la maratón.

La cultura pasa por aquí



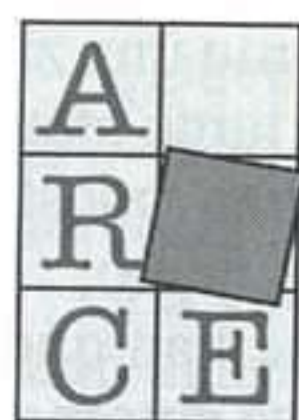
AV Monografías
Abaco
Academia
ADE Teatro
Afers Internacionals
Africa América
Latina
Ajoblanco
Álbum
Archipiélago
Archivos de la
Filmoteca
Arquitectura Viva
Arte y Parte
Atlántica
Internacional
L'Avenç
La Balsa
de la Medusa
Bitzoc

La Caña
CD Compact
El Ciervo
Cinevídeo 20
Clarín
Claves de Razón
Práctica
CLIJ
El Croquis
Cuadernos de Alzate
Cuadernos
Hispanoamericanos
Cuadernos de Jazz
Cuadernos del
Lazarillo
Debats
Delibros
Dirigido
Ecología Política

ER, Revista de
Filosofía
Experimenta
Foto-Vídeo
Gaia
Generació
Grial
Guadalimar
Guaraguao
Historia, Antropología
y Fuentes Orales
Historia Social
Insula
Jakin
Lápiz
Lateral
Leer
Letra Internacional
Leviatán

Litoral
Lletra de Canvi
Matador
Ni hablar
Nickel Odeon
Nueva Revista
Opera Actual
La Página
Papeles de la FIM
El Paseante
Política Exterior
Por la Danza
Primer Acto
Quaderns
d'Arquitectura
Quimera
Raíces
Reales Sitios
Reseña

RevistAtlántica de
Poesía
Revista de
Occidente
Ritmo
Scherzo
El Siglo que viene
Síntesis
Sistema
Temas para el
Debate
A Trabe de Ouro
Turia
Utopías/Nuestra
Bandera
Veintiuno
El Viejo Topo
Viridiana
Voice
Zona Abierta



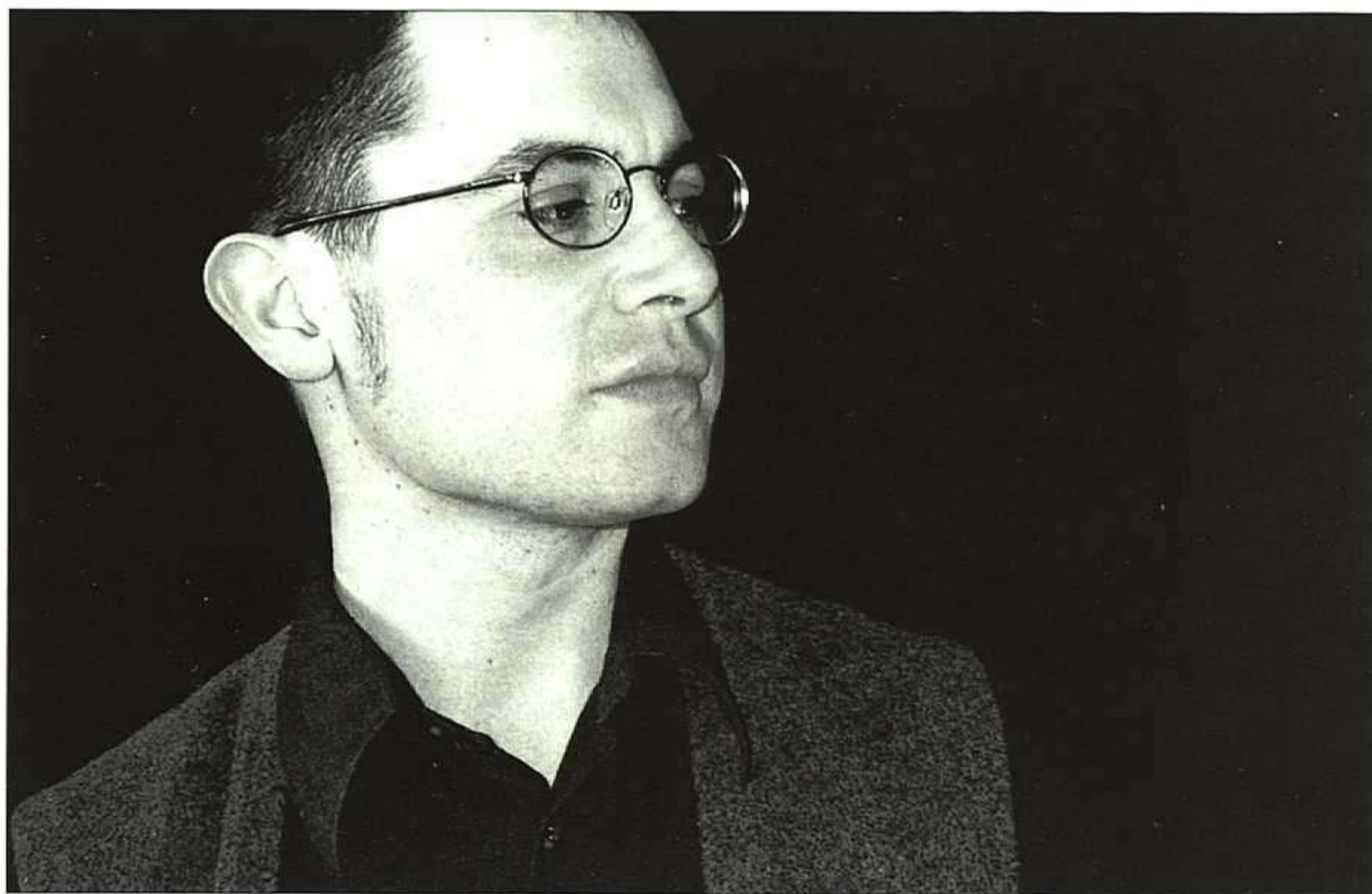
Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: arce@infor.net

AUTORRETRATO

Pablo Amargo



Seis razones por las que no soy amargo:

1º **A**zúcar: de un tiempo a esta parte he ido entablando amistad con mucha gente. Son personas que están relacionadas con la actividad de ilustrar, diseñar, escribir... en definitiva, de imaginar. Y todas ellas, sin excepción, tienen algo dulce.

2º **M**ermelada. A veces me hacen encargos que no son muy agradables. Son un poco tristes y feos. Pero tengo un arma secreta. Por muy duro de roer que sea el pan, siempre puedo alegrar la digestión con un poco de mermelada de pasión.

3º **A**vellanas. Hay trabajos de ilustradores que son como avellanas. Tienen una cáscara muy dura y escurridiza. Al intentar romperla con los dientes, se puede uno hacer daño. Pero si, tarde o temprano, se consigue romper la envoltura, el sabor del interior es inigualable.

4º **R**osquillas. Todas las ilustraciones

necesitan, al menos, un poquito de espacio vacío para poder respirar. Personalmente, el espacio vacío en las imágenes me fascina. El vacío existe sin existir, igual que el agujero de las rosquillas, que sabe mejor incluso que la propia rosquilla.

5º **G**olosina. Un dibujillo en el papel más insignificante es igual que una go-

losina al lado del café. Contagia una sonrisa.

6º **O**lor: carezco, desde mi infancia, de olfato. Se podría decir que nunca he experimentado lo que se siente al oler un perfume, un cabello recién lavado, un café de domingo... Tengo también la impresión de que mi paladar está resentido. Los sabores suaves e impersonales me dejan indiferente. Sólo disfruto de los sabores enérgicos, fuertes, contundentes, con personalidad. Sabores picantes, salados, amargos, agrios, empalagosos...

No tengo la menor duda de que paladeo ilustraciones con la misma predisposición.

Éstas son mis seis razones por las que no soy amargo. Existen cincuenta y seis razones por las que no soy dulce. Pero ésta es otra receta.

Bibliografía

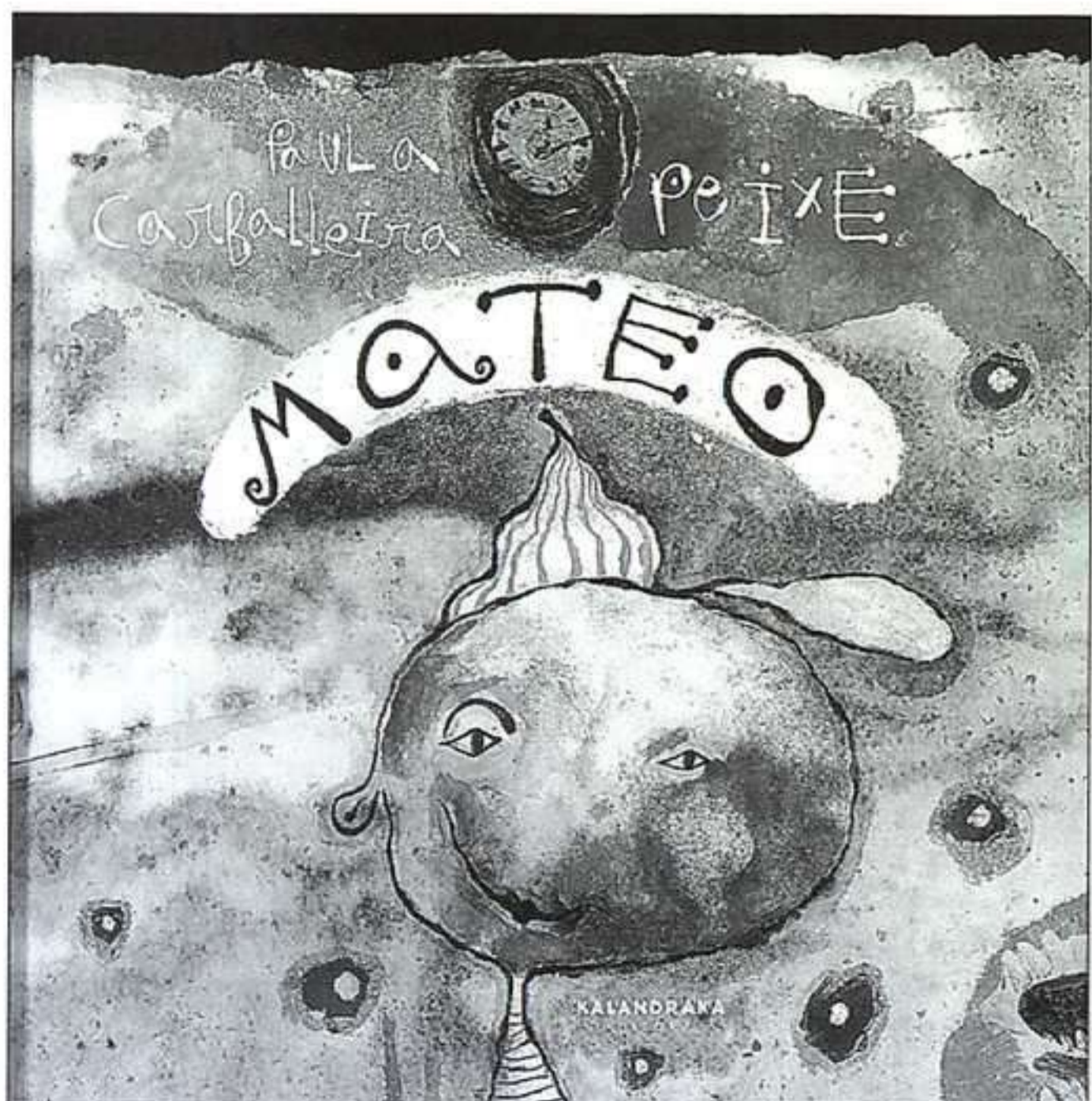
- Cuaderno de agosto*, Madrid: Anaya, 1997.
El monstruo del profesor Magnusson, Barcelona: Edebé, 1997.
El pozo del alma, Madrid: Anaya, 1997.
Cuentos de Grimm, Madrid: Anaya, 1998.
¡Que viene el Hombre de negro!, Madrid: SM, 1998.
Dame un beso Larissa Laruss, Madrid: Anaya, 1999.
Todas las vacas son iguales, Caracas (Venezuela): Camelia Ediciones, 1999 / Suiza: La Joie de Lire, 2000.
La bola infinita, Oviedo: Ambitu Ediciones, 2000.
Mis primos están locos, Madrid: Espasa Calpe, 2000.

AUTORRETRATO



Demademora de Kalandraka

por Xosé Manuel González Barreiro*



¿Qué es *Demademora*? ¿Qué significa esa extraña palabra? *Demademora* quizá no sea nada, pero denota, evoca, desata mecanismos ocultos de nuestro pensamiento, puesto que si la fraccionamos se convierte en palabras llenas de significado. Desde *mora* como recompensa dulce que nos ofrecen los senderos, hasta el ser mítico (*moura*, en Galicia) que guarda los tesoros en la cultura popular gallega. Quizá, sin que nosotros lo supiésemos, escogimos este nombre porque entendemos la literatura como un camino lleno de dulces tesoros por descubrir.

Cuando Kalandraka Editora decidió concretar un proyecto cultural que llevaba mucho tiempo en la mente de algunos, acordó que debía existir una colección de libros para pequeños lectores en los que se recogiese la producción de los creadores reconocidos y de los que querían encontrar ese reconocimiento a través de una obra cuidada, novedosa; de los que seguían caminos ya explorados y los que se atreviesen a adentrarse en las fronteras de lo desconocido por la vía del riesgo y la experimentación.

La incertidumbre nos invadía porque la ausencia de colecciones para primeros lectores no nos permitía vislumbrar cómo estaba nuestro panorama de autores e ilustradores, los estilos que cada uno era capaz de desarrollar, o la propia desconfianza del sector editorial en cuanto a la viabilidad de un proyecto dirigido a una franja de edades en la que la prescripción escolar no existe.

Otro desafío era intentar que nuestros libros pudiesen entrar en todos los hoga-

res, en todas las bibliotecas escolares o públicas, que el precio no fuese una barrera infranqueable. Llegar a los que aman los libros cuidados; a los que quieren libros que soporten manos y más manos. Y también a los que no podrían acceder a esos libros pero quieren libros. Por eso se diversifica la edición con la encuadernación de una parte en cartón y otra en rústica. Eso nos permite llegar con nuestros libros a todo tipo de lectores.

Despejadas esas dudas y resueltos los problemas que han ido apareciendo, creemos que se ha abierto una oportunidad para los autores literarios e ilustradores.

¿Qué ofrecemos?

Esta pregunta, en los inicios, tuvo una respuesta fácil. Las publicaciones para primeros lectores en Galicia eran escasas, tanto en cantidad como en calidad. En consecuencia, se buscaba ofrecer libros donde la imagen tuviese un papel importante como expresión artística, pero con el soporte fundamental de una buena obra literaria; textos que uniesen a esa calidad el saber a quien se dirigían y sus limitaciones comprensivas, huyendo de la idea de que un libro para la infancia no tiene que tener ninguna dificultad literaria que salvar. Todo lo contrario. Entendemos que cualquier proceso de educación, y el literario también, es un camino en el que los obstáculos y dificultades que superamos son parte de la formación de los lectores. Queríamos que en sus manos se posasen libros



CHRISTIAN VOLTZ. ¿AÚNDA NADA? KALANDRAKA, 1999.

que contasen historias, que ofreciesen el lenguaje como un juego, que fuesen obras para el goce por el puro placer de las palabras. Imágenes que fuesen una nueva lectura y en las que cada ojeada constituyese un descubrimiento.

¿Lo habremos conseguido? En la vida siempre se está en camino, y eso es lo bueno, y lo que nos hace gozar con este trabajo de leer textos, imágenes, hablar con ilustradores y autores, imaginar los libros que queremos y tratar de materializarlos con cada nueva publicación que realizamos.

Importemos y aportemos

Creemos que las literaturas, cada una con sus recursos y sus limitaciones, son, además, modelo. Y eso es lo que nos faltaba, ofrecer modelos literarios en nuestra propia lengua, la gallega, a través de la traducción de los grandes autores de la literatura universal para niños que, a veces, han sido maltratados por las edi-

toriales al considerar que esas grandes obras de la literatura para niños no merecían una edición a la altura de su calidad literaria o gráfica. Y en este punto aparece la eterna duda de las colecciones: ¿formato único o variación según las necesidades de la obra? ¿Cubiertas en cartón o rústica? La opción por un formato único para toda la colección en cierto modo ha limitado las posibilidades de introducir en ella excelentes libros, que hemos trasladado a nuestra colección hermana Tras os Montes. Qué suerte ha tenido ella de contar entre su familia con *Contos de ratiños*, *A toupiña que quería saber quen lle fixera aquilo na cabeza* o *A que sabe a lúa*. Solamente nos hemos podido quedar con autores muy actuales como Olivier Douzou —*O desfile*—, José Parrondo —*¿Kenqueoké?*—, Christiane Pieper —*Catarina e o oso*— o Christian Voltz —*¿Ainda nada?*—. ¿Por qué ellos y no otros? Sencillamente, porque veíamos en estos autores e ilustradores historias que creíamos que podían interesar los lectores porque

hablaban de la vida, de las singularidades que cada ser humano encierra, de cómo el mundo se puede subvertir. Elegimos éstos y no otros porque encerraban un código artístico a la vez diverso e interesante, porque en ellos se puede hallar un concepto global del libro como obra literaria, gráfica y objeto de diseño; porque pensamos que representan una tendencia que puede mostrar nuevos estilos que señalen caminos interesantes para nuestros propios creadores.

Cantera propia

Todo eso no significa que nos hayamos olvidado de los escritores e ilustradores gallegos, de casa. Tratamos de estar abiertos a los autores que nunca se habían aventurado por los territorios de la literatura para niños y nos hemos encontrado con un poeta llamado Pepe Cáccamo que nos ha ofrecido un maravilloso juego literario bajo el título de *Ganapán das palabras*, a una contadora llamada Paula Carballeira y a Pablo Otero que nos han desbordado con un *Mateo* magníficamente extraño. También hemos podido ofrecer un espléndido primer libro de *La cebra Camila*, con una historia contada a través de una estructura tradicional; un *Pirata Pata de Lata*, heredero del *Hombrecillo Indomable* y estupendamente ilustrado por un Ramón Trigo, que dará mucho que hablar a pocas oportunidades que tenga de ilustrar nuevos textos; y una caja rarísima llena de extraños animales como un luminoso *camalume* o un calmoso *vacacol* convertidos en *Animais de compañía*.

En estos casi dos años que llevamos de vida hay un personaje que tiene mucha culpa de que nuestros libros y las historias que en ellos se cuentan se hayan popularizado por casi toda Galicia, se trata de la Maga Rulana. Esta maravillosa mujer de capa, sombrero y acordeón va contando nuestras historias a miles de niños curso tras curso, de escuela en escuela y de biblioteca en biblioteca. ¿Qué sería de nuestros personajes sin su voz, sus melodías o sus mágicos trucos? ■

* Xosé Manuel González Barreiro es codirector de la colección Demademora de Kalandraka Editora.

De la tradición oral a la realidad virtual

por **Consol Aguilar Ródenas***



La autora rastrea en la literatura infantil actual, pero también en otras disciplinas artísticas como el cine, la publicidad, la música o las nuevas tecnologías, la utilización de los cuentos provenientes de la tradición oral. Cuentos, recogidos luego y reinterpretados por Andersen, los Grimm o Perrault, entre otros, que forman parte de nuestro imaginario colectivo y que actualmente, lejos de haberse olvidado, son constantemente recreados, versionados, adaptados...

L.M.PESCEITI, CAPERUCITA ROJA (TAL COMO SE LO CONTARON A JORGE), SANTILLANA, 1998.

«En literatura nunca hay lindes nítidos; todo se apoya en algo, las cosas se superponen unas a otras, y terminan siendo un complicado juego intertextual a base de espejos y muñecas rusas.»

Boris Balkan, personaje de *El club Dumas*.¹

El protagonista de la obra *El club Dumas*, de Arturo Pérez Reverte, Corso, el cazador de libros, se plantea el absurdo de un tiempo en el que hay tantos niveles de lectura posibles que resulta difícil saber si uno se enfrenta al original o a la copia, si el juego de espejos devuelve la imagen real, la invertida o la suma de éstas. Otro personaje, el crítico literario Boris Balkan, le recuerda que ya no hay lectores inocentes; que un lector es todo lo que antes ha leído, más el cine y la televisión que ha visto y que a la información que le proporcione el autor siempre añadirá la suya propia.

Intertextualidad

Ana Díaz-Plaja y Margarida Prats² señalan que actualmente el panorama crítico de la literatura infantil y juvenil parece decantarse por dos líneas complementarias: «... la intertextualidad, en el sentido de copresencia de un texto en

otro muy pertinente en estudios de literatura infantil, de cara a rastrear los estratos de una obra, especialmente en versiones y reelaboraciones (Mendoza³), y la estética de la recepción, como escuela crítica que centra su teoría en la construcción del sentido de un texto por sus lectores».

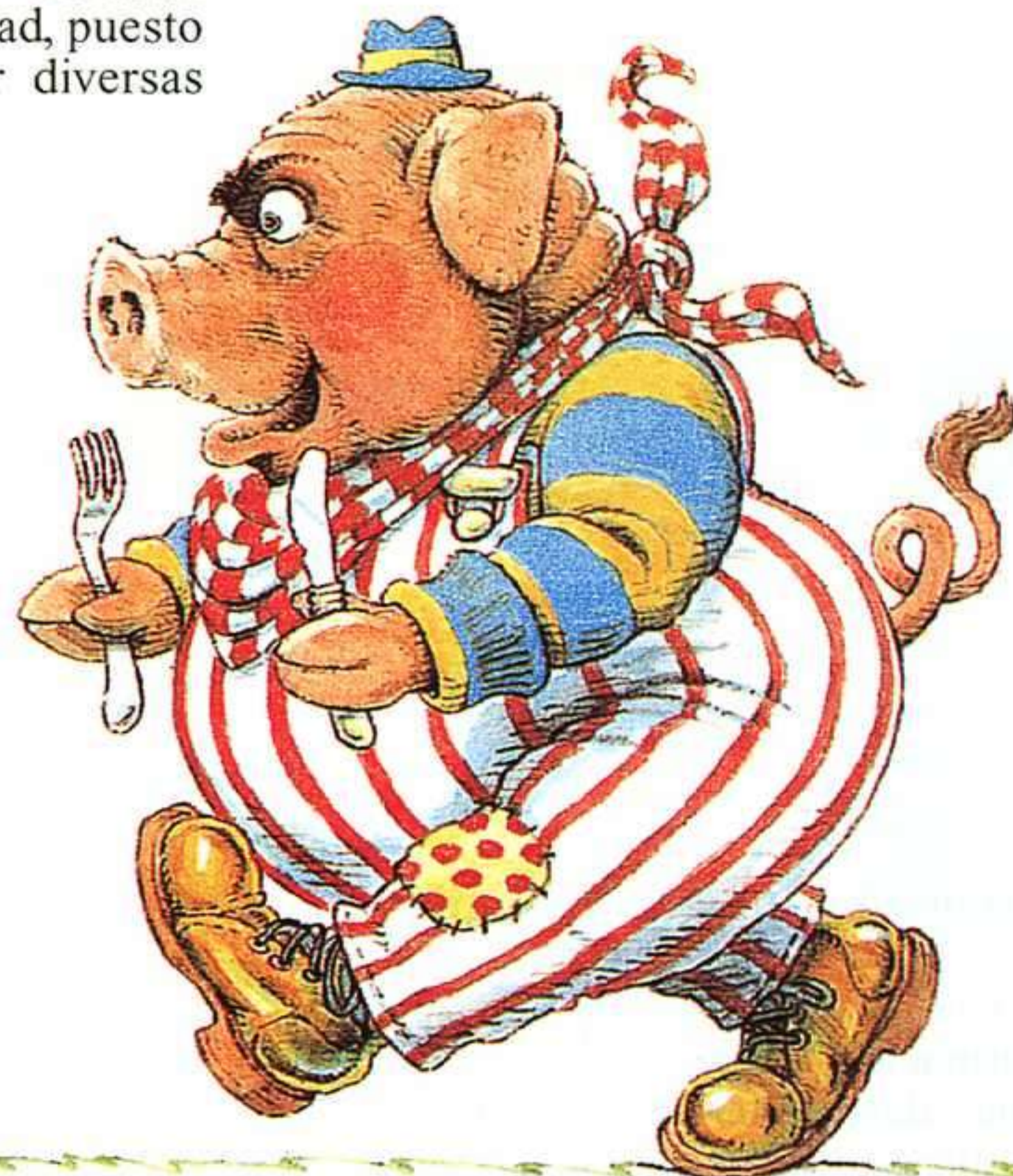
En su análisis del proceso de lectura, Wolfgang Iser⁴ destaca tres aspectos que forman la base de la relación entre lector/a y texto: el proceso de anticipación y retrospectiva; el consiguiente desarrollo del texto como acontecimiento vivo; y la impresión resultante de conformación con la realidad.

La actividad lectora, puntualiza, se puede describir como una especie de caleidoscopio de perspectivas, preintenciones y recuerdos. Cuando leemos, defiende, existen dos niveles que nunca se separan por completo: el «yo» ajeno y el «yo» real. Tan sólo podemos convertir los pensamientos de otra persona en un tema absorbente para nosotros cuando el trasfondo virtual de nuestra propia personalidad se puede adaptar a él. Cada texto que leemos marca una frontera distinta en nuestra personalidad, de manera que el trasfondo virtual (el auténtico «yo») adoptará una forma distinta según el texto de que se trate.

Por otra parte, Antonio Mendoza, Teresa Colomer y Anna Camps⁵ destacan el interés de la intertextualidad, puesto que permite interrelacionar diversas

modalidades textuales y distintos tipos de creación que comparten aspectos comunes. Por tanto, en las propuestas educativas contribuye a interrelacionar saberes y a construir una percepción integrada de la realidad cultural. La transposición didáctica de la intertextualidad, puntualizan, ha sido debida a dos facetas: la referida al análisis de la producción y la atención al efecto en la recepción.⁶

También señalan Antonio Mendoza y Amando López que algunos autores y autoras utilizan las narraciones leídas y escuchadas en su infancia para la recreación, en adaptaciones o nuevas versiones, con modificaciones de funcionalidad e intencionalidad, de lo que se retoma de textos anteriores. Esta estrategia se apoya en la previsión de un tipo de lector/a que tiene que poseer la previa lectura de las obras o de los textos específicos a los que se alude, puesto que sin su conocimiento previo sería más difícil la comprensión, captar la valoración y establecer la interpretación de un nuevo texto. Y así exponen: «La pervivencia de los modelos literarios de la tradición infantil se debe a la posibilidad de ser identificados, porque los códigos tradicionales aseguran la base de inteligibilidad; los nuevos constituyen la actualidad histórica de



G.A. AHBURG / C. MCNAUGHTON, EL CERDO FERROZ, ORBIS, 1986.



la creación. Así, los textos de la literatura tradicional perviven en la memoria de niños y adultos».⁷

Nuestro imaginario colectivo

Es importante, sin embargo, recabar información en las diversas investigaciones, desde diferentes posicionamientos, que se han llevado a cabo hasta el

momento y recordar sus aportaciones:

— Los cuentos populares forman parte del imaginario colectivo de la sociedad y como referente literario compartido han sido reinterpretados a lo largo de la historia de la literatura infantil según las preocupaciones sociales, culturales y económicas de cada momento.⁸

— Siguiendo a Marc Soriano, actualmente la consideración del cuento tradicional es ésta:

«Una literatura popular funcional que, mediante ficciones, enuncia y recuerda las leyes fundadoras de una sociedad [...] con el fin de asegurar su cohesión.

De ahí las semejanzas en cuanto a los temas y la enorme cantidad de variantes en los tratamientos que se presentan entre una civilización y otra, y que corresponden a la particular experiencia que, con respecto a ese tema, tiene cierto pueblo en cada momento determinado de su historia.

Estos cuentos, que siempre terminan bien, suelen incluir situaciones escabrosas y detalles licenciosos, no están específicamente destinados a los niños, quienes, sin embargo, estaban autorizados a escucharlos en las veladas nocturnas. En cambio, los relatos que sí les están especialmente destinados siempre terminan mal: se trata de los cuentos de advertencia [...]. Para comprender esta peculiaridad de los cuentos de advertencia basta con notar que se trata de relatos funcionales cuya función es, precisamente la de alejar a los pequeños de los peligros que los amenazan».⁹

— Nuestro concepto de infancia es relativamente reciente. Su evolución se debe a la modificación de la condición del niño/a en relación a las transformaciones sufridas: por las estructuras familiares desde el siglo XVI (de la familia troncal, la de la estirpe y la comunidad, a la familia nuclear; por el paso de la educación pública comunitaria y abierta, a una educación pública de tipo escolar; y por las disposiciones legales que hacia la mitad del siglo XVI aparecen respondiendo a escrúpulos de moral religiosa y a preocupaciones de carácter público.¹⁰

— El avance de la alfabetización en Europa lleva a una parte de su elite a exaltar las tradiciones de los «iletrados» que son objeto de una curiosidad paternalista y coleccionista. El nuevo concepto de la escritura legitima y refuerza la exclusión y marginación de las personas analfabetas. La sobrevaloración de la escritura (recordemos que no saber leer o escribir se vive como una vergüenza) es impulsada en general por sus poseedores que se aprovechan de la relación de dominio que legitima sobre la oralidad. El libro nuevo se vuelve, a menudo, la referencia en torno a la cual giran los poste-

riores relatos, no importa si los mitos han sido recogidos en circunstancias poco apropiadas o si son incompletos.¹¹

— En las investigaciones de historia oral, cuando se recogen cuentos entrevistando a diversas personas de una misma localidad y generación, algunos recuerdos se repiten, pero también se observan notables variaciones, existen «olvidos», errores. El mismo testimonio elige lo que tiene que decir y lo que se tiene que callar en relación a una historia socialmente convencional compartida por un grupo. Algo a contemplar en relación a la fidelidad de la transcripción con la fuente oral original y, también, en relación a la adaptación que realiza la persona recopiladora.¹²

— Los cuentos transmiten una tradición cultural rica y compleja, una concepción del mundo; tienen una función socializadora en relación a un objetivo: insertar a los miembros más jóvenes de la comunidad en su contexto sociocultural.¹³

— En todas las épocas, incluida la actual, la literatura infantil normal y corriente tiende a acentuar el *statu quo*, y en las obras más famosas el mensaje subversivo funciona más en la esfera privada que en la pública. En los cuentos populares la rebeldía contra la corriente general de la cultura imperante se manifiesta de manera encubierta, tomando partido por los derechos de los miembros más desfavorecidos de la población (infancia, mujeres y pobres), contra el orden establecido.¹⁴

Estas «subversiones» fueron pasadas por alto mientras formaron parte de una cultura oral dirigida a personas no relevantes socialmente, pero en el momento en que se fijan por escrito son desaprobadas. Entre las características que se sustituyen, Alison Lurie apunta: se retrata a una sociedad en la que las mujeres eran tan competentes y activas como los hombres, a cualquier edad y dentro de cualquier clase social; sus historias están dirigidas a las clases trabajadoras

(artesanos, agricultores, comerciantes) y son sus problemas los que se describen y tratan; a finales del siglo XIX se establece un canon al que se adaptan los editores (hombres), que publicaron sólo una mínima parte de los cientos de cuentos que se habían recopilado, eligiendo los que más podían amoldarse a las formas socialmente aceptables de las clases acomodadas. Durante casi doscientos años se suprimen relatos, sin mencionarlo, se cambian los textos originales, se alteran y expurgan las historias para «adaptarlas a la infancia»; durante cientos de años, mientras la literatura se hallaba casi exclusivamente en manos de los hombres, eran las mujeres las que se inventaban y transmitían oralmente las historias. Cuando se establece el canon al que se adaptan los editores victorianos se censuran rasgos como el sexo, la muerte, el mal carácter y, especialmente, la iniciativa femenina.

— Los cuentos populares clásicos son un instrumento ideológico, incluyen una



Ampliación de una imagen del cortometraje *Érase otra vez Caperucita Roja*, del francés Jano, aparecida en el artículo «¡Para comerte mejor!», de E. Bastida, en *El País Tentaciones* del 20-3-99.

visión de la estructura social interesada que proporciona valores y creencias para dominar o para sobrevivir y subvertir. El adoctrinamiento que incluyen implica colonialismo ideológico, el término *clásico* hace referencia a una cultura occidental, blanca con determinados patrones culturales, religiosos o políticos.

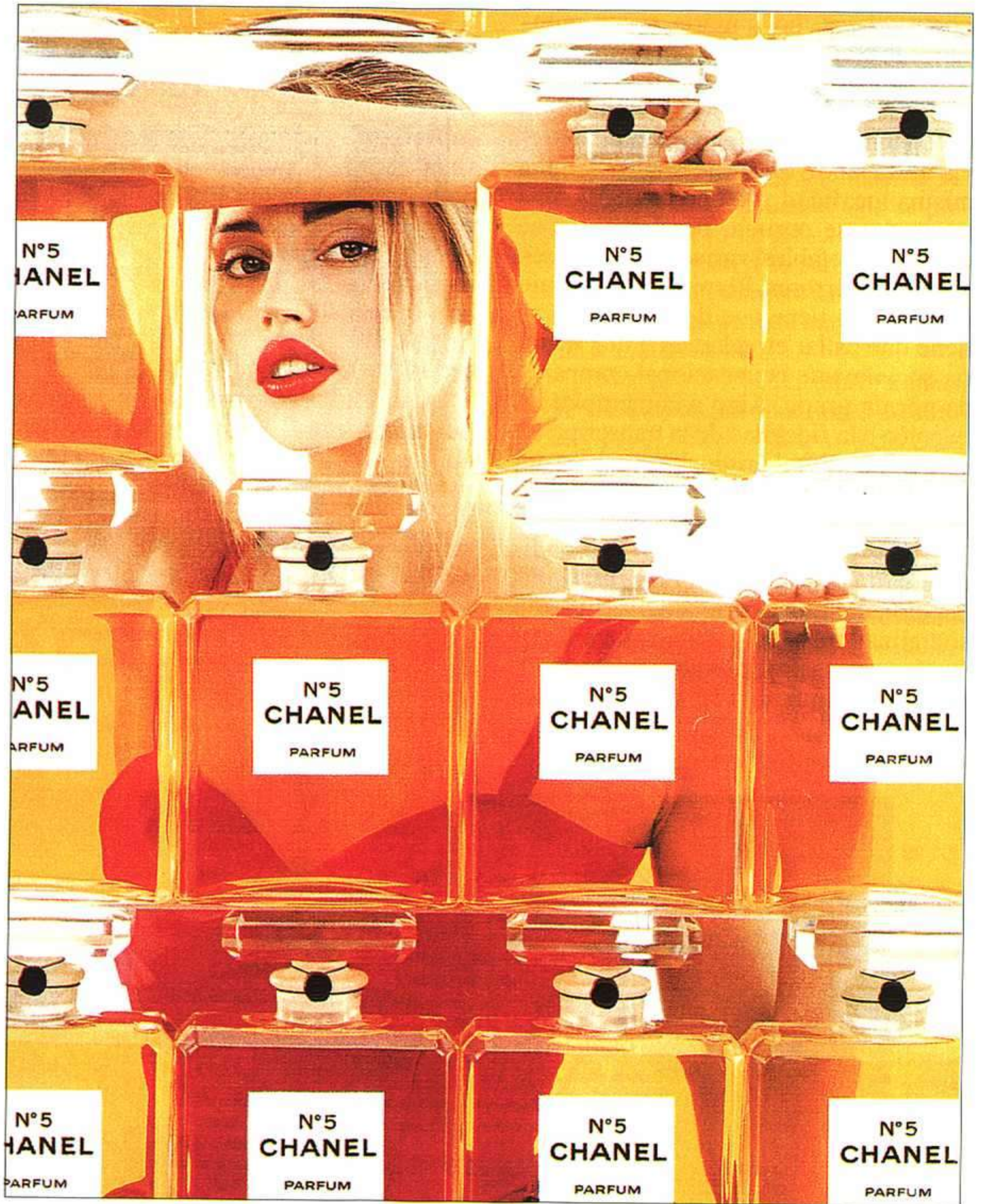
En su origen oral, el cuento fue un recurso importante del pueblo, una toma de conciencia de sus posibilidades de crecimiento frente a las clases privilegiadas. El paso de la oralidad a la escritura neutraliza el valor subversivo de la palabra. Los cuentos colonizadores corresponden, en su mayoría, a una sociedad medieval estática que se traslada a otros continentes con una historia distinta. Ello implica que los países colonizados reciben modelos nacidos en otro medio, tiempo y tradición que, sin embargo, son asumidos totalmente.¹⁵

Diversas culturas indígenas de diversas partes del mundo, incluyen narraciones en vivo de carácter sagrado que explican el origen del ser humano, de un pueblo o de la naturaleza donde se vive.¹⁶

— La reflexión teórica sobre nuevas versiones de los cuentos se ha ejercido sobre la función educativa del cuento (influencia de la teoría). Los cambios literarios se han producido debido a la influencia artística, a la presión de la literatura de adultos o a las formas narrativas de la imagen (influencia de la producción). Se ha teorizado mucho sobre qué es adecuado para la formación moral, pero apenas sobre qué es conveniente para la educación literaria, para aprender a leer literariamente.¹⁷

— En algunas versiones se pretende combatir todo vestigio de crueldad o violencia, que ha llegado al extremo con el nacimiento del movimiento «políticamente correcto», aparecido en 1989 y que pretende suprimir del lenguaje todos los elementos que reflejan la dominación de la cultura occidental (considerada blanca, masculina, explotadora del medio ambiente e incapaz de expresarse sin humillar) sobre el resto de grupos, sean mujeres o minorías de cualquier tipo.¹⁸

Pero los cuentos siempre han estado ahí. Günter Grass¹⁹ nos recuerda que no debemos olvidar que todo lo narrado salió al principio de unos labios. Y Marc Soriano evidencia:



«Sin embargo se siguen contando cuentos, y no sólo en los países sumergidos en el analfabetismo [...]. La nueva narración se dirige a un público urbano y ya no a un público rural; se ve obligada a inventar nuevas técnicas de composición y de expresión, utilizando los saberes y los supuestos de esos auditorios; busca también nuevos temas, que correspondan a las preocupaciones y las necesidades de estos nuevos públicos. Es así como se resuelve el problema del «narrador dotado», que es un auténtico artista. Sin duda hereda mucho del patrimonio de los cuentos de antaño, pero no

se limita a repetirlos, los adapta sin cesar a las expectativas de los diferentes públicos, siembra nuevos detalles y referencias al presente que los remozan. En pocas palabras: los recrea».²⁰

El cuento de nunca acabar

Perrault recoge unos cuentos de tradición oral, censura los aspectos que considera necesarios para dirigirlos a la corte de Versalles (por ejemplo, Cenicienta ya no se despioja), conserva sin embargo otros (el canibalismo, la escatología) y



FUENCISIA DEL AMO, «LA PRINCESA Y EL GIGANTE» EN CUENTOS DE ANDERSEN, ANAYA, 1998.

los publica en 1697. En 1812 los hermanos Grimm publican la recopilación de sus cuentos, y en 1815 se publica la segunda edición. En 1975 se publicó el manuscrito de 1810, y con ello se demuestra que entre una y otra edición transforman y cambian los textos con fines moralizadores o simplemente por gusto (aparece, por ejemplo, la versión de *Caperucita* con final feliz y sin desnudos). También existen otras versiones de tradición oral que incluyen variaciones.²¹

Y los cuentos siguen viviendo y se transforman. Gianni Rodari, en su *Gramática de la fantasía*, nos cuenta que re-

coge de un maestro de Viterbo el juego de «Caperucita Roja en helicóptero»: se dan a los niños y a las niñas unas palabras a partir de las cuales deberán formar una historia. Cinco palabras, por ejemplo, forman una serie, y sugieren la historia de Caperucita Roja (niña, bosque, flores, lobo y abuela). La sexta rompe la serie, por ejemplo, *helicóptero*. Y nos señala: «Se podría discutir el contenido ideológico de la nueva creación, pero no es esto lo que ahora me preocupa. Es mucho más importante lo que se ha puesto en movimiento. Estoy seguro de que aquellos niños, de vez en cuando,

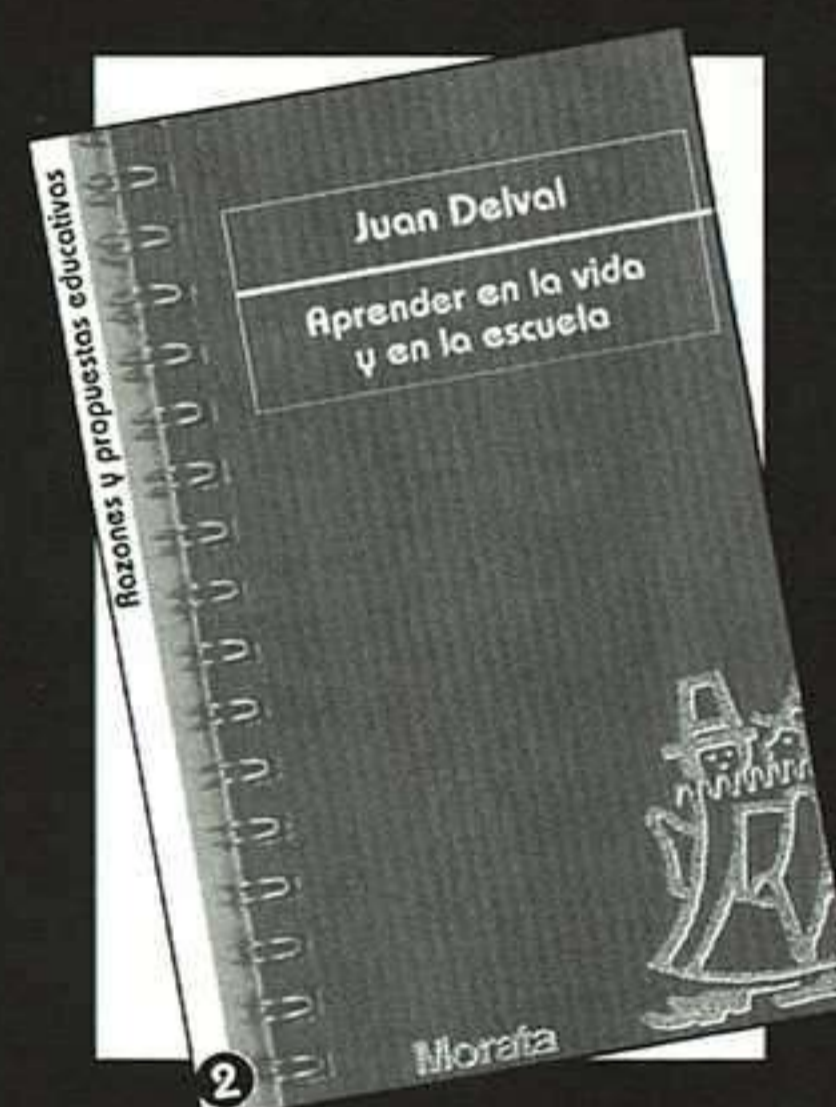


EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 91 448 09 26
e-mail: morata@infor.net.es
web: www.edmorata.es
28004 MADRID

NOVEDADES:



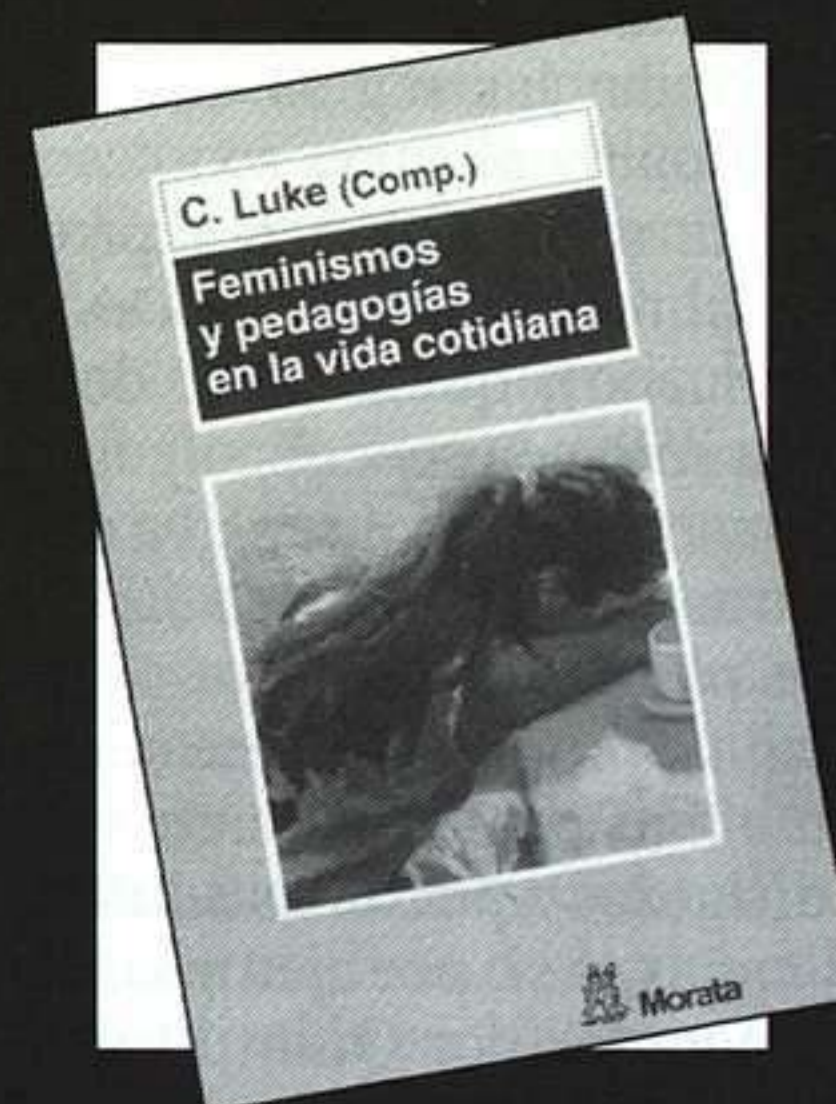
G. Gimeno Sacristán
La educación obligatoria:
su sentido educativo y social
P.V.P.: 1.000 Ptas.



Juan Delval
Aprender en la vida
y en la escuela
P.V.P.: 1.000 Ptas.



M. Sigman y L. Capps
Niños y niñas
autistas
P.V.P.: 2.500 Ptas.



C. Luke (Comp.)
Feminismos y pedagogías
en la vida cotidiana
P.V.P.: 3.580 Ptas.



NOKOLAUS HEIDEBACH, CONTES DELS GERMANS GRIMM, GÀLAXIA GUTENBERG/CERCLE DE LECTORS, 1998.



PAZ RODERO, «GRISÉLÍDIS», EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.

querrán repetir el juego de Caperucita Roja con una nueva palabra: conocerán el placer de inventar.

»Un experimento de invención es bello cuando los niños se divierten, aunque para alcanzar ese fin (el niño como fin) se infrinjan las reglas del experimento mismo».²²

Y así en la misma obra nos propone las fábulas al revés (Caperucita es mala y el lobo bueno), qué sucede después (Cenicienta sólo se preocupa de la casa, es un muermo y el príncipe se va con las hermanastras), la ensalada de fábulas o las fábulas plagiadas.

Estrategias, propuestas, que se incluyen en muchas versiones actuales de cuentos dirigidos a personas adultas y/o a niños y niñas. Así, por ejemplo, en los cuentos recogidos por Quim Monzó en *El perquè de tot plegat*,²³ en su versión de *La Cenicienta*, las hermanastras son

amantes del príncipe y se montan un *ménage a trois*. También en *Chicas al rescate*, de Bruce Lansky, se incluye una versión de *La Cenicienta*, contada desde el punto de vista del ayudante del hada madrina; cuando la joven le pide ayuda para poder ir al baile, éste contesta: «Yo no puedo hacer nada. En realidad lo tienes que hacer tú».²⁴

La Caperucita de los *Versos perversos* de Roald Dahl²⁵ mata al lobo para hacerse un abrigo de piel y cuando su vecino, el cerdito sensato, le pide ayuda para librarse de su lobo, Caperucita no sólo logra dos abrigos de piel de lobo, sino que, además, consigue un maletín de piel de cerdo para sus viajes.

Los cuentos nunca han dejado de estar ahí. Y se recuperan características que habían desaparecido en las sucesivas censuras sufridas por los cuentos originales. Por ejemplo: en 1986, Emma Co-

hen escribió un cuento, *Alba, reina de las avispas*,²⁶ donde una niña rescata a un chico que duerme en una caja de cristal (como Blancanieves), un bello durmiente. La heroína realiza un viaje mágico, con referencias a *Alicia a través del espejo*, entre otras, para llegar de nuevo junto al durmiente pálido y hermoso que despierta al besarle en la nuca.

Dirigida a un público adulto, Anne Rice, bajo el seudónimo de A.N. Roquelaura,²⁷ nos presenta una trilogía en donde un peligroso príncipe despierta a la Bella Durmiente violándola y sometiéndola después a todo tipo de sádicas vejaciones.

También lo pasa mal la Bella Durmiente de Robert Cooper, *Zarzarrosa*,²⁸ ya que el hada malvada imagina para Rosa un surtido de obstáculos y despertares donde no faltan violaciones, incestos o príncipes que quieren despertarla,

entre ellos Drácula, mordiéndole la garganta, añadiendo a su historia todas las variaciones del cuento original recogido por Basile,²⁹ *Sol, luna y Talia*, y las diversas versiones de Perrault, Grimm, Bettelheim o Finn Garner.

Más allá de la literatura

Desde la música también encontramos otras versiones de estos cuentos. Recordemos, sin ir más lejos, los de José Agustín Goytisolo,³⁰ ilustrados por Juan Ballesta, donde aparecen el lobito bueno, la bruja hermosa, el príncipe malo y el pirata honrado, elaborados a partir de un poema de Goytisolo conocido sobre todo por la versión cantada de Paco Ibáñez. Otra recreación preciosa de la historia de Caperucita es la realizada por el cantautor Ismael Serrano³¹ que incluye elementos de la versión de Perrault.

Por su parte, Joaquín Sabina³² imagina, en su canción *Todos menos tú*, a unas peculiares protagonistas: «Blancanieves en trippie / amor descafeinado / Cenicienta violando / al Príncipe encantado». También Enrique Bunbury incluye en su trabajo *Radical Sonora* una particular visión de *Alicia en el País de las Maravillas*. Otro ejemplo es el trabajo *Libro de cuentos*, del músico Javier Andreu.

Aunque, incluyendo Disney, son más conocidas las adaptaciones y versiones cinematográficas de obras como *Alicia en el País de las Maravillas*, de Carroll, dirigida por Nick Willing (recordemos el precedente de los años 30, *Betty Boop en el país de los errores*); o del *Peter Pan*, de Barrie, como *Hook, el capitán Garfío*, dirigida por Steven Spielberg; o *La Cenicienta*, protagonizada por Drew Barrymore —con el zapatito diseñado por Ferragamo incluido—. También existen versiones de los clásicos muy interesantes que son otra muestra de la co-presencia de unos textos en otros. Así podemos citar cinco cortometrajes protagonizados por Caperucita Roja: *Caperucita al Rojo Vivo* (1943), de Tex Avery, el animador estadounidense antidisney por excelencia; el musical ruso con muñecos de plastilina, dirigido por Gary Berdine (1990); *En la cama con el lobo* (1995), de la finlandesa Pekka Korhonen, con influencias del cine *gore* y una



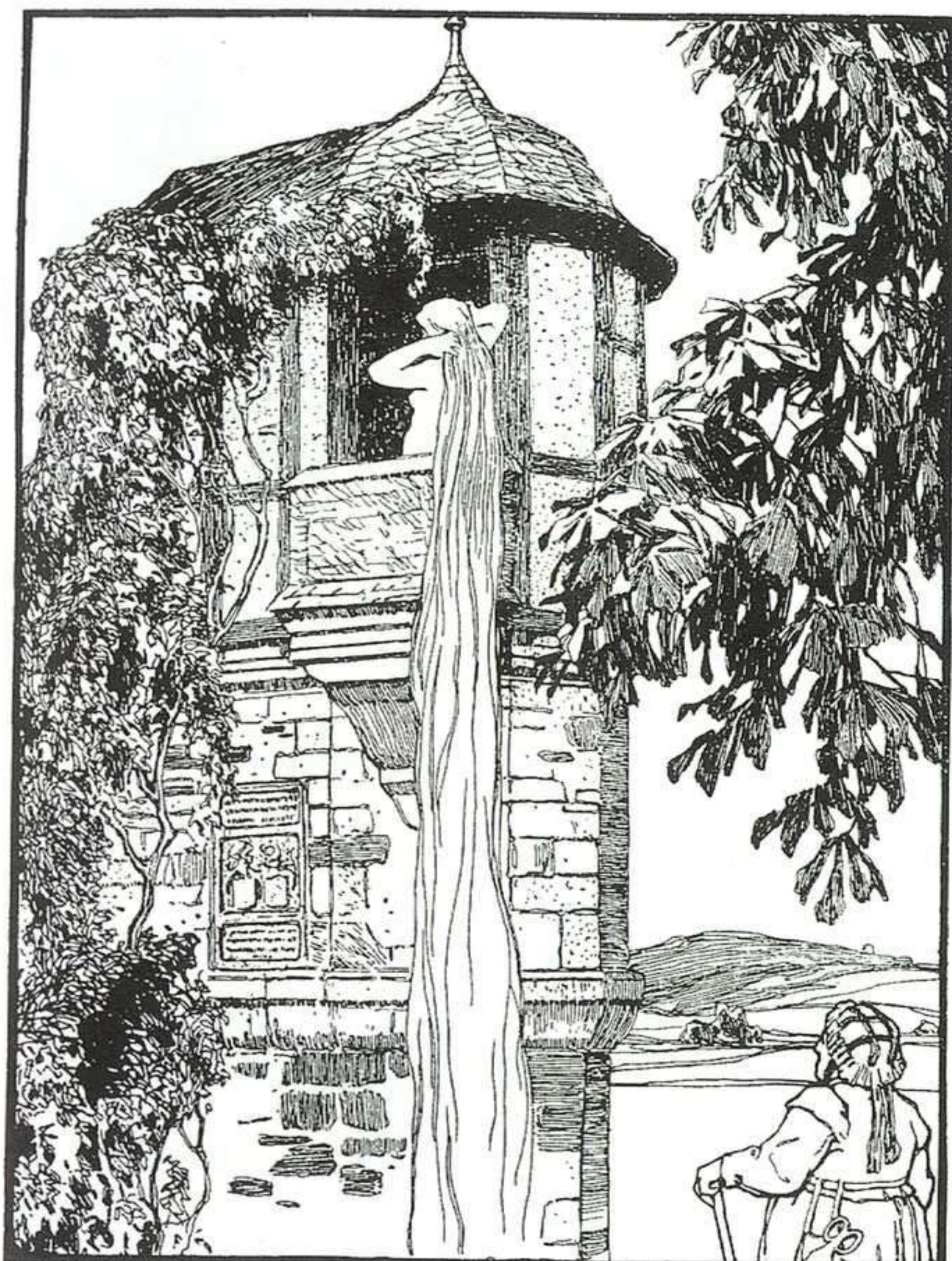
EVA SYKOROVÁ-PEKÁRKOVÁ, LA BELLA DURMIENTE, SM, 1997.

clara alusión a los tres cerditos; *Érase otra vez Caperucita Roja* (1995), del francés Jano, que recuerda a la Caperucita de Dahl; y *Lili y el lobo* (1996), de la directora belga Florence Henrad, con una Caperucita inconformista.

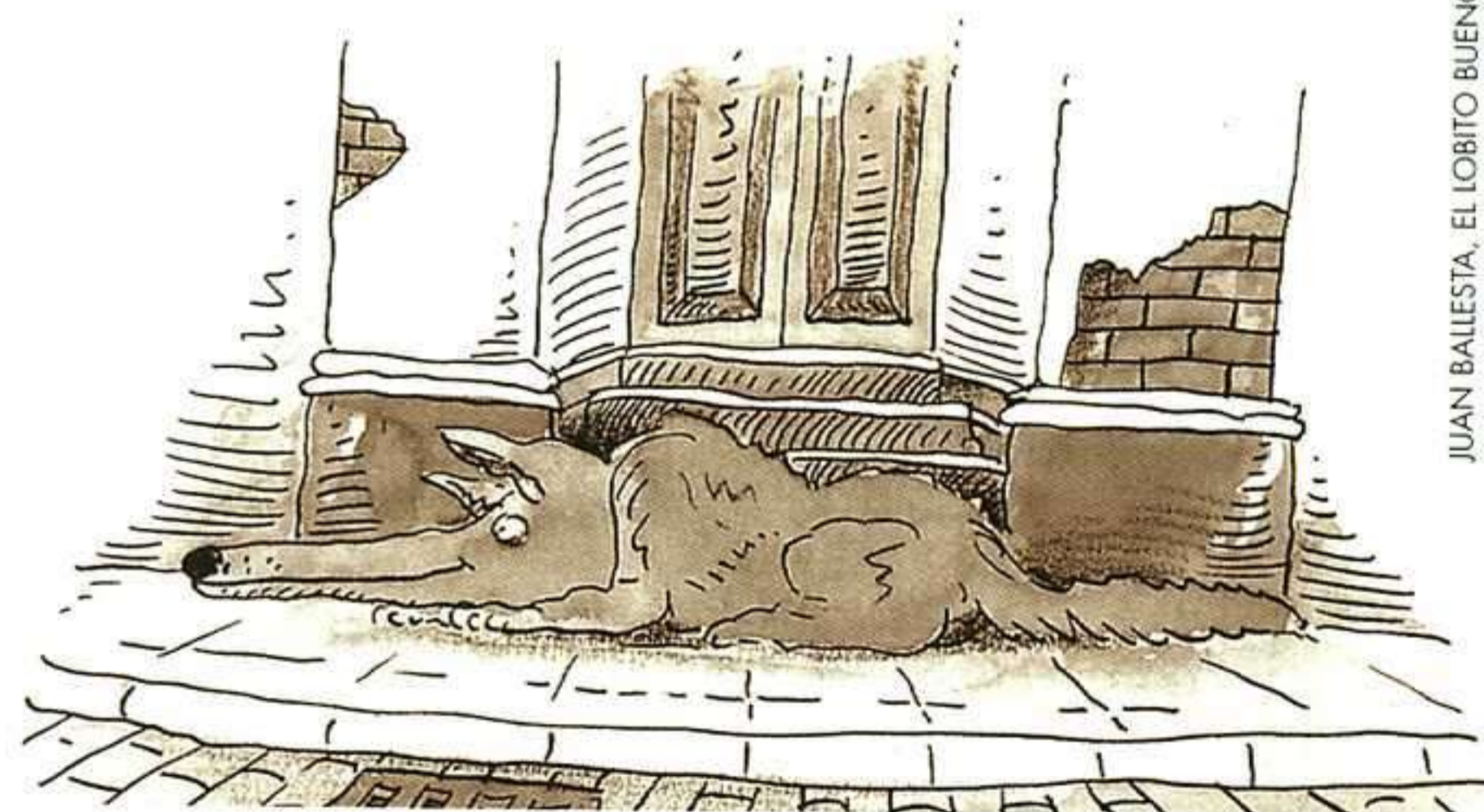
Otra muestra de recreación, esta vez largometraje, es la producción del cine independiente norteamericano *Freeway* (1999), del director Matthew Bright.

Gemma Lluch³³ reflexiona sobre la producción de la factoría Disney respecto a cómo este modelo ha marcado el imaginario infantil, en lo que respecta a la creación de la enciclopedia cultural de los lectores y las lectoras, puesto que la recepción literaria actual está condicionada por los modelos mediáticos. Y señala sobre Walt Disney la tónica de fluidez narrativa, las imágenes edulcoradas y el rechazo de las escenas consideradas *fuertes* en relación al texto original. Otra

interesante información nos la dan Marta Nieto y Raúl García (dibujante y animador de Disney), al analizar el importante componente erótico de lo que denominan «el harén de tío Walt», desde *Blancanieves* (1937), hasta *Cenicienta* (1950) —que, según afirman, podía despertar sanas pasiones entre la chiquillería: «Ella fue la [...] que inculcó una marcada obsesión por el fetichismo del pie a toda una generación de infantes de los 50»³⁴—, pasando por Aurora, *La Bella Durmiente* (1959), con quien la Disney cambia su trazo tradicional de línea redondeada por un contorno anguloso, y por el resto de niñas, adolescentes y mujeres, incluida Belle, de *La Bella y la Bestia* (1991). Y desde la pedagogía crítica, Henry Giroux³⁵ realiza un interesante análisis de la película *Pretty Woman*, dirigida en 1990 por Gary Marshall, versión de los clásicos *Pygmalion* y *La Cenicienta*.



OTTO UBBERIÖHDE, CUENTOS ESCOGIDOS DE LOS HERMANOS GRIMM, COMPAÑÍA LITERARIA, 1994.



JUAN BALLESTA, EL LOBITO BUENO, EDEBÉ, 1992.

Desde el mundo de la publicidad hay claras conexiones. Así tenemos, por ejemplo, el anuncio de Calvin Klein Jeans, protagonizado por un chico desconocido muy feo y la guapa modelo Kate Moss en clara alusión a *La Bella y la Bestia*; el de la empresa Mitsubishi Motors, con el eslogan «El lobo, los tres cerditos y el Montero: donde te lleva un Montero no llega nadie», y un triste lobo comiendo zanahorias mientras en un prado, supuestamente lejano, los tres cerditos están muy tranquilos; o la publicidad navideña del año 1999 de Telefónica-MoviLine, en la que para anunciar las llamadas gratuitas que se regalan se recurre a Scrooge, el avaro protagonista del *Cuento de Navidad*, de Charles Dickens.

En los video-clips publicitarios también pueden rastrearse estos estratos. Podemos citar, en este sentido, el anun-

cio de la campaña navideña 98 de la casa Chanel, dirigido por el cineasta Luc Besson y protagonizado por una sensual y sofisticada Caperucita Roja interpretada por Estrella Warren. En un París nevado, Caperucita elige para llevar a su abuela un frasco de Chanel n° 5. Y desde la fotografía hay muchas muestras, como, por ejemplo, la obra de Chema Madoz, *Sin título*, de 1990, donde una escalera apoyada en un espejo nos devuelve la imagen de la escalera penetrando en la otra parte, el otro lado del espejo.³⁶

Podemos hablar también, en el caso de *La Cenicienta*, de versiones coreográficas o de la ópera *Cerentola*, de Rossini. Otro ejemplo: en su diaria viñeta en *El País*, Forges,³⁷ critica el conflicto en los Balcanes mediante una opinión pública europea que, como los niños y las niñas de Hamelin, siguen la música de los flautistas.

También podemos acceder a más información relacionada con los cuentos populares a través de Internet. Por ejemplo, *Les tres bessones*, de Roser Capdevila, cuenta con una página web visitada por millones de niños y niñas (www.lastresmellizas.com), pero también puede llegarse al conocimiento de Hans Christian Andersen a través de Internet (http://storygames.com/andersen/e_index.html), entre otras páginas.

Por otra parte, en relación a los personajes que algunas generaciones conocen ya como «heredados» de otras, podemos citar el espectáculo visual, entre la danza y el teatro, *Almanach bruitax*, montado en París en el año 1990, en torno al personaje de la Castafiore³⁸ de Hergé.

Cuentos trasladados a juegos de ordenador, personajes con su propia página web. Y llegamos a la realidad virtual. Así, por ejemplo, podemos citar una re-



QUENTIN BLAKE, CUENTOS EN VERSO PARA NIÑOS PERVERSOS, ALTEA, 1987.



DISNEY, BLANCANIEVES, EVEREST, 1995.

creación del personaje de Lewis Carroll, *Alicia en la ciudad virtual*,³⁹ de Max (1996), ¿qué hay tras el espejo?

Roman Gubern⁴⁰ nos recuerda que la difusión de la tecnología de la realidad virtual ha coincidido con una creciente colonización del imaginario mundial por parte de las culturas transnacionales hegemónicas que presionan para imponer una uniformización estética e ideológica planetaria. Una realidad alternativa que parece tener los atributos de la realidad objetiva y verdadera, la realidad inmediata, con un contraefecto: la sobreoferta de imágenes acaba por banalizarlas, la densificación icónica es también responsable de su banalización icónica.

Un largo camino desde los comienzos, cuando una persona contaba cuentos. Esperemos que esta parte tan importante del patrimonio de la humanidad nunca llegue a desaparecer. Y que el espacio

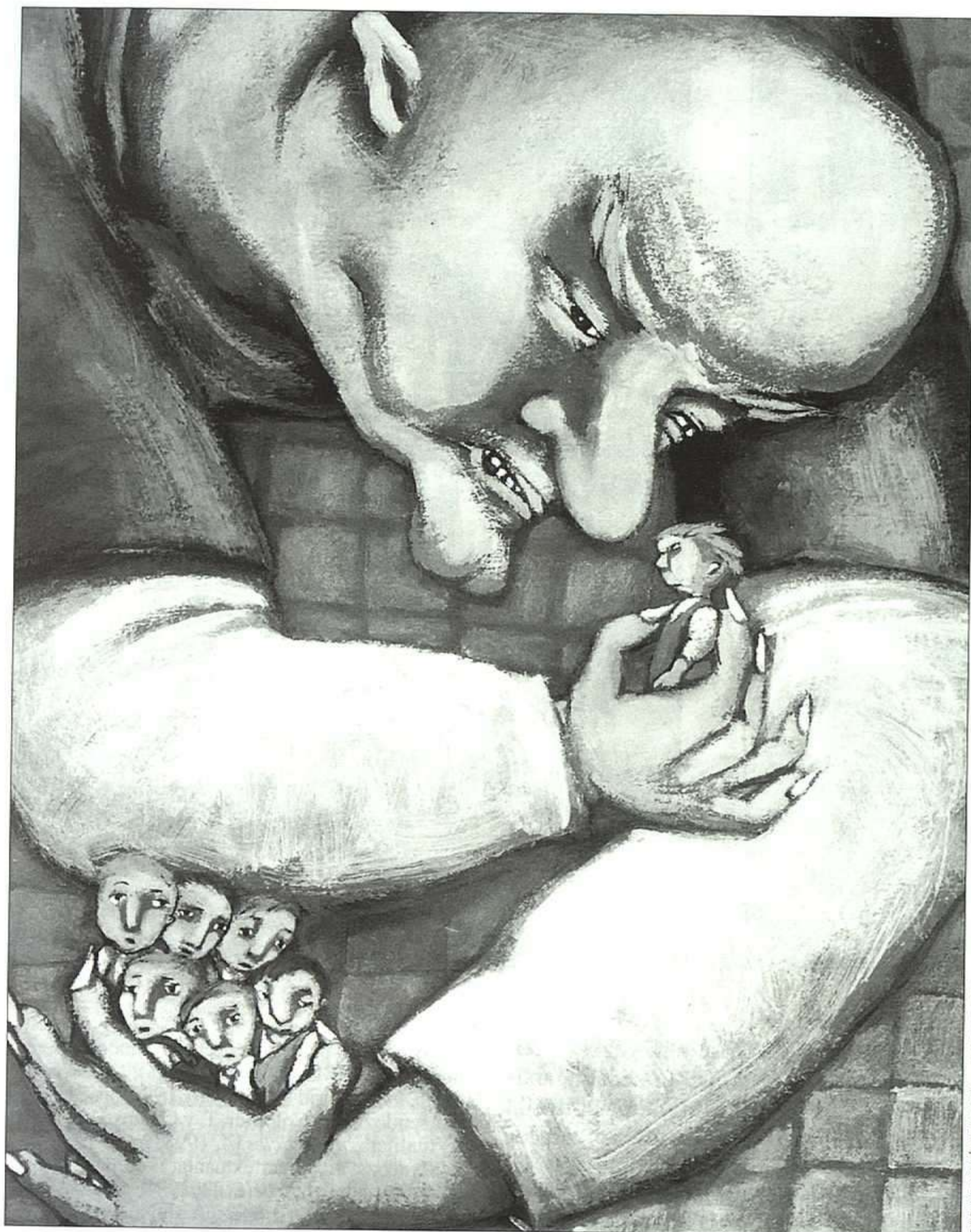
que existe entre «Érase una vez» y «colorín, colorado, este cuento se ha acabado» siga siendo tan cautivador como la primera vez que lo recorrimos. Para lograrlo, cada uno tendremos que aportar nuestro granito de arena. ■

* **Consol Aguilar Ródenas** es catedrática en la Escuela Universitaria de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universitat «Jaume I» de Castellón (Comunidad Valenciana).

Notas

1. Pérez-Reverte, A., *El club Dumas*, Madrid: Alfaguara, 1993.
2. Díaz Plaja, A. y Prats, M., «Literatura infantil y juvenil», en Mendoza, A. (coord.), *Conceptos clave en Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Barcelona: Universitat de Barcelona / SEDLL / Horsori, 1998, pp. 191-214.
3. Mendoza, A., *Literatura comparada e intertextualidad*, Madrid: La Muralla, 1994. «Observar, comparar, integrar: el tratamiento didáctico de la literatura desde el enfoque intertextual y comparativo», en *Lenguaje y Textos* 8, 1996, pp. 9-54.

4. Iser, W., «El proceso de lectura: enfoque fenomenológico», en Mayoral, J.A. (comp.), *Estética de la recepción*, Madrid: Arco/Libro, 1987, pp. 215-243.
5. Mendoza, A., Colomer, T. y Camps, A., «Intertextualitat», en *Articles* 14, 1998, pp. 5-12.
6. Mendoza, A., «Intertextualitat i recepció: el conte tradicional», en *Articles* 14, 1998, pp. 13-31.
7. Mendoza, A. y López, A., «Nuevos cuentos viejos. Los efectos de la transtextualidad», en *CLIJ* 90, 1997, pp. 7-18.
8. Colomer, T., «Eterna Caperucita. La renovación del imaginario colectivo», en *CLIJ* 87, 1996, pp. 7-19. Díaz-Plaja, A., «Literatura Infantil y Juvenil y Literatura con mayúsculas», en Cabo, R. (dir.), *V Simposio Internacional de la SEDLL. La literatura infantil y juvenil: su proyección en el aula*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998, pp. 51-65.
9. Soriano, M., *Les contes de Perrault*, París: Gallimard, 1968.
10. Gélis, J., «La individualización del niño» y Foisil, M., «La escritura del ámbito privado», en Ariés, P. y Duby, G. (dir.), *Historia de la vida privada, vol.III: Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid: Taurus, 1989, pp. 311-329 y 331-369, respectivamente.
11. Landaburu, J., «Oralidad y escritura en las sociedades indígenas», en López, L.E. y Jung, I.



CARME SOLÉ VENDRELL, «PULGARCITO», EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.

(comp.), *Sobre las huellas de la voz*, Madrid: Morata / PROIED-Andes-DSE, 1998, pp. 39-82.

12. Cavinato, G., «Laboratori de la memòria (memòria, memòries, història oral)», en *Perspectiva Escolar* 139, 1989, pp. 23-29. Cervera, J., *Teoría de la Literatura Infantil*, Bilbao: Mensajero / Universidad de Deusto, 1992 y *Literatura y Lengua en la Educación Infantil*, Bilbao: Mensajero, 1993. Soriano, M., *Les contes de Perrault*, París: Gallimard, 1968.

13. Held, J., *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*, Barcelona: Paidós, 1981. Wasserziehr, G., *Los cuentos de hadas para adultos. Una lectura simbólica de los cuentos de hadas recopilados por J.W. Grimm*, Madrid: Endymion, 1997. Valriu, C., «Les rondalles i la literatura infantil», en *Articles* 16, pp.

69-81. Puértolas, S., «La vida contada. El valor de los cuentos III», en *CLIJ* 112, pp. 24-31. Thomas, A.G., *Esa mujer en la que nos convertimos. Mitos, cuentos y leyendas sobre las enseñanzas de la edad*, Barcelona: Paidós, 1999.

14. Lurie, A., *No se lo cuentes a los mayores. Literatura infantil, espacio subversivo*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.

15. Tames, R.L., *Introducción a la Literatura Infantil*, Oviedo: Escuela Universitaria del Profesorado de EGB/ICE, 1985.

16. Mato, D., *Cómo contar cuentos. El arte de narrar y sus aplicaciones educativas y sociales*, Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, 1991.

17. Colomer, T., *La formació del lector literari*, Barcelona: Barcanova, 1998.

18. Cerda, H., *Ideología y cuentos de hadas*, Ma-

drid: Akal, 1985. Gallego-Díaz, S., «Lo que se debe decir», en *Babelia*, 13-3-93, pp. 2-3. Verdú, V., «La etiqueta genuinamente americana», en *El País*, 19-9-95, p. 14. Finn Garner, J., *Cuentos infantiles políticamente correctos*, Barcelona: Circe, 1995. (*Contes per a nens i nenes políticament correctes*, Barcelona: Quaderns Crema, 1996.)

Lurie, A., *No se lo cuentes a los mayores. Literatura infantil, espacio subversivo*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998. Suárez, G., «Sade y el lobo», en *Esfera. El Mundo de los libros* 35, 12-6-99, p. 2.

19. Grass, G., «Continuará...», en Terstsch, H., «Grass defiende la tradición oral de la literatura», en *El País* 8-12-99, pp. 34-35.

20. Nobile, A., *Literatura infantil y juvenil. La infancia y sus libros en la civilización tecnológica*, Madrid: Morata/MEC, 1992.

21. Bettelheim, B., *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1983. Soriano, M., *Les contes de Perrault*, París: Gallimard, 1968. Colomer, T., «Eterna Caperucita. La renovación del imaginario colectivo», en *CLIJ* 87, pp. 7-19.

22. Rodari, G., *Gramática de la fantasía*, Barcelona: Ferran Pellisa Editor, 1979.

23. Monzó, Q., *El perquè de tot plegat*, Barcelona: Quaderns Crema, 1993.

24. Lansky, B., *Chicas al rescate*, Madrid: Anaya, 1999.

25. Dahl, R., *Versos perversos*, Barcelona: Empúries, 1986.

26. Cohen, E., *Alba, reina de las avispa*, Madrid: Difusión Directa Édera, 1986.

27. Roquelaure, A.N., *El rapto de la Bella Durmiente*, Barcelona: Ediciones B, 1997; *El castigo de la Bella Durmiente*, Barcelona: Ediciones B, 1997; *La liberación de la Bella Durmiente*, Barcelona: Ediciones B, 1997.

28. Coover, R., *Zarzarrosa*, Barcelona: Anagrama, 1998.

29. Basile, G., *El cuento de los cuentos*, Madrid: Siruela, 1994.

30. Goytisolo, J.A., *El lobito bueno*, Barcelona: Laia, 1983. *El príncipe malo*, Barcelona: Laia, 1983. *La bruja hermosa*, Barcelona: Laia, 1984. *El pirata honrado*, Barcelona: Laia, 1984.

31. Serrano, I., *Atrapados en azul*, Madrid: Polygram Ibérica, 1997. CD.

32. Sabina, J., *Física y Química*, Madrid: Ariola, 1992. CD.

33. Lluch, G., *El lector model en la narrativa per a infants i joves*, Barcelona: UAB/Universitat Jaume I/Universitat de València, 1998.

34. García, R./Nieto, M., «Pocahontas, el Disney más "sexy". Sólo para menores», en *El País de las Tentaciones* 107, 10-11-95, pp. 8-12.

35. Giroux, H., *Placeres inquietantes. Aprendiendo la cultura popular*, Barcelona: Paidós, 1996.

36. Vozmediano, E., «Chema Madoz. Esculturas efímeras», en *El Cultural. El Mundo*, 31 octubre/6 noviembre 99, pp. 32-33. Caujolle, C., «Trampas y cartones. Las fotografías de Chema Madoz...», en *El País de las Tentaciones*, 5-11-99, p. 26.

37. Forges. *El País* 13/4/99, p. 16.

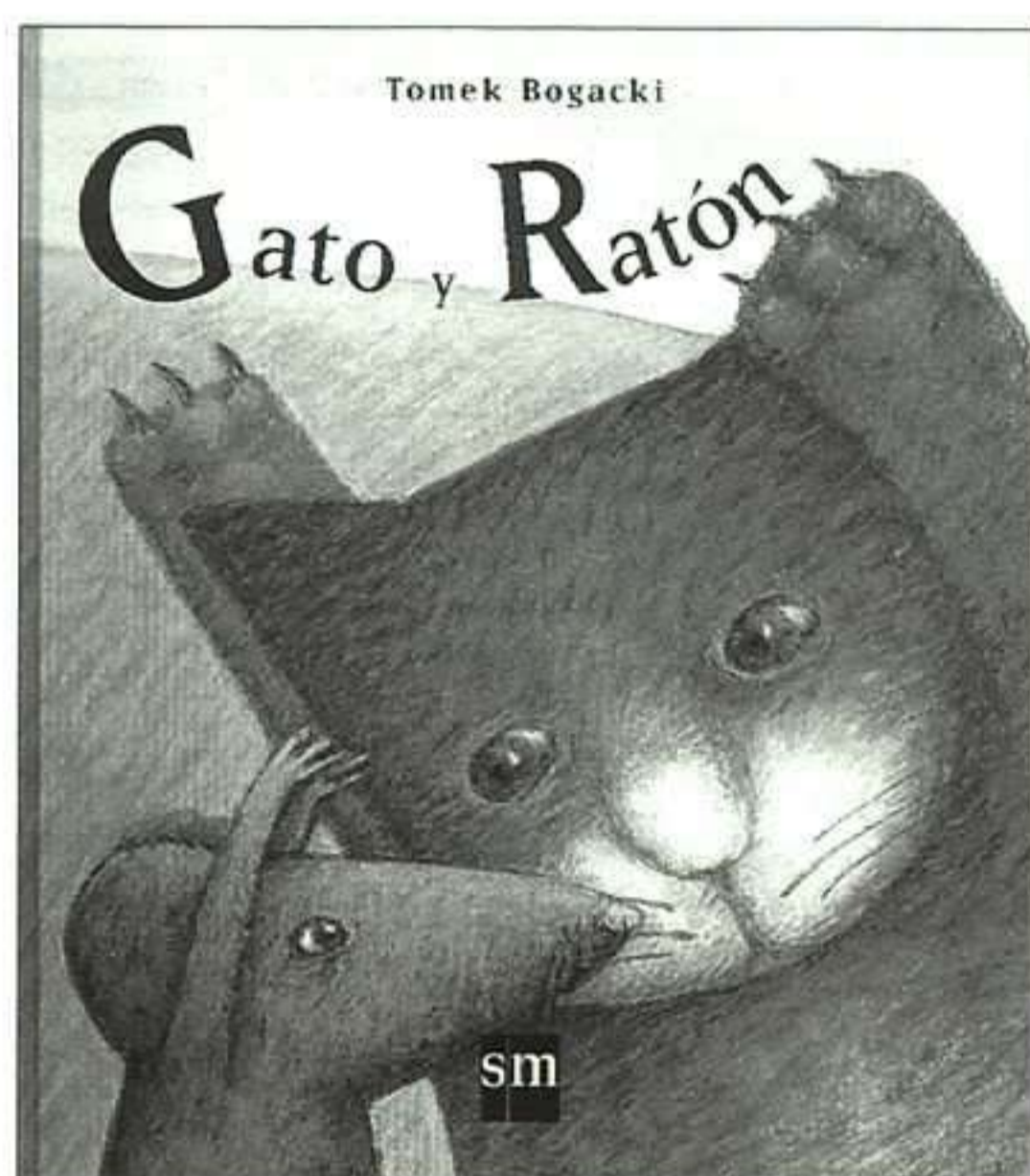
38. Alfageme, A., «¡Castafiore ataca!», en *El País de las Tentaciones* 288, 30-4-99, p. 30.

39. Max, *Alicia en la ciudad virtual*, Valencia: Midons, 1996.

40. Gubern, R., *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*, Barcelona: Anagrama, 1996.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Gato y Ratón

Tomek Bogacki.

Ilustraciones del autor.
Traducción de M.^a C. Diaz-Villarejo.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
1.175 ptas.

Pocas veces pueden encontrarse álbumes que expresen de forma simple conceptos complejos. Pues bien, alegrémonos porque, con *Gato y Ratón*, el autor cuenta, sin intención por su parte, cómo funciona eso que se llama educación. Un gato y un ratón, por separado, deciden omitir las influencias educativas de sus progenitores. Y, qué casualidad, los dos autónomos se encuentran. Y se lo pasan la mar de bien. Cuando cada uno regresa a su morada, ven con sorpresa que los suyos no comprenden cómo es posible que hayan jugado con el eterno enemigo. Sin embargo, afortunadamente, la naturaleza es dúctil, y los parientes apuestan por el descubrimiento, lo que les hace ganar una amistad con el rival.

Y si el texto es ingenioso, las ilustraciones son realmente bonitas. Pincel va, pincel viene, las dobles páginas se llenan de tonalidades perfectamente combinadas, sustentadas por una excelente composición. *Núria Obiols*.

Jonas eta hozkailu beldurtia

Juan Kruz Igerabide.

Ilustraciones de Mikel Valverde.
Colección Mendi Sorgindua.
Editorial Aizkorri.
Bilbao, 1999.
625 ptas.
Edición en vasco.
Existe versión en castellano (Everest).

Jonas es un niño de 3 años que se ha quedado solo en casa por un momento. Su madre ha ido a hacer un pequeño recado y Jonas comienza a sentir miedo. El corazón le late muy fuerte y tiembla un poco... al igual que el frigorífico. Pero, ¿a quién teme el frigorífico? ¿Por qué tiene miedo? A partir de estas preguntas, Jonas dará libertad a su imaginación y a sus miedos.

Este *Jonas y el frigorífico miedoso* es un cuento que nos hace sonreír de



la primera a la última página. Las ilustraciones de Mikel Valverde, por su parte, son el complemento perfecto al texto; simples, pero a su vez muy expresivas, muestran los cambios que se van dando en Jonas, del miedo al terror y de éste a la tranquilidad relativa. Estamos, por lo tanto, ante una obra graciosa, en clave de humor, que nos hará sonreír (y hablar) sobre nuestros miedos infundados, con la que el autor ha obtenido el Premio Euskadi 1999. *Xabier Etxaniz*.

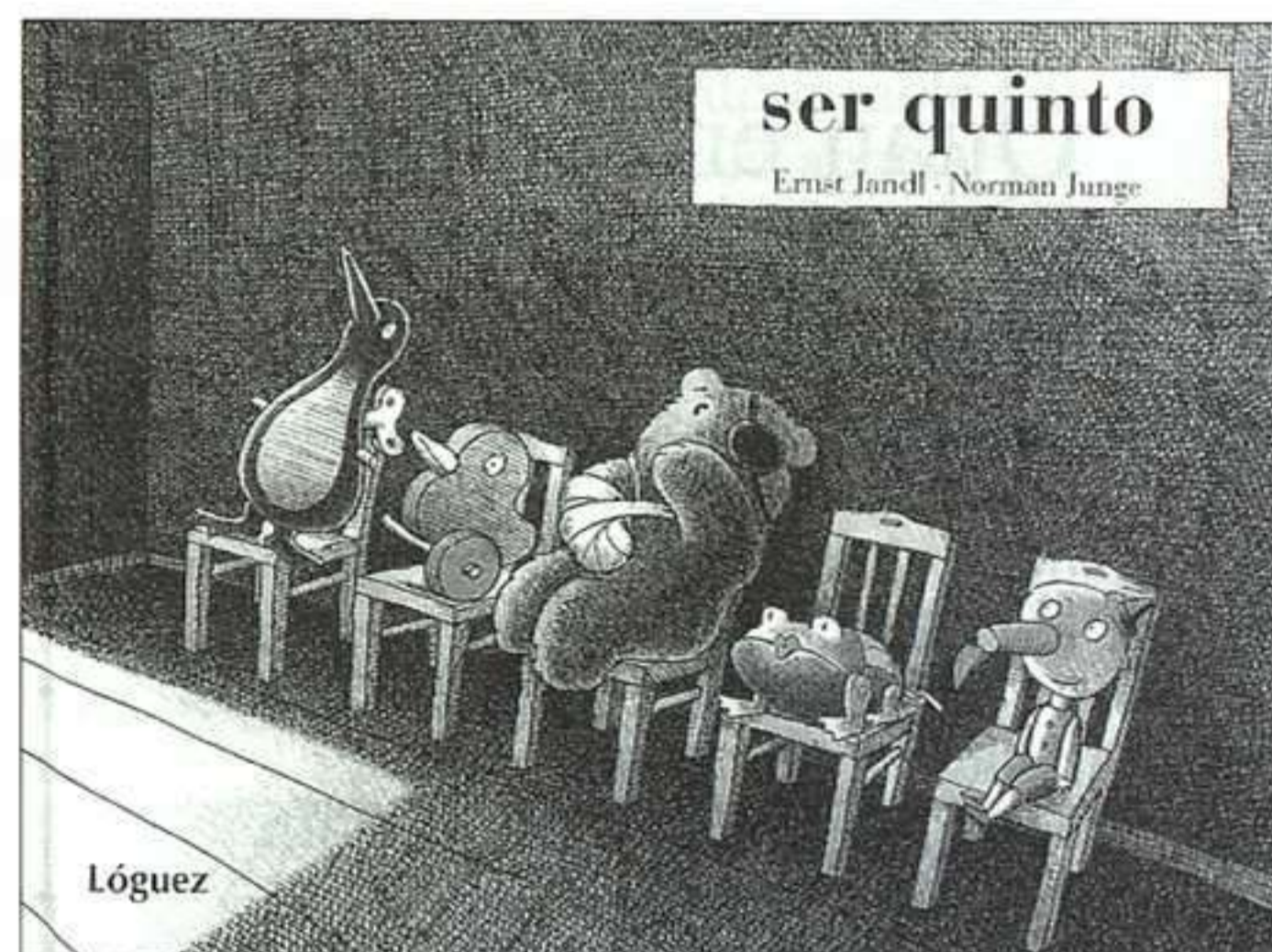
Ser quinto

Ernst Jandl.

Ilustraciones de Norman Junge.
Traducción de Eduardo Martínez.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1999.
1.650 ptas.

Ser quinto en una cola de muñecos estropeados que esperan la visita médica puede provocar cierta inquietud a sus protagonistas. Uno a uno, los muñecos van entrando y el último de ellos, un Pinocho *narizroto*, va esperando con paciencia su turno. Y al final, podremos ver que, dentro de la consulta, hay un apacible doctor que lo arregla todo.

El álbum está estructurado con gran claridad para los lectores, con un texto breve y sencillo. Y las imágenes obedecen fielmente al narrador, que hace entrar y salir a cada uno de los muñecos. Éstas, de gran calidad, transmiten fiel-



mente esta sencillez. No hay cambios de planos ni escenarios. Tan sólo se modifica lo imprescindible: las expresiones faciales y el transcurso de los personajes. Y estas leves modificaciones serán lo que más gustará al lector que, a buen seguro, no se perderá detalle. La obra ganó el Premio BolognaRagazzi 1998 dirigido a primeros lectores. *Núria Obiols*.

Papààà...!!!

Carles Cano.
Ilustraciones de Paco Giménez.
Colección Sopa de Llibres, 8.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.
800 ptas.
Edición en catalán.
Existe versión en castellano.

Será porque ve mucha tele, pero el caso es que nuestro protagonista sueña que se enfrenta a los piratas, que su tribu es atacada por Custer y el Séptimo de Caballería, que es un explorador a merced de las fieras de la selva, un astronauta rodeado por una corte de monstruos, o que es un arqueólogo perseguido por un grupito de momias egipcias. Y cuando la cosa se pone fea de verdad, al límite, logra despertarse de la pesadilla con un grito que alerta a su superpapá. El hombre aparece y logra reducir a todos los enemigos de su hijito.

Ésta divertida anécdota, que para



muchos igual es el pan nuestro de cada día, sirve para poner en pie un magnífico álbum en el que el ilustrador da rienda suelta a su imaginación para recrear, en su peculiar estilo, unas imágenes y situaciones tomadas del cine de aventuras. Giménez se permite además jugar, en una misma lámina, con el color (la figura del héroe en peligro) y el blanco y negro (el resto de la escena), para acentuar el dramatismo del sueño. Pero no se asusten, el humor preside este arrebatador libro, todo un homenaje de los autores al séptimo arte, e ideal para compartir padres e hijos. El texto es adecuado, además, para empezar a ensayar la lectura en voz alta.

DE 6 A 8 AÑOS



El bebè més dolç del món

Montse Gisbert.
Ilustraciones de la autora.
Editorial Tàndem.
Valencia, 1999.
2.500 ptas.
Edición en catalán.

La naturaleza es un misterio armónicamente organizado que no deja de sorprendernos. Y un buen ejemplo es el mundo de las abejas que nos presenta esta historia. Zzum, una abeja muy despabilada, es su protagonista que nos muestra la vida de sus iguales. Y Zzum nos cuenta su vida, desde el día que nació hasta que fue lo suficientemente mayor como para ir a recolectar el néctar de las flores para fabricar la exquisita miel.

Ficción y conocimientos se compaginan también de forma armónica en esta obra de Montse Gisbert, en la que, al final de la historia, se abre la sección *científica*, que ofrece más información sobre el misterioso mundo de las abejas.

¿Y qué decir de la ilustración? Fresca, dinámica y ágil como su protagonista. Una explosión de color nos muestra las abejas, su panal y sus vicisitudes. Unas imágenes que atrapan, seducen y sorprenden con apuestas gráficas innovadoras. *Núria Obiols.*

Quan era petita

Roser Capdevila.
Ilustraciones de la autora.
Colección Les Noves Històries de la Bruixa Avorrida, 1.
Editorial Cromosoma/Salvat.
Barcelona, 1999.
1.495 ptas.
Edición en catalán.
Existe versión en castellano.

Como muchos lectores saben, la Bruja Aburrida (*Bruixa Avorrida*), el conocido personaje de Roser Capdevila, estrenó serie de televisión en solitario, es decir, sin compartir cartel con las Tres Mellizas, en la que el propio personaje nos cuenta su vida, desde su nacimiento hasta los viajes que realiza por todo el mundo. Estas mismas historias televisivas han sido ahora reunidas en una colección de álbumes ilustrados de formato apaisado y tapa dura, de manera que los aficionados a la serie puedan saborearlas con más calma.

El primer volumen, titulado *Quan era petita*, contiene cuatro episodios, desde el nacimiento de la Bruja Aburrida hasta su encuentro, no demasiado divertido, con Papá Noel. La imagen es protagonista, es decir, ocupa más lugar y cuenta más cosas, aún así los textos, breves y escritos en primera persona, son divertidos y muy adecuados para primeros lectores.

Les noves històries de la Bruixa Avorrida

Quan era petita





As fadas verdes

Agustín Fernández Paz.
Ilustraciones de Asun Balzola y Patricia Garrido.
Colección O Barco de Vapor, 13.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
780 ptas.
Edición en gallego.

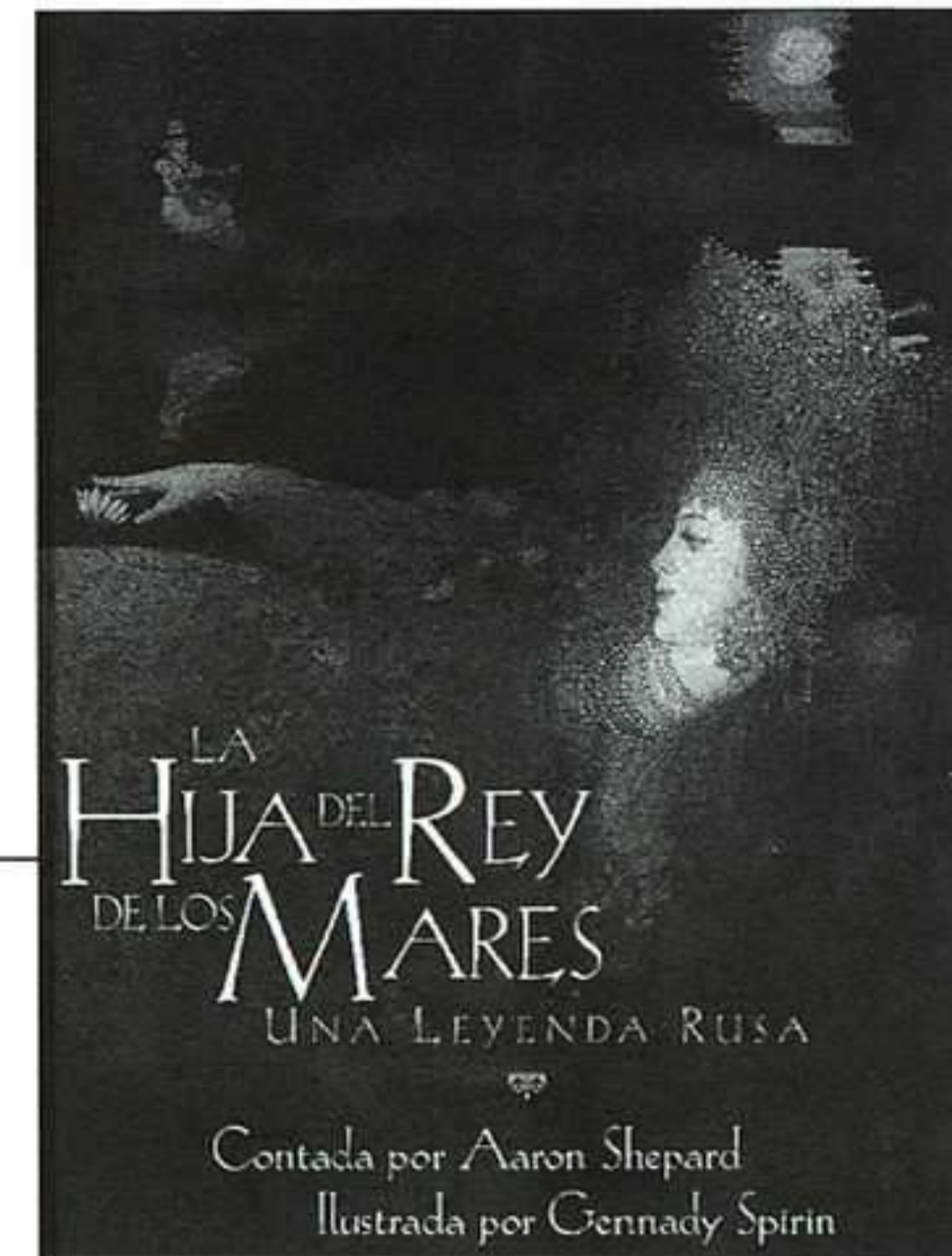
La irrupción de algún elemento mágico o extraordinario en la realidad cotidiana es un tema que se da con bastante frecuencia en los libros de Agustín F. Paz. Es el caso del presente relato donde se nos cuenta la historia de amistad entre una niña y una pequeña hada verde, la única de su especie que queda con vida después de un terrible incendio que ha asolado el bosque en el que vivían ella y sus hermanas, encargadas de proteger el lugar. Diana ayuda al hada Goevín a recuperarse para así poder reconstruir su familia y seguir con su trabajo de preservación de la naturaleza. Pero esto significa también que tendrán que separarse, ya que las leyes del mundo mágico no permiten que las hadas y los humanos se relacionen.

Como también es frecuente en los libros de Paz, la historia, contada con gran sensibilidad, contiene importantes elementos simbólicos. El personaje del hada se identifica con la naturaleza cuya conservación está amenazada por oscuros intereses y, por otra parte, también representa la necesaria pervivencia del mundo de la fantasía y la imaginación. Diana, en su papel de salvadora de estos valores, es un personaje que supone una esperanzada apuesta de futuro; la apuesta por un mañana mejor para todos, representado por los que en la actualidad son niños. Otro aspecto de interés en el relato es la manera de abordar el mundo real de la protagonista. Mostrando su vida familiar, el autor insinúa algunos problemas que afectan a los individuos y la sociedad de hoy, y que tiene en Galicia unas características especiales. El trabajo de ilustración es bello y delicado. *M^a Jesús Fernández.*

La hija del Rey de los Mares

Aaron Shepard.
Ilustraciones de Gennady Spirin.
Traducción de Humpty Dumpty.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1999.
1.800 ptas.

Un lujo de álbum, no sólo porque pone a nuestro alcance una de las más conocidas leyendas populares rusas —la del joven músico Sadko que llegó a convertirse en rico mercader después de haber estado a punto de casarse con la ninfa del río Volkov, una de las hijas del Rey de los Mares—, sino porque nos ofrece otra ocasión de degustar las barrocas y maravillosas ilustraciones de Gennady Spirin. Este ilustrador ruso recrea con todo



lujo de detalles, con la maestría de los pintores de la escuela flamenca del siglo XV, la época —siglo XII más o menos— y la ciudad rusa —Novgorod— en la que tiene lugar la historia. Luego, deja volar totalmente su imaginación cuando dibuja el reino bajo el agua, tan barroco y rico como el de tierra.

El compositor Rimski-Kórsakov dedicó una ópera a Sadko, ese músico que prefirió regresar a su ciudad, Novgorod, antes que permanecer bajo las aguas en compañía de la hermosa ninfa del río Volkov, personaje que parece estar inspirado en un comerciante que regaló a su ciudad la mayor de sus iglesias. En fin, una lectura exquisita para paladares exigentes.

Caperucita Roja

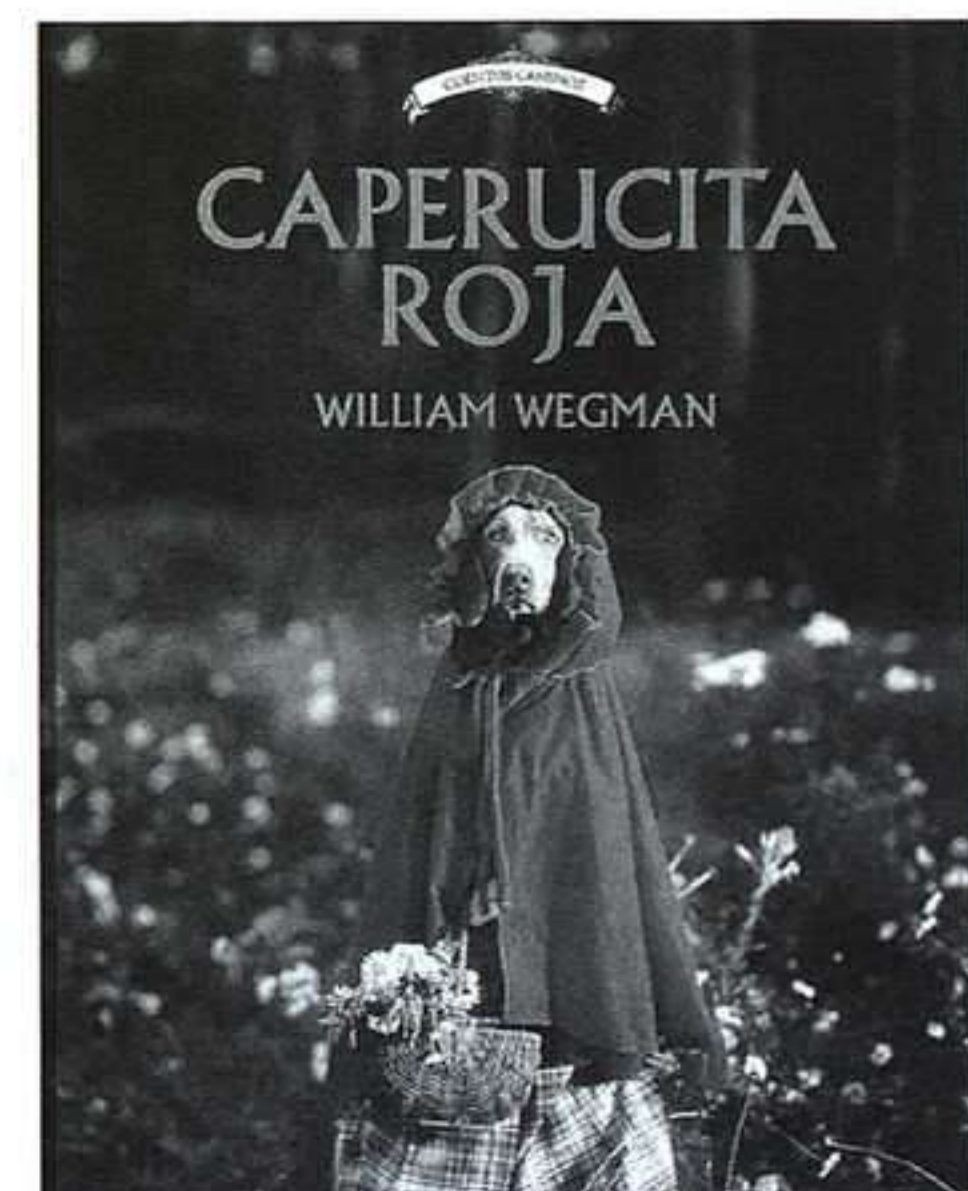
William Wegman.
Fotografías del autor.
Traducción de Rita da Costa.
Colección Cuentos Caninos.
Ediciones B.
Barcelona, 2000.
1.600 ptas.

Si Perrault levantara la cabeza, seguramente se quedaría de pasta de boniato al ver esta curiosa versión de su *Caperucita Roja*, pero no por el texto, sino por la ilustración. Porque el adaptador, el conocido fotógrafo «canino» William Wegman, se ha atrevido a coger a un grupo de perros y los ha humanizado haciéndoles vestir las ropas de los personajes del célebre cuento. El resultado es unas fotos chocantes, entre divertidas y patéticas, que harán las delicias de los jóvenes lectores.

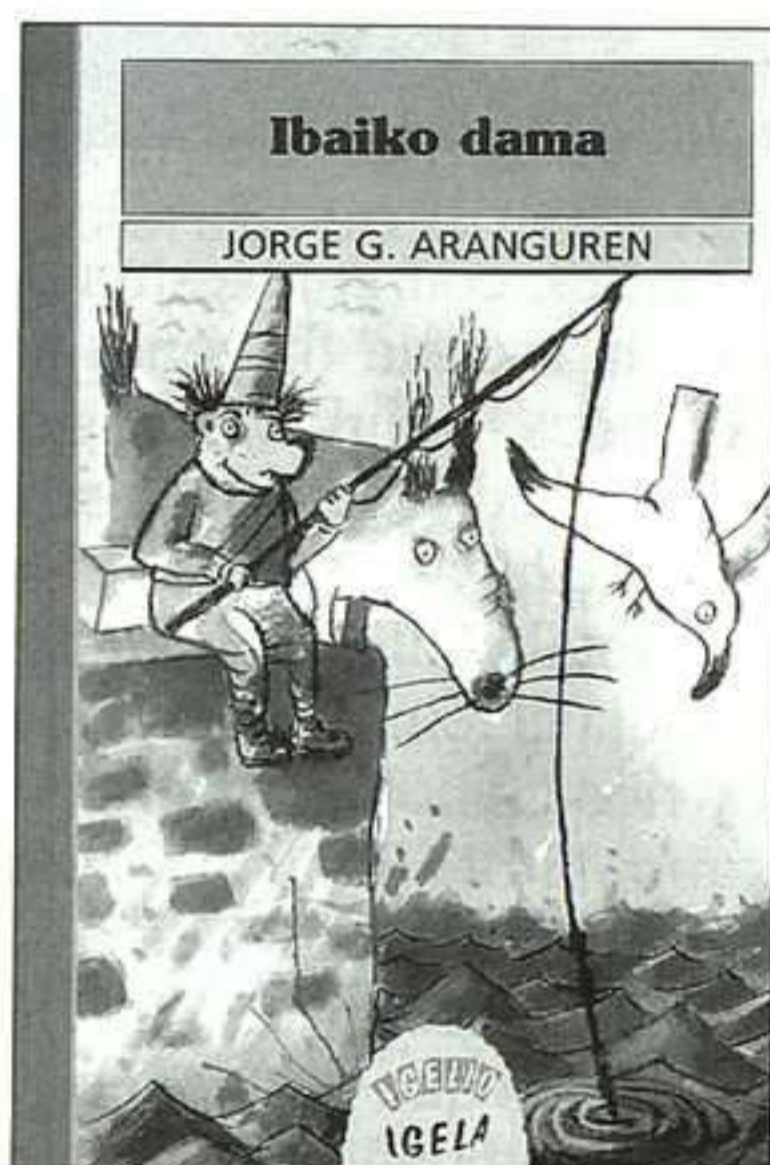
Desde luego, no es la primera vez que Wegman utiliza este recurso en sus fotos. Hay varios álbumes en el mercado en los que el fotógrafo muestra su predilección por los modelos caninos y, en concreto,

por la raza de perros cazadores Braco de Weimar, de mirada triste y perpleja.

En cuanto al texto, Wegman ha sido más ortodoxo y solo se ha permitido pequeñas licencias, la más destacable hacer que el lobo vomite a la abuela y a Caperucita, en vez de permitir que el cazador lo habrá en canal para sacar a sus amigas de sus entrañas. Ilustrar esta secuencia hubiera sido bastante desagradable, mientras que lo del vómito lo resuelve Wegman con una foto del lobo algo borrosa, en la que el bicho pone cara de pato mareado.



DE 8 A 10 AÑOS



Ibaiko dama

Jorge G. Aranguren.
Ilustraciones de Mattin.
Traducción de Felipe Juarisiti.
Colección Igelio Igela, 21.
Editorial Erein.
San Sebastián, 1999.
825 ptas.
Edición en vasco.

Dos cuentos componen esta obra, «Ibaiko dama», que da título a la obra y «Txoriak». Ambos nos hablan de la relación de las personas con los animales, pero mientras que en el primero de ellos se nos presenta a un pescador que lleva varios años intentando pescar una lubina y lo que sucede cuando por fin la atrapa, en el segundo cuento, serán tres aves quienes salven la vida de Mikeltxo, un joven que ama a los pájaros.

Con un cuidado lenguaje y una estructura que busca impresionar al lector, Jorge G. Aranguren logra atrapar al lector y hacerle sonreír en esta relación que mantenemos los seres humanos con los animales. La lubina, «Ibaiko dama» («La dama del río»), utiliza toda su astucia para lograr que el pescador la salve una vez atrapada; pero, igualmente, las aves heridas y cansadas vuelan felices tras salvar a Mikeltxo. Como los lectores, que se sienten contentos tras la lectura de estos bellos textos. *Xabier Etxaniz.*

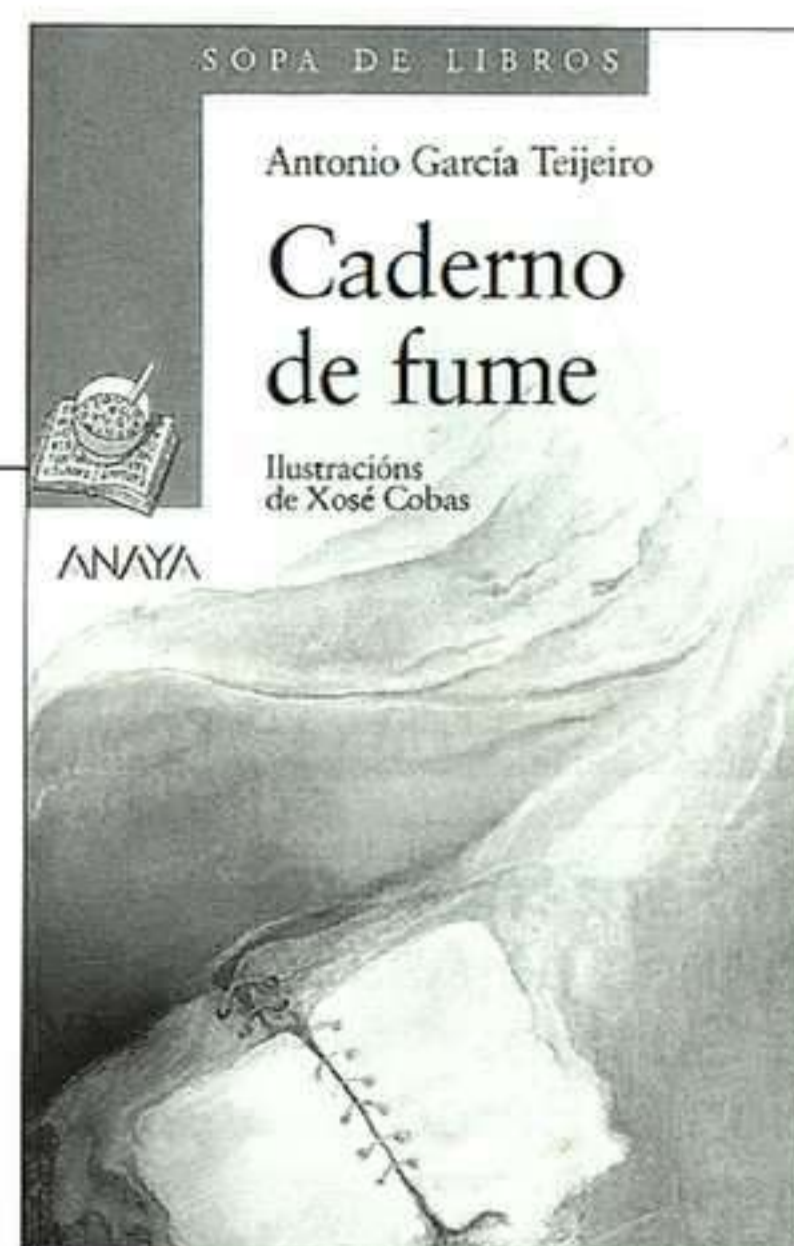
Caderno de fume

Antonio García Teijeiro.
Ilustraciones de Xosé Cobas.
Colección Sopa de Libros, 10.
Editorial Anaya.
Madrid, 1999.
875 ptas.
Edición en gallego.

Si bien es un hecho que dentro del panorama actual de la literatura gallega para niños y jóvenes son notoriamente escasos los libros de poesía, también es cierto que esta carencia se ve en parte compensada por la notable calidad de algunos poemarios que de tarde en tarde nos llegan. Es el caso de *Caderno de fume*, firmado por una de las voces más líricas de cuantas escriben para este público en Galicia.

La obra es una nueva aportación de Antonio García Teijeiro en la misma línea que mantiene desde sus primeras publicaciones. El autor no duda en considerar a los niños capaces del placer y emoción estéticos que propi-

cian los recursos específicos del lenguaje poético. El mar, el viento, las nubes..., los diversos elementos del mundo natural son los temas más frecuentes de las composiciones de este libro que, en ningún momento, infantiliza el lenguaje y que, además del ritmo y la musicalidad, busca la utilización de la palabra en su valor connotativo y sugeridor, apoyándose en gran variedad de estructuras formales y recursos expresivos. A la belleza de la obra contribuyen de manera notable las sutiles ilustraciones de Xosé Cobas, que recrean, desde el punto de vista plástico, el espíritu de lirismo que anima estas composiciones. *M^a Jesús Fernández.*



La melodía olvidada

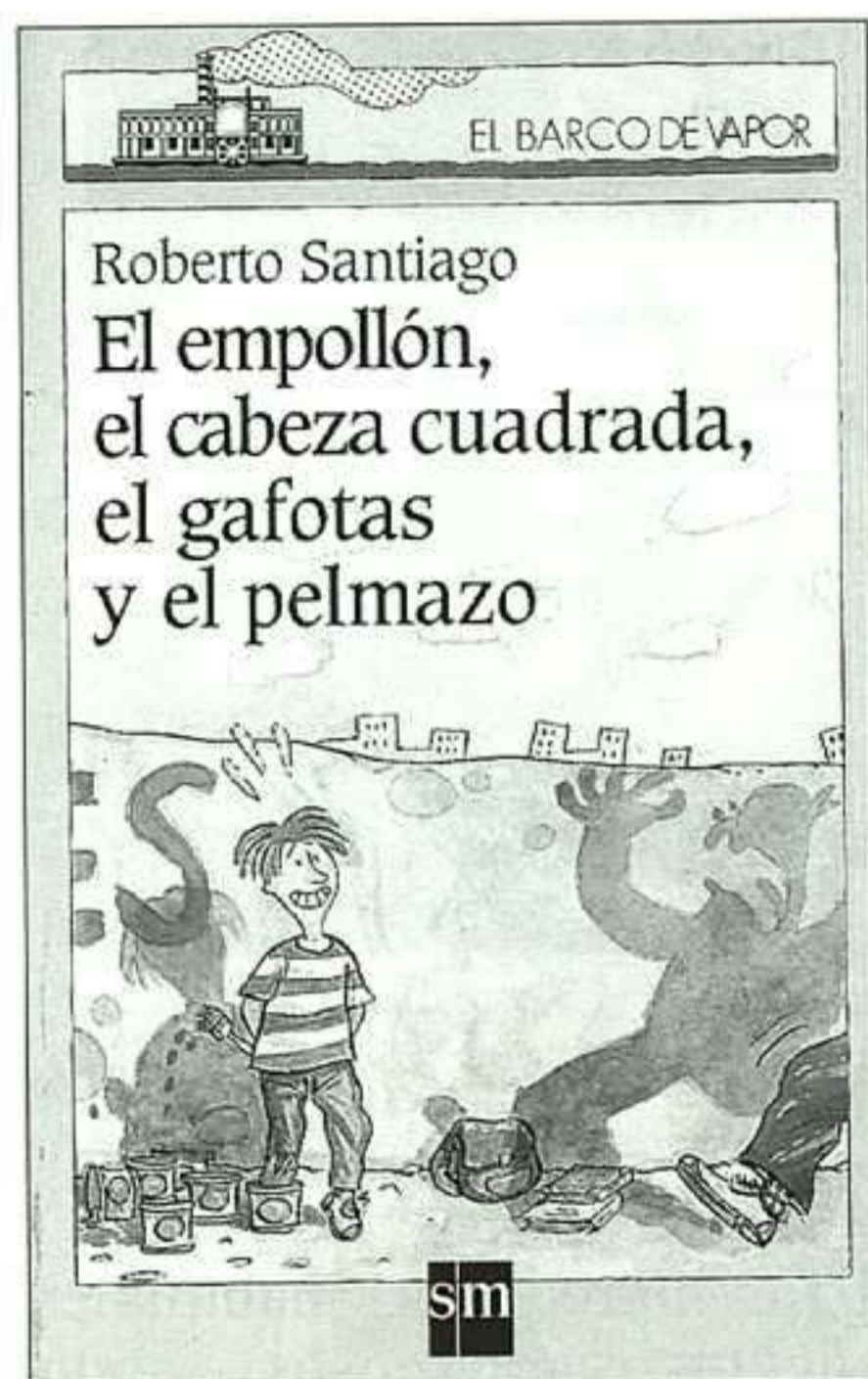
Enric Bayé.
Ilustraciones de Òscar Climent.
Colección Ala Delta, 116.
Editorial Baula.
Barcelona, 1999.
785 ptas.
Edición en catalán.

La protagonista de la historia es una melodía inconclusa que se cansa de esperar que el músico que la ha compuesto la termine y la escriba en el pentagrama, y se marcha en busca de alguien que la pueda oír y valorar. La tarea resultará entre frustrante y educativa y, al final, nuestra heroína acabará aliándose con el viento que esparcirá su sonido por lugares insospechados.

En clave fantástica, Bayé urde este relato imaginativo y simpático, lleno de situaciones increíbles, que uno acaba

aceptando como admisibles dentro de la peripecia de la protagonista. Es decir, que es un argumento bien construido, con el que un rato entretenido de lectura está asegurado. Las ilustraciones, tan estrambóticas como el relato, son el contrapunto perfecto de este texto tan melodioso como su título promete.





El empollón, el cabeza cuadrada, el gafotas y el pelmazo

Roberto Santiago.
Ilustraciones de Chema García.
Colección El Barco de Vapor, 120.
Ediciones SM.
Madrid, 1999.
830 ptas.

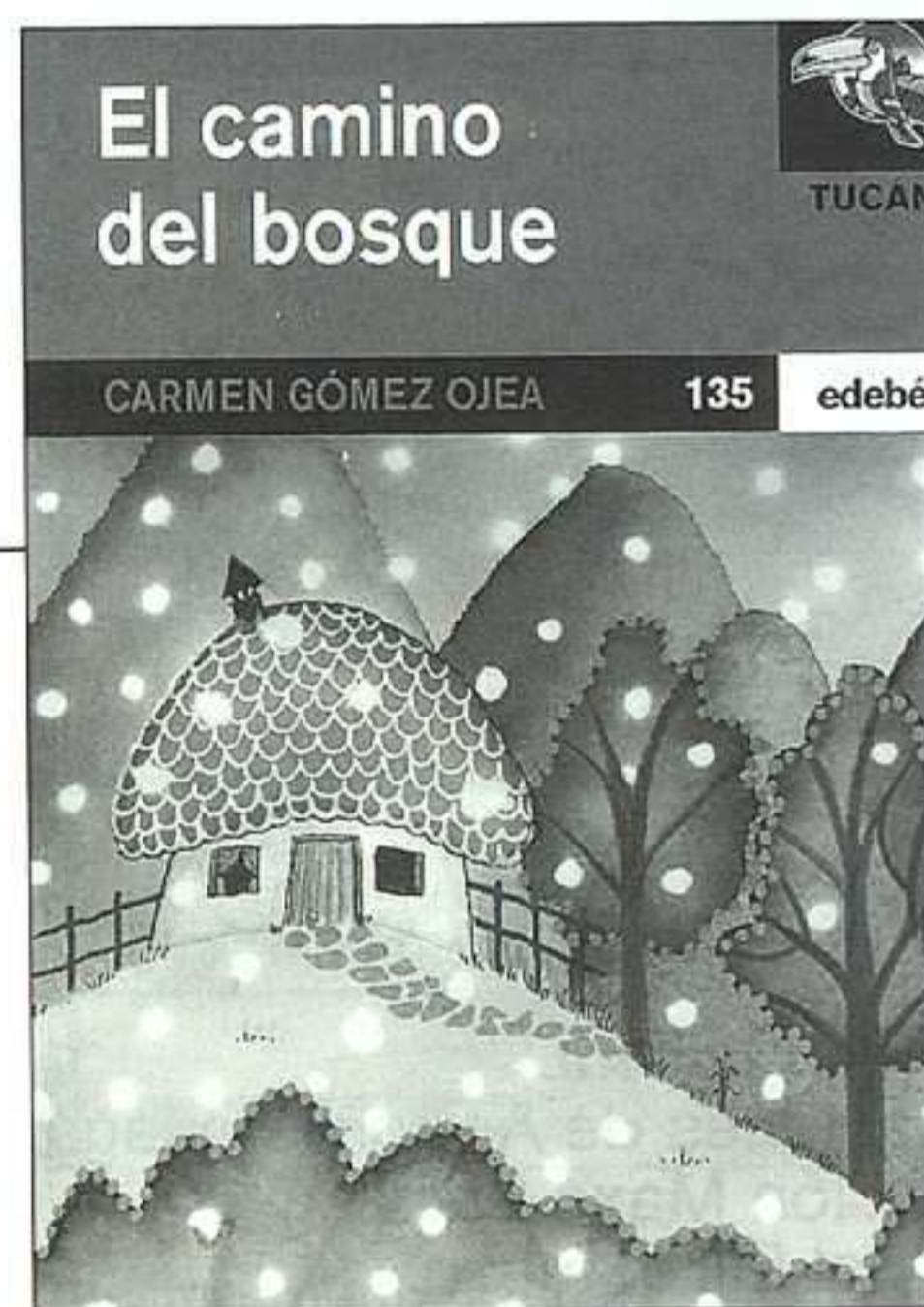
Seguramente, el autor guarda muy vivos en la memoria los recuerdos de su infancia, las sensaciones que muchos han experimentado al pertenecer al grupo menos popular de la escuela, el que es motivo de burla por parte de la *jet set* de guapos, chulos y mandones, porque los transmite muy nítidos en esta historia contada por Matías, que espera con terror las Votaciones de Final de Curso. El año pasado quedó tercero en la categoría de «pelmazos»; en la lista también estaban sus mejores amigos, todos en los apartados menos atractivos — «empollones», «cabezas cuadradas» y «feos y feas»—. Ellos están convencidos, y esto es lo que más les entristece, de que las votaciones son democráticas, que expresan lo que piensa la mayoría, hasta que descubren la verdad.

De nuevo, Santiago nos sorprende con un libro divertido, pero sensible, en el que aborda un problema con el que deben lidiar muchos potenciales lectores, y lo hace de una manera muy auténtica a través de Matías, que relata en primera persona su peripecia. El chico nos hace sufrir, hasta que el relato da un giro que lo salva del desastre.

El camino del bosque

Carmen Gómez Ojea.
Ilustraciones de Tesa González.
Colección Tucán, 135.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1999.
870 ptas.
Existe edición en catalán y gallego.

Este relato aunque sólo tiene unas cien páginas, contiene material para llenar otras tantas. Y, desde luego, después de leerlo, nos quedamos con ganas de saber más de Antusa, esa niña que acaba de cumplir 9 años y de perder su último diente de leche, que combate su soledad, su sensación de abandono creándose un mundo de fantasía en el que un ratón y un caracol son, entre otros, sus amigos. Sus



padres la han dejado al cuidado de una tía abuela, Madrina, y cuando la mujer enferma, tiene que pasar las Navidades en casa de la hermana de ésta, Flora. Allí descubre un mundo maravilloso, pero también conoce la historia negra de su familia.

Obra de gran calado que nos seduce tanto por el contenido, como por el rico lenguaje que, sin embargo, la autora hace digerible a los lectores de esta edad. Antusa narra en primera persona, con increíble desparpajo, sus últimos días de infancia estricta.

El detectiu Camaperdiu

Vicent Marçà.
Ilustraciones de Albert Pallarés.
Colección Els Llibres del Gat en la Lluna, 17.
Edicions del Bullent.
Picanya (Valencia), 1999.
750 ptas.
Edición en catalán.

Si repasamos la lista de ONGs del mundo, seguro que encontraremos algunas de muy curiosas, pero quizá ninguna tan extravagante como la de Ladrones sin Fronteras, cuyos miembros traen de cabeza al detective Camaperdiu. Sus intenciones son de lo más loables —robar un hospital en el Primer Mundo para llevarlo al Tercer Mundo—, pero sus métodos no son del todo ortodoxos. El caso es que estos hurtadores «sin ánimo de lucro» consiguen la complicidad de un inventor magnífico que les proporciona unos polvos que consi-

guen desintegrar los metales. El disparate está servido.

Con ese humor tan valenciano, al que podríamos bautizar como «nonsense fallero», el autor nos conduce con soltura por esta historia descabellada y desmesurada, en la que nos encontramos con una galería de ladrones poco convencionales, pero muy habilidosos, aficionados a robar las cosas más absurdas, desde campanas hasta cascos o antenas parabólicas. Redondean la obra, con la que Marçà obtuvo el Premio Carmesina 1999, unas ilustraciones muy de tebeo, como la propia historia.



DE 10 A 12 AÑOS

Nire kuleroak

Anjel Lertxundi.

Ilustraciones de Antton Olariaga.
Colección Maxe Sailsa, 1.
Editorial Elkarlanean.
San Sebastián, 1999.
1.400 ptas.
Edición en vasco.

Maxe es una chica a quien sus padres le han regalado una máquina de hacer fotos. Vive con sus padres (su madre recién despedida de un supermercado), su hermano y el abuelo. Un día, haciendo fotos, retrata a su abuelo con unas bragas en la mano. A partir de ese hecho, Maxe empieza a realizar toda una serie de cábalas sobre su abuelo, el pasado, su situación actual, etc., preocupándose seriamente por la salud mental del hombre. El final sorprendente y con cierto toque de humor nos demuestra nuestra capacidad para sacar conclusiones de ciertos hechos sin base alguna.

Anjel Lertxundi, con un lenguaje coloquial y cuidado, elabora una novela agradable donde la combinación entre el texto y la imagen (excelentes ilustraciones en color de Olariaga) hacen la delicia del lector. Incluso en los últimos apartados donde, entretenidamente comenta diversas fotos de Maxe utilizando fuentes de la literatura tradicional. Sin duda, la serie Maxe es un acierto editorial, tanto en la edición como en la calidad de los textos e ilustraciones. *Xabier Etxaniz.*

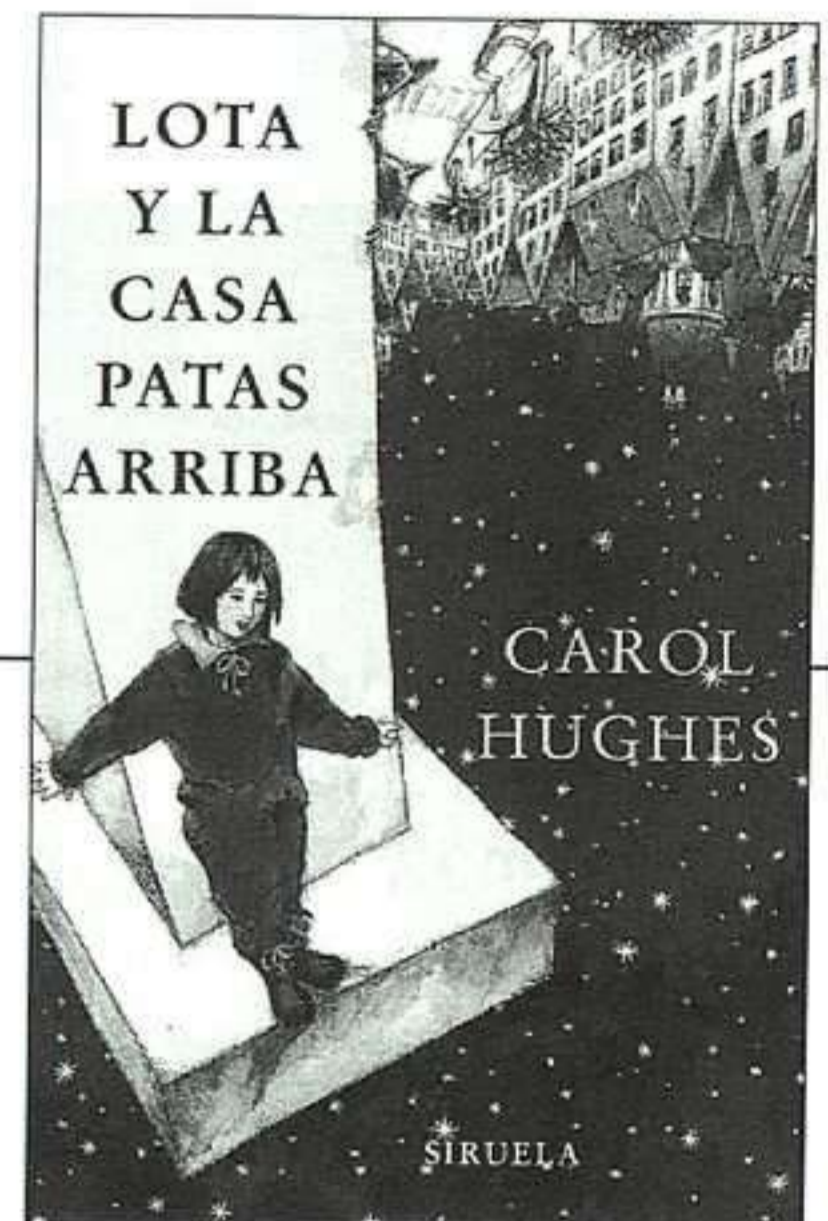


Lota y la Casa Patas Arriba

Carol Hughes.

Traducción de Anne-Hélène Suárez.
Colección Las Tres Edades, 70.
Editorial Siruela.
Madrid, 1999.
1.760 ptas.

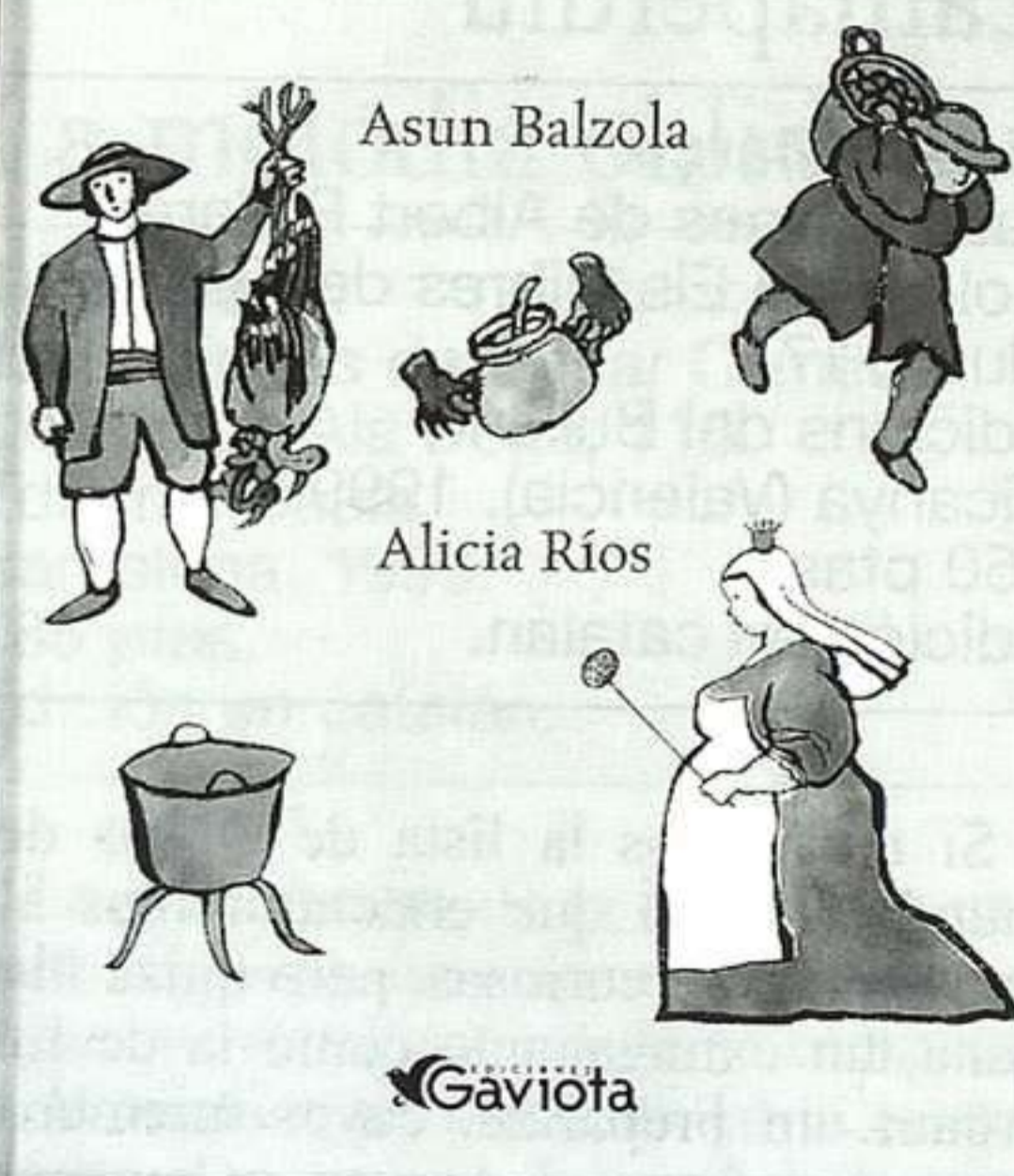
Lota es huérfana de madre y se siente rechazada por su padre, un hombre que se ha refugiado en el silencio y la soledad desde la muerte de su esposa. El único consuelo de Lota es Fred, su osito de peluche, aunque todos, hasta su padre, se burlan de que una niña tan mayor vaya siempre con su muñeco a cuestas. Un día, tras una discusión con su padre a causa de Fred, Lota descubre en el techo del sa-



lón de su casa a Olive, una aprendiz de hada, que la introducirá en su mundo.

Interesante relato fantástico, que toma los ingredientes habituales de los cuentos maravillosos —mundos extraños, personajes extraordinarios (hadas, tragos, duendes, el terrorífico Hielo), pruebas de valor, la victoria del bien sobre el mal—, para contar las aventuras de una niña que intenta recuperar el amor de su padre. Narrado con soltura y con buenas dosis de imaginación y suspense, es un relato entretenido y emocionante, que se lee con interés desde sus primeras páginas.

CUENTOS RELLENOS



Cuentos rellenos

Asun Balzola y Alicia Ríos.

Ilustraciones de Asun Balzola.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1999.
1.500 ptas.

Original recopilación de cuentos populares españoles que tienen en común su relación con la gastronomía. Diecinueve cuentos, uno por cada una de las diecisiete comunidades autónomas, más Ceuta y Melilla, componen este libro, en el que se refleja la riqueza y variedad de nuestra cultura gastronómica, así como el humor y la importancia de la comida en nuestros cuentos tradicionales.

Alicia Ríos, experta en aceite de oliva y en las artes culinarias, es la responsable de la selección de los cuentos y las recetas, y Asun Balzola, autora e ilustradora, ha realizado las versiones definitivas de los cuentos y las atractivas ilustraciones. Un libro muy apetecible, publicado en una cuidada edición de regalo, de interés para lectores de cualquier edad.



Contes d'animals

Autores Varios.

Ilustraciones de Mabel Piérola.

Colección Contes de Tots Colors, 2.

Editorial Espasa Calpe / Rosa Sensat.

Barcelona, 2000.

845 ptas.

Edición en catalán.

Existe versión en castellano.

Nueva y original colección que pretende recoger las historias que una serie de cuentacuentos de distintas culturas han ido explicando a los niños y niñas por toda Cataluña. El reto ha sido sentar a estos inquietos narradores para que pongan por escrito aquellos relatos que tantas veces han salido de sus bocas. En este volumen se han reunido cuentos de la tradición oral de seis culturas diferentes —la gitana, la mediterránea europea, la árabe, la latinoamericana, la japonesa y la africana—, que tienen como denominador común el tener protagonistas animales. En la mayoría, los listos, los pícaros del mundo animal, que se las arreglan para vivir a expensas de los demás, salen bien parados, a pesar de las trastadas que hacen sus congéneres. Sólo dos narraciones se desmarcan de esta tónica, el cuento japonés, y el africano, que cuenta cómo el perro abandonó el mundo animal para irse a vivir con los hombres y convertirse en su mejor amigo.

Los textos mantienen el frescor del relato oral, y los encontramos muy bien arropados por las ilustraciones de Piérola.

El fantasma en calcetines

Pilar Mateos.

Ilustraciones de Mercè Arànega.

Colección Ala Delta, 230.

Editorial Edelvives.

Zaragoza, 1999.

880 ptas.

Extraña y bella historia ha urdido Pilar Mateos, protagonizada por tres niños muy especiales. Dos son de carne y hueso: David, hijo adoptivo, y su mejor amigo, Guillermo, invidente; sus padres son amigos desde la infancia, igual que sus abuelos. Luego está el fantasma, Goyo, el inocente, el niño que dejó de crecer a los 10 años, que fue compañero de los abuelos de David y Guillermo, y luego de los padres, y de todas las generaciones intermedias de los habitantes del pueblo. Ahora, David y



Guillermo también han conocido a Goyo, han aprendido nuevos juegos con él, y han sabido cosas de la infancia de sus mayores. Sólo hay un problema: Goyo murió mucho antes de que David y Guillermo nacieran.

La presencia intermitente de Goyo, que aparece y desaparece, sirve para volver la vista atrás, para recuperar el pasado de los protagonistas y entender su presente. Es, como hemos señalado, una bella historia contada con sensibilidad y que entraña cierta complejidad argumental; un fresco sobre la vida de unas gentes en un pueblo donde todavía se respira aire puro. La obra obtuvo el Premio Ala Delta 1999.

El club de las chicas Róbinson

Ana Rossetti.

Ilustraciones de Cristina Minguillón.

Colección Alfaguay.

Editorial Alfaguara.

Madrid, 1999.

1.375 ptas.

Amara llega al pueblo de la costa donde siempre pasa las vacaciones, impaciente por encontrarse con su amiga Isabel, y por poner en práctica el plan, largamente preparado en secreto, que les permitirá pasar juntas un verano «diferente». Para ello, las niñas se instalan en la cabaña del árbol del jardín de Amara, construida con un viejo bote, con las provisiones necesarias para sobrevivir como «robinsonas». Ajenas a todo, se verán, sin embargo, complicadas en los planes de unos peligrosos delincuentes cazadores de tesoros.

Entretenida novela de aventuras veraniegas, en la que se combinan con acierto la ingenuidad de las peripecias infantiles con los peligrosos juegos de adultos. Narrada con soltura, con oportunos toques feministas y ecologistas, y con un buen retrato de las protagonistas —dos niñas normales e inteligentes, aún a las puertas de la adolescencia—, es una novela ligera y sin pretensiones, que se lee con agrado e interés.



DE 12 A 14 AÑOS



Estrellita Marinera

Laura Esquivel.
Ilustraciones de Francisco Meléndez.
Editorial Ollero y Ramos.
Madrid, 1999.
1.500 ptas.

Los jóvenes María y Facundo recibieron su herencia el mismo día y a la misma hora. María heredó la Carpa de Atracciones Polifemo, y Facundo, casualmente empleado de la Carpa, heredó algo mucho más impresionante: la cabeza de su madre, la famosa «mujer de dos cabezas» que en su juventud había trabajado también en la Carpa. Unidos así por el destino, María y Facundo comienzan a vivir una prometedora historia de amor, que se verá complicada por la ambición de un loco científico, el doctor Castro, autor de horribles experimentos con personas.

Relato breve de Laura Esquivel (autora de *Como agua para chocolate*), editado en formato álbum. Una historia fabulosa, narrada con la gracia y la sencillez del estilo oral, y con un sutil humor, que habla del triunfo del amor y la generosidad de las buenas gentes sobre la maldad. Ambientada en el siempre sugerente y mágico mundo del circo, llena de personajes extraordinarios y de rocambolescas peripecias, la historia no podía tener mejor ilustrador que Meléndez, artista de inconfundible e impactante estilo, que le añade fuerza y atractivo.

Animalien inauteria

Felipe Juaristi.
Ilustraciones de Antton Olariaga.
Colección Auskalo Bumeran, 17.
Editorial Erein.
San Sebastián, 1999.
1.500 ptas.
Edición en vasco.

El zorro ha vuelto al bosque. Tras cinco años de ausencia, sus amigos se encuentran con él. Los protagonistas de *Ilargi-lapurra* (Erein, 1994) vuelven a mostrarnos su bosque; pero esta vez ha habido muchos cambios, la presencia de los humanos es cada vez más cercana y la vida no es igual. El zorro también tiene un aire de misterio, no acierta a decir por qué se fue, ni tampoco cuál es la causa de su vuelta.

La relación entre los animales y los humanos (concretamente la competición organizada por el zorro) podría



ser el tema central de esta excelente novela, si no fuera porque cuestiones como nuestra presencia en la vida, la amistad, el amor, etc., tienen un gran peso en la narración. Pero todo ello se encuentra entrelazado con un lenguaje muy elaborado, muchas veces poético, que hace las delicias del lector.

La astucia de los animales y el orgullo de los humanos nos hacen prever el final de la competición musical orquestada por el zorro y el alcalde, pero hasta el final no sabremos cómo acaba dicha cuestión. Pero lo que sí sabemos es que *Animalien inauteria* es una de las mejores obras de la LIJ vasca de estos últimos años. *Xabier Etxaniz.*

Mitos y leyendas del Amazonas

Nahuel Sugobono (selec.).
Colección Biblioteca de Cuentos Maravillosos, 99.
Editorial J.J. Olañeta.
Palma de Mallorca, 1999.
900 ptas.

«El principio del mundo», «Cómo apareció la noche», «El robo del fuego», «Cómo Bahira obtuvo las flechas», «Leyenda de la mandioca», son los títulos de cinco de los dieciocho relatos que componen este volumen de mitos y leyendas del Amazonas. Ambientados en el imponente y majestuoso escenario de las selvas amazónicas, la magia, lo sobrenatural, y las peripecias, compartidas por hombres, animales y dioses en armónica convivencia, dotan a estos relatos de un exótico atractivo para el lector occidental, que aprecia en ellas, sobre todo, la fantasía y la belleza de unas maravillosas historias extraordinarias.

MITOS Y LEYENDAS DEL AMAZONAS



Selección e introducción de Nahuel Sugobono

Sin embargo, y como bien explica N. Sugobono, autor de la selección y la introducción del libro, los mitos no son para los indios historias fabulosas, sino la historia viva de su pueblo. Por eso esta recopilación tiene un doble interés: el narrativo y el testimonial, ya que permite al lector acercarse a la cultura y a la vida de las últimas tribus aborígenes del Amazonas, hoy en inminente peligro de extinción.



Quando las piedras todavía eran pájaros

Marjaleena Lembcke.
Traducción de Eduardo Martínez.
Colección La Joven Colección.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1999.
1.500 ptas.

Pekka es un niño singular. Lo fue desde el momento en el que vino al mundo. El suyo fue un parto por cesárea y luego tuvo que permanecer dos años en un hospital para que le operarán de distintas cosas. Una vez en casa, sin embargo, fue la alegría de la familia por su especial modo de comportarse, su manera única de ver el mundo —está convencido de que las piedras antes fueron pájaros y pueden volver a volar en cualquier momento— y, sobre todo, porque quiere a todo el mundo y todas las cosas. Pekka y sus enfermedades marcarán la vida de su familia. Cuando están a punto de emigrar de Finlandia a Canadá, en busca de mejores condiciones de vida, a Pekka le diagnostican una leucemia, aunque luego no será más que una anemia.

Con una gran delicadeza y humor, la autora —una finlandesa afincada en Alemania—, por boca de la hermana mayor de Pekka, nos contará esta historia tan singular como su protagonista. Es un relato lleno de ternura, que se desliza sin problemas a través de una prosa directa, desnuda de recursos retóricos ampulosos, porque lo que cuenta es suficientemente interesante y cautivador.

A noite das cabras do aire

Bieito Iglesias.
Ilustraciones de Lázaro Enríquez.
Colección Merlín.
Editorial Xerais.
Vigo, 1999.
900 ptas.
Edición en gallego.

El prestigioso Premio Merlín ha recaído en la última convocatoria en un relato de terror sobrenatural en el que podemos encontrar algunos de los elementos clásicos, provenientes tanto de la tradición popular como inspirados en la obra de maestros del género como Lovecraft. De la literatura popular destacamos la presencia de seres abominables que acechan a los niños y que gustan de alimentarse de su ternura e inocencia. De los maestros del terror podemos reconocer la creación de un clima de inquietud y



malignidad que va progresando a medida que se hacen presentes determinadas fuerzas ocultas que esperan en las sombrías profundidades y que pueden ser conjuradas por la desmedida ambición de los hombres.

El protagonista es un niño que se aleja, por cuestiones familiares, de su entorno urbano y protector. El mundo desconocido al que llega es un lugar perdido entre las montañas, de paisaje desolado y hostil, que se va convirtiendo en parte fundamental del ambiente inquietante que se apodera de la historia. De manera paulatina, a partir de indicios y sugerencias que el opresivo entorno convierte en amenazas, el círculo de terror se va cerrando en torno al protagonista, hasta que estalla en las secuencias finales en las que el mal se evidencia, y de las que somos testigos a través de la horrorizada mirada del narrador. *M^a Jesús Fernández.*

El noi i les ones

Milo J. Krmpotic.
Ilustraciones de Monse Fransoy.
Colección Grumets, 106.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1999.
1.112 ptas.
Edición en catalán.

La Ola Negra visita de vez en cuando la isla de Waialoha y amenaza con arrasarla. Sólo el rey puede enfrentarse a ella con su plancha de madera y dominarla. Eso es lo que hizo el rey Ho, pero le costó la vida. Su hijo Keanú está llamado a seguir sus pasos, pero, de momento, es un niño que teme al agua. Hasta que un día oye la voz de las olas y, poco a poco, éstas le convencerán para que entre al mar. Así comienza su aprendizaje, su preparación para vencer a la Ola Negra, aunque él no estará solo como su padre ante tamaña empresa, le

ayudará su pueblo, la fuerza de la música y el mar que tanto ama.

Entretenida y exótica novela de aventuras marinas que sitúa, como es de recibo, al hombre frente al poder del mar. Y el autor no sólo construye una trama sólida, con unos personajes principales bien dibujados, sino que la sabe adornar con los ropajes de unos mitos, leyendas y costumbres que dan sentido, que justifican la acción. Un buen relato que bien podríamos decir que habla de los primeros surfistas.



MÁS DE 14 AÑOS

El naufrag impossible

Josep Fontdecaba i Fuster.
Colección La Llum del Far, 20.
Editorial Baula.
Barcelona, 1999.
900 ptas.
Edición en catalán.

Josep Fontdecaba fue radiotelegrafista en la marina mercante. Esta experiencia y los conocimientos que allí adquirió le han servido para dar credibilidad a esta historia de misterio, en la que los pequeños detalles, las descripciones deben ser exactas, verosímiles, porque sobre ellas se construye luego lo increíble. En este caso, lo extraordinario es que Patxi Aldecoa se enrola en un barco, el *Giaour*, que naufragó hace treinta años al chocar contra una mina frente a las costas británicas. Cuando el barco se hunde, Aldecoa, el único superviviente, es recogido por el *Sue Lyon*, pero su capitán se niega a creer la historia de este oficial español, hasta que lee las anotaciones de un anterior capitán del barco que también sacó del mar, veinte años atrás, a otro marinero que contó la misma historia que Patxi.

El autor nos conduce con paso seguro por esta misteriosa travesía, que empieza a inquietarnos desde el momento en que Patxi pone los pies en el barco y va encontrando detalles que no encajan en una embarcación y, luego, se nos crisan los nervios ante el comportamiento extraño de sus pocos y huidizos tripulantes. Una obra atrozadora que obtuvo el Premio Ferran Canyameres 1999.



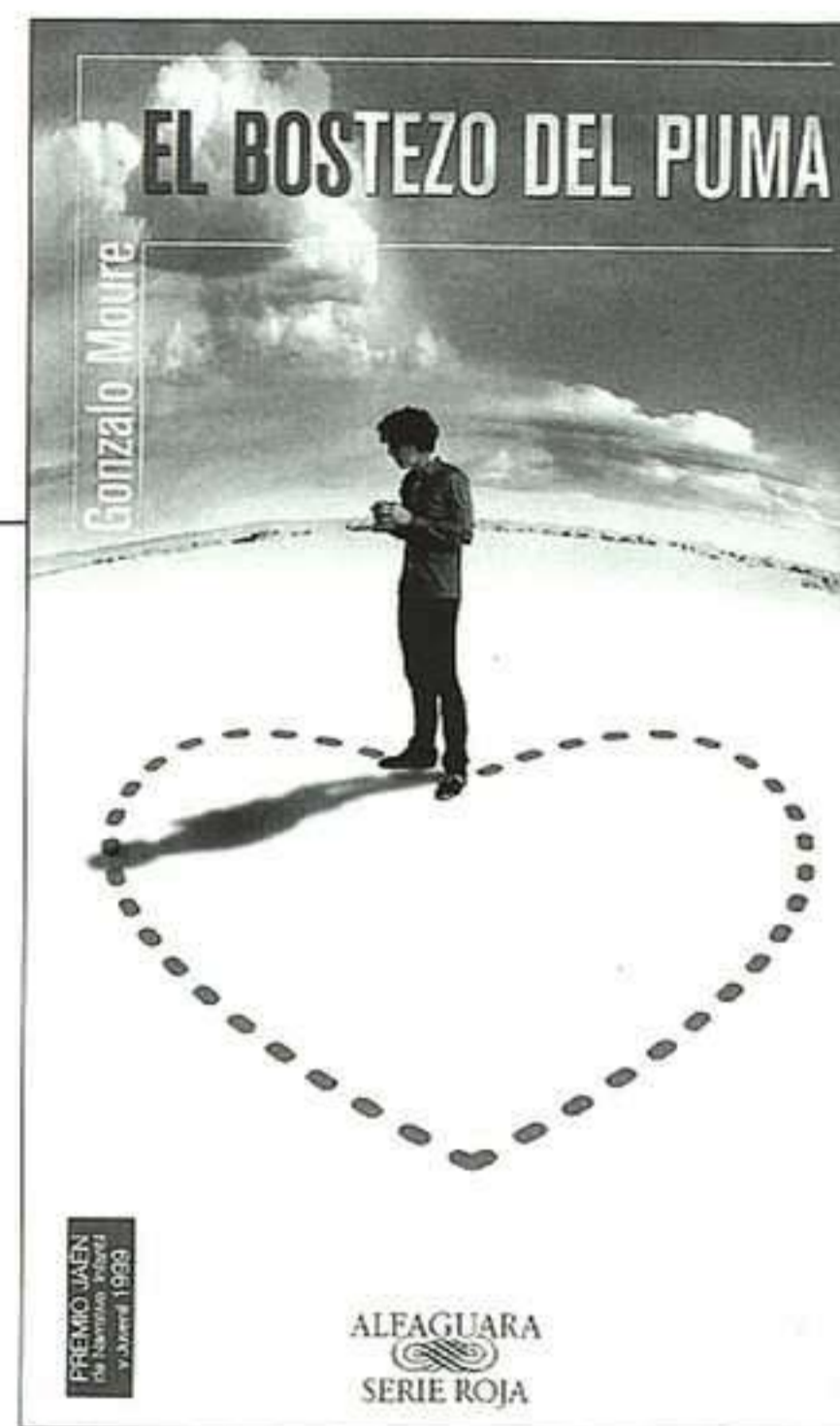
El bostezo del puma

Gonzalo Moure.
Colección Alfaguara. Serie Roja.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1999.
990 ptas.

Después del suicidio de su novia, Abram decide hacer en solitario el Camino de Santiago. Necesita aislarse para asimilar la tragedia y poder superar la sensación de fracaso, culpabilidad y tristeza que le embargan. Pero pronto comprobará que en el Camino nunca se está completamente solo. Además de hacer frente a la presencia amenazadora de Tim, un estudiante que vivía como huésped en casa de su novia y que le acusa de su muerte, Abram descubrirá en el Camino otras gentes, otras vidas y otras historias que le permitirán

abrirse al mundo y reconciliarse consigo mismo.

Juventud en crisis, la sombra de una duda y un escenario cambiante y pródigo en encuentros inesperados, son los tres elementos de esta interesante novela, tramada con habilidad y narrada con matizada precisión. Una emocionante historia de desolación, búsquedas y desencuentros, con un conseguido toque de intriga, que le valió a su autor, Gonzalo Moure, el Premio Jaén de 1999.



El portal chino

Miguel Ángel Diéguez.
Colección Alba Joven, 27.
Editorial Alba.
Barcelona, 1999.
1.800 ptas.

Juan y Carlos, estudiantes de Secundaria quinceañeros, y amigos inseparables desde la infancia, comienzan el nuevo curso sin demasiados ánimos. El panorama familiar de los dos es complicado —los padres de Carlos están a punto de divorciarse, y el padre de Juan sobrelleva cada vez peor su situación de parado— y, además, la perspectiva de soportar un año más al popular Roberto Peralta en clase les pone de muy mal humor. Será precisamente una pelea con el aborrecido compañero la que les llevará a complicarse en un turbio asunto de negocios ilegales que les convertirá en detectives ocasionales.

Entretenida novela de intriga, bien tramada y narrada con limpia eficacia,

en la que el asunto que desencadena la acción —la lucha de dos grupos de estafadores por hacerse con el mercado de las marcas falsificadas— sirve de apoyo al autor para trazar un convincente retrato de dos adolescentes muy normales, y por tanto atrevidos y con ganas de actuar por su cuenta, que comienzan a descubrir la complejidad de la vida. Simpáticos protagonistas y una intriga emocionante que aseguran una lectura interesante y amena.

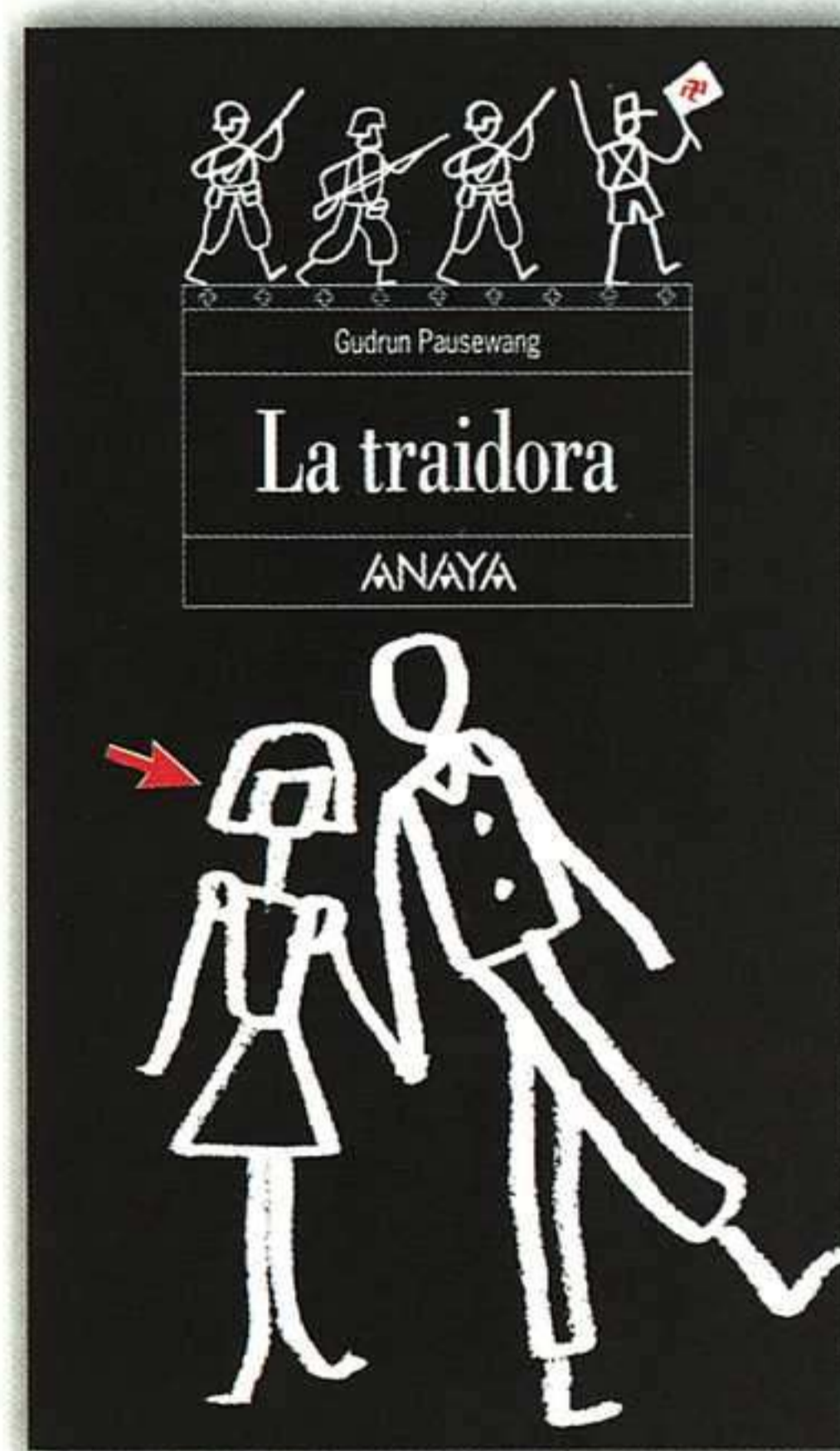


Espacio Abierto

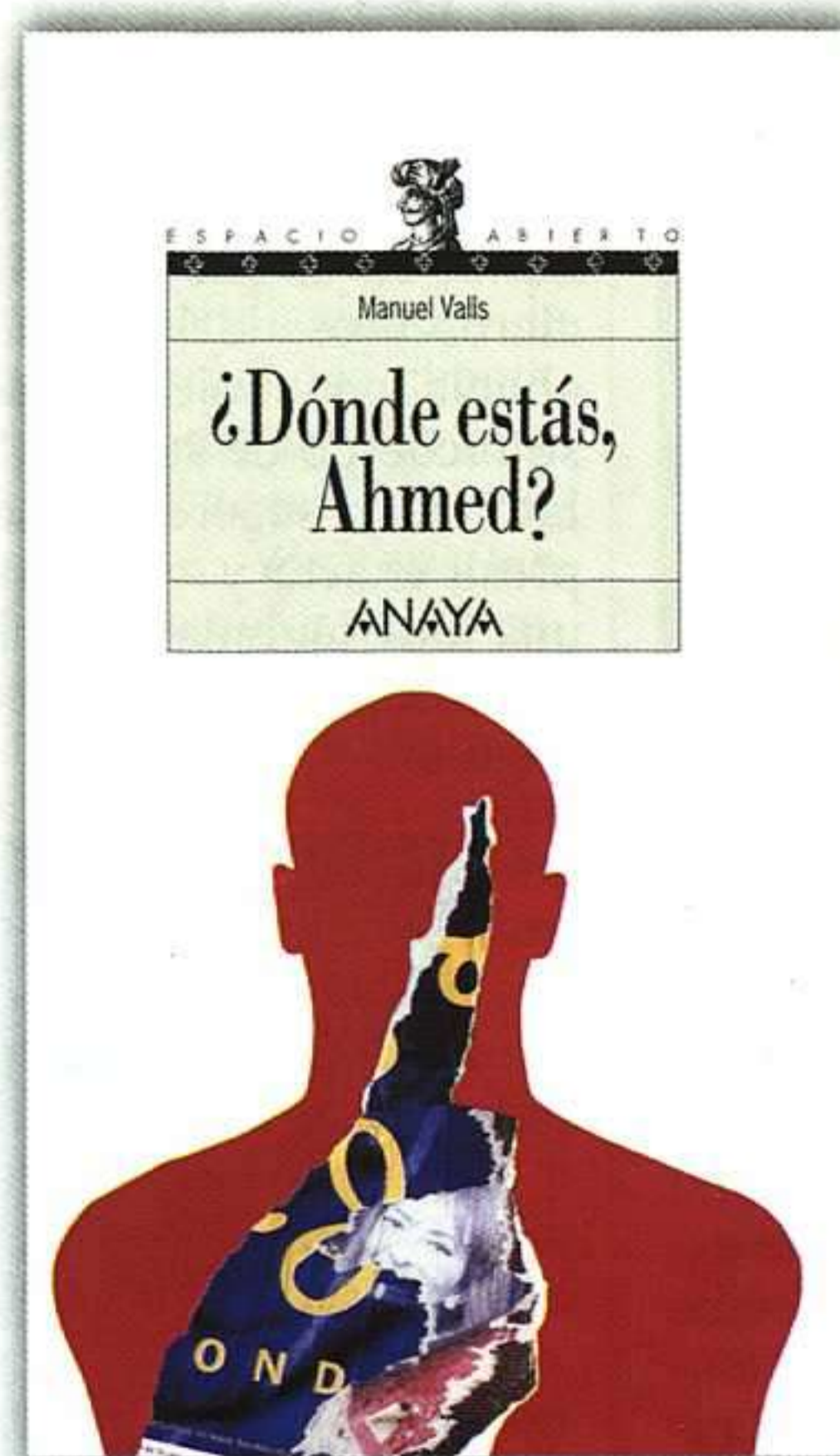
Una literatura que refuerza los valores de tolerancia
y respeto a la diferencia cultural



Fernando Claudín



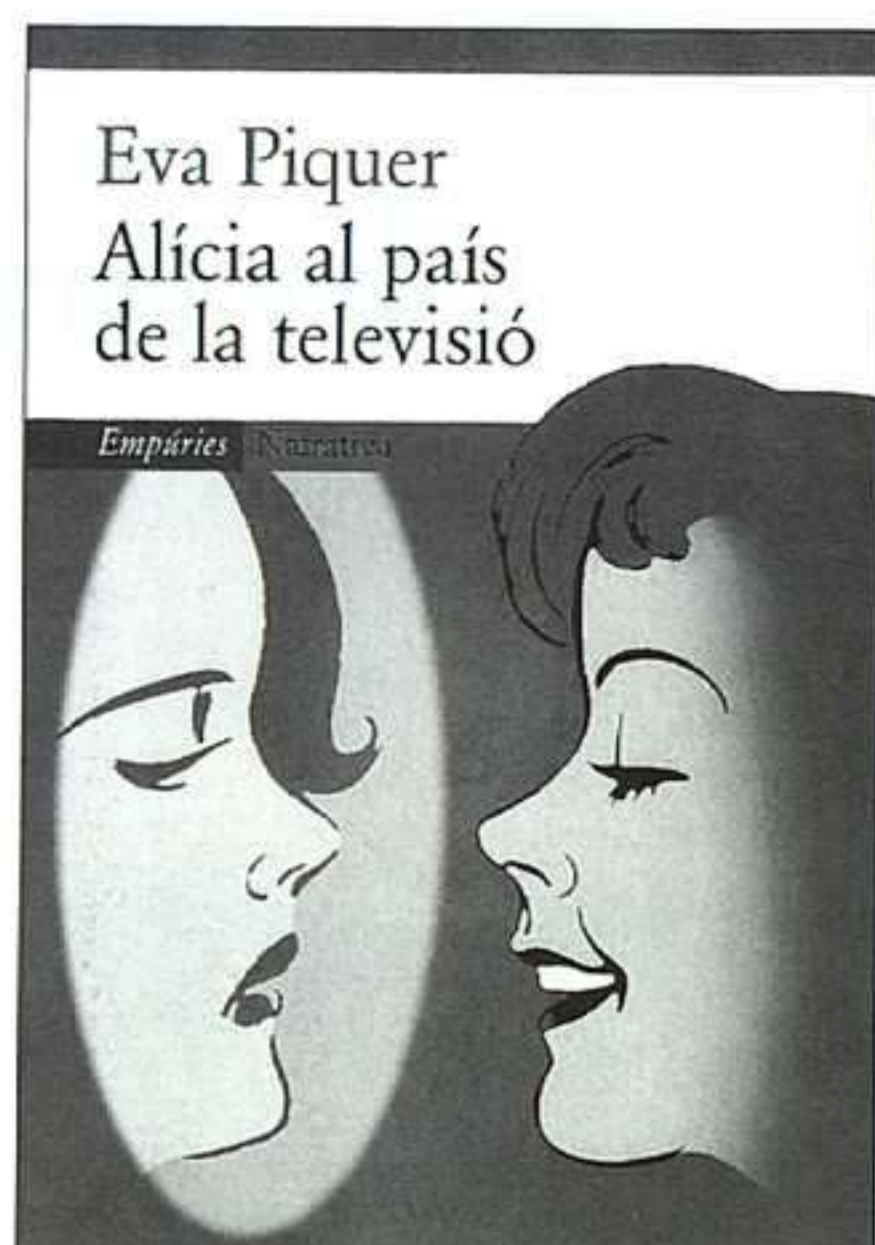
Gudrun Pausewang



Manuel Valls



Emilio Calderón

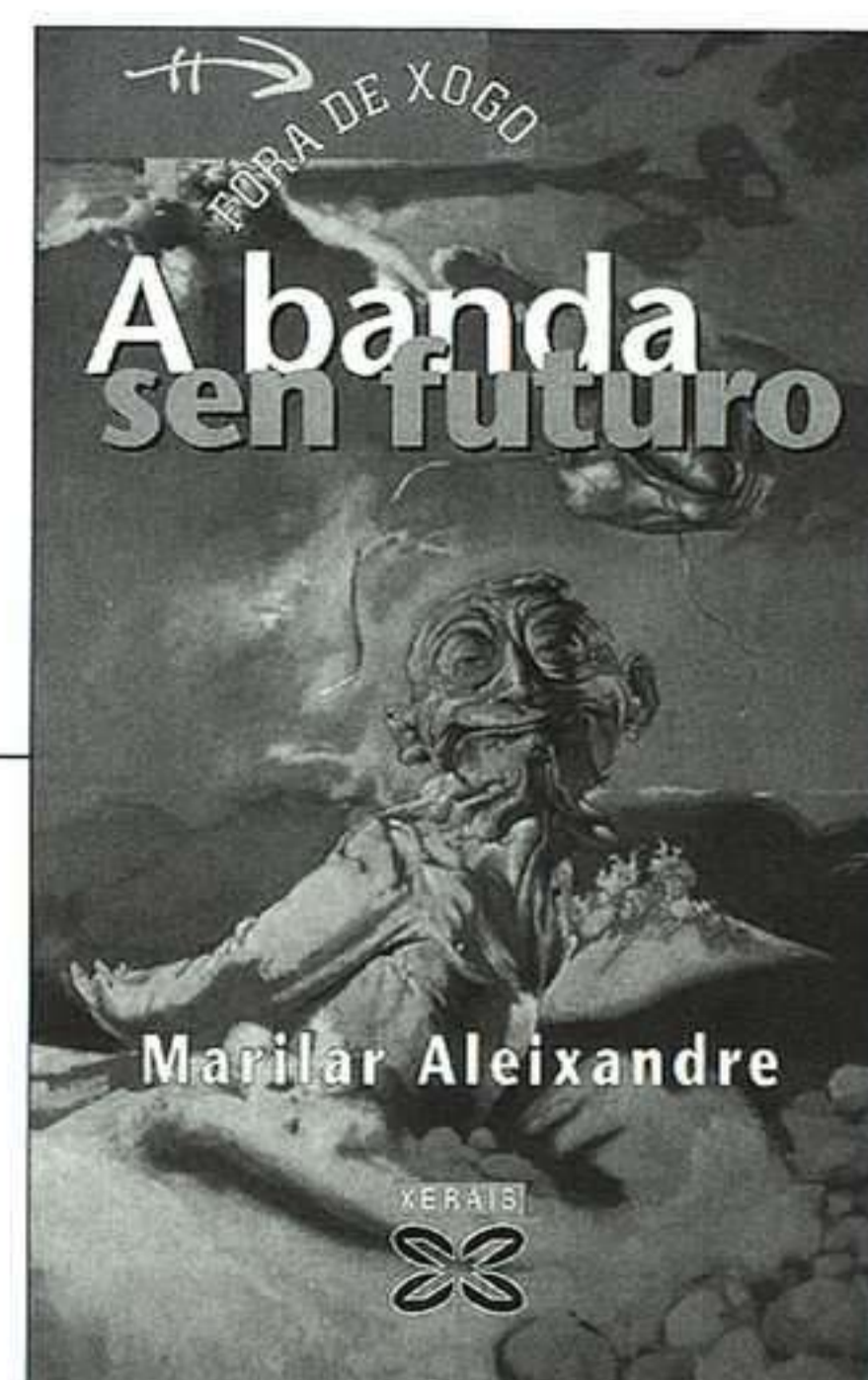


Alicia al país de la televisión

Eva Piquer.
Colección Narrativa.
Editorial Empúries.
Barcelona, 1999.
1.500 ptas.
Edición en catalán.

Ona tiene 15 años, toma clases de interpretación en el instituto y un día, picada por la rivalidad con una compañera, se decide a presentarse a un *casting* para una serie de TV. La eligen a ella —que nunca había pensado en serio ser actriz, y rechazan a Marga, a la que de verdad le gusta la profesión— para interpretar a Alicia, una chica de 18 años, que tienen un carácter diferente al de Ona y, por supuesto, unas experiencias muy distintas. Para combatir esta especie de esquizofrenia entre lo que es y lo que la pasa en la vida y quién es y qué la pasa en la ficción, Ona decide escribir a Alicia, como si fuera su mejor amiga y contarle desde la perplejidad que siente al saber que su primer beso en la vida va a ser de mentira, hasta los sinsabores de la fama o su primer y frustrante enamoramiento.

Las cartas de Ona vertebran esta obra juvenil —con la que la autora obtuvo el Premio Marià Vayreda destinado a prosa narrativa en general—, de atractivo envoltorio en la que se tratan temas que interesan y afectan a públicos distintos, como los sentimientos, el sexo, la fama, la envidia..., sólo que presentados desde la mirada, todavía inocente, de un chica de 15 años que empieza a vivir deprisa. Al final, tan de culebrón resulta la ficción como lo que le ocurre en realidad a Ona (¿será el signo de estos tiempos?). El texto, claro y particular homenaje de la autora al clásico de Lewis Carroll, se consume con avidez, también como los culebrones televisivos.



A banda sen futuro

Marilar Aleixandre.
Colección Fóra de Xogo, 40.
Editorial Xerais.
Vigo, 1999.
1.175 ptas.
Edición en gallego.

La autora, que se confiesa interesada en retratar personajes adolescentes, ha centrado su relato en torno a la protagonista femenina, Carlota, una joven de 16 años que, además del desvalimiento y la incertidumbre propios de esta conflictiva etapa de la vida, atraviesa unas circunstancias personales que incrementan su inseguridad: ha de iniciar el curso en un nuevo instituto de la ciudad a la que acaba de trasladarse su familia y, para colmo, su propia imagen la ha traicionado, ya que lleva la cabeza rapada a causa de una enfermedad de piel que ha sufrido. Carlota considera cruel que sus padres la obliguen a llevar una vida normal.

Junto a Carlota, que narra en primera persona, aparece en el relato una «voz interior» que dialoga con la

protagonista y que, frecuentemente, le lleva la contraria. Esta especie de *alter ego* inconformista y crítico está personificado en la figura del músico Poch, vocalista del grupo Derribos Arias, fallecido después de una penosa enfermedad, y cuyo retrato Carlota tiene colgado en la pared. Las contradicciones internas de la joven quedan plasmadas en estos diálogos que la ayudan a salir de su caparazón. La muerte es uno de los temas que se abordan en el libro como parte del aprendizaje sentimental de la joven, y también el amor, el deseo, la amistad, la desilusión... Una estupenda novela, ganadora del Premio Lazarillo 1999, en la que son notables la calidad del lenguaje, la construcción de personajes y la verosimilitud de las situaciones. *M^a Jesús Fernández.*

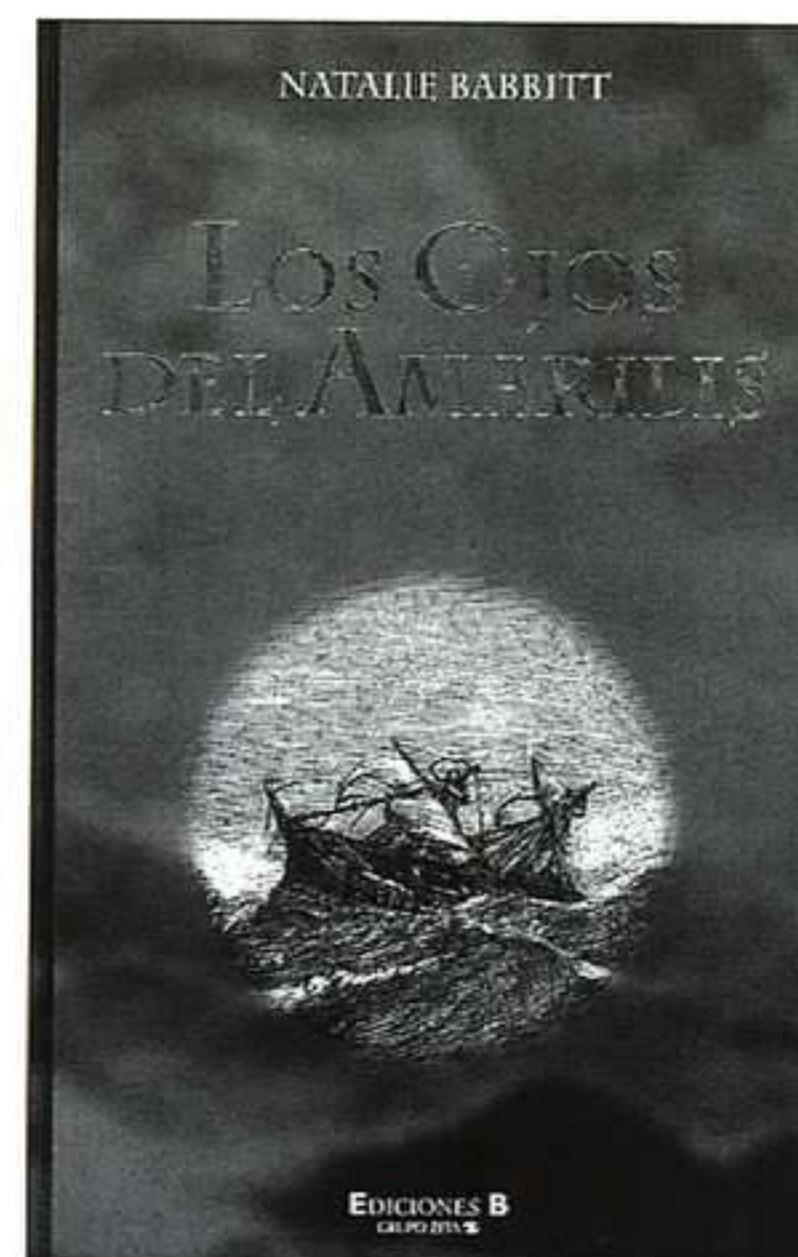
Los ojos del Amarilis

Natalie Babbitt.
Traducción de Mercedes Blanco.
Ediciones B.
Barcelona, 1999.
1.500 ptas.

Cuando las aguas engulleron el *Amarilis* en medio de un espantoso huracán, la esposa del capitán esperó durante días que el mar devolviera los restos del naufragio. Pero no apareció nada: ni un cuerpo, ni siquiera un trozo de madera. Treinta años después, la viuda, que no se ha resignado a la pérdida y sigue esperando «noticias» de su capitán, recibe la visita de su nieta Jenny. Juntas tendrán que hacer frente a un nuevo huracán que les hará revivir la tragedia.

Interesante novela iniciática, con el mar como imponente y misterioso esce-

nario, en la que una niña descubre los claroscuros de la vida a través de su abuela, una mujer anclada en el doloroso recuerdo de su amor perdido. Un relato muy sugerente, narrado con una prosa exacta y vigorosa y envuelto en una muy lograda atmósfera inquietante, que atrapa al lector desde sus primeras páginas.





Paracuellos 3

Guión y dibujos de Carlos Giménez.

Editorial Glénat.
Barcelona, 1999.
1.450 ptas.

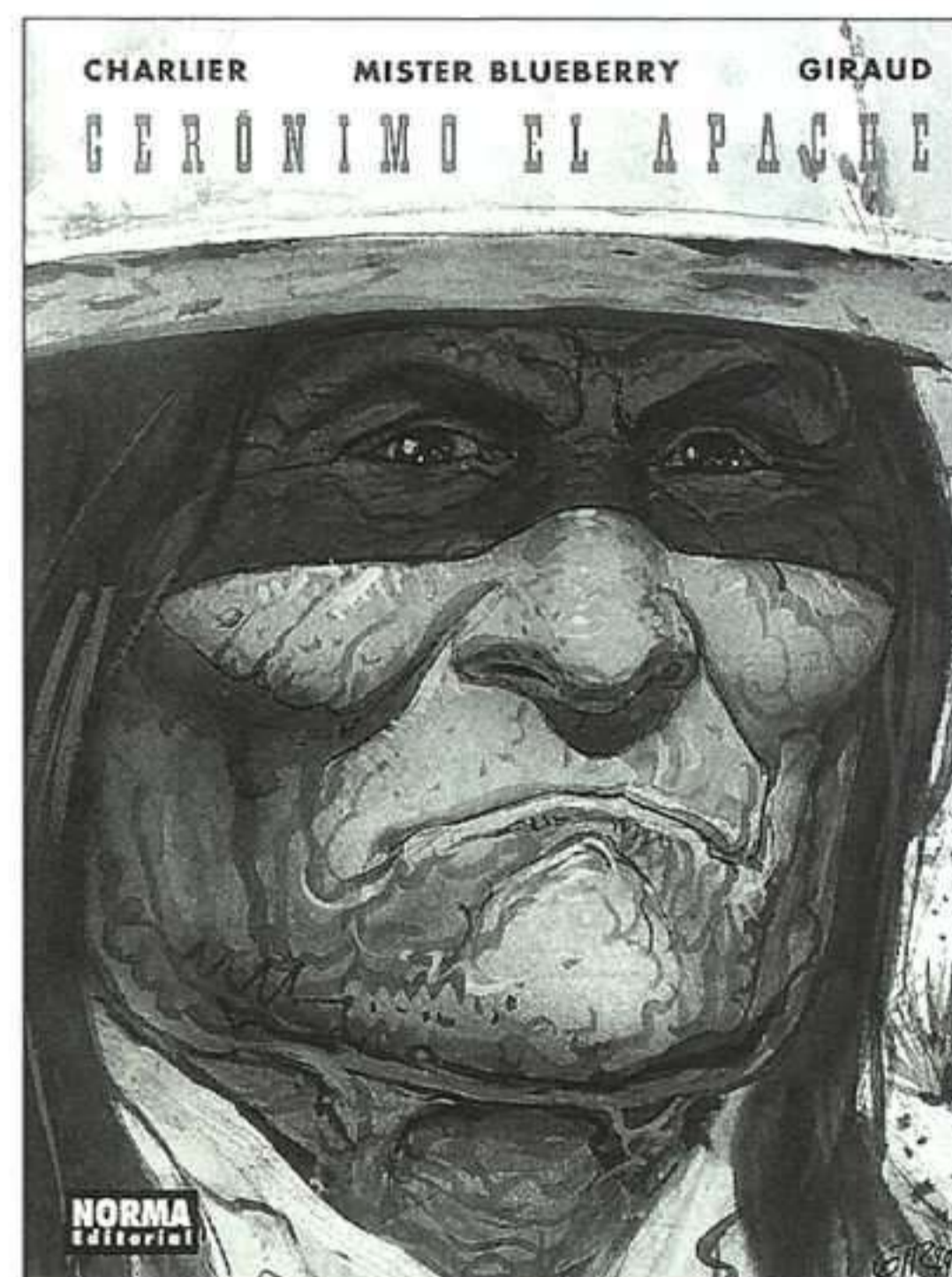
Carlos Giménez es uno de los autores españoles de tebeos más importantes. No sólo por sus dibujos, de una expresividad apabullante, sino que con sus guiones logra que la fusión entre texto e imagen alcancen grados de perfección raramente conseguidos. Los elementos de Giménez para lograr llegar a nuestros corazones es la cotidianidad y la normalidad de las historias que cuenta, a veces tan hirientes como la vida misma. Y así nos llegó una de sus historietas más impresionantes: *Paracuellos*. Las vivencias del propio autor en un colegio de Auxilio Social ya tuvieron gran repercusión en su primera edición (dos volúmenes en Ediciones de La Torre hoy muy difíciles de encontrar), pero Glénat ha decidido desempolvar la obra completa de este autor. Para ello ha comenzado con el tercer episodio de *Paracuellos* completamente inédito (ya están preparados los siguientes capítulos), y con otro de sus grandes logros, *España una, grande y libre*, recopilatorio de tres álbumes marcados por la transición política y la injusticia social. Una obra con mayúsculas, de la que esperamos próximas entregas. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

Gerónimo el Apache

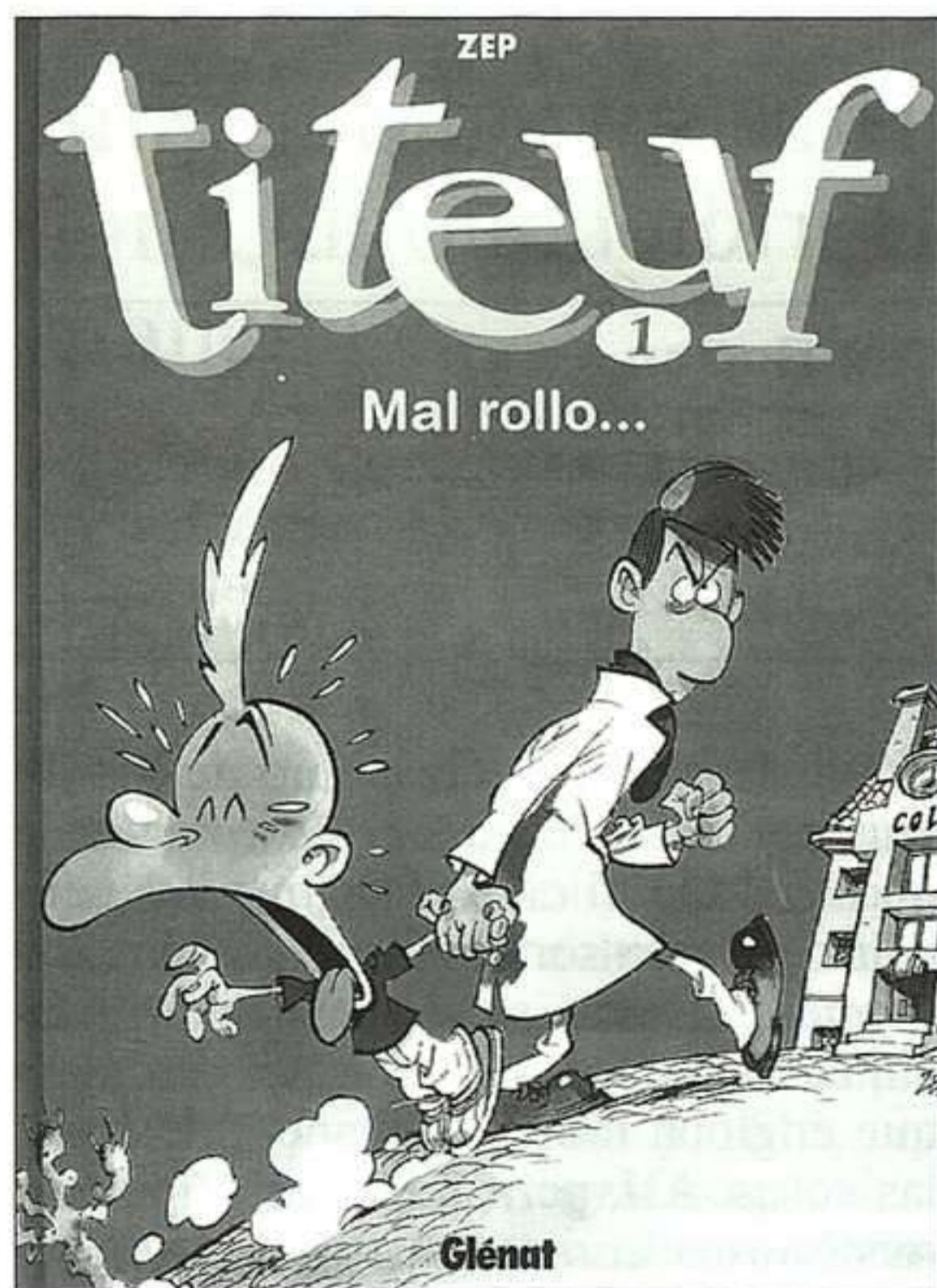
Guión y dibujos de Giraud.
Colección Mister Blueberry, 38
Norma Editorial
Barcelona, 2000
1.600 ptas.

«Las aventuras del Teniente Blueberry» es quizá la serie de cómics del Oeste mejor realizada de todos los tiempos. Gracias a la calidad del guionista Jean Michel Charlier (1924-1989) y a las ilustraciones de otro peso pesado del tebeo mundial, Jean Giraud, las peripecias de este hombre, acusado de un crimen que no ha cometido y que se inventa una identidad falsa en el Ejército, han mantenido a lo largo de una treintena de álbumes (algunos no ilustrados por Giraud, otros no escritos por Charlier), un altísimo nivel. En este nuevo volumen, escrito e ilustrado enteramente por Giraud —que continuó la



serie después del fallecimiento de Charlier—, nos encontramos con un Blueberry recuperándose de una herida de bala y contándole a un periodista su historia. Pero son los restantes personajes —excelentes secundarios— los que se convierten en el eje de la historia. Celebramos, pues, la recuperación de la colección completa de Blueberry. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.



Titeuf. Mal rollo...

Guión y dibujos de Zep.

Editorial Glénat.
Barcelona, 1999.
1.450 ptas.

La fórmula de este nuevo y sorprendente tebeo no es nueva: pequeñas historietas de una página basadas en *gags* cotidianos que suceden en la vida de un niño. Lo realmente innovador es el personaje que da título a la serie. El joven Titeuf no es un niño normal. No duda en falsificar sus notas, no entiende el sexo y pregunta, casi siempre en el peor momento, y, sobre todo, genera un *mal rollo* con su sola presencia. La gracia de este cómic radica, sobre todo, en que el autor ha conseguido tratar el tema sin que resulte soez, con lo que no sólo asegura las risas durante toda la lectura, sino que consigue que el personaje de Titeuf acabe resultándole simpático al lector. Porque, al fin y al cabo, ¿quién no se ha hecho alguna vez las mismas preguntas que este niño nos plantea? *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

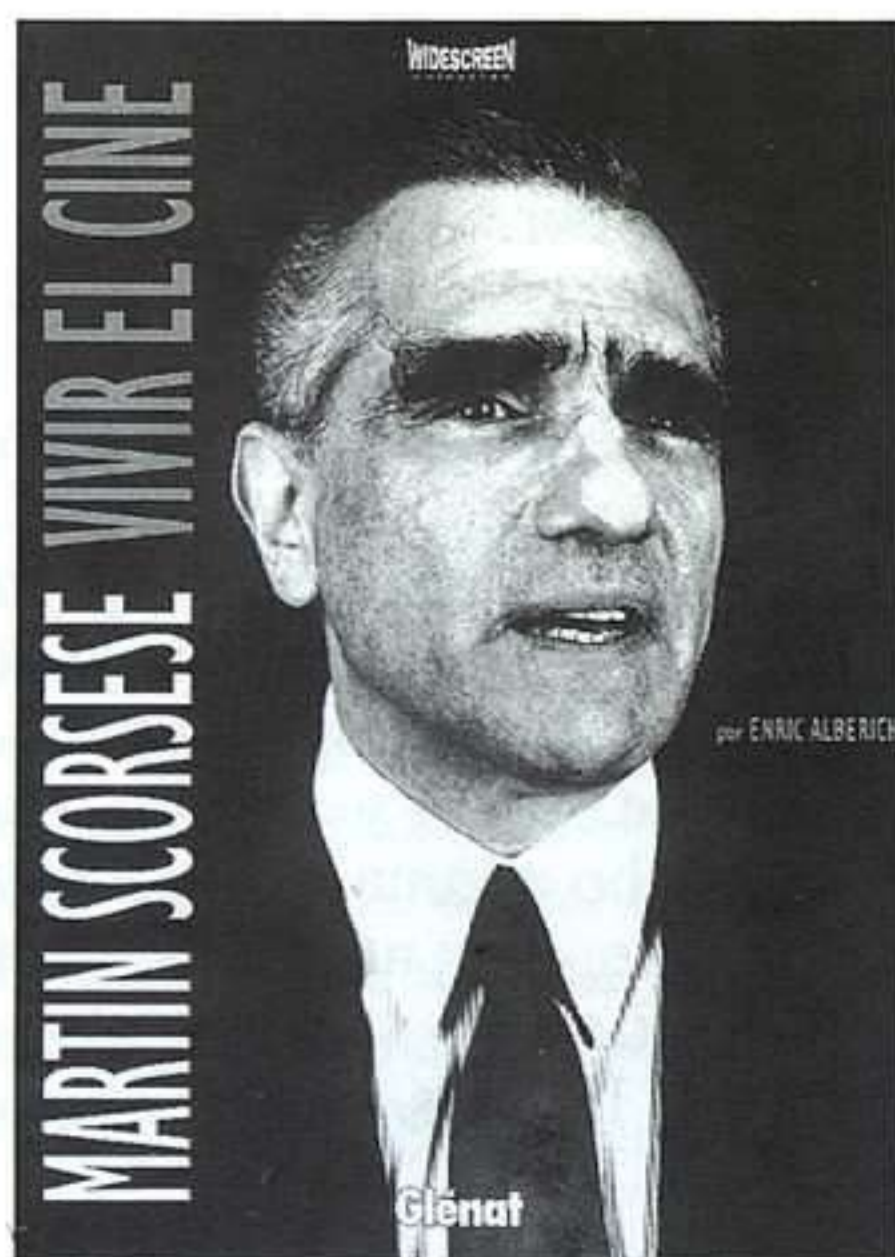
CINE

Martin Scorsese. Vivir el cine

Enric Alberich.
Colección Widescreen, 3.
Editorial Glénat.
Barcelona, 1999.
3.200 ptas.

Completísima biografía del emblemático director de cine Martin Scorsese, autor de grandes obras, polémicas, violentas, musicales pero siempre espléndidamente realizadas. Enric Alberich, asiduo colaborador en prensa cinematográfica y director de varios cortos, así como de la película *Visiones de un extraño*, repasa exhaustivamente cada paso dado por el director desde el principio de su carrera, deteniéndose en cada una de sus influencias. Película a película, conoceremos todos los detalles que condicionaron cada rodaje y cada fotograma. Al igual que los volúmenes anteriores de esta colección, ya reseñados en estas páginas, la labor detallista del autor hace que este libro sea indispensable para cualquier aficionado al cine del autor de tantas joyas como *Taxi Driver*, *Casino*, *Toro Salvaje* o *Malas calles*, pero también será un libro de consulta para cinéfilos y entretenimiento para el público que ame el buen cine sin más. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



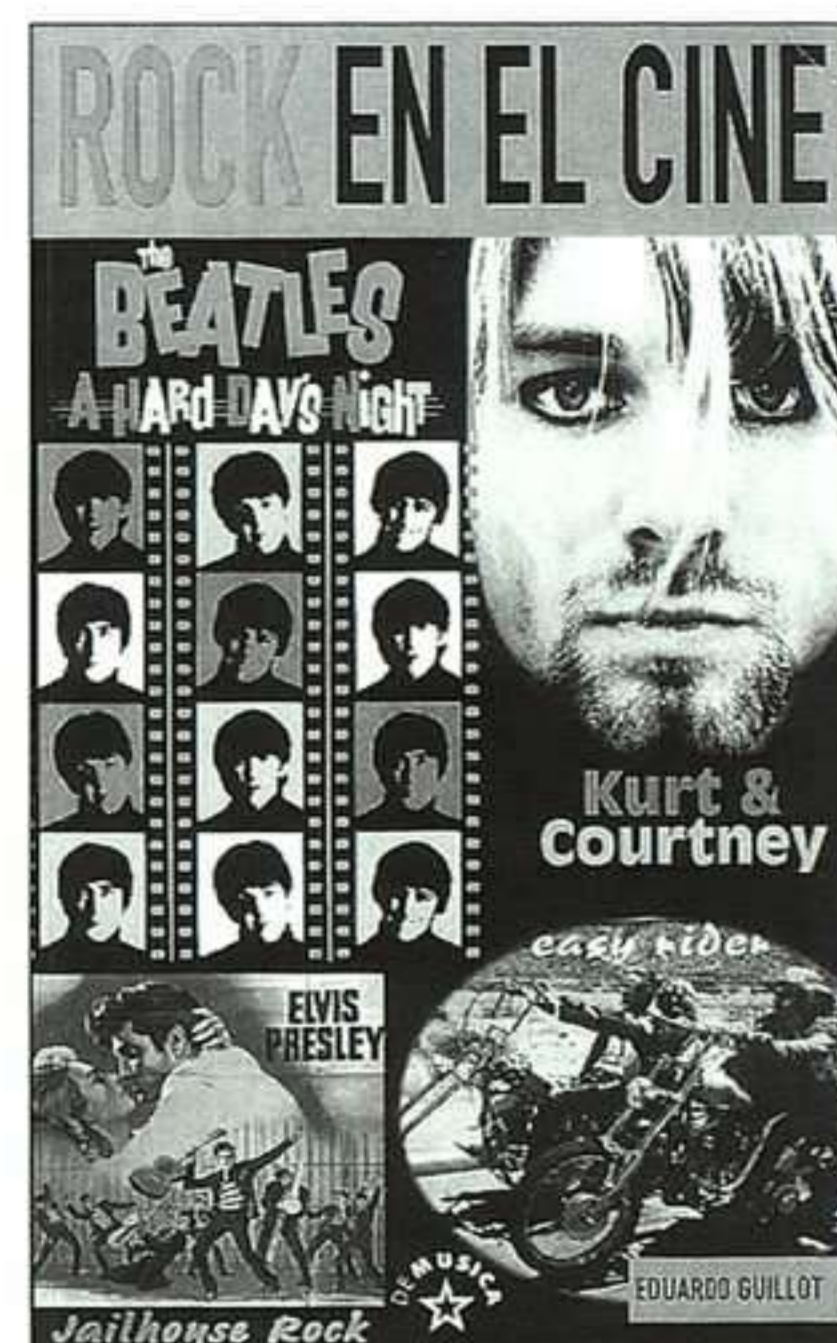
Rock en el cine

Eduardo Guillot.
Colección de Música, 11.
Editorial La Máscara.
Valencia, 1999.
2.975 ptas.

Eduardo Guillot es, sin duda, un gran conocedor de la cultura rock en sus más diversas facetas. Ha escrito biografías sobre varios grupos (Pretenders, Ramones, Iggy Pop...) ha colaborado asiduamente en revistas musicales y, actualmente, es el coordinador de redacción de la excelente revista *Efe Eme*. Con este libro cubre un apartado que no por usual es más conocido: el rock dentro del cine. Guillot crea un diccionario en donde se enumeran la práctica totalidad de filmes que han tenido que ver con el rock, han contado en su reparto con artistas conocidos o han reflejado una situación cercana al mundo de la música. En el interesante prólogo, Guillot se ex-

tiende sobre una cuestión clave: ¿qué entra dentro de lo que podemos llamar cine-rock (si esa definición existe en realidad)? La respuesta nos la da él mismo con la gran cantidad de películas seleccionadas que, además de contar con una breve sinopsis, se acompañan de su cuadro artístico y algunas fotografías de carteles y escenas emblemáticas. Como complemento y a modo de apéndice se incluye una filmografía básica de todos los cantantes que han participado en películas y un índice de los títulos originales de los filmes. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

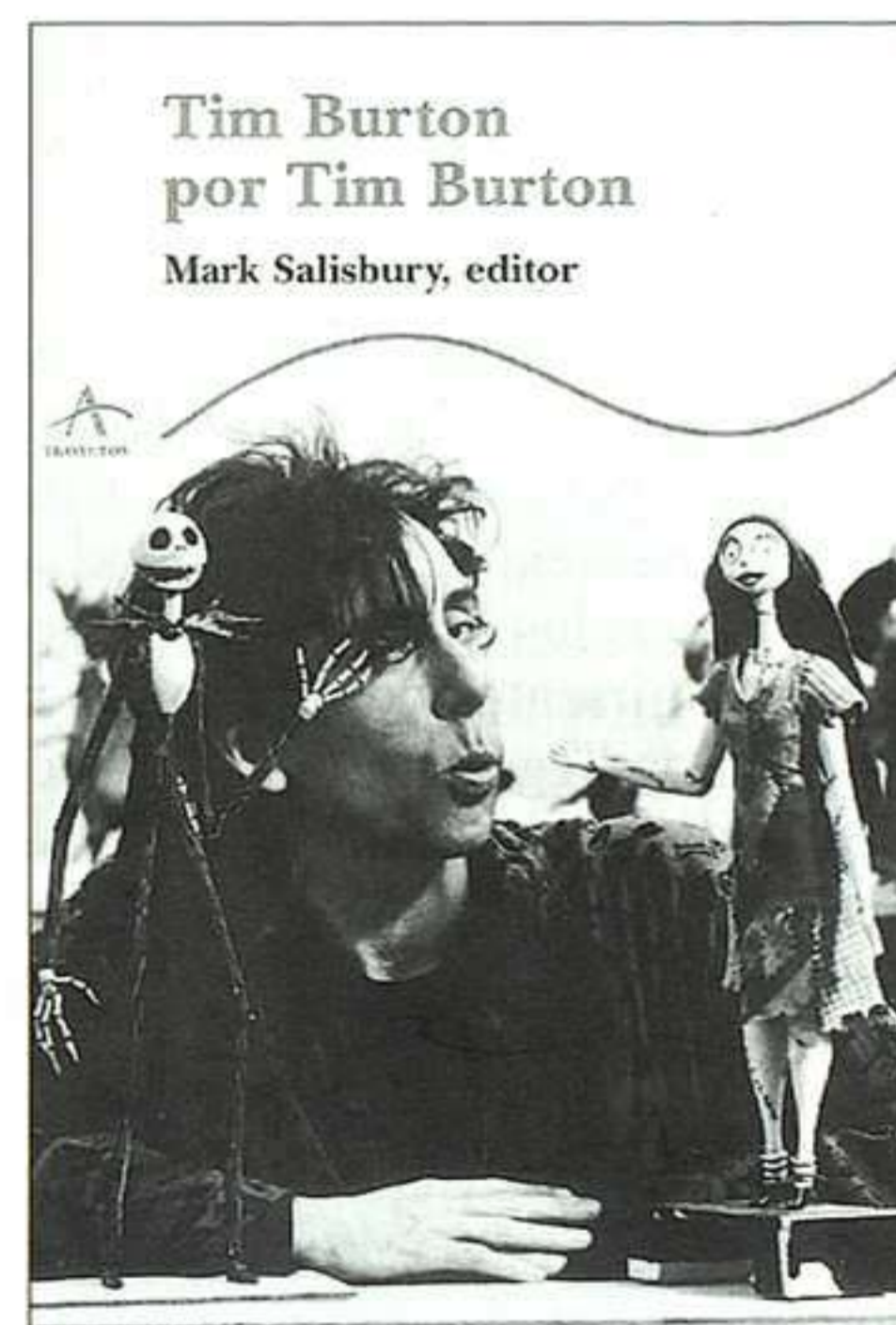


Tim Burton por Tim Burton

Tim Burton.
Colección Trayectos.
Editorial Alba.
Barcelona, 1999.
2.975 ptas.

Tim Burton es quizás uno de los directores más innovador y sorprendente que ha dado el cine. Y es que sus películas no sólo son historias espléndidamente contadas, sino que tienen la facultad de crear un universo completo que engloba toda una manera de hacer las cosas. Así, personajes tan atípicos y misteriosos como Eduardo Manostijeras o Jack Skellington se convierten en auténticos iconos en los que vemos reflejados muchos de nuestros miedos y pasiones. Burton también ha dado vida cinematográfica a Batman, a quien dotó de su propia personalidad, o al director de filmes de serie B, Ed Wood, en un magnífico filme en blanco y negro.

Mark Salisbury es el encargado de or-



denar cronológicamente una serie de entrevistas en las que el director cuenta su vida y anécdotas de sus rodajes. Además, su amigo y actor fetiche en varias de sus películas, Johnny Depp, se encarga de desvelarnos algo más de la extraña personalidad de este gran artista de nuestro tiempo. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

LITERATURA

Cuentos

Kepa Osoro Iturbe (edición).

Colección Castalia Prima

Editorial Castalia.

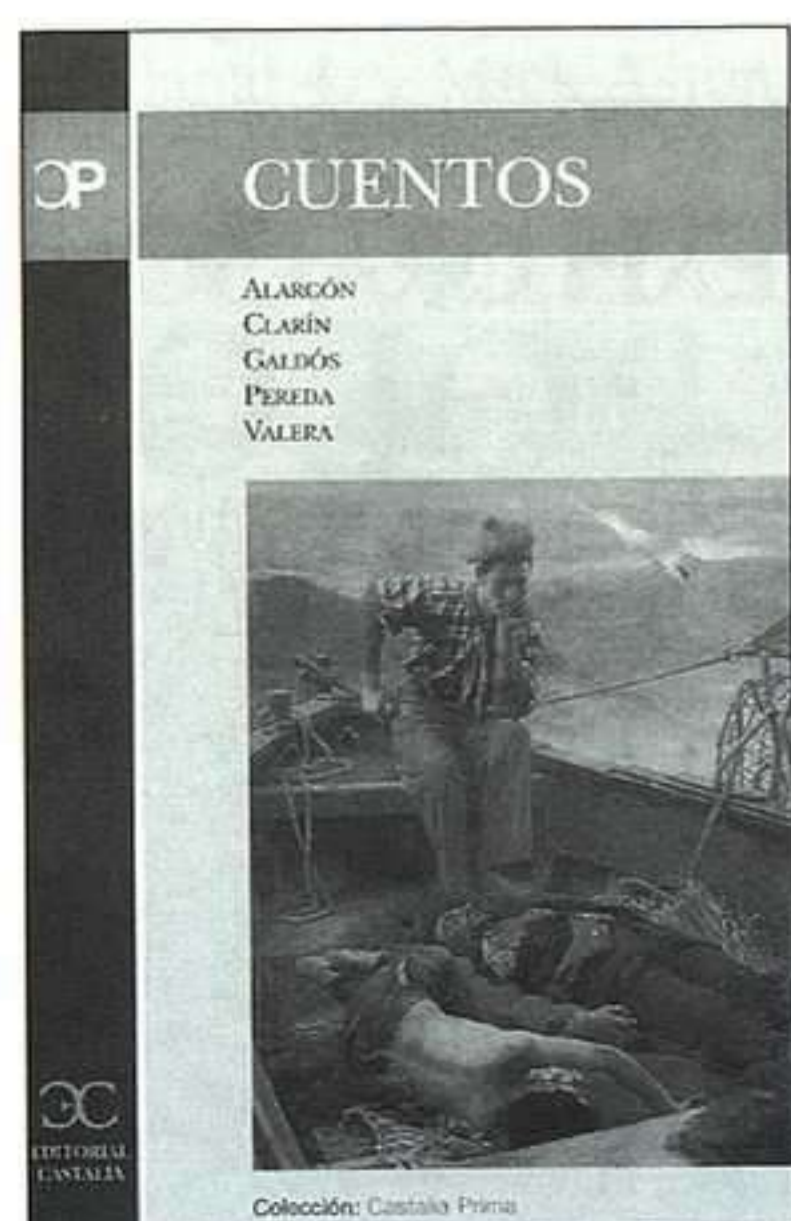
Madrid, 1999.

750 ptas.

El libro contiene una selección de ocho cuentos pertenecientes al realismo español del XIX, firmados por algunos de sus más insignes representantes —Pedro Antonio de Alarcón, Clarín, José María de Pereda, Galdós y Juan Valera—, a partir de la que se proponen una serie de actividades para estudiantes de Secundaria. El objetivo es que se disfrute con la lectura, que se conozca un género —el cuento— considerado a veces como menor, y que a partir de ahí, los estudiantes desarrollen su imaginación, trabajen la expresión escrita y oral, el vocabulario, que ejerciten la crítica y el análisis literario y, en definitiva, que se acerquen a una etapa de nuestra literatura relativamente cercana que ha tenido mucha influencia en la producción actual.

Las propuestas de actividades, que permiten profundizar en los cuentos desde perspectivas léxicas, semánticas, morfosintácticas, estilísticas, etc., están recogidas en un apartado final. La edición, sin lujos, es de cómoda consulta y lectura, e incluye algún retrato de los autores.

■ A partir de 14 años.



Lisboa

Autores Varios.

Traducción de Pilar Jimeno.

Colección Letras de Viaje.

Editorial Acento.

Madrid, 1999.

1.695 ptas.

Letras de Viaje es una nueva colección que pretende un acercamiento a distintas ciudades del mundo a través de antologías de textos de distintos escritores que o bien nacieron en esos lugares, los visitaron o situaron en ellos sus novelas. Lo que encontrará el lector en *Lisboa* no es, pues, una guía turística sobre la «ciudad blanca», sino un recorrido por distintos momentos de su historia de la mano de distinguidos escritores que recalaban en la ciudad y dejaron constancia escrita de ello. Abre el fuego José Cardoso Pires para hablarnos de la Lisboa de hoy, luego nos metemos en el

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes Saavedra.

Andrés Amorós (edición).

Ediciones SM.

Madrid, 1999.

3.995 ptas.

Lo que tenemos entre manos es una edición anotada y cultural de la novela más universal de la cultura hispánica que presume de las siguientes características: el texto sigue fielmente las primeras ediciones de 1605 y 1615, con pequeños cambios ortográficos, léxicos y de puntuación, para facilitar su lectura; se incluyen notas, limitadas al máximo, pero necesarias para que los no eruditos comprendan palabras, frases oscuras o referencias históricas, que se sitúan en los márgenes del texto, para no entorpecer la lectura; y, lo más vistoso es que se han incluido, al principio y final del libro, unas páginas a todo color, profusamente ilustradas, en las que



túnel del tiempo y aterrizamos en 1755, año del terremoto que la devastó. La escritora francesa Suzanne Chantal ofrece una crónica de la ciudad después del desastre. William M. Thackeray, Giuseppe Baretta, Arnaldo Cipolla, Aldo Rizzo o Joao de Melo, entre otros, también nos acercan a Lisboa en distintas épocas.

La segunda parte, «Itinerarios fantásticos», incluye fragmentos de obras de Cervantes, Pessoa, Tabucchi..., en los que está presente la ciudad. La idea de la colección —cuyos títulos conservan el formato de guía— nos parece genial, mientras que su presentación resulta impecable. Fotos y grabados de época acompañan a esta antología de textos cuidadosamente seleccionados.

■ A partir de 16 años.

se ofrecen desde datos de la vida de Cervantes, a un estudio de *El Quijote* (modelos, fuentes, personajes, diversas ediciones y adaptaciones, interpretaciones...), pasando por toda una serie de aspectos culturales que contextualizan la obra y que nos remiten a su proyección internacional. Esta parte, como hemos señalado, es la que da originalidad a este *Quijote* casi enciclopédico, pero pensado no para ser consultado de vez en cuando, sino para garantizar una lectura tan placentera como entendedora a públicos muy distintos. Un magnífico esfuerzo que ha llevado a buen puerto Andrés Amorós y su equipo de especialistas.

■ A partir de 14 años.



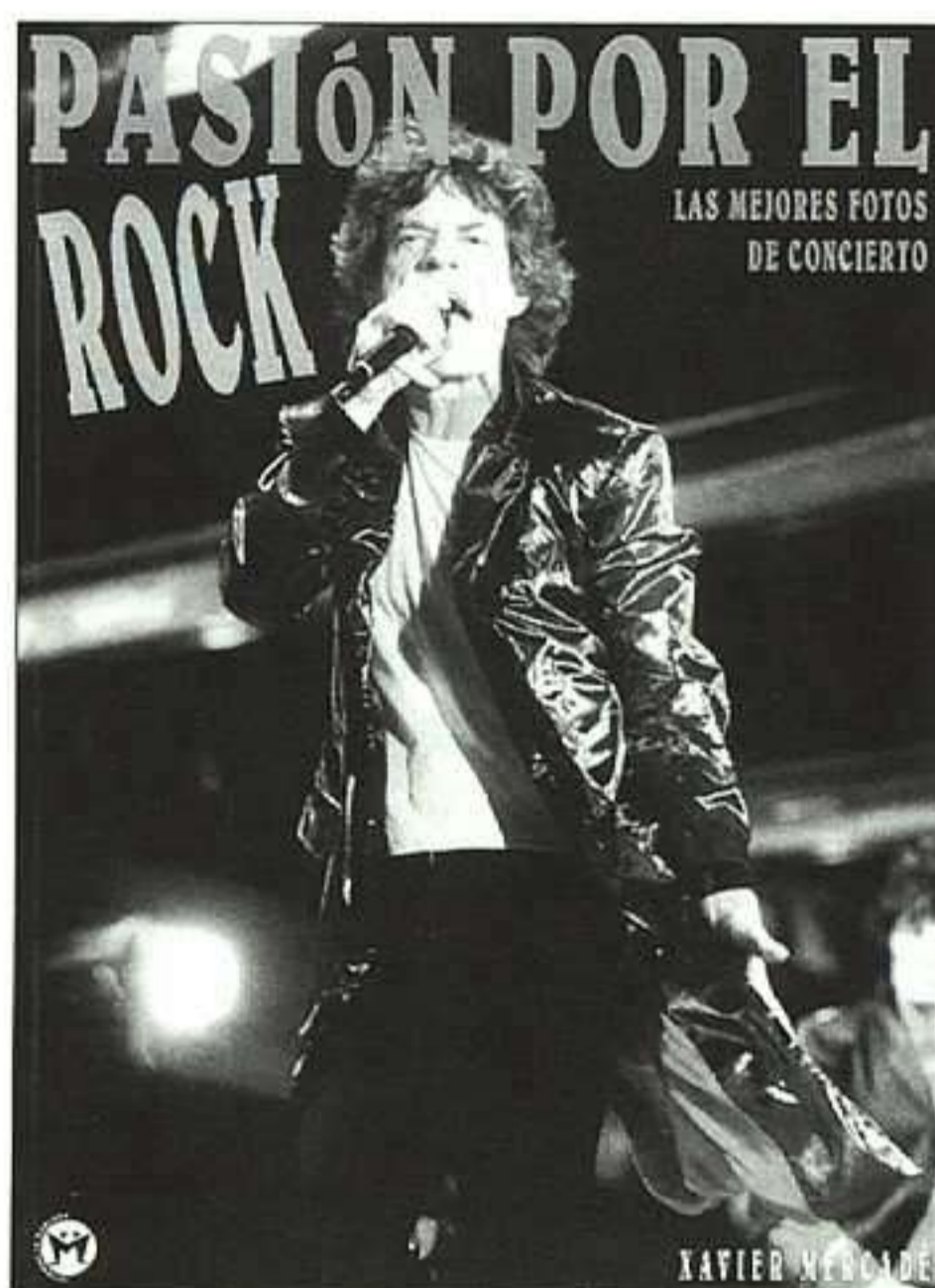
MÚSICA

Pasión por el Rock

Xavier Mercadé.

Colección Imágenes de Música.
 Editorial La Máscara.
 Valencia, 1999.
 2.500 ptas.

La pasión por el rock del fotógrafo Xavier Mercadé se ha materializado en este libro que recoge las imágenes más emblemáticas de los grupos que durante varios años han visitado los escenarios españoles. Conocido por sus trabajos para prensa musical, fundador de la revista *Neón* (que dirige y realiza) y colaborador habitual de casi todas las revistas musicales de este país (*Rock-delux*, *Ruta 66*, *Guitar Player*, *Escenarios...*), Mercadé ha desarrollado una importante labor documental que nos presenta a legendarios artistas que han



sido capturados por su cámara en los momentos más espectaculares. El título del libro no puede ser mejor: *Pasión por el Rock*. Y es que además de profesional, Mercadé es un apasionado de la música, lo que hace que su objetivo capture lo que otros no ven: la pasión de Aerosmith, la espectacularidad de Kiss, la agresividad de Prodigy, la dulzura de Suzanne Vega o la autenticidad de Rosendo. Imágenes que son retratos de una época. *Gabriel Abril*.

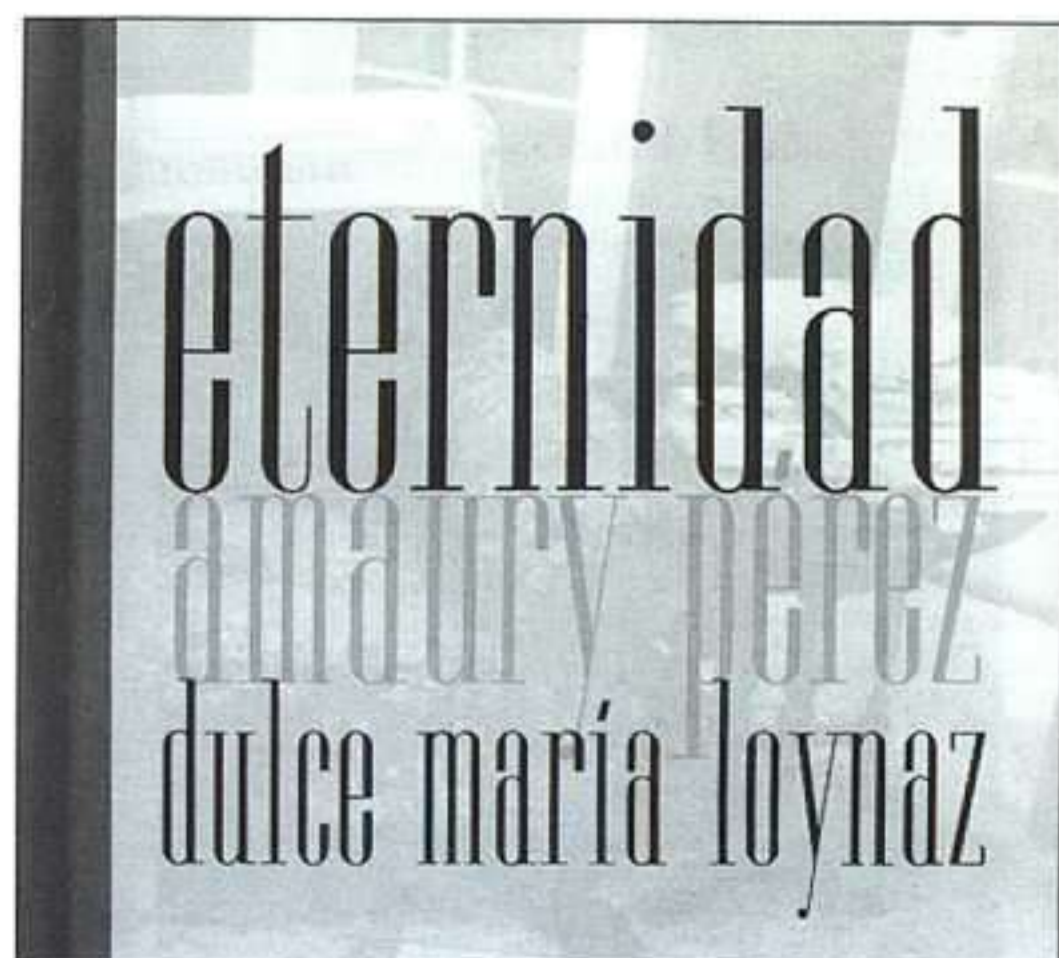
■ A partir de 14 años.

Eternidad

Amaury Pérez sobre textos de Dulce María Loynaz.

Colección Lcd, 16.
 El Europeo / 52 P.M /
 Fundación Autor.
 Madrid, 1999.
 2.500 ptas

La fusión entre poesía y música suele dar resultados excepcionales. Además



sirve para descubrir magníficos textos a gente que, probablemente, nunca se acercaría a una librería para rebuscar entre la gran producción poética de tantos y tantos desconocidos. No es éste el caso, ya que ni la autora de los textos de este disco-libro, Dulce María Loynaz (1902-1997), ni el músico Amaury Pérez son unos desconocidos. Loynaz es una de las autoras clásicas de poesía cubana. Directa, sensible y poetisa de la realidad, su magnífica obra le valió el Premio Cervantes en 1992. El caso de Amaury es similar. Amigo de Pablo Milanés y de Silvio Rodríguez, está en primera línea de la Trova Cubana, aunque se distingue de los demás por su peculiar forma de arreglar y escribir sus canciones. En esta cuidada edición, grabada en La Habana en tan sólo 72 horas ininterrumpidas, Amaury incluye doce poemas cantados con todo el sentimiento y devoción que infunde el respeto y el enamoramiento hacia una obra, la de Dulce María Loynaz, que todos deberíamos conocer un poco más. Nunca es tarde. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

SOCIALES

La exploración de los polos

Martyn Bramwell.

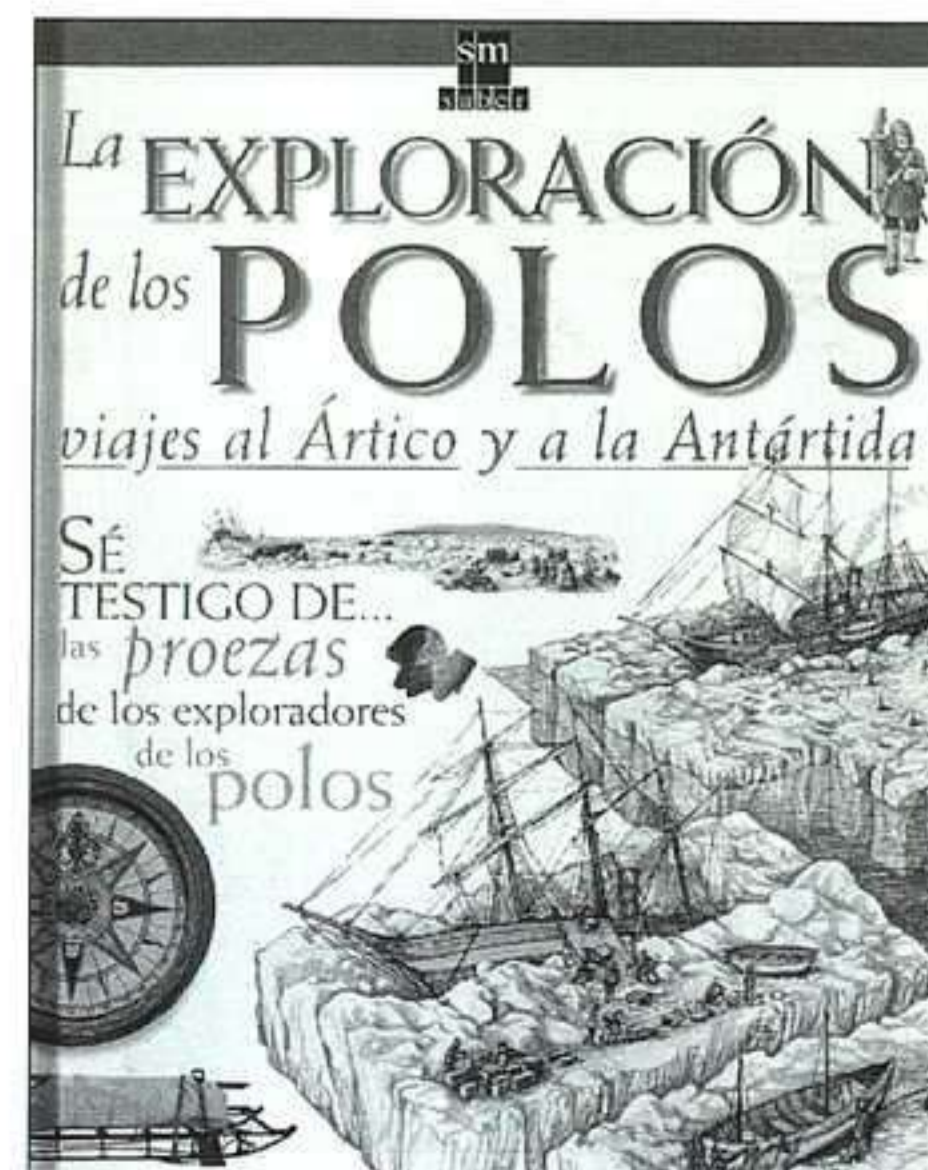
Ilustraciones de Marje Crosby-Fairall y Ann Winterbotham.
 Traducción de Fernando Bort Misol.

Colección Testigos de la Historia.
 Ediciones SM.
 Madrid, 1999.
 1.975 ptas.

En la línea ya habitual de los libros de Dorling Kindersley, en los que se mezclan, en un aparente caos, textos con tipografía de distintos tamaños e ilustraciones y fotografías, esta obra nos invita a adentrarnos en la exploración de los polos, en los viajes al Ártico y a la Antártida que han realizado exploradores, balleneros y científicos desde el siglo XVI hasta nuestros días, cada uno en busca de cosas diferentes.

A los que interese el tema, resulta un relato fascinante, una historia sobre la inquebrantable tenacidad del ser humano que se atrevió a explorar unas tierras heladas, inhóspitas, en las que es muy difícil sobrevivir. El material gráfico es de gran calidad y las anécdotas que se cuentan de lo más curiosas. La conquista de los polos, no cabe duda, ha sido de las hazañas más duras que ha acometido el hombre.

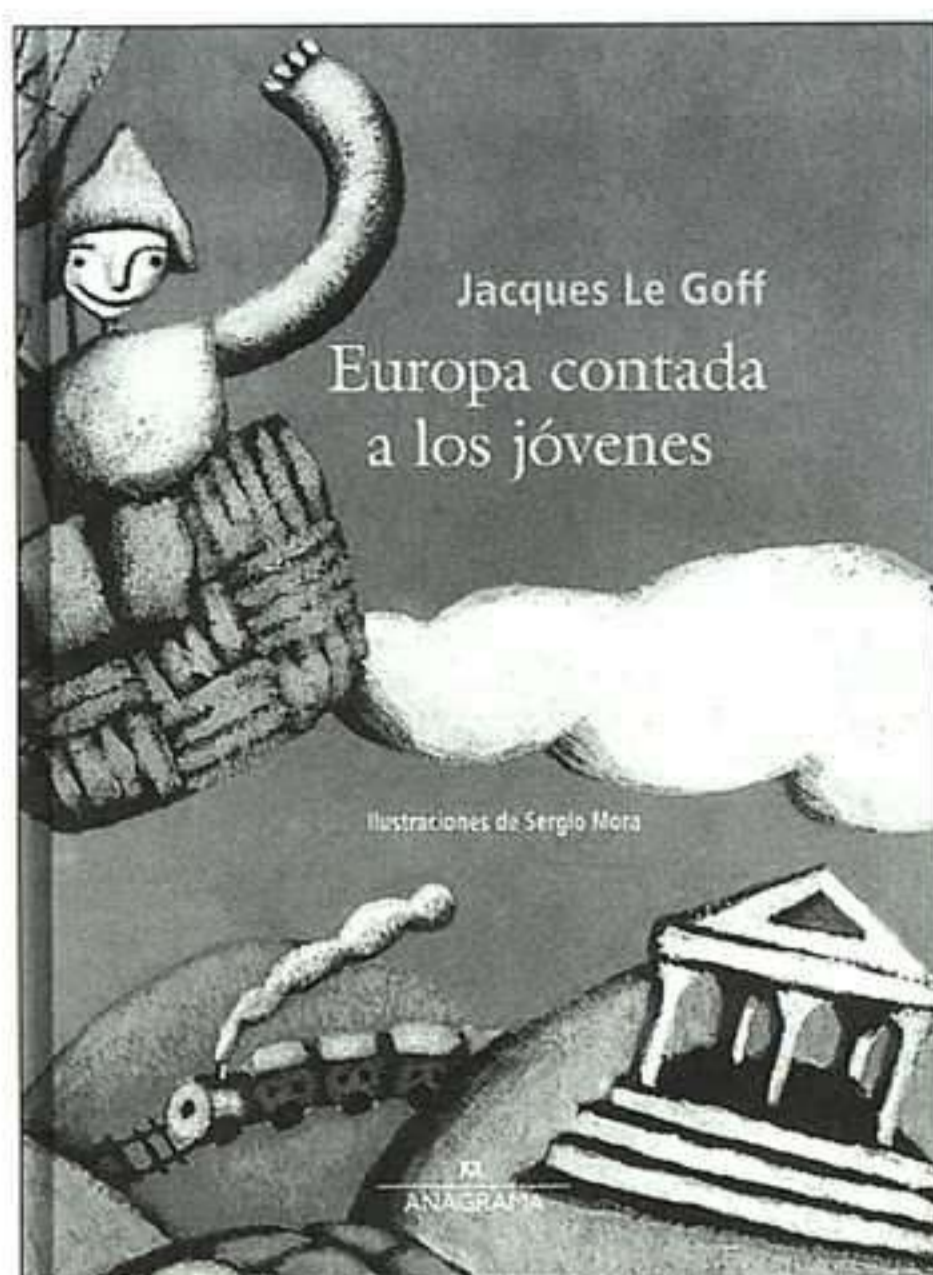
■ A partir de 12 años.



Europa contada a los jóvenes

Jacques Le Goff.
Ilustraciones de Sergio Mora.
Traducción de Thomas Kauf.
Editorial Anagrama.
Barcelona, 1999.
2.800 ptas.
Existe versión en catalán en
Empúries.

La Europa unida en la que estamos trabajando se viene gestando desde la Antigüedad greco-romana y, sobre todo, desde la Edad Media. Así que para que los jóvenes entiendan los entresijos de este proyecto, el autor, un reconocido historiador de la Edad Media y un partidario convencido de la unión europea, ha optado por explicarles a grandes trazos lo que es esta idea de Europa a través de los hechos históricos que la han marcado. Jacques Le Goff no escatima adjetivos a la hora de condenar he-



chos, errores históricos, como la manera en que se conquista América («la vergüenza de la colonización»), la persecución secular de los judíos («perversión que culminó con el atroz genocidio...»), o los intentos de conquista de Europa por parte de políticos endiosados como Napoleón o Hitler.

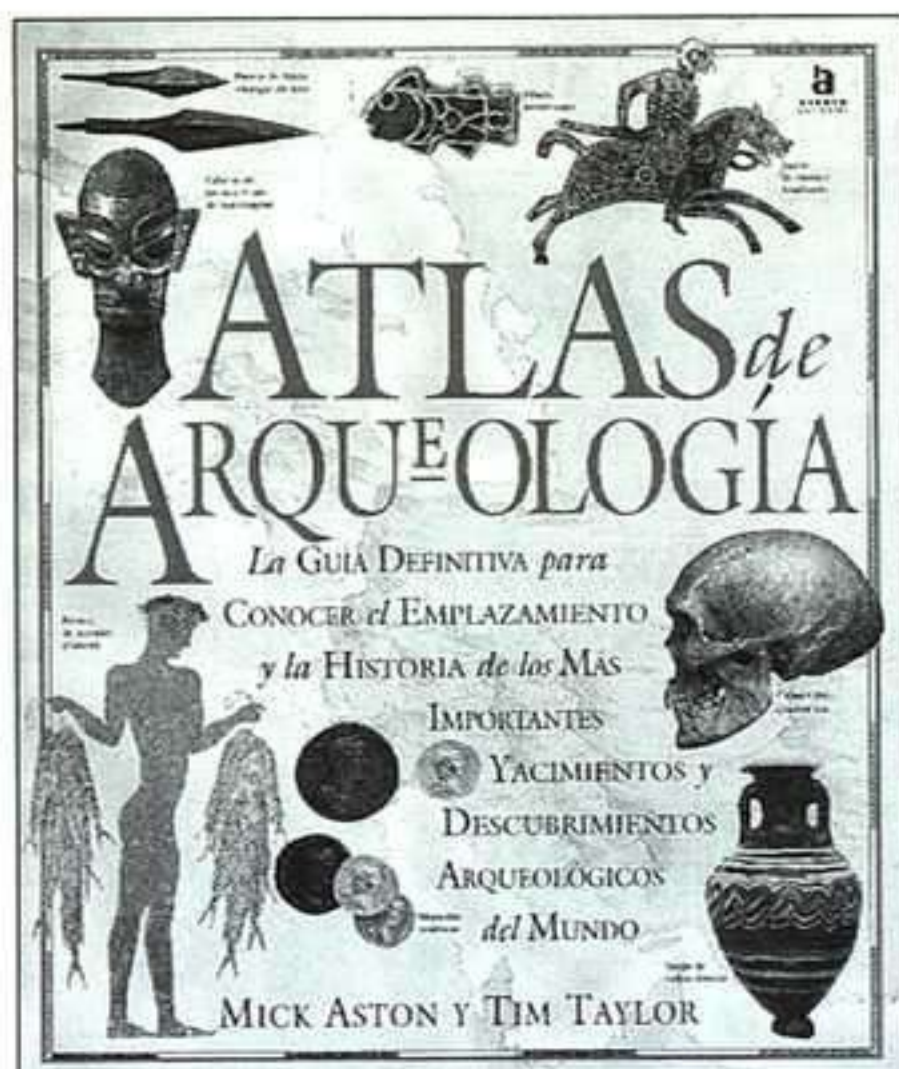
La obra, en formato álbum, está plagada de ilustraciones a color, incluye algunos (pocos, pero necesarios) mapas, y tiene un texto similar a un reportaje periodístico con abundantes lalillos —«Los europeos hacen hervir la olla», «La gloria y la vergüenza»—. El mensaje de Le Goff es claro: respetando las ideas de todos, hay que avanzar hacia una Europa realmente unida en la que no sea posible repetir los errores del pasado y del presente (guerra de los Balcanes).

■ A partir de 14 años.

Atlas de Arqueología

Mick Aston y Tim Taylor.
Traducción de María Dolores Crispín.
Editorial Acento.
Madrid, 1999.
5.495 ptas.

Tim Taylor es actualmente el creador y productor de la serie más popular sobre arqueología de la televisión británica, en el Canal 4, y Mick Aston, profesor de Arqueología de la Universidad de Bristol, también forma parte del



programa de Taylor, *Time Team*. Éstas son las credenciales de los autores de este mastodóntico atlas que nos pone tras las huellas que dejaron nuestros ancestros. Interpretar estas huellas corresponde a los arqueólogos, esos científicos puestos de moda gracias a la serie cinematográfica sobre Indiana Jones. El objetivo del libro es, en este sentido, desvelarnos los secretos del proceso arqueológico, desde el momento emocionante del descubrimiento hasta el reto que supone la interpretación de lo hallado.

Unos impresionantes dibujos y fotografías ilustran los distintos pasos en el proceso arqueológico, y nos trasladan a los yacimientos más importantes del mundo. Al final, en el diccionario geográfico, 14 mapas nos ayudan a situar más de 1.200 yacimientos repartidos por los cinco continentes. Se trata de un viaje al pasado a través de vestigios de otras civilizaciones que han llegado hasta nuestros días. ¡Abrochense los cinturones!

■ A partir de 14 años.

VARIOS

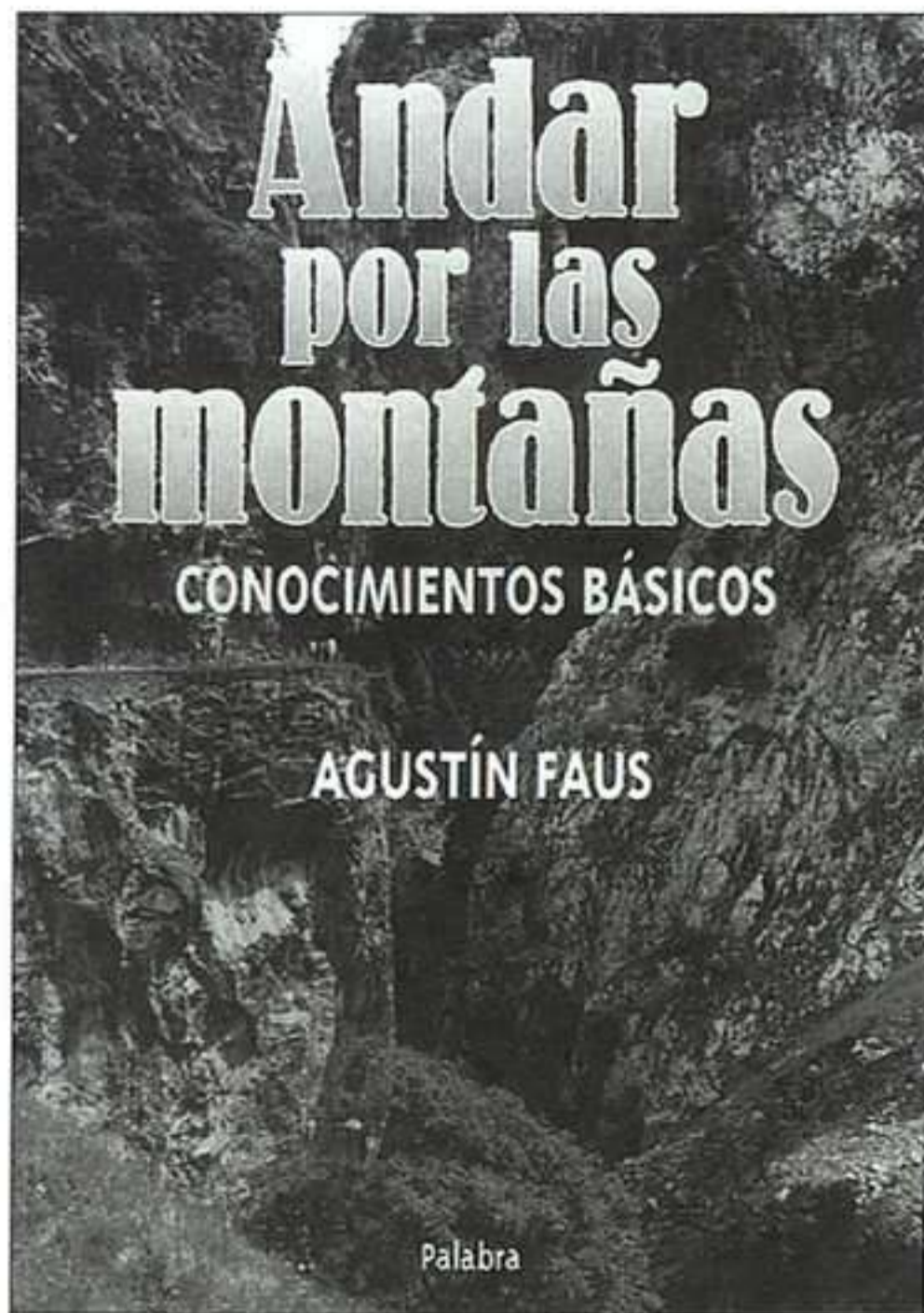
Telemanía

Antoni Capilla y Jordi Solé.
Editorial Salvat.
Barcelona, 1999.
2.495 ptas.

De un tiempo a esta parte hemos visto editados un buen puñado de libros cuyos contenidos eran antes relegados a publicaciones minoritarias, fanzines o artículos orientados a los aficionados a un tipo de cultura más o menos marginal. Y es que hasta hace poco a nadie le interesaban las series de televisión —salvo como mero recuerdo nostálgico—, las cien mejores películas del cine porno, o los programas que en los años 70 pasaron por una pantalla mostrándonos los característicos bigotes en blanco y negro de José María Íñigo. Pero los tiempos han cambiado y ha nacido una nueva cultura en la que encontramos libros como este que, como mero divertimento, no exento de gracia, recorre la evolución de series de televisión a través de más de quinientos títulos. Desde *Dallas*, hasta *Ally McBeal*, desde *Bonanza* hasta *Médico de familia*, todas, españolas e internacionales, tienen su hueco. Indudablemente, la lista es larga y la información exhaustiva: año de emisión, reparto, sinopsis..., todo ello en más de trescientas páginas en las que los periodistas, Antoni Capilla y Jordi Solé, nos acercan curiosas anécdotas que marcan la diferencia entre enumerar simplemente los títulos de las series y realmente haber vivido el momento de su estreno. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.





Andar por las montañas

Agustín Faus.
Colección Tiempo Libre.
Editorial Palabra.
Madrid, 1999.
1.827 ptas.

Después de Suiza, España es el segundo país de Europa en extensión montañosa y, por lo tanto, el montañismo es una actividad que cuenta cada vez con más adeptos. Por ello, precisamente, hay que extremar más las medidas de seguridad a la hora de practicar esta actividad y lo mejor es tener previamente información sobre las normas de comportamiento en la montaña, los tipos de montaña que existen en nuestro país, el material y el equipo necesarios para practicar el montañismo, los problemas que nos podemos encontrar en la montaña, la preparación física que requiere esta práctica, la alimentación, etc., todo ello en función de las especialidades que se quieran realizar: alta montaña, escalada en roca, piolet y crampones, esquí de montaña, acampada, refugios, etc.

Agustín Faus es un experto montañero y un magnífico divulgador capaz de condensar en estas más de doscientas páginas toda su sabiduría sobre el tema, convenientemente ilustrada con mapas, fotos y dibujos, de manera que los aficionados a este deporte puedan empezar con buen pie su andadura por las montañas de este país.

■ A partir de 14 años.

Cómo se puede ser un cerdito perfecto

Nick Ward.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Gemma Gallart.
Editorial Grupo Ceac / Timun Mas.
Barcelona, 1999.
1.500 ptas.

Ser un perfecto cerdito no es ni de lejos ser un niño perfecto. El protagonista de este inusual e irreverente libro de urbanidad y buenas maneras reúne en su persona (es un decir) lo peor de la especie: es desordenado, sucio, come como un cerdo (valga la redundancia), no comparte las cosas con sus amigos y no tiene ningún respeto por el descanso ajeno. Mostrando las virtudes de este ejemplar cochinito humanizado, el autor pretende enseñar a los niños la manera cómo no deben comportarse a me-



nos de que quieran emular al protagonista. Los mandamientos o normas que el cerdito Robinson se salta a la torera son, exactamente, siete: no se hace la cama, no se baña, no ordena sus juguetes, si se levanta temprano se ocupa de despertar al resto de la familia, no reparte los caramelos con sus amigos, y no avisa cuando quiere ir al lavabo, simplemente desaparece.

Unos divertidos dibujos a todo color, tan irreverentes como el texto y llenos de detalles divertidos, ilustran esta obra desenfadada que esperemos que nadie se tome al pie de la letra.

■ A partir de 6 años.

¡Es alucinante!

Robie H. Harris.
Ilustraciones de Michael Emberley.
Traducción de Miguel Ángel Mendo.
Editorial Serres.
Valencia, 1999.
2.100 ptas.

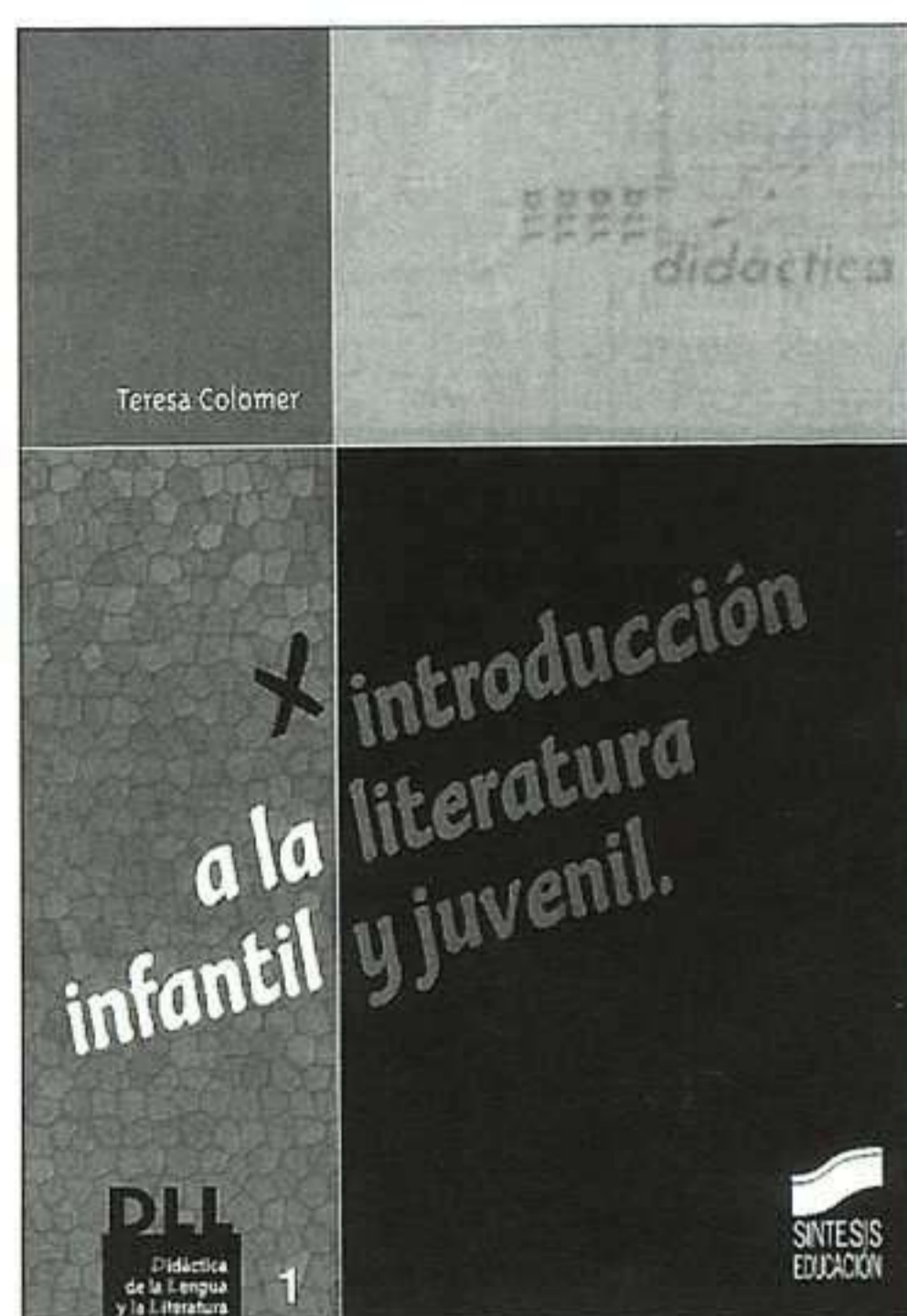
Como reza el subtítulo, este libro «habla sobre óvulos, espermatozoides, nacimientos, bebés y familias». El autor y el ilustrador de *Sexo...¿qué es?* vuelven a ensayar la fórmula que ya les funcionó en ese libro dirigido a adolescentes, al escribir éste que habla de las mismas cosas, pero pensado para niños a partir de 9 años. Las diferencias: pues que aquí los esfuerzos se centran más en hacer comprensible, y no sólo desde el punto de vista biológico, el misterio de la vida, el nacimiento de los seres humanos, y menos en lo que se refiere estrictamente a sexualidad, aunque incluye las lógicas referencias al tema. Eso sí, los autores mantienen en este texto su tono de sencillez, ironía y sinceridad, que les permite

abordar con tranquilidad aspectos delicados como la masturbación, los abusos sexuales o el sida.

Pero esta obra va dirigida a los pequeños, así que la parte visual y de juego es importante y se ha reforzado dando más protagonismo a dos personajes que ya aparecían en *Sexo...¿qué es?*, como son un pájaro inquisitivo y locuaz y una abeja más recatada, que a través de sus diálogos divertidos introducen los temas y se hacen preguntas que quizá muchos niños tienen en la cabeza. Las ilustraciones de Emberley adoptan a veces la forma de viñetas propias del cómic, mientras que en otras se mueven libres por las páginas de este álbum, de tono informal, pero que no pierde su carácter de obra formativa.

■ A partir de 9 años.





Introducción a la literatura infantil y juvenil

Teresa Colomer.
Colección Didáctica de la Lengua y la Literatura, 1.
Editorial Síntesis.
Madrid, 1999.
1.750 ptas.

«Esta obra se propone facilitar una aproximación a la literatura infantil y juvenil.» Con esta declaración explícita de intenciones se inicia la presentación de este estudio orientado a «ofrecer un primer cuadro general de utilidad para todas aquellas personas que deben mediar entre los niños y sus lecturas literarias.» Aunque no suele suceder, en este caso las intenciones y los resultados se corresponden, y proporcionan al lector un texto sistemático, expuesto con claridad, despojado de notas y, sin embargo, profundamente documentado, que muestra el conocimiento de la autora sobre la materia. A su vez, la experiencia docente de Teresa Colomer le permite adaptarse con acierto en el tono y el registro a un posible destinatario no especializado.

En la introducción se describe el plan de la obra distribuida en cinco capítulos. En el primero, se prescinde de la recurrente y estéril discusión sobre «qué es» la literatura infantil y juvenil, para abordar las funciones de este tipo de literatura, aspecto que resulta eficaz para clarificar qué tipo de selección y de actividades son más indicadas; las características de esta literatura se exponen en los dos siguientes capítulos a través de la evolución histórica y la descrip-

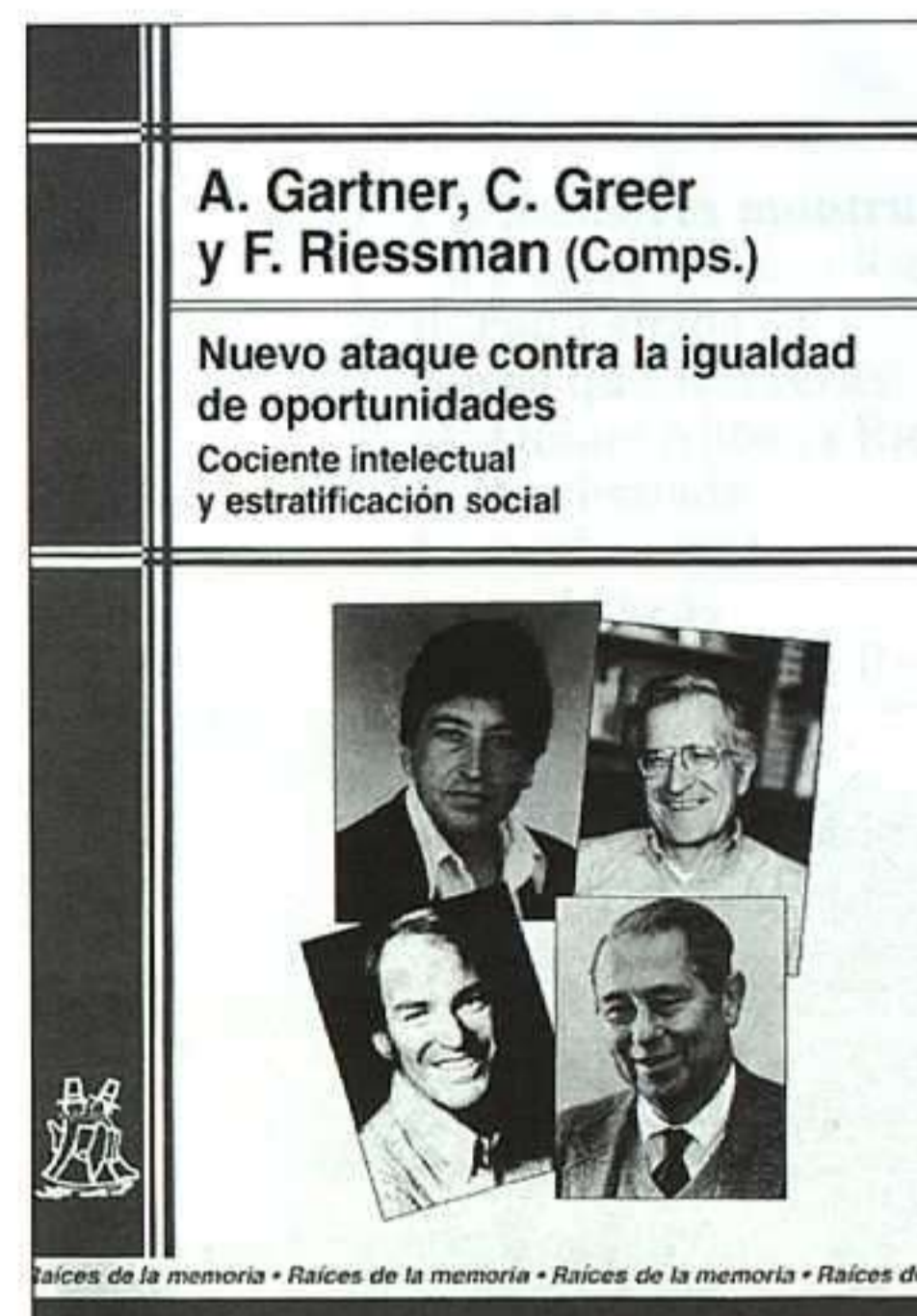
Nuevo ataque contra la igualdad de oportunidades

Gartner, A.; Greer, C. y Riessman, F. (comps.).
Traducción de Tomás del Amo.
Colección Pedagogía/Raíces de la Memoria.
Editorial Morata.
Madrid, 1999.
2.650 ptas.

¿Qué es la inteligencia? Lo que miden los tests de inteligencia... Durante años esta pragmática respuesta ha sido considerada como aceptable, mientras se extendía el uso acrítico de los tests. Pero también investigadores y psicólogos los rechazaron argumentando sus limitaciones clasistas, culturales y metodológicas. La controversia sobre el llamado cociente intelectual (CI) es un

ción de la producción en estas últimas décadas. El cuarto se dedica a los criterios de selección a partir de pautas de análisis prácticas y provechosas. Finalmente, el capítulo quinto se centra en el análisis de las formas de aproximación entre los libros y sus destinatarios, sin que las actividades que se citan impidan ver el bosque, como ocurre en muchos casos. Cierra la obra un capítulo dedicado a las fuentes, con una bibliografía realmente básica, al alcance del lector, que se presenta agrupada según los distintos aspectos abordados, junto con la relación de centros de documentación del país y breves presentaciones de diez autores actuales con una selección de títulos. Las referencias bibliográficas, en un apartado final, sirven para completar los comentarios del texto sobre determinadas obras de estudio y títulos de ficción.

A lo largo de la obra se incluyen cuadros con selecciones de títulos de obras infantiles y juveniles: clásicos, de tradición oral y actuales. Como siempre, el problema en las recomendaciones de tí-



guadiana que periódicamente se acalla y vuelve a surgir. Los compiladores de este libro han reunido las opiniones de nueve expertos de reconocida solvencia intelectual acerca de la validez del CI como herramienta neutral y científica. Por el contrario, ponen de relieve, ante el retorno del CI como medida de la «inteligencia», que se utilizan los tests de inteligencia para justificar una política social y educativa restrictiva dirigida a reformular la movilidad social, limitar la igualdad de oportunidades y reproducir la estratificación social dominante. Una aproximación contundente al mito de los CI y a su dudosa base conceptual. *Fabricio Caivano.*

tulos concretos se presenta en la localización de las obras, ya que muchas de ellas han pasado a fondos de almacén o saldos (por ejemplo, en la feliz clasificación de «Los libros impensables hasta hace poco tiempo» —página 137—, de los cinco títulos propuestos, tres de ellos se hallan ya descatalogados). A pesar de este obstáculo, la recomendación no deja de ser un buen instrumento, puesto que la mayoría de los títulos pueden recuperarse probablemente a través de las bibliotecas públicas. Los contenidos se complementan también con esquemas de resumen de conceptos, que permiten seguir con mucha más facilidad la exposición, o con síntesis de los contenidos de las obras de referencia (la aplicación de los símbolos de Bettelheim o los elementos que configuran el cuento maravilloso, según Propp).

En conjunto, podemos calificar este libro como un excelente manual para comprender, trabajar y enseñar la literatura infantil y juvenil que sólo el problema de una portada poco atractiva puede disuadirnos de leer. *Teresa Mañá.*



La literatura infantil en España

Amalia Bermejo.

Editorial Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Madrid, 1999. 500 ptas.

Escrita por Amalia Bermejo, conocedora a fondo de fuentes y obras, este trabajo pretende dar a conocer más allá de nuestras fronteras la situación de nuestra literatura infantil y juvenil, su estado actual y el camino recorrido hasta este momento; todo ello, sin embargo, en una exposición forzosamente sintética, puesto que justo alcanza setenta y cinco páginas.

La obra se divide en breves capítulos cronológicos: una introducción da cuenta de los inicios de este tipo de literatura en el siglo XIX, para seguir con un repaso de los años dorados (1904-1936). A continuación, la exposición se hace un poco más extensa para narrar primero, la recuperación después de la guerra en tiempos del franquismo (1936-1975) y luego, en el capítulo más desarrollado, las características de una nueva época (1976-1999). En cada una de estas presentaciones se distinguen los tres géneros —narrativa, poesía y teatro—, y en el último el apartado, la narrativa, a su vez, se subdivide en distintos epígrafes según subgéneros (cien-

Informe mundial sobre la cultura

Unesco / Acento / Fundación Santa María.
Madrid, 1999.
1.817 ptas.

Impresionante obra colectiva que recoge informes, datos y estadísticas, elaborada por treinta y nueve especialistas bajo la coordinación de la Unesco, y dirigida a proponer un diagnóstico sobre el estado de la cultura en el mundo y actuaciones positivas en este ámbito. Toma como punto de partida el anterior (e igualmente muy recomendable) informe de la Unesco, denominado *Nuestra diversidad creativa*, editado también en España por la Fundación Santa María, que insiste así en su línea de divulgar documentos de gran interés pero de difícil edición y difusión.

Tras un análisis de las relaciones entre políticas económicas y diversidad cultural, el informe se ocupa, en la parte segunda, del delicado estado de las culturas y poblaciones «autéctonas» en el seno de la irreversible y contradictoria tendencia a la globalización mundial y a la homogeneización cultural, sus tensiones y peligros. Le sigue luego un análisis de cómo el mercado afecta a la producción cultural, y se añaden algunas reflexiones sobre la necesidad de

cia-ficción, misterio, histórica...). En un capítulo aparte se repasa el libro ilustrado, referido solamente a los autores contemporáneos, en el que la autora, previa disculpa, se limita a citar obras de una selección dispar de autores sin situar las tendencias o mostrar la evolución de este tipo de libros.

Así pues, a través de títulos y autores, seleccionados según criterio de la autora, se nos ofrece una visión de conjunto de la literatura infantil y juvenil en España. Aunque en el condensado repertorio la producción en otras lenguas del Estado ve reducida su presencia a aquellos títulos que cuentan con traducción al castellano. La obra contiene una bi-



una «ética universal». Señala también la urgencia de disponer de indicadores culturales medibles y fiables, no dependientes de las poderosas variables económicas, y revisa las complejas y difíciles implicaciones de orden político en este particular ámbito cultural. Estupenda es la abundantísima aportación de datos y estadísticas comparativas a nivel mundial, que revela situaciones sorprendentes, así como de las investigaciones y corrientes analíticas sobre diversos aspectos de la cultura. Un texto ciertamente de gran utilidad para tener una visión global sobre lo que podría llamarse, quizá forzando la expresión, «el estado cultural del mundo». Es de esperar que este informe tenga continuidad para posteriores análisis comparativos. *Fabrizio Caivano.*

biografía escueta pero esencial y un índice de nombres que remiten a los autores e ilustradores citados. A pesar de tratarse de una obra poco ambiciosa, está elaborada con rigor y corrección, aunque hubiera sido útil —sobre todo teniendo en cuenta que debe ser instrumento de divulgación— incluir las editoriales de los libros citados.

Esta nueva publicación de la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil es, por lo tanto, una obra que cumple correctamente con su cometido de divulgar la literatura infantil y juvenil en castellano, y que nos demuestra una vez más la vitalidad de esta Asociación. *Teresa Mañà.*

ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1999
Poemes i cançons de Nadal
 Autores Varios
 Il. Dani Jiménez

ACENTO

Madrid, 1999
Roma
 Amanda Claridge
España
 Roger Collins

ALFAGUARA

Madrid, 1999
Los mejores relatos fantásticos de habla hispana
 Autores Varios
Las chicas de Alambre
 Jordi Sierra i Fabra
Los lagartijos.
La apuesta
 Alenjandra Vallejo-Nágera
 Il. Cristina Belmonte

ALGAR

Alzira, 1999
Richard Gere
 Meinolf Zurhorst
Julia Roberts
 Meinolf Zurhorst

ALIANZA

Madrid, 1999
Autismo
 Uta Frith

ALTEA

Madrid, 1999
Los calzoncillos del emperador
 Laurence Anholt
 Il. Arthur Robins
El lobito caperucito
 Laurence Anholt
 Il. Arthur Robins
Ceniciento
 Laurence Anholt
 Il. Arthur Robins
El saxofonista de Hamelón
 Laurence Anholt
 Il. Arthur Robins

ANAYA

Madrid, 1999
Historias de la otra tierra
 Paloma Orozco Amorós
 Il. Alicia Cañas Cortázar

BEASCOA TRES

Barcelona, 1999

Una sorpresa para Papá Noel
 Tim Healey
Pirámides
 Angela Royston
 Il. Piers Harper/Tony Kenyon
Volcanes
 Angela Royston
 Il. Piers Harper/Tony Kenyon
Todos al cole
 Ellen Weiss
 Il. Segundo y Eva López
Cuando sea mayor
 Mary Packard
 Il. Peggy Tagel

BEASCOA INTERNACIONAL

Barcelona, 1999
Tarzán
 Disney
Canciones en marcha
 Carolyn Bracken
 Il. Jim Durk

BROMERA

Alzira, 1999
La bruixa que anava amb la bicicleta
 Elisabet Abeyà
 Il. Roser Capdevila
Glup-glup
 Teresa Duran
 Il. Montserrat Ginesta
Sóc fadrina
 Montserrat Viza
 Il. Mercè Arànega
El pare sense veu
 Josep Lluch
 Il. Montserrat Ginesta
Un dia fatal
 Francesc Salvà

CRUÏLLA

Barcelona, 1999
En Flon Flon i la Museta
 Elzbieta

EDEBÉ

Barcelona, 1999
Marina
 Carlos Ruiz Zafón

EDICIONES B

Barcelona, 1999
Los Simpson. Guía de Springfield
 Matt Groening
Batacazos. Poemas para reírse
 Shel Silverstein

EDICIONES SM

Madrid, 1999
Conspiración
Chafarinas
 Fernando Lalana

Todos los puertos se llaman Elena
 Joan Barril
El caballo de madera
 Geraldine McCaughrean
 Il. Tony Ross
Dédalo e Ícaro
 Geraldine McCaughrean
 Il. Tony Ross

EMECÉ

Barcelona, 1999
Babe. El cerdito en la ciudad
 Justine Korman/Ron Fontes

EMPÚRIES/EMECÉ

Barcelona, 1999
Babe. El porquet a la ciutat
 Justine Korman / Ron Fontes

ESPASA CALPE

Madrid, 1999
Rosa de Estambul
 Joaquín Arnaiz
La medalla de ámbar
 J.L. Velasco / Carmen Morales
La isla de Coral
 R.M. Ballantyne

EVEREST

León, 1999
Los animales del bosque
 Disney

GAVIOTA

Madrid, 1999
Don Glotón
 Roger Hargreaves
La Bella y la Bestia
 Disney
Teletubies. El día de viento de Po
 Andrew Davenport
 Il. Lucy Su
Teletubies. El sombrero de Dipsy
 Andrew Davenport
 Il. Lucy Su
Teletubies. El paseo de Tinky Winky
 Andrew Davenport
 Il. Lucy Su
Teletubies. La canción de laa-Laa
 Andrew Davenport
 Il. Lucy Su

GRUPO CEAC/TIMUN MAS

Barcelona, 1999
Teo se viste y juega.
Frutas y verduras
 Violeta Denou

Patas McGuau
 Becki Ward
 Il. Louise Gardner

HIPERIÓN

Madrid, 1999
¿Qué está bien y qué está mal?
 Vladímir Mayakovski
 Il. Fernando Gómez

LA GALERA

Barcelona, 1999
Ot, el bruixot, 5
 Picanyol
Ot, el bruixot, 6
 Picanyol
El vent dels animals
 Josep Vallverdú
El vent del Far West
 Josep Vallverdú
Avui fem creps
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
Un dia d'esport
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
Supermás, el fortachón
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
Bilón, el ladronzuelo
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
En Pispá, el lladregot
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
En Supermés, el forçut
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
Una jornada deportiva
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
Preparando crepes
 P. de Bourgoing
 Il. Y. Calarnou
Lo que hace el abuelo bien hecho está
 Gonçal Luna (adapt.)
 Il. Javier Olivares
El vell de casa tot ho fa bé
 Gonçal Luna (adapt.)
 Il. Javier Olivares
Chiquitina
 Caterina Valriu (adapt.)
 Il. Max
Els gats de l'envelat
 Joan Armangué
 Il. Pere Prats Sobreperere
Vuelan gatos
 Joan Armangué
 Il. Pere Prats Sobreperere
Boira a les butxaques
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
Niebla en los bolsillos
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
Dedo a dedo son diez
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
Dit a dit fan deu
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
Los monstruos monstruosos
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada

Els monstres montruosos
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
Barre que Barrerás
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
Escombra que escombraràs
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
El semáforo
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
El semàfor
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
El hermano de Juan Sucio
 Marta Mata
 Il. Fina Rifà
El Germà d'en Joan Brut
 Marta Mata
 Il. Fina Rifà
¡Soy mayor!
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
Sóc gran!
 M. Dolors Alibés i Riera
 Il. Pau Estrada
La geganta i el nap-buf
 Montserrat Ginesta
 Il. Marta Balaguer
La giganta y chiquitín
 Montserrat Ginesta
 Il. Marta Balaguer
Les armilles del pagès
 Mercè Miracle
 Il. Pavla Reznicková
Los chalecos del labrador
 Mercè Miracle
 Il. Pavla Reznicková

LA MÁSCARA

Valencia, 1999
Del asesinato considerado como una de las bellas artes
 Thomas de Quincey

NORMA

Barcelona, 1999
Soho Black
 Christopher Fowler
La flauta dels barrufets
 Peyo

PPC

Madrid, 1999
El oficio de vivir
 Nando
Actividades para montar en la clase de Religión
 Miguel Ángel Torres Marchán

XERAI

Vigo, 1999
Contos de Andersen
 Hans Christian Andersen
 Il. Autores Varios



La primera tira de Peanuts, publicada el 2 de octubre de 1950.

Adiós a Charles M. Schulz

Lo suyo fue, desgraciadamente, una muerte anunciada. Lo supimos cuando el propio Schulz decidió jubilar a Charlie, Snoopy y el resto de la tropa, que hicieron su última aparición diaria en los periódicos americanos el pasado 3 de enero. El dibujante, enfermo de cáncer de colon, tomó la decisión por sentirse incapaz de mantener el ritmo de trabajo que le exigían los editores, y para poder pasar más tiempo con la familia. Fueron más de cincuenta años (la primera tira de Charlie Brown fue publicada en 1947), dibujando a los *Peanuts* (nombre que, por cierto, a Schulz no le gustaba), y no estaba dispuesto a dejar que otro continuara con sus personajes.

El destino se encargó de convertir esta despedida en un epitafio. Charles M. Schulz murió el pasado 13 de febrero, día en que los suplementos dominicales estadounidenses publicaban la última tira de los *Peanuts* (aunque los periódicos europeos seguirán publicándolas hasta abril). Tenía 77 años y nunca acabó de creerse el gran éxito de sus personajes, ni la enorme influencia que han ejercido en generaciones de personas y en el mundo de la historieta, donde su nombre tiene un lugar de honor. Los datos sobre la difusión de su trabajo son escalofriantes. Charlie Brown, Schroeder, Lucy, Linus, Woodstock y Snoopy han generado 18.000 tiras traducidas a 21 idiomas; se han publicado en más de 2.500 periódicos de 75 países, lo que representa 355 millones de lectores; han aparecido en 50 serie de TV, en cuatro largometrajes y

1.400 libros, sin contar los cientos de productos en los que estos iconos de la cultura de la última mitad del siglo XX han aparecido. A título póstumo, Schulz ha recibido la Medalla de Oro del Congreso.

La buena noticia es que los diarios empezarán a publicar las tiras viejas, empezando por las de 1974. Recuperaremos así una obra que marcó la infancia de muchos de nosotros.

Setmana del Llibre en Català, la primera feria virtual

Desde el 24 de febrero está en marcha la 18ª edición de la Semana del Llibre en Català que presenta como principal novedad su presencia internacional a través de Internet, lo que la convierte en la primera feria virtual de libros del mundo. A través del portal de la Cambra del Llibre de Catalunya (www.cambrallibrecat.com), todo el que quiera puede visitar esta muestra de libros en la que es posible adquirir no sólo las novedades editoriales, sino también títulos de fondos que habitualmente no se encuentran en las librerías.

La Setmana, ubicada en la Sala Marqués de Comillas de las Reials Drassanes de Barcelona, es un enorme escaparate del libro en catalán, en el que están doce librerías representando a más de 270 editoriales que aportan cerca de 60.000 volúmenes con unos 10.000 títulos diferentes. Esta gran librería, que ocupa 2.200 m², estará abierta hasta el 5 de marzo. Paralelamente, se celebrarán «Setmanas» en las sedes de Girona (La Casa de Cultura), Palma de Mallorca (L'Escorxador), Lérida (Biblioteca Pública) y en Madrid (Librería Blanquerna).

Serán más de diez días de actividades en torno al libro, entre las que destacan la firma de ejemplares por parte de los escritores más relevantes y de actualidad, entre ellos los ganadores de los principales premios de la literatura catalana, la presentación de obras y los actos específicos dirigidos al público infantil y juvenil.

Fomento del libro y la lectura

La Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez firmaron, el pasado 25 de enero, un convenio de colaboración que tiene como objetivo el fomento del libro y la lectura. El acuerdo, que se desarrollará de forma progresiva, prevé, entre otras acciones, la elaboración de un estudio cualitativo y cuantitativo del sector del libro que verá la luz en el 2001. Además, también abarcará el uso y desarrollo de las nuevas tecnologías que, lejos de amenazar de desaparición al soporte libro, son una herramienta que lo complementan y lo mejoran.

Con este acuerdo, los editores quieren significar el papel fundamental que en el desarrollo del universo lector tiene la iniciativa privada, a través de actuaciones ligadas al mecenazgo, de las que la Fundación GSR es muestra relevante. Recordemos, en este sentido, que la Fundación trabaja desde 1981 en el fomento del hábito lector desde las primeras edades, y en la creación y desarrollo de hábitos culturales entre la población española y latinoamericana. Y, a partir de ahora, podrá organizar acciones relacionadas con el análisis y la reflexión en torno a la lectura en el marco de eventos públicos organizados por la FGEE, como el Líber, congresos nacionales de editores o ferias internacionales.

Muere Antonio Hernández Palacios

El mundo del cómic ha sufrido importantes pérdidas en los primeros meses de este año 2000. Antes que Charles M. Schulz, murió Antonio Hernández Palacios, uno de los grandes maestros de la historieta española, dibujante y guionista creador de los míticos personajes Mac Coy, Doc Savage y de la serie *Manos Kelly*.

Palacios falleció a los 78 años, el pasado 29 de enero, en el Madrid que le

Lumen



Cantar de Mio Cid
Versión de Ana María Moix

El polizón del Ulises
Ana María Matute



A.H. PALACIOS. MAC COY. LA CARTA DE HUALCO. GRUABO/DARGAUD, 1995.

brado de manera especial: invitando a escritores y otras gentes principales vinculadas a la LIJ a expresar su opinión sobre este proyecto que concibió e hizo realidad Paco Abril.

De todas esta hermosas aportaciones, hemos decidido reproducir dos que nos parecen que definen muy bien el proyecto. En primer lugar, la del filósofo y escritor Fernando Savater, que dice así: «La mayoría de los suplementos periódicos para niños y adolescentes cae en lo trivial o en lo comercial. *La Oreja Verde* es una afortunada excepción, a la vez divertida y educativa. Le deseo una larga andadura, porque es sumamente necesario». La otra es del escritor vasco, Bernardo Atxaga: «*La Oreja Verde* tiene en mi opinión lo que hay que tener:

vio nacer. Su obra es abundante y diversa, y tiene cabida en ella no sólo el cómic, sino también el cartelismo y la publicidad. En 1937 realizó su primer cartel para el Madrid sitiado por las tropas de Franco; luego vendrían carteles para los cines de la Gran Vía madrileña, ilustraciones para libros, murales, retratos y anuncios publicitarios, como el de Osborne, en el que dibujó a Salvador Dalí sosteniendo un huevo del que salía la botella de esa marca y que sólo se publicó en el extranjero.

Colaboró en la revista *Chicos*, en 1943, y en 1970 encabezó una revista emblemática, *Trinca*, donde tuvo oportunidad de convertir novelas históricas en dibujos, como *El Cid* (1971), con guión propio. Posteriormente, realizó el álbum *Gorka, gudari* (Ed. Ikusager), un homenaje a la vida anónima de los soldados republicanos, que él conocía muy bien por haber sido corresponsal durante la guerra civil en el frente republicano.

Palacios fue un artista con muchos intereses profesionales, y además un hombre comprometido políticamente, que vivió intensamente la época que le tocó.

La Oreja Verde llega a su número 500

El número 500 es una cifra mágica, y *La Oreja Verde*, del periódico *La Nueva España* de Oviedo, la ha alcanzado. Han sido algo más de 11 años de ilusión volcados en este suplemento infantil que ha llegado a los 500 números y lo ha cele-



imaginación, atrevimiento, una pizca de locura, tres pizcas de participación popular y treinta de voluntad e incansabilidad».

Cal Llibre, un proyecto único

Un grupo de emprendedores y atrevidos especialistas vinculados a la LIJ han dado a luz un proyecto único en nuestro país sobre el mundo del libro. Cal llibre es una masía en plena naturaleza en la que se ofrecerán una serie de actividades y servicios para difundir, educar e informar sobre el mundo del libro. Allí, los visitantes encontrarán una biblioteca, una librería y una amplia oferta de actividades en un espacio acogedor, lejos del mundanal ruido.



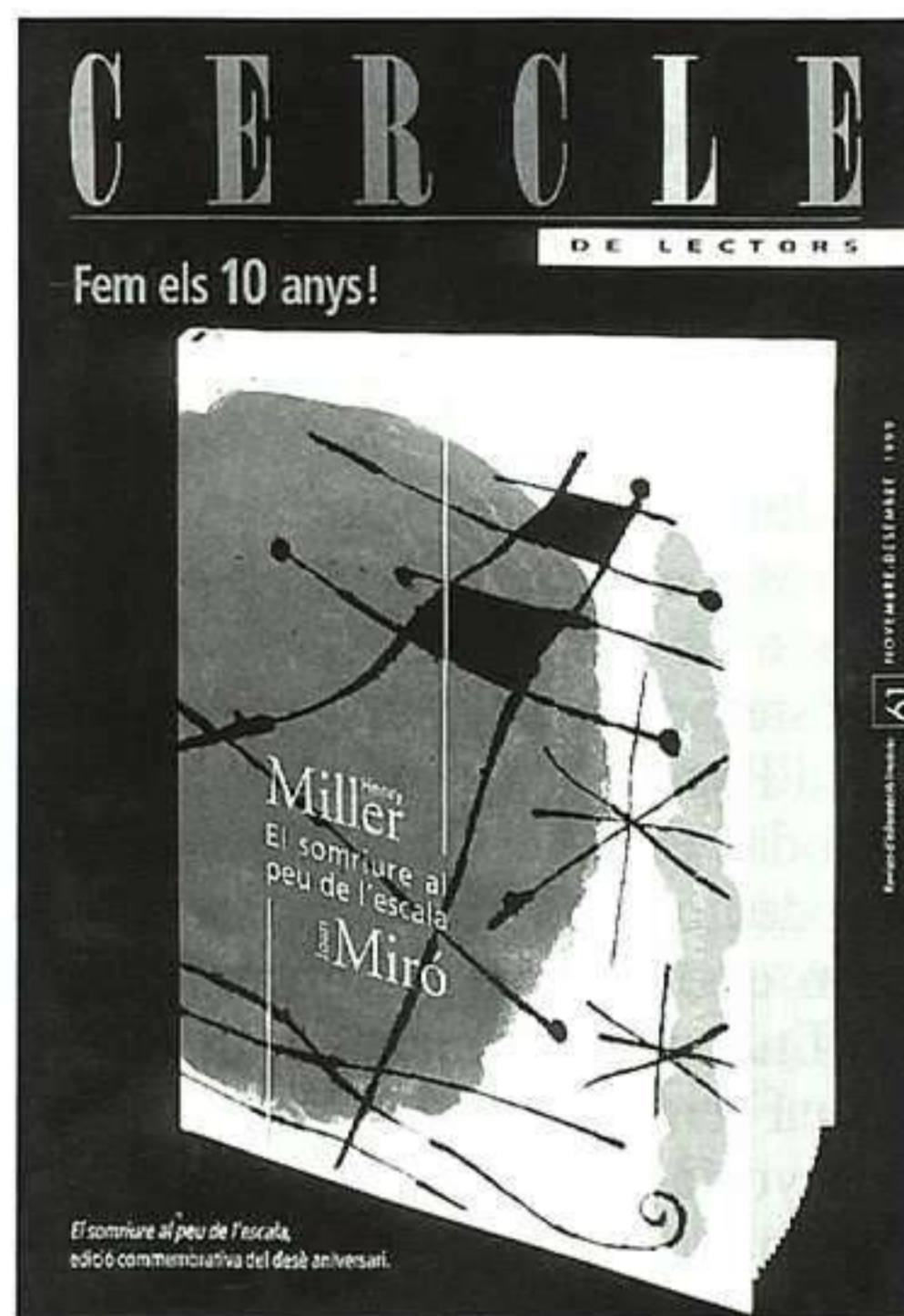
La biblioteca está organizada en función de su público, que puede ser de tres tipos: niños de todas las edades; padres, madres, abuelos y abuelas y todo tipo de adultos que acompañen a niños y jóvenes, a los que se orientará en la elección de documentos; y profesionales —educadores, maestros, escritores, ilustradores, bibliotecarios, librerías, editores...—, que encontrarán aquí un verdadero centro de documentación con todos los materiales que pueden servirles para llevar a cabo su tarea. Por otra parte, en la librería habrá una amplia selección de los mejores títulos de la LIJ, libros de referencia de la LIJ, de los mejores álbumes ilustrados, libros de ocasión y títulos interesantes en vías de extinción. En sus estanterías también se podrán encontrar vídeos basados en libros infantiles y juveniles, música para este tipo de público, CD-ROMs y cómics. La librería está conectada con el colectivo Robafaves de Mataró y se beneficia de sus equipamientos comerciales. Además, desde ella se organizarán tertulias sobre novedades editoriales, venta de ilustraciones originales de álbumes ilustrados, etc.

Entre las actividades que se montarán en Cal Llibre, destacamos las colonias lectoras, para niños y jóvenes de los distintos niveles educativos. También se organizarán talleres de ilustración, encuentros de ilustradores, talleres de confección de libros, sesiones de narración de viva voz, encuentros de narradores, encuentros para profesionales de diferentes especialidades, etc.

Cal Llibre editará una revista para tener informados a sus socios de las propias actividades y de otras que merezcan la atención. Cal Llibre está situado en la población de Tiana (Barcelona), c/ Bisbe Català, 7. 08391 Tiana, y entre sus impulsores están Pep Duran, Lola Casas, Concepció Carreras, Mercè Escardó, Ferran Martín, Mercè Millan y Roser Ros.

Cercle de Lectors cumple 10 años

Cercle de Lectors acaba de cumplir 10 años, y lo celebró el pasado 22 de febrero en su nueva sede de Travessera de



Gràcia de Barcelona, con una exposición, *Un somriure per a tothom*, y una cena. Durante la velada, se presentó también un libro muy especial, *El somriure al peu de l'escala*, que rescata un texto poético basado en un personaje, un payaso, del escritor norteamericano Henry Miller, en versión de Joan de Oliver, con las ilustraciones que Joan Miró hizo para una edición alemana.

Cercle de Lectors cuenta además con una revista en la que los socios de este club de lectura encuentran cumplida noticia de los libros que edita la entidad, así como de la oferta musical, de vídeos y CD-ROMs. La revista ha triplicado en estos años el número de páginas, y ha creado la sección «El Petit Cercle», dirigida al público infantil, con una selección específica de libros y productos para niños de 0 a 12 años. De momento, la sección tiene mascota, pero serán los socios los que con sus sugerencias escogerán finalmente su nombre. También desde que apareció la sección, Cercle ha aumentado la venta de artículos infantiles y juveniles hasta alcanzar un 34 % del total. Y no sólo eso, sino que cada vez se presta mayor atención al sector, con iniciativas como la de impulsar el premio de cuento infantil, Hospital Sant Joan de Déu, junto con esta institución hospitalaria y la Editorial La Galera.

Actualmente, 53.000 socios y suscriptores reciben la revista, lo que supone que la difusión que tiene Cercle es de cerca de 130.000 personas o entidades, la mayoría en Cataluña (85 %), pero también en la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares. Otra cifra que avala la buena salud de Cercle de Lectors es la de los 1.500 títulos editados en estos

diez años, a una media de 150 al año, de los que 600 son de producción propia y algunos, ediciones en exclusiva. ¡Felicidades!

Bolonia 2000

El 24 de marzo abre sus puertas la Fiera del Libro per Regazzi de Bolonia (Italia), una cita ineludible para el sector del libro infantil y juvenil de todo el mundo. La ciudad italiana es este año una de las capitales culturales europeas, con lo que imaginamos que este hecho repercutirá favorablemente en las actividades de la Feria. De momento, lo que sabemos es que el certamen ha creado dos nuevos premios: uno para libros destinados a dar a conocer el arte a los niños; y el segundo, para estimular a los jóvenes editores con ideas originales acerca de la literatura para los más pequeños.

Otra novedad es que la feria empezará un miércoles (24 de marzo) y terminará el sábado (1 de abril), cuando lo usual en estos últimos años era que se desarrollase de jueves a domingo. Quizás al abarcar más días laborables, los organizadores consigan aumentar el número de participantes, que en la edición anterior fue de 1.391 expositores provenientes de 81 países.

Fue noticia

- La escritora barcelonesa Rosa Regàs obtuvo el Premio Ciutat de Barcelona de literatura en castellano con su último libro, *Luna lunera*, editado por Plaza y Janés en su nueva colección Areté.

- La Editorial Alfaguara y la cadena Fox Kids de Canal Satélite Digital elaboraron un programa de diez capítulos donde conocidos escritores y dos cuentacuentos profesionales explicaban frente a la cámara historias completas en no más de cinco minutos. Elvira Lindo, Ángeles Caso, Alejandra Vallejo-Nágera, Enriqueta Antolín, Gemma Lienas, Susana Moreno, Moncho Alpuente, Ana Rosetti y Bernardo Atxaga han participado en la experiencia.

Los viejos tiempos

«No sé por qué estoy tan triste, no puedo quitarme de la cabeza un cuento de los viejos tiempos.»

H. Heine.

Los libros inolvidables son los que llegan a su justo tiempo. Hay libros perdidos porque los leímos demasiado pronto, otros por demasiado tarde. La premura malogra muchos lectores, casi tantos como los que se pierden por la pereza. Me decía un amigo librero, dueño de unos asombrosos bigotes, que cuando acabas la última página de un libro, hay un instante fuera del tiempo en el que adquieres la absoluta certeza de que es de los que va a quedar para siempre en tu memoria. Son pocos, pero fundacionales: nos cambian la mirada sobre la vida, la afinan y la hacen precisa y más humana. Son los libros que dejan un eco permanente en el ánimo del lector. Volver a leerlos no desengaña nunca, y a pesar del paso del tiempo siempre es posible recobrar, en todo o en parte, aquella deslumbrante emoción primera. Hay otros muchos libros hermosos, que nos hicieron disfrutar y a los que nos entregamos sin reticencias, pero cuya huella duró poco.

Cuando un texto permanece adherido a la memoria sentimental, quedan también registradas en ella, inadvertidamente, otras cosas ajenas al libro. Leer es al-

guna vez una misteriosa premonición del paso del tiempo, en dos sentidos. El inmediato es el que marca el tiempo real de lectura, que se consume febrilmente a medida que oímos con los ojos las voces del libro. El otro se refiere a la percep-

ción de la plenitud intemporal del instante de esa lectura, una premonición misteriosa de que ese libro, el lector y su tiempo vital, se constituyen para siempre en una unidad temporal eterna. Tiempo real y tiempo simbólico se funden en una certeza secreta y hermética: es el signo de que podremos algún día resucitar la emoción de ese instante. El tiempo de leer y el de recordarnos leyendo en el tiempo se unen en un sentimiento parejo a la melancolía. Es esa dulce tristeza de Heine cuando añora los viejos tiempos encerrados en un cuento.

Así, es posible recobrar la niñez toda oyendo un cuento; hacer que la adolescencia, aguda y extraña, nos retorne a la garganta a través de una novela de aventuras; y a menudo la juventud perdida nos parece volver con su júbilo incomprensible, simplemente le-



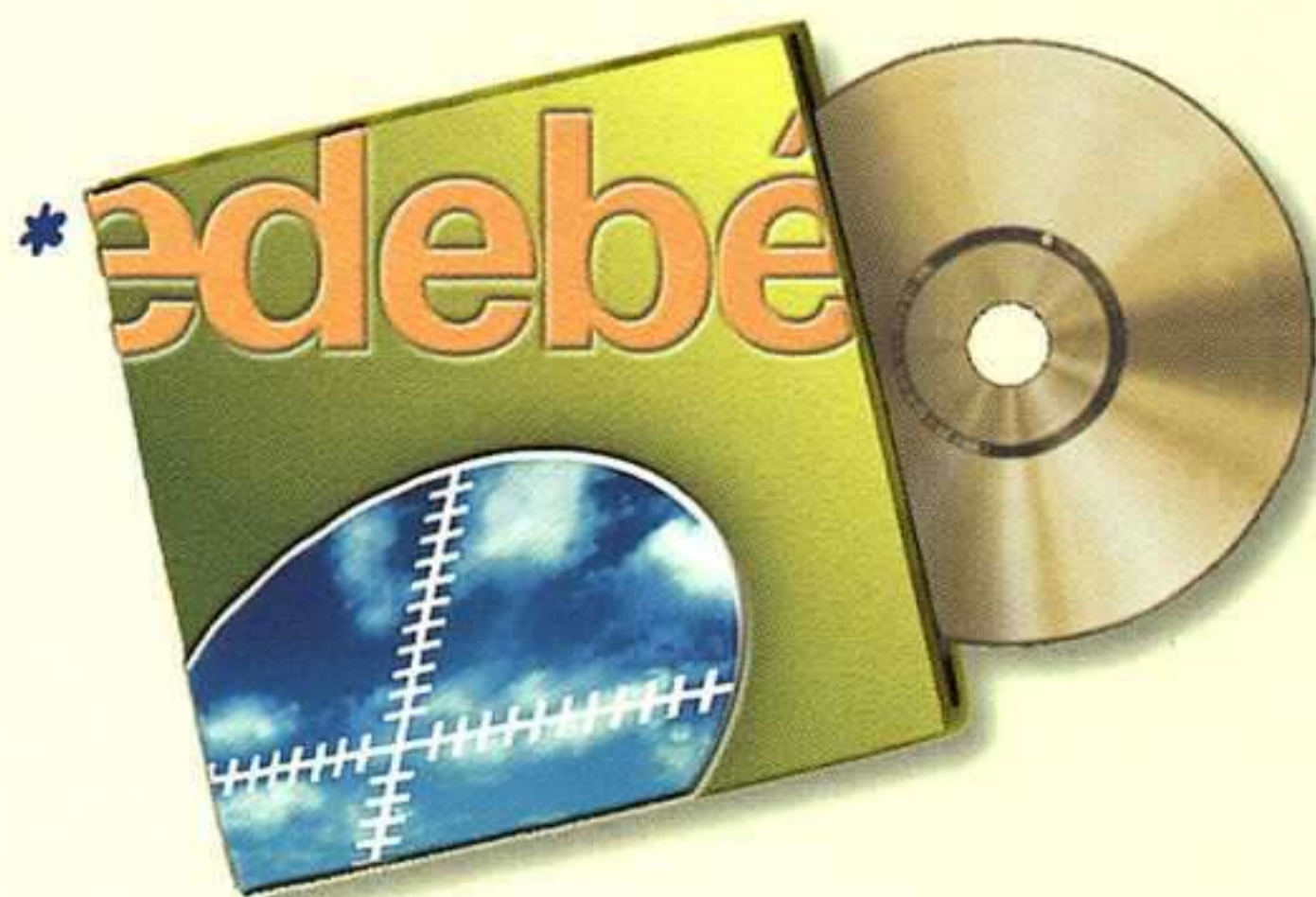
PABLO AMARGO.

yendo un texto que removi6 nuestro esp3ritu. Los viejos tiempos.

El Enano Saltar3n.

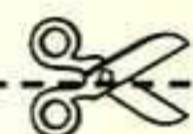
Si tus alumnos/as, tus hijos/as, tus sobrinos/as, tus amigos/as, tus nietos/as, tus vecinos/as, tus primos/as, tus hermanos/as tienen de 12 a 16 años y te gustaría motivarles a la lectura...

*Te damos herramientas**



Si quieres recibir gratuitamente el CD interactivo, por favor rellena el cuestionario y envíalo por correo, fax o e-mail.

grupo edebé. Pso. San Juan Bosco 62 08017-Barcelona
Fax: 93 205 46 70
e-mail: cdlij@edebedigital.com



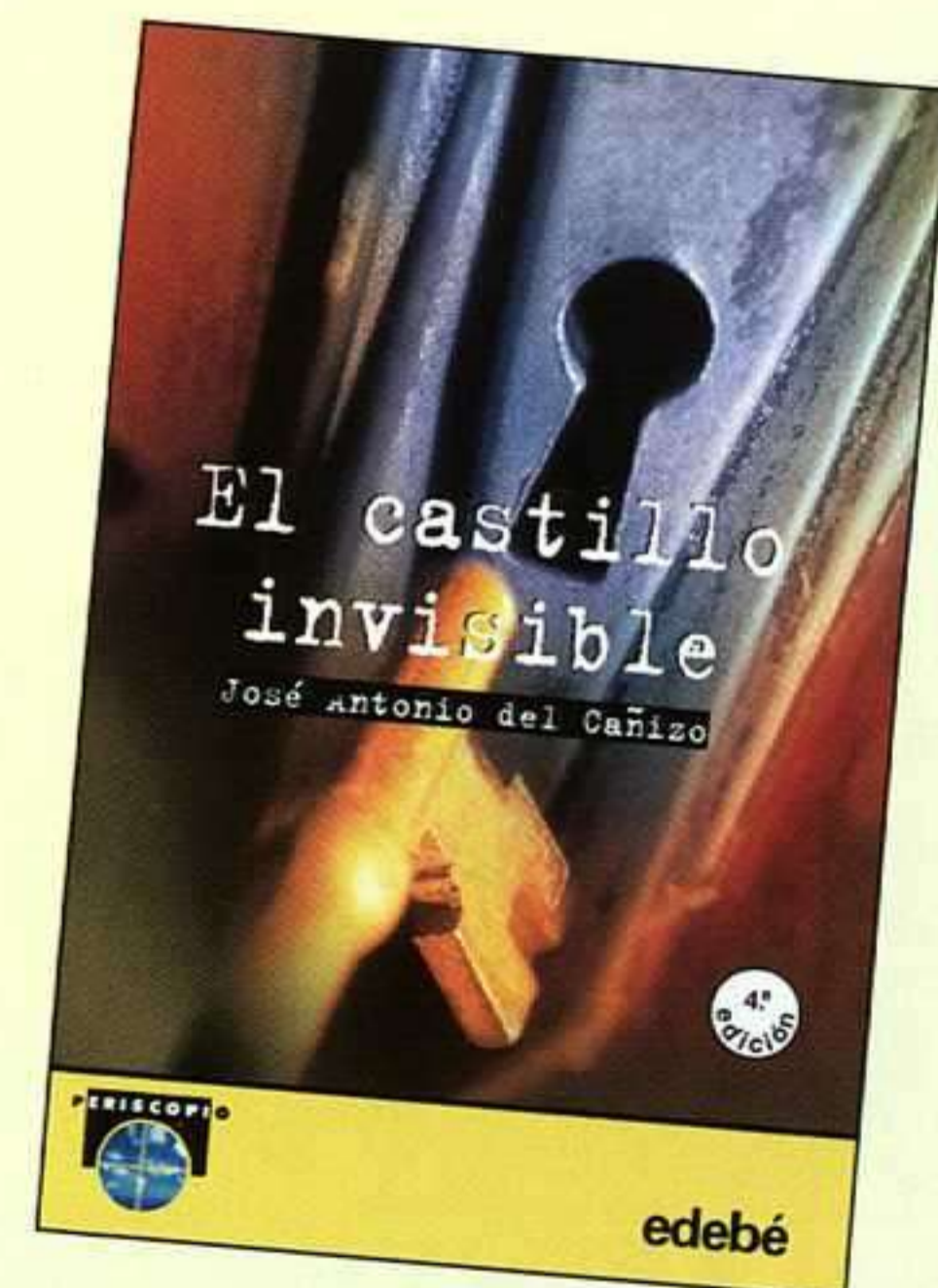
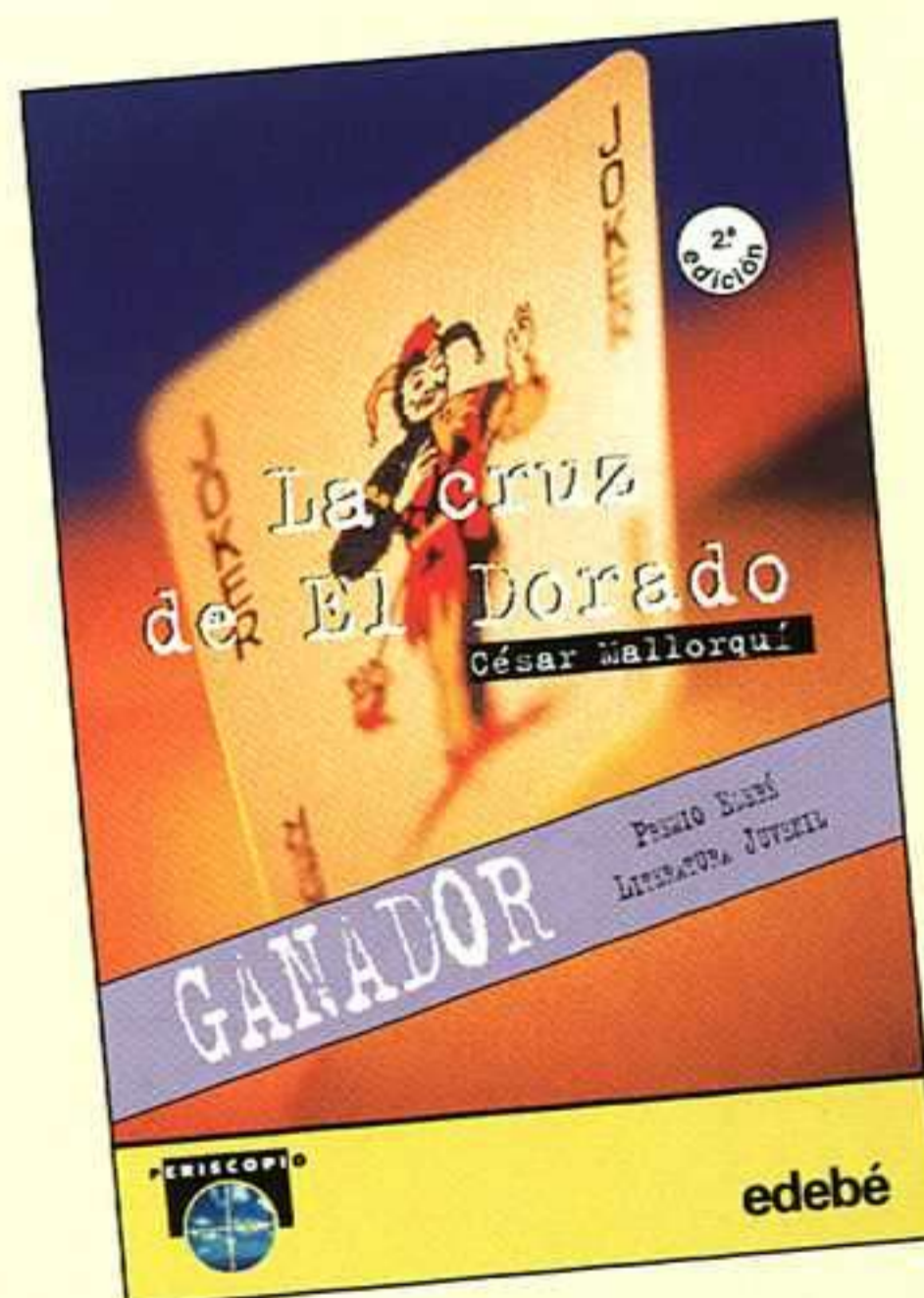
-
- Nombre Apellidos
 - Nombre del centro educativo
 - Dirección del centro
 - Localidad Código Postal
 - Materia que imparte
 - Curso
 - Etapa

¿Tienen equipos multimedia en su centro?

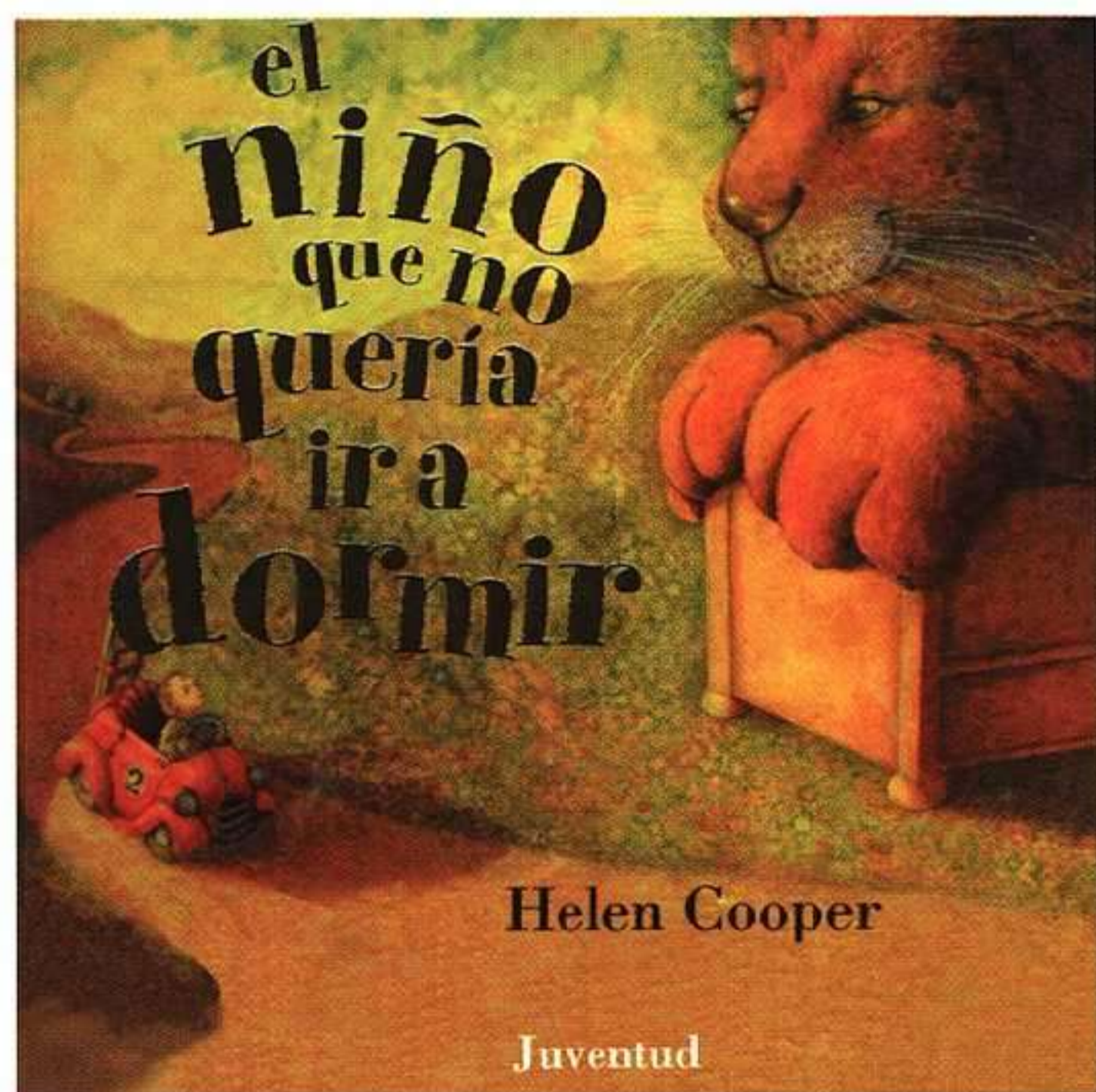
Sí No

¿Utilizan los equipos multimedia los alumnos en el aula?

Sí No



grupo edebé
www.edebe.com



Ha sido el pequeño monstruo

Helen Cooper

3109-3 3110-7

Formato: 22,5 x 27 cm

Cartoné

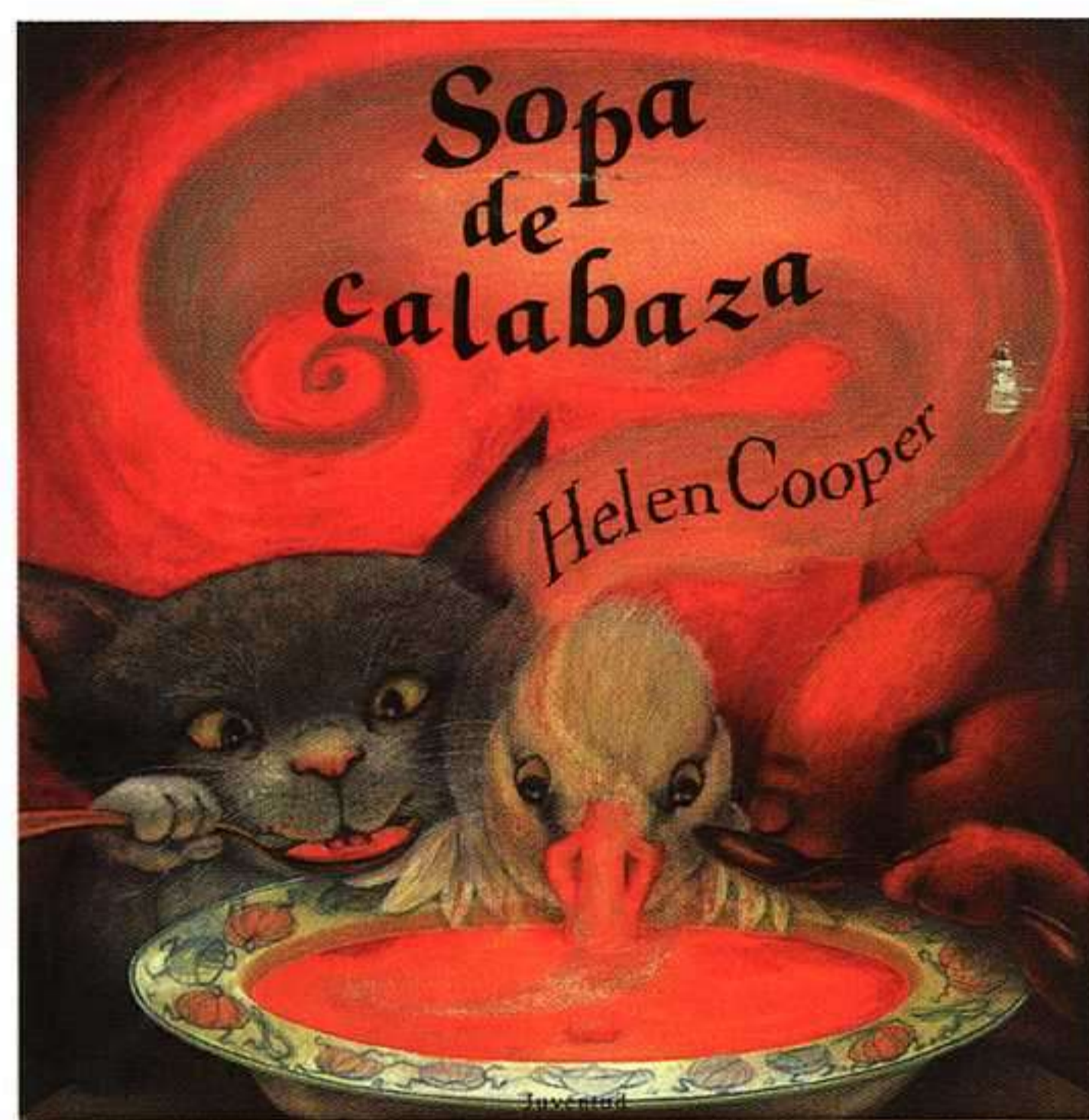
32 páginas

Ana vivía feliz y tranquila con Mamá y Papá... ¡Hasta que llegó el Pequeño Monstruo! El Pequeño Monstruo quiere a Ana, pero no quiere al nuevo bebé. Empieza a portarse mal y la culpa se la echan a Ana...

Helen Cooper



HELEN COOPER nació en Londres en 1963 y creció en Cumbria. Fue profesora de música antes de ilustrar libros para niños. Hoy es una exitosa autora e ilustradora de plena dedicación y toca el piano sólo por placer. *Hay un oso en el cuarto oscuro*, su primer álbum, fue seleccionado como libro del mes por la prestigiosa cadena de librerías Waterstone y ganó en 1994 el premio de los «Smarties Young Judges». Los álbumes *Sopa de Calabaza* y *El niño que no quería ir a dormir* obtuvieron en 1997 y 1999, respectivamente, la Medalla «Kate Greenaway».



Sopa de calabaza

Helen Cooper

3095-X 3096-8

Formato: 27 x 26,5 cm

Cartoné

32 páginas

La Ardilla, el Gato y el Pato hacen la mejor sopa del mundo. Cada uno hace su trabajo. Pero un día, el Pato decide que quiere hacer el trabajo de otro, y empiezan los problemas.

